DAD AU
CIÓN GE

MANUAL
DE LA GUARDIA
DE HONOR

BX2055
.G8
M3
1904
c.1

012272

1080023356

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

MANUAL

DE LA ARCHICOFRADÍA

DE LA GUARDIA DE HONOR.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quiero formar al rededor de mi CORAZÓN una corona de doce estrellas de mis más queridos y fieles servidores.

(N. S. Á LA B. MARG. MARÍA.)

¡VIVA + JESÚS!

MANUAL

de la Archicofradía

DE LA

GUARDIA DE HONOR

DEL

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

erigida por S. S. León XIII

EN LA

Iglesia de Santa Brígida de México.

Ved aquí que al lecho de Sal[illegible] rodean sesenta valientes d[illegible] fuertes de Israel. CA[illegible]

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica.

QUINTA EDICIÓN,

arreglada conforme á la XIX edición Francesa.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
48283

MÉXICO.
"Librería Religiosa"
MONTERO, HERRERO y Cia.
Avenida del Cinco de Mayo, No 4.
1904.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

BX2055
.G8
M3
1904

Es propiedad del Traductor, quien se reserva todos sus derechos.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Secretaría del Arzobispado de México.

EL Ilmo. Sr. Arzobispo ha tenido á bien aprobar, y con dispensa de trámites, erigir canónicamente en esta Diócesis, la Archicofradía llamada " Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús," bajo las mismas reglas, reglamentos y manuales que subsisten en España, Francia y demás partes del mundo católico, nombrando á Vd., S. S. Ilma., Director de dicha Archicofradía, y designando esa Iglesia del digno cargo de Vd. para todos sus actos de piedad y religión.

Igualmente se ha servido el Ilmo. Sr. Arzobispo conceder ochenta días de indulgencia á los socios de la misma Archicofradía, por cada uno de los actos mencionados.

Lo que comunico á Vd. como resultado de su ocurso relativo, reiterándole mi consideración y aprecio.

Dios guarde á Vd. muchos años.

LIC. IGNACIO MARTÍNEZ BARROS,
Secretario.

R. P. ANDRÉS G. RIVAS.
Capellán de la Iglesia de Santa Brígida.

México, Mayo 20 de 1885.

012272

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROMESAS

HECHAS POR N. S. JESUCRISTO Á LA B. MARGARITA MARÍA EN FAVOR DE LAS PERSONAS QUE PRACTICAN LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN.

LES daré todas las gracias necesarias á su estado.

Pondré paz en sus familias.

Seré para con ellos refugio seguro durante la vida, y, sobre todo, en la muerte.

Bendeciré todas sus empresas.

Los pecadores encontrarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia.

Las almas tibias se harán fervorosas.

Las almas fervorosas se elevarán rápidamente á una grande perfección.

Yo mismo bendeciré las casas en que sea expuesta y honrada la imagen de mi Sagrado Corazón.

Daré á los sacerdotes el don de tocar los corazones más endurecidos.

Las personas que propaguen esta devoción, tendrán escrito su nombre en mi Corazón de donde jamás sera borrado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROMESA RELATIVA Á LA ANUNCIACIÓN.

"Un día de la Anunciación, Nuestro Señor me hizo conocer que debía yo honrar sus humillaciones con veinticuatro *Verbum caro*,... prometiéndome que aquellos que con fidelidad se entregasen á esta devoción, no morirían sin recibir el fruto de su Encarnación por medio de los Santos Sacramentos.

COMUNIÓN DE LOS NUEVE PRIMEROS VIERNES.

Otra vez, me parece que se me dijo después de la Santa Comunión: "Te prometo en el exceso de la misericordia de mi Corazón, que su amor todopoderoso concederá á todos los que comulguen los primeros viernes en nueve meses seguidos, la gracia de la penitencia final; pues no morirán en mi desgracia, ni sin recibir los Sacramentos; tendrán seguro arribo en mi Corazón en esta última hora."

NOTICIA GENERAL

DE LA

GUARDIA DE HONOR

SUS RELACIONES CON LA MISIÓN DE LA BIENAVENTURADA MARGARITA MARÍA.

NOS ha parecido que sería de grande utilidad, al dar principio á este Manual, exponer brevemente el origen, objeto, fin, y prácticas de la Guardia de Honor, sobre todo en beneficio de aquellos de nuestros lectores, que no conociendo la Asociación, quisiesen tener alguna idea de ella, sin tener para eso necesidad de recorrer todo el libro.

Esta obra, Reparadora y Eucarística á un mismo tiempo, creemos que aparecerá como el ensanche del culto reclamado hace dos siglos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor á la Beata Margarita María, cuando le revelaba la devoción á su Sagrado Corazón. Bajo una forma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tan tierna como sencilla, la obra resume, en efecto, los diversos aspectos de este culto y los pone al alcance de todos. De esta manera es como en menos de veinte años se ha propagado esta devoción hasta los últimos términos de la tierra con un éxito inaudito.

Á la reseña que sigue, añadiremos una breve exposición de las relaciones íntimas que existen entre la misión de la Beata Margarita María y la Guardia de Honor. Así se comprenderá mejor la razón de ser y la oportunidad de esta Archicofradía.

ORIGEN.

El monasterio de la Visitación de Bourg (Ain) fue la Cuna y es ahora el centro de la obra. Allí nació providencialmente, el 13 de Marzo de 1863, tercer Viernes de Cuaresma, y fiesta de las Cinco Llagas. Al año siguiente, el 9 de Marzo de 1864, Monseñor de Langalerie, Obispo de Belley, la erigió en Cofradía.

El 16 de Junio del mismo año, el Papa Pío IX la enri-

queció con todas las indulgencias y privilegios de la Archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús de Roma; concediéndole además especiales indulgencias el 17 de Abril de 1866.

Finalmente, el 26 de Noviembre de 1878, León XIII la elevó, de Cofradía de Bourg á la dignidad de Archicofradía, para Francia y Bélgica.

Desde esta fecha se han establecido por concesión de la Santa Sede nuevas Archicofradías de la Guardia de Honor en Italia, España, Suiza, Inglaterra, Estados Unidos, Brasil y en otras diversas regiones del globo.

Hoy, por la misericordia de Dios, se puede asegurar que se ha extendido por todo el orbe; contándose por millones los Socios que la componen : entre los cuales figuran en primer término los Papas Pío IX y León XIII y mas de 600 Prelados de la Iglesia de Jesucristo.

Pío IX ostentaba como el más preciado blasón de sus glorias el título de Primer Guardia de Honor del Corazón de Jesús.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tenía también á grande honra León XIII el pertenecer á ella, y así se lo declaró al Obispo de Belley : « soy Guardia de-Honor, le dijo á este Prelado, y añadió : recibo cada mes el billete y hago la Guardia todos los días. »

El grano de mostaza se ha convertido en árbol frondosísimo.

OBJETO.

La Guardia de Honor tiene necesariamente el mismo objeto esencial que las otras formas de la devoción al Sagrado Corazón; pero este objeto lo considera bajo un punto de vista especial.

No es meramente el Corazón de Jesús el que presenta á nuestros homenajes; sino al Corazón herido, vulnerado visiblemente, una vez con la lanza en el árbol de la cruz, y herido invisiblemente todos los días por el olvido, la ingratitud y los pecados de los hombres.

Preciso es reconocerlo; poco numerosas eran las almas que hasta ahora se habían agrupado en torno de esta divina Herida, la cual, sin embargo, Margarita

María había hecho entrever en la primera imagen del Sagrado Corazón que dibujó y presentó á la veneración de sus Novicias. Había inscrito en el centro de esta ancha herida la palabra « Charitas », que resumía en sí sola el encargo con que Nuestro Señor acababa de honrarla, de hacer saber al mundo entero esas palabras sorprendentes, salidas de la boca de un Dios. « He aquí este Corazón que tanto ha amado á los Hombres; que no ha perdonado nada hasta agotarse y consumirse para atestiguar su amor. »

Pero la generalidad de las almas estaba como detenida en la sola contemplación del infinito amor que revelaban esas divinas palabras. No habían sondeado la profunda herida abierta por ese mismo amor en el Corazón de Jesús; herida invisible, en la cual la Llaga visible, abierta por la lanza, no era sino el tierno símbolo.

Los Precursores de la Beata Margarita María, atraídos, como estaban ellos mismos, por la suprema belleza del Corazón

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del Hombre Dios: deslumbrados por sus perfecciones infinitas; extasiados, sobre todo, por el inmenso amor que tiene á su criatura; no habían puesto de relieve esta conmovedora queja del Salvador : « Mi corazón no espera sino ultrajes y dolores : he buscado, pero en vano, alguno que se compadeciese de mis males; he buscado quien me consuele, y no le he hallado. »

A la Guardia de Honor le estaba reservado el privilegio de atender á esta dolorosa queja, y de hacer que las almas fijasen su atención y sus miradas conmovidas en el Corazón de Jesús, atravesado por la lanza del soldado; y de que se agrupasen en torno de ese Corazón herido las falanges de consoladores que El en vano había buscado.

Inspirándose en las palabras que resumen el encargo de la Beata Margarita María : « He aquí este Corazón que tanto ha amado! », la Guardia de Honor dirige al mundo, desgraciado y culpable, de acuerdo con la

Bienaventurada, esta otra : « He aquí este Corazón que tanto ha sufrido! "

El misterio de la lanzada es por cierto de los más conmovedores, porque nos muestra de una manera sensible este Corazón que tanto ha amado á los Hombres, que nada ha perdonado, hasta dar las últimas gotas de su sangre y dejarles en ese precioso tesoro la prueba suprema de su ternura y un manantial inagotable de gracias!

Misterio precioso; porque, según la doctrina de los Santos Padres, del costado abierto del Hombre Dios, dormido sobre la cruz, nació la Iglesia Católica, Esposa mística del nuevo Adán y de su Corazón herido, brotaron con la Sangre y Agua, los sacramentos que debían lavar y regenerar el mundo.

Misterio elocuente; porque nos recuerda en lenguaje singularmente persuasivo, no solamente la Herida hecha al Corazón de Jesús en la cruz, sino las heridas continuas y no menos crueles que todos los días le hacen la indiferencia de tan-

tos malos cristianos y la apostasía pública de tantos traidores.

FIN.

De este objeto depende naturalmente el fin que se propone la Guardia de Honor : consolar al Corazón herido.

Cómo puede consolarle :

1° Tributándole « gloria, amor, reparación; » como lo dice el Estandarte de la Obra : Gloria, proclamando su realeza y su reinado social; toda Guardia de Honor, ¿ no supone un Rey, á quien rodea y al cual aclama? Amor, por la donación de nuestros corazones á este Corazón, á la vez que tan bueno y tan amante, tan abandonado por los hombres. Reparación, por la práctica de las virtudes cristianas, especialmente por la penitencia y el celo; para reparar el ultraje del pecado y sus deplorables efectos; y por la ofrenda que se le hace á Dios de la sangre y agua que salieron del Corazón herido de Jesús.

2° Rindiéndole este triple homenaje de una manera uni-

versal y perpetua. En rigor, todas las almas están llamadas á esto; y, para que todas ellas puedan fácilmente responder á este llamamiento, no se les pide sino la ofrenda y santificación de las obras ordinarias, principalmente durante una hora cada día.

De hecho, como los innumerables Socios están esparcidos por todo el mundo, no hay un instante del día y de la noche en que el Sagrado Corazón no reciba de sus Guardias de Honor particulares homenajes.

La sola exposición de sus prácticas justificará lo que acabamos de decir :

PRÁCTICAS DE LA OBRA.

Son tres :

1° La inscripción de los Socios en el Cuadrante.

2° La Hora de Guardia.

3° La preciosísima Ofrenda.

1° *La inscripción en el Cuadrante.* — Cuando Nuestro Señor confió á la Virgen de Paray la misión de promover en todo

el mundo el culto hacia su divino Corazón, precisó en términos concretos cómo deseaba que se practicase este culto.

Entre otras cosas, le dijo : « Tengo contento y gusto especial en ver mi amor honrado bajo la forma de un corazón de carne. Deseo que esta imagen sea expuesta en público, para conmover por este medio el corazón insensible de los hombres. » Y añadió : « En todas partes donde sea expuesta esta imagen para ser especialmente honrada, atraerá toda clase de bendiciones. » Respondiendo á este llamamiento, la Guardia de Honor ha tomado por estandarte un cuadrante horario, que tiene en el centro la imagen del Corazón de Jesús herido por la lanza, y por lema estas palabras : « Gloria, Amor, Reparación! » Exige, además, que los nombres de los Socios, ya inscritos en los Registros de la Archicofradía, lo sean además en este piadoso estandarte.

En nuestros tiempos de decaimiento y apostasía social, Nuestro Señor Jesucristo reclama de

cada uno de sus hijos un acto de fe, de reparación y de amor : los Guardias de Honor se lo ofrecen con toda la generosidad de que es acreedor el Corazón de su Rey y de su Dios : *Rex meus et Deus meus!*

El Cuadrante se expone en los Oratorios, en las Capillas, y, sobre todo, en la Iglesia, á un lado del altar de la Archicofradía.

2° *La Hora de Guardia.* — Los Socios eligen á su voluntad la Hora de Guardia para cada día y no deben cambiarla sin una legítima razón. No es preciso pasar esta hora en oración, ni ir á la iglesia. Nuestro Señor decía un día á la Beata Margarita María : que quería « todo por amor, nada por fuerza » : parece que quería precisar de antemano el modo de hacer la Hora de Guardia. Todo se deja en ella á la iniciativa personal. Cuando da la hora, los socios, sin hacer la menor mutación en sus ocupaciones ordinarias, van en espíritu al puesto de amor; al Tabernáculo. Allí ofrecen á

Jesús sus pensamientos, sus palabras, sus obras; y, sobre todo, el deseo que tienen de consolar con su amor á su divino Corazón.

Durante esa hora (que la pasan, en cuanto les es posible, unidos á Nuestro Señor, orando, trabajando, sufriendo bajo esa mirada divina) los Socios hacen un acto de amor, ofreciendo un ligero sacrificio y reiterando de cuando en cuando la preciosísima Ofrenda. Pero nada de esto es obligatorio; cada cual sigue el impulso de su corazón y de su piedad para santificar su Hora de Guardia.

Como se ve, este piadoso ejercicio no causa á los Socios ningún trastorno en sus ocupaciones, en los deberes de su estado, ni aun en sus mismas recreaciones. De hecho está en harmonía con la obligación que tiene todo cristiano de santificar los actos más vulgares, haciéndolos por agradar á Dios y cumplir su santa voluntad. Puede, además, practicarse en todo tiempo y en todo lugar; y es por lo tanto asequible á todo el mundo.

De ahí el que esta tierna práctica se haya implantado con una facilidad maravillosa en las diversas clases sociales. De todas partes se quiere desterrar á Jesucristo; la Hora de Guardia le hace presente en todas partes.

Los Socios deben poner especial cuidado en su Hora de Guardia, y manifestar con santa alegría el momento de consolar á Jesús. Este buen Maestro sabe quiénes son los queridos Guardias que deben de ir á sus pies á tal ó cual hora, y su tierno Corazón los espera.....; nadie puede explicar los torrentes de gracias que entonces derrama sobre sus muy amados consoladores.

Siete años y siete cuarentenas de indulgencias están concedidas á la Hora de Guardia. Se reza un *Padre Nuestro* y un *Ave María* por las intenciones del Sumo Pontífice.

3º *La preciosísima Ofrenda.* — El artículo IV de los estatutos de la Archicofradía propone como modelo de sus tiernos obsequios á la heroica Primera Guardia de Honor (compuesta de María, Juan y Magdalena)

que, siguiendo valerosamente á Jesucristo en el Calvario, le consoló en su extremo desamparo; y, testigo de la apertura misteriosa de su Sagrado Corazón, le ofreció en aquel momento las primicias del culto de amor y reparación que hoy los Guardias de Honor le ofrecen con tanto celo.

— Una gracia incomparable recompensó la abnegación de los Guardias de Honor del Calvario. María, Juan y Magdalena fueron elegidos para recoger la suprema efusión de la Sangre y Agua que brotaron del Corazón traspasado del Salvador; y ofreciéndola al Eterno Padre, inauguraron, por medio de esta Preciosísima Ofrenda, una especie de sacerdocio místico, que los Guardias de Honor reivindican hoy como la porción escogida de su herencia.

El crimen se desborda á torrentes; la iniquidad sobreabunda y la justicia divina parece próxima á estallar!... Pero si la adorable víctima del calvario ha encontrado hasta en su muerte el secreto de patrocinar

nuestra causa ante su Eterno Padre por la Herida, la Sangre y el Agua de su Corazón; ¿no tenemos hoy por ventura en esta divina Llaga, siempre abierta, una virtud infinita de reconciliación? Y, conmovidas á la vista de este Corazón herido que las llama y las espera siempre, las Naciones arrepentidas ¿no vendrán por fin á arrojarse á los pies del divino Crucificado, segun la palabra del Profeta: « Mirarán al que traspasaron y llorarán como una madra llora á su hijo único »? [1]. Ciertamente asi sucederá, sobre todo si los millares de Guardias de Honor que cubren la tierra comprenden su tierno compromiso; y si interponen á toda hora, entre los crímenes de los hombres y la justicia de Dios, la Preciosísima Sangre y Agua que salieron de la Herida del Corazón de Jesus, ofreciendo á la infinita Majestad esta oblación pura, como una continua súplica y una reparación permanente. Durante su Hora de Guardia es cuando cada Socio

[1] Zac. VII. 10.

está encargado especialmente de ofrecer al eterno Padre este cáliz de bendición. Puede hacerlo mentalmente sin que nadie lo note y yendo y viniendo, trabajando y sufriendo, y aun conversando. La sola elevación del corazón basta. Dos oraciones, enriquecidas con indulgencias, precisan el sentido de esta Preciosísima Ofrenda.

En realidad, los Guardias de Honor prosiguen la santa vigilia del Calvario y reproducen el triple amor allá representado: con Magdalena, el amor arrepentido. Penetrados con el recuerdo de sus faltas, se postran ante el Corazón herido de su buen Maestro, y le consuelan con su amor durante la Hora de Guardia.

Con Juan, el amor de reparación! En pie, cerca del costado herido de Cristo, recogen y ofrecen sin cesar á Dios, por las necesidades de la Iglesia y la conversión de los pecadores, la Preciosísima Sangre y Agua que salieron de la Herida del Corazón de Jesús. Con María, el amor inmolado! Se unen victi-

mas voluntarias al Salvador, (perpetuamente inmolado en nuestros altares) y cooperan con El, por sus sufrimientos propios, á la salvación del mundo.

El Manual contiene sobre este asunto minuciosos pormenores y conmovedor desarrollo.

Tales son el origen, el objeto, el fin y las prácticas constitutivas de la Guardia de Honor.

Sin embargo, esta Archicofradía no es extraña á ninguna de las otras Asociaciones establecidas en honor del Sagrado Corazón.

Leyendo la exposición, que se dará más adelante, se convencerá de esto el lector y se sorprenderá del modo como los completa y los resume. Al mismo tiempo, se llegará á conocer varias prácticas de piedad, que se relacionan y que pertenecen á la Guardia de Honor y á sus queridos Socios.

RELACIÓN QUE TIENE

LA GUARDIA DE HONOR

Con el encargo hecho por el divino Corazón á la B. Margarita María.

El culto del Sagrado Corazón, revelado á la Virgen de Paray-le-Monial en el siglo XVII, no debía tener su pleno desarrollo sino en el siglo XIX.

La beatificación de Margarita María dió la señal de partida; que fué el día 18 de Septiembre de 1864, fiesta de los Siete dolores de Nuestra Señora, cuando se celebraban en Roma las fiestas de la beatificación de esta humilde y amante discípula del Salvador. El 13 de Marzo del año anterior se escribía una obra modesta en la obscuridad de uno de los monasterios de la Visitación, en Francia. Nadie presentía la maravillosa difusión que el cielo le reservaba.

Hoy, á los ojos de todo el mundo, es incontestable que tenía un mandato sobrenatural que cumplir : el de hacer popular y accesible á todos la devo-

ción al Sagrado Corazón de Jesús, propagándola en todo el universo y respondiendo á todas las preguntas relativas á este culto, formuladas por el mismo Señor, y á las instantes recomendaciones de la Bienaventurada en favor de esta devoción.

Una sencilla exposición justificará lo que acabamos de décir :

1º. — Nuestro Señor decía un día á la Bienaventurada : « Tengo una sed ardiente de ser amado y honrado en el Sacramento de mi amor, y no encuentro casi á nadie que responda á este deseo mío ».

Ahora bien; los Guardias de Honor que rodean el Tabernáculo, estan allí apostados como centinelas, relevándose de hora en hora, para cumplir su tierna ocupación, á la cual estan convocados en estos términos : « Al principio de la Hora de Guardia, los Socios van en espíritu al puesto de amor, al Tabernáculo». Allí ofrecen á Jesús sus pensamientos, sus palabras, sus penas, sus acciones; y, sobre todo, el deseo que sienten de

consolar á su adorable Corazón con su amor ».

2° Lo mismo sucede con la petición hecha por Nuestro Señor, relativa á la exposición pública de la imagen de su Sagrado Corazón, de que antes hemos hablado.

Ninguna otra como la Guardia de honor ha realizado tan completamente este deseo del Corazón de Jesús. Los Cuadrantes de la Obra, en el centro de los cuales irradia la imagen de este adorable Corazón, se hallan esparcidos y expuestos en número incalculable por todo el ámbito de la tierra. Á la vista de este hermoso Corazón, multitud de corazones insensibles han sido atraídos al amor de Jesús.

3° En otra ocasión decia el Salvador á su humilde confidenta: « Quiero formar en torno de mi Corazón una corona de doce estrellas, compuesta de mis más fieles y queridos siervos ».

Y, en efecto, doce estrellas están dispuestas en torno del Cuadrante de la Guardia de

Honor; y bajo cada una de ellas las falanges de sus fieles siervos se agrupan al rededor del Corazón de Jesús, formándole la corona de que hablaba á la Beata Margarita.

4° Nuestro Señor se complacía en anunciar su reinado de amor por el culto de su divino Corazón : « Reinaré, le decía á la Bienaventurada de Paray, á pesar de los esfuerzos que hagan mis enemigos para oponérseme». Y Margarita María repetía con una seguridad invencible : « Sí, reinará á pesar del infierno y sus esfuerzos; esta seguridad me transporta de alegría ».

La aparición de la Guardia de Honor hace, no sólo presente este reinado de amor, sino que le publica, confirma y propaga de mil modos, aun cuando su solo nombre basta para comprenderlo todo. Porque una Guardia de Honor supone un Rey á quien aclama, á quien rodea y á quien sirve con la más completa adhesión.

5° Más aún. « Un día, dice Margarita María, me mostró el

Salvador la devoción á su Sagrado Corazón, bajo figura de un hermoso árbol que tenía sus raíces en nuestro Instituto, y del que quería que las hijas de la Visitación distribuyesen los frutos con abundancia &. »

La Guardia de Honor ofrece, no sólo este hermoso árbol á las miradas de los Socios (Capítulo VII del manual) sino « las hojas de este árbol, que deben sanar las naciones », y las echa á volar á los cuatro vientos bajo la forma de sus Billetes Celadores, traducidos en todos los idiomas y apropiados á todas las condiciones de la vida.

6° La Bienaventurada exhortó á los devotos del Sagrado Corazón á llevar su imagen sobre su propio corazón.

El Escapulario y la Medalla de la Guardia de Honor responden á este deseo de la Virgen de Paray.

7° La Hora Santa, que le pidió Nuestro Señor, está aconsejada á los Guardias de Honor, y el Manual indica el método para hacerla.

8° Preciso es decir otro tanto de la Comunión reparadora y de los ejercicios que en honor del Sagrado Corazón de Jesus se practican los primeros viernes de mes. Inaugurados por Margarita María, están comprendidos entre las prácticas más vivificantes de la Guardia de Honor.

9° Lo mismo sucede con la unión de mutuas oraciones, de que Margarita María hablaba al Padre Croiset, cuando le escribía diciéndole que : « Una Asociación del Sagrado Corazón, en que los Socios participen de los bienes espirituales, causará un gran placer al divino Corazón ».

La intercesión perpetua organizada entre los Guardias de Honor, (y á la cual está consagrado el capítulo IX del Manual), realiza este deseo.

10° « Mi divino Salvador me aseguró, que, por medio de la devoción á su Sagrado Corazón, quería apartar del camino de la perdición á un gran número de almas, que Satanás creía tener ya entre sus garras ».

Estas palabras de la Beata Margarita María han provocado en el seno de la Guardia de Honor una verdadera cruzada en favor de los pobres pecadores; tiene por estandarte el Cuadrante de la Misericordia. (Capítulo IX del Manual)

Numerosísimas conversiones confirman la eficacia de este nuevo apostolado, confiado por el Sagrado Corazón á sus Guardias de Honor.

11º Aún hay más; el amor divino nunca dice : basta. Margarita María había oído estas otras palabras : « Hija mía, buscaba una víctima para mi Corazón, y te he escogido á ti. »

La Guardia de Honor no podía hacerse sorda á este llamamiento de Jesús, y lo pone al punto por obra. Por la unión al Salvador, perpetuamente inmolado (Capítulo V del Manual), ella conduce lo más selecto de sus miembros á la cima magnífica del amor, por la inmolación.

12º Pero, sobre todo, el Corazón herido de Jesús, y por consiguiente el conmovedor misterio

de la lanzada, son el objeto especial del amor y del culto que profesan los Guardias de Honor.

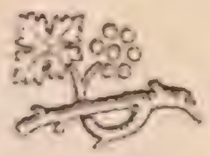
Margarita María contemplaba al Corazón de Jesús agonizante en el Huerto de Getsemaní; los Guardias de Honor le consideran sobre todo en el Calvario, traspasado por el hierro del soldado, y derramando sangre y agua, último testimonio de su amor.

Es también práctica propia y natural de la archicofradía el ofrecer esta última efusión de la preciosísima Sangre y Agua salidas del Corazón sacratísimo de Jesús, interponiéndola entre los crímenes de los hombres y la Justicia de Dios.

13º En fin, es muy notable la analogía que existe entre la Guardia de Honor y la sagrada liturgia de la fiesta del Sagrado Corazón.

La epístola del día tiene por texto : « Sacarán con alegría agua de las fuentes del Salvador ». La obra conduce á los Socios al manantial que brota del Corazón herido de Jesús. El Evangelio

trae la relación que hace San Juan de la Lanzada: « Un soldado le abrió el costado con la lanza, y salió sangre y agua ». Este misterio, sobre todo, es el que se propone al culto de los Guardias de Honor: « Mi Corazón no espera mas que ultrajes y dolores; he deseado, pero en vano, que alguno compartiese mis males; he buscado quien me consolase, y no le he hallado ». Este pasaje del Salmo 68, que se canta en la comunión de la Misa de la fiesta, sirve de epígrafe al Capítulo de: « Las almas consoladoras. » Como se ve, nada hay tan obvio, ni tan sorprendente, como lo que acabamos de exponer. La Providencia es la que ha dirigido todo lo que se relaciona con esta obra, y, como se ve, son palpables estas coincidencias, pues que eran enteramente imprevistas.



CONDICIONES DE ADMISIÓN.

Para formar parte de la Guardia de Honor y participar de sus innumerables beneficios, se necesita:

1° Inscribir su nombre en algún centro[1] para ello autorizado; ó á lo menos ser inscrito por alguno de los Directores, Celadores ó Celadoras de la Obra, también autorizados por el mismo, para este fin.

2° Estar inscrito en uno de los Cuadrantes ó registro de una Cofradía legítimamente establecida.

3° Hacer con regularidad la hora de Guardia.

Nada obliga bajo pecado.

Para establecer la Guardia de Honor, como Cofradía ó Centro particular, véase el método que debe seguirse en el capítulo: *Establecimiento de la Guardia de Honor.*

[1] Aquí, en México, en la iglesia de Santa Brígida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCIÓN.

El presente MANUAL se divide en tres partes :

En la primera se expone el Origen, Objeto y Fin de la Guardia de Honor, sus Prácticas esenciales y los Frutos que se propone produzca en las almas.

En la segunda parte se hace conocer la organización y ejercicios de la Archicofradía y se encuentran en ella los Estatutos y el Sumario de Indulgencias.

En la tercera se ofrece á los Socios un conjunto variado de Prácticas y Oraciones, sacadas la mayor parte de las colecciones más autorizadas.

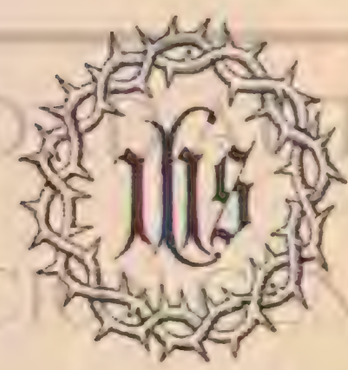
Finalmente, el APÉNDICE colocado al fin de este tomo, contiene un DIRECTORIO destinado para hacer conocer y apreciar mejor la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús, tal como deben especialmente practicarla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los miembros de la Guardia de Honor.

Todas estas consideraciones estriban en la autoridad de los Breves de la Santa Sede y en otros documentos de los cuales se ha creído deber poner el texto exacto á los ojos de los lectores.

¡Dígnese Dios Nuestro Señor bendecir este modesto trabajo, á fin de que pueda contribuir á la gloria de Dios, acrecentando el establecimiento de nuevas Cofradías de la Guardia de Honor en el mundo entero!



PRIMERA PARTE

ESPÍRITU DE LA GUARDIA DE HONOR

SU BASE DOCTRINAL

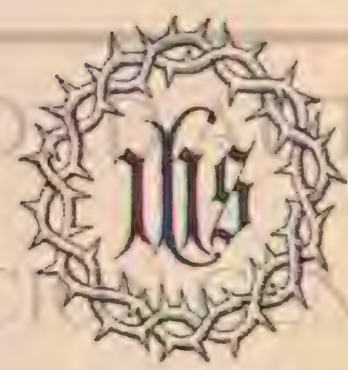
SU MISIÓN, ETC.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los miembros de la Guardia de Honor.

Todas estas consideraciones estriban en la autoridad de los Breves de la Santa Sede y en otros documentos de los cuales se ha creído deber poner el texto exacto á los ojos de los lectores.

¡Dígnese Dios Nuestro Señor bendecir este modesto trabajo, á fin de que pueda contribuir á la gloria de Dios, acrecentando el establecimiento de nuevas Cofradías de la Guardia de Honor en el mundo entero!



PRIMERA PARTE

ESPÍRITU DE LA GUARDIA DE HONOR

SU BASE DOCTRINAL

SU MISIÓN, ETC.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO I.

El Sagrado Corazón de Jesús

Herido por la Lanza en el Árbol de la Cruz, especialmente propuesto á los homenajes de los Guardias de Honor.

« Un soldado le abrió el costado con una lanza. » JUAN, XIX, 34.

« Seréis como Dioses. » GÉN., III, 6.

EL trabajo constante de la adorable Trinidad, después del pecado original, es el de volver á cada uno de los hijos de Adán á aquel estado feliz, en que el hombre, adornado de sus mas nobles prerrogativas, era la imagen clara de Dios, que le había formado.

Pero el enemigo del bien, el que fué homicida desde el principio,[1] se opone á esta misericordiosa reparación con un odio implacable; y desde la entrada

[1] Joan., VIII, 44.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de cada alma en la vida, se esfuerza en pervertirla y hacerla semejante á él en odio, en tinieblas, en malicia.

Tal es la doble acción que experimenta todo hombre durante las horas de prueba á que se halla expuesto durante su existencia sobre la tierra.

Puede ser que jamás la lucha entre el bien y el mal haya sido más temible que en nuestra época; tampoco nunca los campos estuvieron tan netamente deslindados como ahora. Se creía ver ya la última separación de los buenos y los malos y realizarse esta palabra de la divina Escritura: « Que el que es santo se santifique más; el que está manchado se manche más.[1] »

Sin embargo, antes de sentarse al convite de las bodas del Cordero y de entrar en el reposo del eterno regocijo, la santa Iglesia, nuestra Madre, debe sostener una lucha suprema, más formidable que todas las otras.

Para salir victoriosos, los cristianos de estos últimos tiempos

[1] Apoc., XXII.

tendrán necesidad de ser singularmente iluminados y fortificados. Deben acercarse más aún á la luz que *ilumina á todo hombre que viene á este mundo* [1]; deberán alimentarse más abundantemente del « *Fruto* » que da la inmortalidad, porque tal será entonces la sutileza del error, que llegará á seducir á los escogidos: y tan grande será la tribulación, que nadie se salvaría, si estos días no fueren abreviados; pero lo serán en favor de los escogidos.

Á GRANDES MALES, GRANDES SOCORROS.

Nuestro Señor Jesucristo ha preparado maravillosamente este doble socorro de luz y fuerza, para los últimos tiempos del mundo, con la revelación y el culto de su Sagrado Corazón.

Escuchemos á su admirable Esposa y Víctima, la bienaventurada Margarita María: « Todos los primeros viernes del mes, dice, el Corazón adorable de Jesús se me presentaba más bri-

[1] Joan., I, 9.

llante que un sol. Los ardientes rayos de su brillante luz daban de lleno sobre mi corazón. »

Otra vez : « El divino Corazón se me apareció como sobre un trono de fuego y llamas, muy resplandeciente, más brillante que el sol y trasparente como un cristal. Su herida despedía rayos tan brillantes, que todo este lugar estaba iluminado y ardiente. »

En otra ocasión : « Mi buen Maestro, dice, se me apareció en medio de una luz ardiente; estaba brillante de gloria; sus cinco llagas resplandecían como otros tantos soles. De su sagrada Humanidad salían llamas de todas partes, especialmente de su Pecho adorable, que parecía una hoguera, en medio de la cual me descubrió su Corazón, fuente viva de estas llamas. »

¡ He aquí el Foco de luz para las inteligencias!

¡ He aquí los frutos de inmortalidad para los corazones!

« Nuestro Señor, añade la bienaventurada Margarita María, me ha mostrado la devoción á su divino Corazón, como un hermoso Arbol, cuyos frutos

serán distribuídos con abundancia á todos los que desean comer de ellos; porque quiere por este medio desterrar el imperio de Satanás, y establecer el reino de su amor en los corazones.[1] »

Tal fué, hace dos siglos, la manifestación del amor de Jesús al mundo, que se resfriaba ya, y parecía precipitarse á su ruina.

Los males desde entonces han crecido, las tinieblas se han hecho más densas y los corazones se han enfriado más y más.

Es necesario, pues, penetrar hasta lo mas íntimo de este divino Corazón; y no contentarnos con considerarle de lejos, sino fijar nuestra mirada en el interior de Él, á fin de beber con abundancia de esta fuente de aguas vivas, vigorizar nuestras almas y encontrar en ella un seguro refugio.

¿No es á esto á lo que Jesús nos invita por esta misteriosa acción de abrirnos la entrada en su Corazón?

En efecto, este divino Salvador, no sólo quiso rescatarnos

[1] Vida de la B. Marg. M. — Edic. de Paray le Monial.

con su muerte y la efusión de su divina y preciosa sangre; sino que permitió que un soldado le abriera el costado con la lanza, á fin de que, de la profundidad de este Corazón entreabierto, brotara un río misterioso de Sangre y Agua; supremo testimonio de su amor para con nosotros, y magnífico símbolo de las gracias, cuya fuente inagotable será este Corazón dulcísimo para todos los que se acercan á El á apagar la sed.

¡Cuán hermoso es este noble y real Corazón de Jesús, así anchamente abierto! Un río de vida sale de él: es la sangre que rescata; es el agua que purifica: « *El que tenga sed, venga á mí y beba.* »[1]

La herida de este sacratísimo Corazón es una ciudad de refugio, en la cual todos los desgraciados tendrán cabida. « Venid á mí todos![2] » Permaneced en mi amor[3].

Es un Foco, en donde se iluminarán las inteligencias y se abrasarán las almas. « Yo soy

[1] Apoc., XXII, 17. — [2] Math., XI, 28. — [3] Joan., XV, 9.

brillante Estrella, la Estrella de la mañana[1]. « Ya se hace tarde; el gran día de la eternidad lucirá pronto: la Estrella de la devoción á mi Corazón es la precursora; la sala del festín de las bodas se va á abrir: la llaga de mi Corazón es la entrada. » « Entrarán en la ciudad por las puertas.[2] »

¡Oh Maestro divino! ¡qué sublimes son vuestros caminos; profundos y admirables los designios de vuestra eterna Sabiduría! El mundo, perdido en la aurora de la vida, será salvado en su decadencia por el fruto de un árbol; por el fruto bendito que ha madurado entre los brazos del árbol de la Cruz: — el Corazón herido de Jesús! — Creado en la luz y en el amor, el mundo podrá ya acabar su vida en un acto seráfico de amor.

Por esto el culto á este adorable misterio del Corazón herido de Jesús y las gracias prodigiosas de luz y fuerza que dimanan de él, parecen haber sido particularmente reservadas á nuestro siglo, en el cual nuevos peligros

[1] Apoc., XXII, 16. — [2] Apoc., XXII, 14.

amenazan á las almas..., y le son necesarios nuevos socorros.

Así, la Iglesia, siempre regida por el Espíritu Santo, manifestó este tierno misterio muy claramente en el día de la beatificación de la bienaventurada Margarita María. He aquí en qué términos:

« Y ¿quién, aun teniendo un « corazón de bronce, no se sen- « tiría estrechado á volver amor « por amor á este Corazón lleno « de suavidad, *herido y traspa- « sado por la lanza*, á fin de que « nuestra alma encuentre un lu- « gar de retiro y de refugio con- « tra los combates y asechanzas « del enemigo?

« ¿Quién no se sentiría ani- « mado á emplear con celo todas « las prácticas que pueden acer- « carle á este Sacratísimo Cora- « zón, cuya HERIDA HA DE- « RRAMADO SANGRE Y AGUA, es « decir, la fuente de nuestra vida « y de nuestra Salvación? [1] »

¡ Ojalá que nuestra Sociedad tan enferma acabe de compren-

[1] Breve de beatificación : Pío IX, 19 de Agosto de 1864.

der que allí verdaderamente está para ella su salvación, que no debe buscarla en otra parte!

El tentador, al principio del mundo, dijo á nuestra primera Madre : *Si comiereis del fruto de este árbol seréis como dioses.* [1] ¡ Ay! nuestros primeros padres luego que lo tocaron, perdieron para siempre la inocencia y la dicha.

¡ Qué efecto tan diferente experimentarán los cristianos que se acerquen al Árbol de la Cruz, y contemplen este hermoso Corazón, verdadero fruto de vida que está suspendido en él. ¡ Ah! se alimentarán con un singular amor! « El hombre se acercará á un Corazón profundo y Dios será glorificado. [2] »

Por la devoción al Corazón herido de Jesús, los santos de los últimos tiempos serán como espejos brillantes de la Divinidad. Confesarán que este Corazón abierto por la lanza, les ha hecho entrega, en cierto modo, de los secretos del cielo y en su amor la verdadera dicha; aguardando el día en que, en medio de los es-

[1] Gen., III, 6. — [2] Psalm., 63, 7.

plendores de su gloria, Jesucristo les diga : « *Vosotros sois dioses y los hijos del Altísimo,*[1] *venid y reinad eternamente conmigo.* »

¡Ojalá que la Asociación de la GUARDIA DE HONOR, encargada de profesar, propagar y rendir un culto no interrumpido al Corazón herido de Jesucristo y de desplegar en el mundo de las almas el estandarte de su purísimo amor, pueda secundar los designios de la Providencia en la hora difícil que atravesamos!

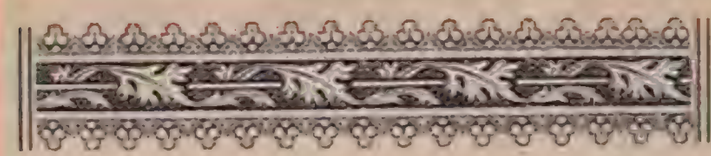
¡Ojalá que ella no sólo reuna al rededor del Hijo de David no solamente á los « Valientes de Israel »[2], para formar una Guardia escogida; sino que también encadene á su trono gran número de verdaderos cristianos, que lleguen á la plenitud del hombre perfecto, y en los cuales Cristo Jesús triunfe de sus enemigos, venciéndolos con las mismas armas de que se sirvió el enemigo común para perder al género humano : « *Reinará en el madero.* 3 »

---

[1] Psalm., 81, 6. — [2] Cant., III, 7. — [3] Vexilla Regis.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dites à la fille de Sion : Voici votre Roi qui vient à vous plein de douceur !



CAPÍTULO II.

Origen y progresos de la Guardia de Honor.

« Os saludo, oh víctima
« inmolada sobre la Cruz,
« cuyo costado abierto
« ha derramado Sangre y
« Agua. » (*Ave verum.*)

LA Guardia de Honor, como todas las obras de Dios, nació de la nada. Una palabra providencial caída de los labios de una hija de San Francisco de Sales, y recogida por aquella de sus hermanas que tenía la misión de oirla : tal fué el grano de mostaza que, bajo los rayos del Divino Corazón de Jesús, debía ser muy pronto un grande árbol. Esto pasaba el 12 de Enero de 1863, en el Monasterio de la Visitación de Bourg (Ain,) cuna y centro de la Guardia de Honor.

El 13 de Marzo siguiente, viernes 3º de cuaresma, tuvo lugar la bendición del primer

cuadrante de la Obra [1], en el cual estaban inscritos los nombres de todas las religiosas del Monasterio. Por de pronto, nadie notó que ese mismo día la Iglesia celebraba la fiesta de las Cinco Llagas; en la que se hace mención especial de la *abertura del Corazón de Jesús, herido por la lanza* en el árbol de la Cruz.

El Jueves y Viernes santo fueron trazados el objeto, la organización de la Obra y la Ofrenda de la Hora de Guardia.

Desde entonces la Obra empezó á caminar como el divino Amor, con pasos de gigante.

Inglaterra recibió desde luego el primer cuadrante grabado en piedra; se hizo en Londres, bajo los auspicios de un Padre de la Compañía de Jesús, en Julio de 1863. De Inglaterra pasó á América; unos meses después á África; antes del fin del año funcionaba en las cuatro partes del mundo.

Una propagación tan rápida decidió á Mñr. Pedro Enrique

[1] Véase el dibujo al principio del Manual y la explicación en el capítulo VII.

Gerault de la Langalerie, Obispo entonces de Belley, á erigir canónicamente la Guardia de Honor en Cofradía en la Iglesia del Monasterio de la Visitación de Santa María de Bourg, el 9 de Marzo de 1864.

Este ejemplo fué seguido por gran número de Obispos; desde 1866, cuarenta y una cofradías estaban erigidas canónicamente; hoy, suben á una cifra considerable.

El 16 de Junio de 1864, Pío IX, de santa memoria, enriqueció la Obra con todas las indulgencias concedidas á la Archicofradía del Sagrado Corazón establecida en Roma, en la Iglesia *della Pace.*

El 7 de Abril de 1865, se dignó su Santidad concederle nuevas indulgencias; además, hasta cinco veces mandó á los asociados la bendición apostólica.

Más aún: el 25 de Marzo de 1872, Pío IX quiso inscribirse en la Guardia de Honor; se hizo hermano de la piadosa unión, y el 21 de Julio de 1875, en una audiencia concedida á una diputación de los principa-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

les miembros de la Obra, recordó como una de sus más dulces glorias, su título de: « *Primer Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús.* »

El 13 de Junio de 1876, un nuevo Breve sancionó una de las más tiernas prácticas de la Obra: «*la Preciosísima Ofrenda*», y añadió indulgencias á las dos fórmulas, por las cuales los asociados recogen la Preciosa Sangre y Agua salidas de la herida del Corazón de Jesús y la ofrecen á la Majestad infinita, como se dirá en su lugar.

Todos estos beneficios fueron coronados el 26 de Noviembre de 1878 por un Breve, en virtud del cual Nuestro Santísimo Padre León XIII, á petición de Mñr. Marchal, obispo entonces de Bélley, se dignó elevar la Cofradía de la Guardia de Honor de Bourg á la dignidad de Archicofradía, en Francia y Bélgica. Este acto, importando una nueva y solemne aprobación de la Santa Sede, consolidó la Obra sobre bases inmutables.

El 12 de Junio de 1879, la Cofradía de la Guardia de Honor, establecida en Roma en la iglesia de los SS. Vicente y Anastasio, fué también elevada á la dignidad de Archicofradía para la Italia toda.

En fin, esta Obra, nacida en el instituto escogido por el mismo Jesucristo para *distribuir al mundo la preciosa devoción de su adorable Corazón*, se ha extendido de tal suerte, que hoy cuenta muchos millones de miembros esparcidos en el universo entero, figurando en primer término los Papas Pío IX y León XIII, y más de 200 Cardenales, Arzobispos y Obispos han querido inscribirse.

¡Quiera el cielo escuchar esta nuestra plegaria, de que muy pronto (en todos los tabernáculos donde su amor le tiene encadenado) el Corazón de Jesús sea rodeado, glorificado y consolado por una piadosa falange de sus Guardias de Honor!

CAPÍTULO III.

La Guardia de Honor.

Su punto de partida. — Su razón de ser. Su Fin. — Sus Prácticas. — Sus Frutos.

« Quiero formar al rededor de mi Corazón una corona de doce estrellas, compuesta de mis más amados y fieles siervos. »

N. S. á la B. Margarita María.

PUNTO DE PARTIDA. — Con estas palabras ¿no es cierto que Jesucristo parecía indicar de antemano á la B. Margarita María la triple Falange de almas Consoladoras, Reparadoras y Víctimas, salidas de su Corazón herido por la lanza, y que compondría algún día la Santa Milicia de la Guardia de Honor?[1]

[1] La división de miembros de la Obra en tres Falanges no implica una separación entre ellos; indica solamente los diversos Oficios que cada Socio puede desempeñar, segun su inclinación particular.

MON HEURE DE GARDE

LE POSTE D'AMOUR.

J'ai entendu votre douloureuse plainte,
ô très doux CŒUR,
Puissent mon RESPECT, mon AMOUR, mon DEVOUEMENT,
vous faire oublier les outrages dont vous êtes abreuvé

Desde la cumbre del Calvario ¿no la había ya contemplado, consagrado y bendecido en aquellas almas amantes, fieles, heróicas, que le habían seguido hasta el pie de la Cruz...?

Entonces como hoy, los campos estaban netamente divididos: el *odio* y el *amor* velaban cada uno en su puesto.

Una guardia deicida prodigaba insultos y blasfemias á la santa Víctima, hasta en su agonía: *Y habiéndose sentado miraban y observaban* [1]. Estaban sentados en su triunfo, porque el Príncipe del mundo se creía vencedor; y, sin embargo, según la palabra del Divino Maestro, iba á ser juzgado y definitivamente vencido.

Cerca de Jesús crucificado, otra Guardia velaba: *postrada* en adoración, lágrimas y amor; *en pie*, en fidelidad, abnegación y sacrificio. Eran Magdalena, la generosa amante; Juan el discípulo amado, y María, Madre de Jesús.

¿Quién dirá los consuelos que esta heroica *Guardia de Honor* pro-

[1] Mateo, XXVII, 36.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

digó durante las tres horas de crucifixión al Divino Sentenciado?

Pero al mismo tiempo ¿quién podrá decir las efusiones de ternura y liberalidad con que pagó su abnegación á estos centinelas de amor?

Magdalena había derramado á los pies de Jesús sus perfumes y sus lágrimas; Jesús la inundaba con su preciosísima Sangre, haciendo de la pecadora la peana de su altar y el pedestal de su trono; porque Pilatos le había escrito : El Crucificado era REY. [1]

Juan era el único de los doce que había valerosamente seguido á su buen Maestro, y Jesús le legaba á su Madre, y le asociaba á esta primera y solemne Misa del Calvario, que Él, Pontífice eterno, celebraba para gloria de su Padre y salvación del mundo, asistido de la Virgen sacerdotal, cooperadora de la Obra de Redención. Por eso Juan y María *estaban en pie* á uno y otro lado del altar del Sacrificio.

[1] Mateo, XXVI, 37.

En cuanto á la Virgen Inmaculada, porque había consentido en que Jesús sacrificase su vida por nosotros, le legó una generación de almas, y en la persona de Juan se hizo nuestra Madre.

Eva nos perdió debajo del árbol de las delicias; María nos dió la vida debajo del Árbol del dolor.

Pero la recompensa suprema reservada á los Guardias de Honor del Calvario, fué asistir á la *apertura del Corazón de Jesús!*

Fueron los primeros que contemplaron este Corazón lleno de suavidad, atravesado por la lanza, y los primeros que ofrecieron las primicias del Culto que le profesan hoy sus humildes Consoladores.

María, Juan, Magdalena, fueron las primicias y al mismo tiempo el símbolo perfecto de la Guardia de Honor. Hicieron este oficio; y por sus actos y sentimientos representaron de un modo admirable las diversas funciones que esta Obra asigna á sus miembros; no menos que por la misión que les propone, y el espíritu de que desea verlos animados.

Tal es el PUNTO DE PARTIDA de la Guardia de Honor. ¡ Se remonta al Calvario! y viene como á reanudar, después de 18 siglos, esta santa Velada de los *tres Consoladores de Jesús*, para continuarla sin interrupción hasta el fin de los tiempos.

Baste decir que sólo su nombre y organización datan de ayer; mientras que el pensamiento fundamental es tan antiguo como el amor de compasión hacia Jesucristo, muerto por nosotros en la Cruz.

No se distingue de las otras Cofradías erigidas para gloria del Divino Corazón, sino en esto: viene á ser como el complemento de los testimonios de reconocimiento y amor, que en todas partes se le ofrecen al Santísimo Corazón de Jesús, señalándose particularmente por el carácter de *reparación* que reclaman á voz en cuello la ingratitud y los crímenes de nuestros tiempos.

En cuanto á su RAZÓN DE SER ¿quién no la comprende? Las ruinas morales nos rodean... El Corazón sobre todo está grave-

mente herido, y á él es preciso atender primero; porque si el Corazón está sano, se salva la humanidad. Pero ¿quién cicatrizará estas heridas incurables? El Corazón *herido* de Jesús. " Hemos sido curados por sus llagas."[1]

SU OBJETO. — El objeto especial del Culto *perpetuo* que practican los Guardias de Honor, es el *Sacratísimo Corazón* de Nuestro Señor Jesucristo, que fué *herido visiblemente* por la lanza y ahora es *herido invisiblemente* con la acerada flecha del olvido, de la ingratitud y de los pecados de los hombres.

Estos objetos son dos:

Objeto material y figurado: El Corazón de Jesús *atravesado* por la lanza. Herida inefable, prevista, amada y aceptada por el Salvador durante su vida, y sufrida después de su muerte por último exceso de amor, y digna por consecuencia de todas nuestras adoraciones.

Objeto especial y formal: El Corazón viviente de Jesús en la Eucaristía perpetuamente *herido:*

[1] Isaias.

1° En su *Paternidad*, por el olvido é ingratitud de los hombres. "He alimentado á mis hijos y ellos me han despreciado." [1]

2° En su *Reinado*, por la apostasía de los pueblos que reniegan de su reino social. " Ellos han conspirado contra el Señor su Cristo."

3° En su *Sacerdocio*, por la profanación de su Sacrificio y de su Sacramento de amor; y por las traiciones sacrílegas de aquellos á quienes El más ama. "Las otras herían mi cuerpo... pero estas herían mi Corazón." [2]

Tres grandes heridas que han crucificado y crucifican todos los días á Jesús en su Corazón, como lo fué en su cuerpo; y que Margarita María simbolizó mandando se pintaran tres clavos en este Corazón adorable, en la primera imagen que ella dibujó y ofreció á la veneración de sus Hermanas.

El FIN de la Guardia de Honor es: curar estas tres grandes

[1] Isaías, 12.
[2] Vida de la B. Margarita María. — Edición de Paray-le-Monial.

heridas del Corazón de Jesús por medio de un *Culto perpetuo* de Consuelo, Reparación y Amor, comprendido en las tres principales partes de la Obra, á saber :

1° *La Hora de Guardia.*
2° *La preciosísima Ofrenda.*
3° *La Unión con el Salvador perpetuamente inmolado.*

En los tres capítulos siguientes se pondrán, sobre estos tres ejercicios principales de la Obra, las aclaraciones convenientes.

PRÁCTICAS DE ESTE CULTO.— Las personas que practican el tierno oficio de Guardias de Honor, imitan cada uno á su modo á María, á Juan y á la Magdalena al pie de la Cruz.

Tres actos constituyen este culto en los tres grados diversos; tres actos, que son el resultado de la meditación de esta doble herida visible é invisible del Corazón de Jesús.

En el primer grado. — PRIMERA FALANGE.— CON MAGDALENA, — los Guardias de Honor de toda edad, sexo y condición, consuelan y reparan los ultrajes hechos á Jesucristo en su *Pater-*

nidad divina; postrándose á sus pies como *Hijos* respetuosos y amantes, para llorar sus faltas y las de sus hermanos... Es el *amor penitente*, filial y agradecido, postrado ante el Corazón herido de Jesús. — El ejercicio propio de las almas que se afilian en este primer grado es, la *Hora de Guardia*.

En el segundo grado. — SEGUNDA FALANGE. CON SAN JUAN, los Guardias de Honor (especialmente los sacerdotes) reparan las heridas hechas á Jesús en su *Reinado* divino; ofreciendo á su Corazón herido sentimientos de celo, actos generosos y de verdadero sacrificio.... Es el amor reparador frente á frente del costado herido de Cristo, que toma en sus manos la Sangre y Agua que salieron de la Herida de su Corazón y hace de esta oblación pura, de este cáliz preciosísimo, una arma reparadora y apostólica en favor de la Iglesia y de las almas, para que vuelvan los pueblos á ponerse bajo el cetro de amor de Jesucristo.

El ejercicio propio de las almas de este grado es la mística y

perpetua ofrenda del cáliz de bendición, de que se ha hablado antes.

En el tercer grado. — TERCERA FALANGE. — CON MARÍA — los Guardias de Honor (en particular las personas Religiosas y consagradas á Dios,) consuelan y reparan las heridas dolorosas que Jesucristo, Sacerdote y Víctima, recibe en su *Sacerdocio;* y unen su oblación á las del Salvador perpetuamente inmolado, haciéndose una sola é idéntica víctima con Él..... Es el *amor heroico*, que sube hasta el altar del Sacrificio, glorificando al supremo amor y cooperando con él á la salvación del mundo.

El oficio especial de estas almas es la unión con el Salvador *constantemente inmolado.*

Las tres Falanges de la Guardia de Honor, se esfuerzan en realizar, cada una á su vez, las tres palabras que brillan en el Estandarte de la Obra: ¡GLORIA! ¡AMOR! ¡REPARACIÓN!

Rinde un homenaje especial á la *Paternidad*, al *Reinado* y al *Sacerdocio* de Jesucristo.

La forma, en fin, una triple corona, verdadera tiara mística,

que proclama al Dulcísimo Salvador, como á *¡Padre! ¡Rey!* y *¡Pontífice!* de toda la creación.

Los FRUTOS de estos ejercicios son verdaderamente frutos de vida.

En el primer grado, se pide y se obtiene más horror al pecado, verdadero arrepentimiento de las faltas y un amor tierno, filial y agradecido á Nuestro Señor.

En el segundo grado, se adquiere más generosidad, más celo y abnegación en el servicio de Dios y de las almas; y un espíritu de reparación y disposición de apóstol.

En el tercer grado, se penetra el alma del espíritu de sacrificio y de inmolación, y contrae una unión estrecha con la vida y los estados de víctima de nuestro dulcísimo Salvador.

En otros términos: — *purificarse* para *ofrecerse*, — *ofrecerse* para ser *inmolado*, — *inmolarse* para *unirse* á Jesucristo y consumirse en Él... he aqui la Guardia de Honor!

Esta obra comprende en sus párcticas la santa Misa del Calvario y del altar Eucarístico, y

toda la grandeza y belleza de la *vida cristiana*, en sus grados más ó menos perfectos. Es, pues, *útil* y *accesible* á todos.

Ojalá conquiste para Jesucristo todos los corazones!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO IV.

La Hora de Guardia.

Oficio de la Primera Falange.

Las almas consoladoras.

—✻—

« Mi CORAZÓN no « aguardó otra cosa que « ultrajes y dolores. Y « esperé si alguno se en- « tristecía conmigo y no « le hubo, y si alguno me « CONSOLARA y no le « hallé. »

(Ps. 68. v. 2.)

LA Guardia de Honor es una piadosa milicia que rodea á Jesucristo, *Rey* inmortal de los siglos, abandonado, ultrajado y perpetuamente inmolado en su *Trono* Eucarístico. Era, pues, conveniente que los Socios, como fervorosos centinelas, se relevasen por turno á los pies de este Rey de la gloria y amor, para adorarle, amarle y consolar su Corazón.

Tal fué el origen de la *Guardia de Honor;* conmovedor oficio

que reanuda y continúa á la vez la santa Velada del Calvario y la Unión de los Serafines y Margarita María; asociados para rendir al divino Corazón de Jesús un culto perpetuo de consuelo, Reparación y Amor!

La Hora de Guardia es la base fundamental de la Obra, y puede decirse que es la Obra misma. Su práctica se propone á las tres Falanges de la Asociación; pero asume de un modo especial el oficio de las almas de la primera Falange.

Ya lo hemos visto, estas *almas consoladoras*, desde su entrada en la Guardia de Honor, imitan el amor humilde, filial y agradecido de Magdalena, y trabajan para reparar los ultrajes hechos á Jesucristo en su *Paternidad* divina.

Después de haber llorado sus faltas, se esfuerzan con decisión y amor por consolar al Corazón de Jesús, lleno de dolor por el olvido é ingratitud de los hombres á quienes tanto ama...; por quienes tanto ha padecido; ¡y de quienes es tan poco amado!

Semejantes á los *Hijos* respetuosos y amantes que rodean á

su querido *Padre* para desagraviarle de todo cuanto le hacen sufrir sus *Hermanos* ingratos y desnaturalizados, los Guardias de Honor se suceden día y noche, hora tras hora, á los pies de Jesucristo para ofrecer á su dulcísimo Corazón : ¡Respeto! ¡Amor! ¡Consuelo!

Habrá quien crea, tal vez, que para, santificar la Hora de Guardia, es preciso pasarla toda en oración ó ir al templo.

No, esto no es necesario; el Corazón de Jesús, segun aquellas palabras que dirigió un día á Margarita María: *Todo por amor, nada por fuerza*, deja á las almas en entera libertad para consolarle durante este santo ejercicio.

Al principiar la Hora de Guardia, *sin estar obligados en nada á cambiar sus operaciones ordinarias*, los Asociados van en espíritu á la mansión del Amor : el TABERNÁCULO!-y después de excitarse á sentimientos de dolor y contrición, recordando tantos pecados como se cometen todos los días, ofrecen á Jesús sus pensamientos, palabras, acciones y penas; al mismo tiempo que el de-

seo de *consolar* su corazón adorable con su amor.

Luego, se esfuerzan en estar lo más unidos que puedan á Nuestro Señor hasta el fin de la Hora de Guardia; haciendo algunos actos de amor, y, si pueden, algún ligero sacrificio.

Se termina con una oración pidiendo según las intenciones del Sumo Pontífice. — *Padre nuestro y Ave María.*

Si los Socios olvidasen la Hora de Guardia, sería muy laudable que procurasen resarcirla lo más pronto posible por una hora de guardia suplementaria.[1]

[1] Se pueden hacer varias Horas de Guardia en el mismo día. Á estas horas suplementarias están concedidos 100 días de indulgencia. (Pio IX, 7 Abril 1865.)

Cada Socio, después de haber escogido su Hora de Guardia, no debe cambiarla sin legítimos motivos.

Los ejercicios de los Guardias de Honor principian generalmente en México á las 6 de la mañana y concluyen á las 6 de la tarde. El *servicio de noche*, llamémosle así, está cubierto por los Socios que habitan países donde el día corresponde á nuestra noche, y por Religiosos y Religiosas que están obligados á la recitación nocturna del Oficio divino; y por un cierto número de almas fervorosas que han reclamado el privilegio de velar mientras que las demás duermen.

Los Socios deben hacer grande aprecio de esta Hora bendita; precaverse contra la ligereza, olvido y negligencia; y penetrarse de este pensamiento : *á tal hora* debo tener una *audiencia divina* en la que puedo *pedir todo*, y en la que espero *obtener todo* de la infinita bondad del Corazón de Jesús!

Esperen, pues, este momento privilegiado como Jesucristo lo espera. Este buen Maestro *sabe* quiénes de sus queridos Guardias de Honor deben llegar cada hora á sus piés; su Corazón los espera, con la impaciencia del amor y palpita gozosísimo viéndolos fieles á su consigna. Y ¿quién podrá decir los torrentes de gracias que derramará el amantísimo Corazón de Jesús sobre sus muy amados siervos?

Ya se ha dicho : la Hora de Guardia no causa al Socio ningún trastorno en sus ocupaciones diarias; en sus deberes con la sociedad; ni aun en sus honestas recreaciones.

Puede practicarse en todo tiempo, en todo lugar y por cristianos de todo sexo, edad y con-

dición; en una palabra, su sencillez y facilidad la hacen accesible á todos. El Corazón de Jesús hace aún oir á las multitudes este misericordioso llamamiento : *Venid á mí todos!*

¡Con qué prontitud han respondido! La santa práctica de la Hora de Guardia, se ha extendido con una maravillosa rapidez en todo el Universo, y ha penetrado en todas las clases de la sociedad.

El hogar doméstico, los talleres, las fábricas, las escuelas, los seminarios, los hospicios, las comunidades, los establecimientos de todas clases y hasta las casas de corrección ó cárceles la han aceptado con alegría. ¿Se quiere desterrar de todas partes á Jesucristo?- la Hora de Guardia lo hace presente, y lleva por todas partes y á todos, el conocimiento, el amor y los beneficios del Divino Corazón.

La Guardia de Honor funciona hoy en todas las latitudes y hasta en las islas más lejanas de la Oceanía : de donde se deduce que los fervorosos centinelas se suceden sin interrupción en el

puesto de amor; y ciertamente, se cuentan por miles en cada una de las veinte y cuatro horas del día.

Si el dulcísimo Jesús oye sin cesar los insultos, odios y blasfemias que se dirigen á su Corazón; sin cesar también inclina dulcemente su oído á sus Guardias de Honor; escucha y recoge con ternura esta aspiración ardiente, que es como la respiración de todo centinela de amor en su Hora de Guardia.

« Oh Jesús mío! Quisiera « amaros, consolaros por todos « los corazones que os afligen y « no os aman!

¡Trueque admirable!... ¡Cuántas almas abatidas, agobiadas, desoladas, han venido en la Hora de Guardia para consolar el Corazón de su Dios y han vuelto aliviadas, fortificadas y consoladas ellas mismas, por Aquel que ha dicho: « *Venid á mí todos los que estáis afligidos, que yo os consolaré.* »

La experiencia ha demostrado que una alma no practica por largo tiempo este ejercicio sin obtener los más preciosos frutos.

En efecto, ¿cómo el Socio que ha estado durante una hora en presencia del amabilísimo Jesús esforzándose en consolarle y probarle su amor, podrá poco después *herir* á este divino Salvador con una falta grave? ¿Cómo podrá ser duro, egoísta, el que se acaba de acercar al horno de amor en que arde el Corazón de Jesús? ¿Cómo ha de sucumbir bajo el peso de sus debilidades el que ha estado apoyado durante una hora en el Corazón del Dios fuerte?... En fin, ¿cómo será vencido por sus enemigos el que combate bajo la égida del Todopoderoso? Porque si el Socio se aleja del Tabernáculo al terminar su Hora de Guardia, la mirada de Jesús le sigue por todas partes y le devuelve en el momento del peligro, por una especial protección, las demostraciones de amor que recibió.

Si es fácil comprender la influencia benéfica que ha de ejercer sobre las otras horas del día la excelente práctica de la Hora de Guardia, sería ocioso indicar siquiera con qué munificencia real paga este divino servicio; y

los dones que Jesucristo derrama á manos llenas sobre sus humildes consoladores.

La experiencia ha superabundantemente probado la verdad de esta promesa: « El Corazón de « Jesús concederá gracia sobre « gracia, bendición sobre bendi- « ción á las almas fieles y com- « pasivas que desempeñen con « El esta misión de abnegación « y amor. »

Es de esperar que los Guardias de Honor, después de haber adorado al real Corazón de Jesús, herido con la lanza en el trono de la cruz; después de haberle *consolado* de las heridas que recibe en su trono Eucarístico por la ingratitud de los hombres; y después de haberle *amado* y servido en el trono de su propio corazón..... irán á adorarle en el cielo, en su trono brillante de gloria, bendiciéndole y reinando sin fin con El.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA TRÈS-PRÉCIEUSE OFFRANDE.

CAPÍTULO V.

La Preciosísima Ofrenda.

Oficio de la Secunda Falange. Las Almas Reparadoras.

« Nos ha hecho Sacer-
« dotes de Dios su Pa-
« dre. »

Apoc., I. 6.

UNA gracia incomparable debía recompensar el sacrificio de los Guardias de Honor del Calvario : Magdalena, Juan, María, asistieron al tierno misterio de la herida de la lanza... Fueron los primeros que contemplaron el noble y dulcísimo Corazón de Jesús profundamente abierto : ¡que espectáculo!

Magdalena, con todo el ardor de su amor, vendó esta nueva Llaga de Jesús; amor crucificado.

Juan, recogió y ofreció esta última efusión de Sangre y Agua; símbolo del Cáliz Eucarístico.

María, uniéndose al sacrificio de su amado Jesús, se arrojó, digámoslo así, dentro de esta herida inefable, verdadero *Sancta Sanctorum* de donde nunca debía salir, y en donde se inmoló como Víctima pura hasta el último suspiro.

Pero ¿por qué esta transfixión de la Víctima adorable hasta después de la muerte? La Redención ¿no estaba completa y no era ya abundante y copiosa? Cierto es que nada podía añadirse en cuanto á los méritos; pero la última palabra de esta Obra Maestra debía quedar para el amor. La caridad de Cristo era tal, que ni las grandes aguas de nuestras ingratitudes habían podido extinguirla; ni los ríos de su amarga pasión ahogarla: [1] « el amor es fuerte como la muerte. »[2]

Jesucristo dormía en el árbol de la cruz; pero el amor de su Corazón velaba. De este Corazón, verdadero *Sancta Sanctorum*, de donde el alma santísima del Salvador se acababa de apartar, pero en donde asistía toda la

[1] Cant., VIII, 7. — [2] Cant., III, 6.

Beatísima Trinidad, iba á brotar bajo la acción directa del Espíritu Santo, una última y magnífica manifestación de amor; y Juan, el discípulo amado, será el testigo fidedigno. Escuchemos el relato evangélico:

« Los soldados habiéndose acercado á Jesús y viendo que estaba muerto, no le rompieron las piernas; pero un soldado le abrió el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua, y el que lo vió ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. »[1]

¡Misterio adorable! Tres hay en el cielo que no hacen sino uno para dar testimonio[2] del amor de Dios á sus Criaturas.

El Padre, que amó tanto al mundo, que le dió á su Unigénito Hijo único[3]. El Hijo, que nos ha amado tanto, que se ha entregado por nosotros[4]. El Espíritu Santo, que siendo amor, ha consumido la Víctima con las llamas de su ardentísima caridad.

[1] Joann., XIX, 34. — [2] Joann, V, 7. — [3] Joann, III, 16. — [4] Ephes., V, 2.

Hay también tres en la tierra que darán testimonio de este mismo inefable amor: *el espíritu, el agua y la sangre*, y estos tres, que no hacen sino uno, porque son la vida y la vida es *amor*, y el amor es *Dios*, saldrán del Corazón traspasado de Jesucristo y le proclamarán vencedor por medio del amor hasta la muerte.

En esos momentos de una solemnidad imponente, *una hora de gran silencio hubo en el cielo*[1] y en la tierra: « porque el que había ganado esta última victoria, » el León de Judá, abrió el libro, escrito por dentro y por fuera, y rompió los siete sellos que nadie antes de él había podido romper[2]. No solamente sobre todos los miembros de Cristo inmolado, sino hasta en el interior mismo de su Corazón, podemos leer los excesos de su infinita caridad, escritos con los caracteres indelebles del amor.

El jardín cerrado por la culpa de nuestro primer padre, nos fué abierto por la lanza: Yo dije en un trasporte de amor:

[1] Apoc., VIII, 1. — [2] Apoc., V. I, 9.

« Subiré á la palmera y cogeré sus frutos.[1]

Adán pecador secó para nosotros la fuente de la vida: *esta fuente* sellada[2] brota abundantemente del costado abierto de Jesucristo; los sacramentos, como siete arroyos vivificantes derramándose, regarán las almas: « Sacarán con alegría agua de las fuentes del Salvador »[3]. « El que tenga sed venga á mí y beba; el que quiera, reciba gratuitamente el agua que da la vida[4]. En fin, porque el que es la vida, ha consentido en gustar la muerte. » « Una posteridad numerosa nacerá de El. »[5]

La iglesia, según el lenguaje de los Padres y Doctores, salió del costado abierto del nuevo Adán, dormido en el árbol de la cruz[6], y todas las gracias, todos los tesoros acumulados en su Corazón salieron para formar el dote magnífico de su real Esposa, porque la Iglesia, como Eva, era no solamente la Hija,

[1] Cant., VII, 8. — [2] Cant., IV. 12. — [3] Isaías, XII, 3. — [4] Apoc., XXII, 17. — [5] Gen., XXII, 17. — [6] S. Agus., trad., 120, in Joan.

sino la Esposa de Aquel que la había engendrado.

La divina cooperadora de esta grande Obra, María, comprendió que la Iglesia, « esta, la muy amada del muy amado, muerto de amor para darle vida,[1] estaba confiada á su tierna solicitud. Cooperando con el Espíritu Santo, ayudará á edificar este cuerpo místico del Salvador hasta el día en que, convertida en nueva Jerusalem, adornada como una esposa lo está para su esposo »[2], pronunciará la última palabra del destierro : *Veni, Domine Jesu*, al cual Esposo responderá : *He aquí que vengo.*[3]

Pero no es esto solo :

El cordero sacrificado del Apocalipsis, permanecía *en pie* sobre el altar del sacrificio; para darnos á entender que no cesa de ofrecerse por nosotros á su Padre; y que por Él, con Él y en Él debemos nosotros continuar la grande inmolación de la cruz; y proseguir á través de los siglos

[1] S. Franc. de Sales. — [2] Apoc., XXII, 20. — [3] Apoc., XX, 24.

la misa comenzada en el Calvario. He aquí por qué Jesucristo no ha podido ofrecer esta misteriosa efusión de sangre y agua : *¡estaba muerto!* pero la Iglesia en la persona de María, de Juan y Magdalena, estaba recibiendo este cáliz de la nueva Alianza y continuando el augusto sacrificio. Es decir, que el sacerdocio instituído en la Cena, y nacido de la inmensidad del amor de Cristo, debía ser consagrado en el Calvario, por la sangre misma de su Corazón.

María, la Reina de la Jerarquía, recibió la primera, si no el carácter sacerdotal, al menos la plenitud del espíritu del Sacerdocio.

Juan y los hijos del Santuario eran, por esta adorable Sangre, ungidos y consagrados Sacerdotes para siempre jamás.

Magdalena y todos los miembros de la santa Iglesia, aquellos que el Apóstol llama linaje sacerdotal y real,[1] estaban allí revestidos de un místico sacerdocio; y todos juntos adorando al

[1] Ped., II, 9.

Cordero herido en el corazón, podían decir: *Nos ha hecho Sacerdotes de Dios, su Padre.*[1]

¡Conmovedor misterio del Corazón traspasado de Jesús¡

¡Punto de vista tan rico y tan fecundo de la devoción á este Corazón adorable! los Guardias de Honor ante todos y sobre todos los demás cristianos deben hacerle el objeto especial de su culto, y convidar á todo el mundo á que venga á rodearle para rendirle sus homenajes.

La B. Margarita María lo había comprendido bien, cuando dibujando la primera imagen del Corazón de Jesús, trazó en medio una ancha herida en la cual escribió esta sola palabra. *¡Charitas!* Muchos Doctores y Padres de la Iglesia, S. Agustín, S. Bernardo, San Buenaventura y San Francisco de Sales, también habían exaltado á porfía este tierno misterio del Corazón de Jesús abierto por la lanza, pero sus acentos nos fueron escuchados; pocos los comprendieron.

[1] Apoc., I., 6.

Y sin embargo, esta suprema manifestación del amor de Jesús se dirigiá á todos. De la misma manera que en el Calvario María, Juan y Magdalena no fueron los únicos que sintieron los efectos preciosos de este gran misterio, sino que la misma multitud deicida bajaba la pendiente de la santa montaña, golpeándose el pecho y diciendo: « *Este era verdaderamente el Hijo de Dios* »,[1] así es necessario que las naciones culpables, después de haber renegado y blasfemado de Jesucristo, reconozcan un día su crimen, y vengan á postrarse á sus pies vencidos por su amor: « Verán á aquel á quien traspasaron con sus crímenes, y llorarán como se llora la muerte de un hijo único. »[2]

La misión especial de los Guardias de Honor es acelerar esta hora de arrepentimiento y misericordia. Para alcanzarlo, tomen en sus manos la Sangre y Agua salidas del Corazón herido del Salvador de los hombres, y ofrezcan á Dios Padre este tesoro de

[1] Math., XXVII, 54. — [2] Zach, XII, 10.

paz y reconciliación; y derramen sobre el mundo prevaricador estos torrentes de gracia y de salvación;..., y la tierra será purificada, regenerada, salvada.

Si los crímenes rebosan; si la iniquidad sobreabunda; que, millares de Guardias de Honor, con las manos elevadas al cielo, interpongan sin cesar entre los pecados de los hombres y la justicia de Dios, el cáliz de bendición que les ha confiado su buen Maestro; y que con una voz suplicante suba sin interrupción, hasta la divina Majestad ultrajada, esta tierna oración, bendecida, aprobada y recitada tan eficazmente por el dulce é inmolado Pío IX. :

« ¡Padre Santo! recibid, como « sacrificio propiciatorio por las « necesidades de la Iglesia y en « reparación por los pecados de « los hombres, la preciosísima « Sangre y Agua salidas de la « llaga del divino Corazón de « Jesús y tened misericordia de « nosotros. » Amén.

(80 días de indulgencia. Pío IX, 13 de Junio, 1876.)

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNION AU SAUVEUR PERPETUELLEMENT IMMOLÉ.

« Aimer et souffrir en silence,
Comme ton CŒUR ô doux AGNEAU!
Voilà mon unique science,
Voilà mon sort... oh! qu'il est beau!

CAPÍTULO VI.

Unión con el Salvador perpetuamente Inmolado.

Oficio de la Tercera Falange. Las Almas Víctimas.

« Dichosos los que han
« lavado sus vestidos en
« la sangre del Cordero,
« para tener derecho al
« Árbol de la vida y en-
« trar en la ciudad por
« las puertas. »
Apoc XXII, 14.

EL amor divino nunca dice: ¡Basta! La Guardia de Honor, después de haber consolado al Corazón de Jesús con su *amor* y con su celo, puede todavía, muy eficazmente consolarle *con sus inmolaciones.*

« Me amó y se entregó por mí. »[1]

Yo le amé y me entregué por él.

[1] Galat., II, 20.

¿Pero hasta dónde seguirá en el camino del sacrificio á su tierno y generoso Maestro? ¿No le ha acompañado ya hasta el calvario? ¿No ha recogido la Sangre y Agua salidas de la herida de su Corazón? ¿Y no tiene sin cesar levantado hacia el cielo en favor de la Iglesia y las almas, este cáliz bendito? ¿Hay todavía en el amor una cima más elevada?

La respuesta es de S. Juan: «Jesús, habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin, *in finem*[1].» es decir, hasta constituirse *Víctima permanente* en el *Altar Eucarístico*, en donde sin cesar renueva delante de su Padre la oblación de su sangre derramada; de sus méritos y de su muerte en favor de los que ha amado tanto, y esta oblación durará también *in finem!* «Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos[2].»

Á las humillaciones é inmolaciones del Calvario, van á sucederse las inmolaciones y humillaciones de la Eucaristía.

[1] Joan., XII, 1. — [2] Math., XXVIII, 20.

Pero el Cordero sacrificado[1] y en pie sobre este trono de perpétuo sacrificio ¿se quedará solo en este puesto supremo de su indefectible amor? ¿No encontrará á nadie que quiera unirse á Él y participar del cáliz de su amargura? Sus fieles Guardias de Honor ¿no lo reclamarán como la parte escogida de su herencia?

San Francisco de Sales va á enseñarles que esta es la última expresión de su culto al Corazón herido de Jesús.

«Nuestro Señor, dice, ha que-
«rido que *su Corazón fuera abierto*
«para que viéramos en él el
«amor que nos tiene; y que vien-
«do este amor, nos *animáramos*
«*á amarle y á beber su Cáliz.*[2]»

Desde el origen de la Guardia de honor, cierto número de Socios entrevieron, á la luz de la divina Herida, esta magnífica cima del amor por la inmolación; y ambicionaron la gloria de seguir á su buen Maestro. Para

[1] Apoc., V. 6.
[2] San Francisco de Sales, sermón sobre San Juan.

conseguir fin tan santo, manifestaron en el Monasterio, centro de la Obra, su deseo de inscribirse en un Cuadrante especial, á título de *Víctimas del Corazón herido de Jesús.*

El objeto de estas almas generosas es, no solamente volver amor por amor, vida por vida á este Corazón que se ha agotado en cierta manera á sí mismo amándolas, sino obtener también por la aceptación de las penas, amarguras, humillaciones y cruces, que la Providencia siembra bajo de sus piés, en una palabra, por sus cuotidianas inmolaciones, la exaltación de la Gloria divina, el triunfo de la santa Iglesia y la salvación de los infelices pecadores sus hermanos.

El día escogido por él y autorizado para este acto, por los que le dirigen, el Asociado pronuncia, después de la Santa Comunión, el Acto de Oblación que le constituye *Víctima del Sagrado Corazón.* Todas las mañanas puede renovar este acto con una fórmula abreviada, redactada á este efecto. — Véanse estos dos actos en el capítulo « ORACIONES

DE LA ARCHICOFRADIA, » — Parte III.

En adelante el puesto de este Guardia de Honor, es no solamente *al pié del tabernáculo* como antes, sino sobre el *Altar* mismo del sacrificio, en donde místicamente unido á la gran Víctima del Calvario, glorificará su Sacerdocio y su dignidad Real; participará de las disposiciones de su alma santísima y del amor infinito de su Corazón : de esta manera « cumple en su carne lo que falta á los padecimientos de Jesucristo[1]. »

La ocupación interior de una *alma víctima*, consiste en seguir en espíritu, de altar en altar, al Salvador perpétuamente inmolado; en unirse á sus santísimas disposiciones é intenciones por estas palabras del augusto sacrificio, que puede repetir de tiempo en tiempo, durante el día; « Por Jesucristo, con Jesucristo « y en Jesucristo : toda gloria y « honor os sean dados, oh Dios « Padre Todopoderoso, en uni- « dad del Espíritu Santo. Amén[2]. »

[1] Colos., I, 24. — [2] Canon.

¿Quién podrá decir la gloria que dan á Dios estas almas, la eficacia de sus súplicas, los méritos que adquieren, la hermosura interior á que se elevan y los consuelos que llevan al más amante y más ultrajado de los corazones?

¡Ah! este Real Corazón no se deja vencer en generosidad. Estos heróicos cristianos pueden, es verdad, repetir con el Apóstol el *Quotidie morior*[1]; pero si mueren todos los días, es para «*vivir* con Cristo; y esta muerte es una ganancia[2].» El mundo está crucificado para ellos, y ellos para el mundo, he aquí su *Confixus sum*[3]! Pero tal es la liberalidad de Aquel por quién y con quién se inmolan, que se les oye decir con el mismo Apóstol: «Reboso de alegría en todas mis tribulaciones[4].» Se vé á estas nobles víctimas del Amor, avanzar radiantes con su cruz, á través de los senderos tortuosos de este valle de lágrimas; y, por continuas ascensiones, «elevarse del

[1] Corinth., XV, 31. — [2] Philiph., I, 21. — [3] Galat., V, 14. — [4] 2ª Corinth., VII, 14.

desierto, colmadas de delicias, apoyadas en su Amado[1].»

Han lavado sus vestidos en la sangre del Cordero: tienen derecho al árbol de la vida y se alimentan con abundancia de sus frutos. Para ellas, «*vivir es Cristo*[2].» Ellas se acercan é El, y El les hace entrar en la Ciudad de Dios, en su Corazón; por la suave Herida de este Corazón que es la *puerta;* pueden decir con verdad: «Ya no vivo yo, Jesucristo es quien vive en mí[3].»

Y el mayor deseo del Corazón de Jesús es que se realicen en estas almas aquellas palabras: «Padre, lo mismo que vos estáis «en mí y yo en vos, que ellos «sean uno en nosotros, y sean «perfectos en la unión[4].»

¡Qué hermosa es semejante vida! ¡qué preciosa tal muerte! Es la muerte de aquellos valerosos cristianos, que han vivido *muertos* y sepultados en Jesucristo; de quienes la Iglesia canta estas sublimes palabras: *Beati mortui qui in Domino moriuntur:*

[1] Cant., VIII, 4. — [2] Galat., II, 20. [3] Galat., II, 19, 20. — [4] Joan., XVII, 21.

« Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor[1]. »

El número de Guardias de honor, llamados á esta elevación en el amor, no puede ser grande; lo escogido y esquisito es siempre raro; pero una sola de estas almas da más gloria á Dios, que mil de una virtud ordinaria. Y ¿de qué peso no serán ellas y sus oraciones en la balanza de la justicia divina en favor de nuestro siglo tan desgraciado y tan culpable?

Un docto y piadoso autor contemporáneo[2] se expresa así : « Aun cuando la iniquidad, cre- « ciendo todos los días, obligara « á Dios á no mirar más á la « tierra; si encontrara un alma, « una sola, así unida al sacrificio « de Jesucristo, no solamente « volvería Dios á mirarla; sino « que la bendeciría; se compla- « cería en ella y trabajaría, á « nuestro modo de hablar, por « salvar todo lo que se pudiera « salvar aún. »

Un día Nuestro Señor se apareció á la B. Margarita María :

[1] Apoc., XIII, 13. — [2] Mons. Gay. « De la Vida y Virtudes cristianas. »

Hija mía, le dijo, *busco una víctima para mi Corazón, y tú eres la que he escogido*[1].

Dichosas las almas que oigan el mismo llamamiento, que correspondan fielmente y que repitan esta hermosa frase de la grande Víctima, al entrar en el mundo, ofreciéndose á su Eterno Padre : « Ecce venio : » Heme aquí[2]!

Los Socios se complacerán en saber que la Sociedad de Hijas del Corazón de Jesús, canónicamente instituida el 8 de Diciembre de 1872, por el cardenal Deschamps, Arzobispo de Malinas, cumple sin cesar á nombre de todos los miembros de la *Unión con el Salvador inmolado*, la misión de reparación y sacrificio que acabamos de indicar en este capítulo; y que las mismas representan á todos los Socios de la Obra, haciendo una Guardia de Honor perpetua en derreror del Corazón de Jesús día y noche solemnemente expuesto en el Sacramento de su Amor.

Las Religiosas de esta Sociedad cumplen este piadoso ministerio en el Monasterio de la Serviana, por Saint-Julien, cerca de Marsella, y de Porte-Plateforme, Aix-en-Provence (Francia). — Avenida de Mérod, Berchem-lés-

[1] Vida de la Beata Margarita María. — Edición de Paray-le Monial. — [2] Ps. XXXIX, 8.

012272

Anvers (Bélgica). Este último Monasterio está agregado á la primera Basílica (Santuario Nacional de Bélgica) dedicado al Sagrado Corazón de Jesús y consagrado á este adorable Corazón. (Breve de Pío IX, el 19 de Enero de 1878.)

Su Santidad León XIII, se ha dignado, por un Breve de 13 de Diciembre de 1878, manifestar su particular benevolencia á la Sociedad de las Hijas del Corazón de Jesús, encargada del culto de este Santuario privilegiado: «Fué seguramente, dice el Soberano Pontífice, un pensamiento saludable y fecundo que tuvieron los católicos belgas el de confiar el culto del Templo recientemente erigido en Honor del Sagrado «Corazón de Jesús, en Anvers, en el «cuartel llamado Berchem, á las Vírgenes consagradas á Dios, llamadas «*Hijas del Sagrado Corazón de Jesús;* «á fin de que hiciesen en este Santuario incesantes oraciones; principalmente para reparar los ultrajes «hechos al Corazón Sagrado de Jesús «en estos tiempos tan tristes; y también para obtener la exaltación de «Nuestra Santa Madre la Iglesia; la «conversión de los pecadores y la conservación de la unidad de la Fe en el «reino de Bélgica. Estas Vírgenes consagradas han llenado esta misión con «tanto celo y piedad, bajo la dirección «de nuestra amadísima hija en Jesucristo, María de Jesús, su Superiora, «que han correspondido plenamente á «nuestra esperanza y á la de todo el «mundo católico.»

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LE ROI DE LA GARDE D'HONNEUR

CAPÍTULO VII.

La Santa Milicia.

Su Rey divino. — Sus Jefes. — Su Divisa. — Su Estandarte. — Su Puesto de Honor. Sus Insignias. — Sus Cánticos.

—❊—

«Entonces el que estaba en el trono dijo : Yo renovaré todas las cosas.»
Ap. XII.

LA SANTA MILICIA.

SU REY.

SI desde su origen, la Iglesia ha sido militante, si cada uno de sus miembros ha nacido soldado de Cristo ¿quién debe repetir con toda verdad estas palabras de San Pablo : «Yo combato un buen combate[1];» sino el Guardia de Honor alistado bajo la bandera del amor y guerreando al lado de su Madre la santa Iglesia por el triunfo de este divino amor?

La Guardia de Honor, es, pues, una verdadera milicia, y

[1] 2ª Timotheo, VI, 7.

sus miembros verdaderos combatientes.

Nunca, en efecto, el imperio de las inteligencias y el reinado de los corazones han sido con más tenacidad disputados, que en esta hora de lucha decisiva.

El amor y el odio están el uno enfrente del otro.

El príncipe de las tinieblas despliega para conquistar á las almas el estandarte de la rebelión, de la iniquidad y del error.

Jesucristo le opone su Cruz, su Amor, la paciencia y los méritos de sus Santos... Por eso la Guardia de Honor le ensalza y le proclama hoy como á su Rey!

¿Quién podrá dudar del éxito del combate?

Proclamado Rey en su cuna; coronado Rey por la Sinagoga, elevado en el trono real de la Cruz; ungido con real unción con la Sangre de su Corazón; Cristo Jesús será definitivamente el Señor y Dominador de todas las cosas; porque, « para dar testimonio de la verdad vino á este mundo[1]; » y para unir á to-

[1] Juan, XVII, 27.

dos los hombres formando un pueblo de hermanos derramó su sangre; « y á El, en fin, le ha dado el Padre el imperio de los siglos[1] y la soberanía de los « corazones. »

La Guardia de Honor parece que tiene la misión de favorecer el advenimiento sobre la tierra del reino del Pacífico Salomón : « Decid á la Hija de Sión : He « aquí á vuestro Rey, que viene « lleno de dulzura[2]. »

El nuevo Doctor de la Iglesia, San Francisco de Sales, nos había enseñado ya, que por el culto del *Corazón herido* de Jesús, su *Reinado de amor* se establecería en el mundo de las almas.

« El amor divino, dice, está « sentado en el Corazón del Sal- « vador, como en un *Trono real*, « y mira por la hendidura de su « *costado atravesado*, á todos los « corazones de los hijos de los « hombres; de los cuales es *Rey*. « Y por esta misma abertura « quiere ser visto; porque siendo « *Rey de los corazones*, tiene sin

[1] Pet, IV. 11. — [2] Mat., XXI, 5.

« me hizo ver al Sagrado Cora-
« zón de Jesús como un *Manan-*
« *tial de agua viva*, de donde sa-
« lían *cinco canales* que corrían,
« como con cierta complacencia,
« en dirección á *cinco corazones*,
« que había escogido para llenar-
« los de esta divina abundancia. »

Así parece que se le mostraron á la Amante del Corazón de Jesús, los cinco jefes celestiales colocados á la cabeza de la Guardia de Honor :

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, reune bajo el piadoso Estandarte á las vírgenes, las esposas y las madres; eleva hasta el heroismo este sexo débil y tímido; y le hace triunfar para gloria del Rey de los corazones.

San José llama bajo esta santa Bandera á los valientes cristianos de todas condiciones; al magistrado, al obrero, al estudiante, al agricultor, al soldado; y los prepara al rededor del Real Corazón de Jesús para que se asemejen á « aquellos sesenta bravos, escogidos de entre los fuertes de Israel, que rodeaban el lecho de Salomón; todos muy experimentados en la guerra é invencibles en el peligro. »

San Francisco de Asís conduce la brillante escolta de las Ordenes religiosas en el gran combate del amor.

San Francisco de Sales, toda la jerarquía eclesiástica.

La B. Margarita María, la multitud de desheredados, pequeños y desgraciados que sobreabundan en la tierra.

Así avanza, en buen orden, bajo el mando de sus nobles jefes, la santa Milicia de la Guardia de Honor.

Intende, prospere, procede et regna.

EL PUESTO DE HONOR.

El Tabernáculo.

Fundada en el Calvario la Guardía de Honor, en otra nuevo Calvario reune á sus miembros. ¿No es la Eucaristía el *Memorial de la Pasión?* Jesucristo ¿no está en la Eucaristía crucificado, herido y abandonado á todas horas?

Allí, pues, al pie de ese Trono de Amor, de donde han deserta-

de tantos ingratos; al rededor del Rey solitario y desamparado de los corazones, los fervorosos centinelas van por turno á cumplir la tierna práctica de la Hora de Guardia.

¡Espectáculo digno de los Cielos! Mientras por una parte los ángeles del Santuario se postran y adoran..., los Guardias de Honor se anonadan y confunden en un acto de reparación y amor; y el Corazón herido de Jesús queda divinamente consolado!

LA DIVISA.

¡VIVA ✠ JESÚS!

Esta santa Milicia necesitaba tener el grito de combate : el ¡Viva † Jesús! de San Francisco de Sales parece convenido. Si del campo enemigo se levanta un universal *Tolle!* un sangriento *Crucifige!* «Quitadle del mundo, cricificadle[1],» el campo fiel, á este grito de muerte contesta con su grito de amor : ¡VIVA † JESUS! Y no solamente que viva

[1] Mat., XVII, 23.

Cristo muy amado; sino que triunfe, que reine y gobierne.[1]

Esta divisa, aceptada con entusiasmo por los Guardias de Honor, es su esfuerzo y su consuelo. Ella levanta al que desfallece, da valor á los más tímidos é intrepidez á todos. Los Asociados se saludan con su ¡VIVA † JESÚS!, lo inscriben encabezando la correspondencia de la Obra, es, en una palabra su grito de esperanza y amor, como era el de nuestros padres : *¡Viva el Cristo que ama á los Francos!*

¡Qué dulce es repetir con el más amable de los santos: «*¡Viva † Jesús! ¡Amo á Jesús! ¡Viva Jesús á quien amo! Amo á Jesús que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén*[2]*.!*»

EL ESTANDARTE.

EL CUADRANTE.

Si la divisa de la Obra es toda amor, ¿qué diremos de su Bandera, sino repetir con la Esposa de los Cantares : «Él ha desple-

[1] Grabado en el Obelisco de Roma.
[2] San Francisco de Sales.

gado sobre mí el Estandarte de su Amor[1]? »

Arriba brilla la divisa de la Obra; en medio el Corazón de Jesús atravesado con la lanza, coronado con 12 estrellas que contienen las 12 horas del Cuadrante; al rededor del Corazón se escriben los nombres de los socios.

Un mundo de luz brota de la vista del Estandarte del Guardia de Honor.

El Corazón de Jesús colocado en el centro como su Sol radiante, anima y vivifica el mundo de las almas con su luz y su calor.

Las doce estrellas, i luminadas por este divino Corazón, recuerdan « los doce Apóstoles; estos « doce fundamentos de la Jeru- « salén celestial, adornada con « doce puertas, formadas de doce « perlas preciosas[2]. » También recuerdan los doce frutos del Árbol de vida, y las doce horas que el Padre de familia concede á los obreros para trabajar en su viña.

[1] Cant., II, 4, según el texto hebreo.
[2] Apoc., XXI, 21.

Todo parte del centro y todo converge al mismo centro. La creación entera salida de Jesucristo, vuelve á su Corazón como el término necesario de su vida. Mientras más se aproximan las circunferencias al foco, más participan de su influencia; mientras más se acercan las almas al divino Corazón, son más vivificadas, iluminadas y transformadas.

Antes de llegar á este Corazón adorable y penetrar en él, deben pasar, es verdad, « por la gran tribulación[1]. » ¡ Una cerca de espinas se presenta á la vista; arroyos de sangre corren de una ancha herida; pero, más adentro está « la visión de la paz[2], » el reino de la eterna felicidad! ¿Quién no quisiera militar durante las doce horas de la vida para llegar allá? Sobre todo, cuando, gracias á la condescendencia del amor infinito, los combatientes de la penúltima hora pueden merecer la paga de los que han soportado el peso del día y del calor!

[1] Apoc., VII, 14.
[2] Himno de la Dedicación.

Una circunstancia providencial se relaciona con la aparición del primer cuadrante de la Obra. Al acabarlo, las religiosas de la Visitación de Bourg, lo llevaron al Monasterio de Paray, junto al sepulcro de su bienaventurada hermana Margarita María. ¡Qué sorpresa! en Paray se terminaba un cuadrante exactamente igual. Todo era idéntico, hasta los modelos de las doce horas. Una simple inversión en la colocación al rededor del círculo de las horas, era lo que probaba que no habían obrado de acuerdo las dos Comunidades.

Se podía temer que la obligación de inscribirse en este piadoso *Labarum* detuviese su difusión; pero no fué así. Todo socio tiene á grande honor ver figurar en él su nombre; esperando que al mismo tiempo sea inscrito en el libro de la vida : EL CORAZÓN DE JESÚS. Hay más, gran número de Guardias se han querido enterrar bajo los pliegues de su Bandera; llevando hasta la tumba, puesto entre sus manos, el pequeño *Cuadrante de admisión*,

como un billete de entrada para el cielo. Nada debe parecer demasiado para animarse á seguir esta piadosa y consoladora costumbre.

La exposición en públido del Cuadrante de la Obra y particularmente en las casas, realiza el deseo que expresó Nuestro Señor á la B. María : « Mi divino « Maestro me aseguró, dice ella, « que tendría un singular placer « en ser honrado bajo la figura « de este corazón de carne, cuya « *imagen quería que fuese expuesta* « *en público;* para conmover el « corazón insensible de los hom- « bres; asegurándome que en to- « das partes en donde lo fuera, y « singularmente se le honrara, « atraería toda clase de bendi- « ciones. »

Para terminar : ha penetrado hoy en multitud de santuarios y en todas las latitudes se halla ya desplegado al viento el divino estandarte. » ¡Qué gozo para los misioneros europeos el llegar á los países más remotos deseando plantarlo allí, y encontrarlo ya flotando!..... Se había adelantado á ellos.

A las doce horas del Cuadrante corresponden Abogados especiales en unión de los cuales los Guardias hacen su real servicio, á saber :

Á las 12 del día ó de la noche, Nuestra Señora del Sagrado Corazón.
á la 1, Señor San José y los Santos.
á las 2, los Justos de la tierra.
á las 3, los Serafines.
á las 4, los Querubines.
á las 5, los Tronos.
á las 6, las Dominaciones.
á las 7, las Virtudes.
á las 8, las Potestades.
á las 9, los Principados.
á las 10, los Arcángeles.
á las 11, los Ángeles.

LAS INSIGNIAS.

La Medalla — El Escapulario.

Las insignias de la Guardia de Honor son : la Medalla y el Escapulario del Sagrado Corazón.

Nota. — Véase el capítulo *Material de la Obra*, II Parte, los párrafos titulados Cuadrante.

La Medalla es la reproducción del Estandarte de la Obra.

El Escapulario ofrece una bellísima reproducción del centro del Cuadrante de la Guardia de Honor con las piadosas palabras de « *¡ Viva † Jesús ! — ¡ Detente !... el Corazón de Jesús está conmigo ! — ¡ Es todo amor y misericordia ! — Venga á nos el tu reino !* »

Cada socio debe revestirse de una de estas insignias : « Ponme como un sello sobre tu Corazón[1]. » Y á la verdad ¿no sería un gran motivo de gozo para todos nosotros, si supiésemos que desde ahora está *marcado* por el divino Maestro con el sello de su Sagrado Corazón, y que está mandado á los Angeles buenos que en la última hora abran á las ovejas escogidas del Buen pastor las puertas del eterno aprisco?....

Por esta razón no vacilaremos desde ahora en marcarnos á nosotros mismos con este sello de vida eterna, llevando sobre nuestros corazones, dedicados y

[1] Cant., VIII, 6.

consagrados á Jesús, el signo preferido de su amor. Estamos seguros de que por este signo Jesús reconocerá á *sus Guardias* en el día de sus supremas justicias, y que después de haber sido su luz y su fuerza acá abajo, será su eterna recompensa en el Cielo.

La B. Margarita María llevaba siempre esta santa Imagen sobre el Corazón.

En los colegios, el alumno que está de Guardia, lleva al cuello, suspendida de una cinta roja, una medalla de tamaño grande; y al entregarla al alumno que le sucede en la Guardia, el niño besa la medalla y dice : *« Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús. »* — 100 días de indulgencia.

En ciertas reuniones los socios llevan ostensiblemente su piadosa insignia. Este Corazón de Jesús brillando en el pecho de sus Guardias de Honor, ¿no es cierto que recuerda estas palabras de la Esposa de los Cantares; « Me adornó con el signo de su amor[1]? »

[1] Cant., II, 4.

LOS CÁNTICOS.

La Lira de la Guardia de Honor.

La santa Milicia debió tener sus cánticos de triunfo y amor; porque no combate sino por el amor y por el triunfo del divino Amor. La lira de la Guardia de Honor es una hermosa colección de música aprobada por el Ilmo Obispo de Belley.

Las poesías de esta colección compuestas por algunos de los dignatarios de la Guardia de Honor, están saturadas del espíritu de la Asociación; es un trabajo de familia.

La música tiene el mismo origen. Su autor desea no ser conocido; pero la suavidad de estas piadosas melodías revelan fácilmente bajo qué inspiración han sido sido escritas y de qué manantial han salido.

Entre todas ellas, el canto popular de la Guardia es el más conmovedor; sobre todo, cuando toda la Congregación lo entona al concluirse el ejercicio de la tarde, el primer viernes del mes. Las almas, más bien mentalmente que con la voz, entonan el siguiente :

Cántico de la Archicofradía

DE LA GUARDIA DE HONOR

DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

ESTRIBILLO.

Que la tierra
Toda entera
Forme la Guardia de Honor,
Y triunfante,
Gloria cante
Á este Corazón de Amor.

Acudid con alegría,
¡Oh fieles guardias de honor!
Que abre tierno en este día
Su Corazón el Señor.
Que la tierra, etc.

Desde su profunda herida
Se escapan dardos de amor,
Y Jesús da sin medida
Hoy su tesoro mejor.
Que la tierra, etc.

Corazón, Mentor divino,
Viva el nuestro en Ti, y tu Ley
Muestre al mundo su destino,
Y sed siempre nuestro Rey.
Que la tierra, etc.

Corazón, fuente de vida,
Tesoro de santidad,

Haz que el alma en Ti abstraída
No ame más que tu bondad.
Que la tierra, etc.

Corazón, templo adorable
Donde reside el Señor,
Salvad al mundo culpable,
Sé asilo del pecador.
Que la tierra, etc.

Te anheló eterno collado,
Y el suelo te menosprecia:
Llama al hombre que olvidado
Vive ya de tu clemencia.
Que la tierra, etc.

En el Sagrario encerrado
No esperas sino dolor,
Tu Corazón lacerado
Busca consuelo de amor.
Que la tierra, etc.

Reparemos, Guardias fieles,
Fervorosos la osadía
Con que los hijos crueles
Hoy le utrajan noche y día.
Que la tierra, etc.

Acepte vuestra clemencia
Nuestro homenaje sincero,
Sed, buen Jesús, nuestra herencia,
Y amaros nuestro deseo.
Que la tierra, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sed en el peligro amparo,
Corazón dicha del Cielo!...
Sed nuestro retiro amado,
Nuestro regocijo eterno.

Que la tierra
Toda entera
Forme la Guardia de Honor,
Y triunfante,
Gloria cante
A este Corazón de Amor.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

L'ARBRE DE LA DÉVOTION AU SACRÉ-CŒUR

LES BILLETS-ZÉLATEURS DE LA GARDE D'HONNEUR

Il me montra un FLEUVE d'eau vive qui sortait du trône de Dieu et de l'Agneau. Des deux côtés de ce Fleuve était planté l'ARBRE de vie qui porte 12 FRUITS donnant chaque mois son Fruit. Et les FEUILLES de cet Arbre servent à guérir les nations. (Ap. 22.)

CAPÍTULO VIII.

El Árbol de la devoción al Sagrado Carazón.

Las Hojas de este Árbol de Vida.
Los Billetes-Celadores.

« Él me mostró un río « de agua viva que salía « del trono de Dios y del « Cordero. De los dos lados « del río estaba plantado « el ÁRBOL de vida que « lleva doce FRUTOS dando « cada mes su fruto. Y las « HOJAS de este ÁRBOL « son para curar las na- « ciones. »

Apoc., XXII, 1, 2.

LA devoción al Corazón de Jesús, esta tierna expresión del amor de Dios para con el hombre y del amor del hombre para con su Criador, le fué presentada por Nuestro Señor á la B. Margarita María, bajo un símbolo que participa del carácter del *Alpha* y del *Omega*; porque el amor siendo « lo primero

y lo último[1], » es también el origen y el fin.

Desde la aurora del mundo, vemos un árbol en el libro del Génesis. Su fruto comido contra la prohibición del Señor, causa la pérdida del género humano.

Casi al ocaso de los tiempos, otro árbol que trae á la memoria el de la Cruz, es mostrado por el mismo Jesucristo á la Virgen de Paray; y San Juan al fin de su Apocalipsis nos lo describe proféticamente : « sus frutos y aun sus hojas deben rejuvenecer al mundo en su decrepitud, y *ayudar á curar á las naciones* que Dios ha hecho sanables.[2] »

Escuchemos á la B. Margarita María :

« Nuestro Señor, dice, me ha « hecho ver la devoción á sudi- « vino Corazón, como un her- « moso árbol que había destinado « desde la eternidad para echar « sus raíces en medio de nuestro « Instituto. Este divino Corazón « *quiere* que las Hijas de la Visi- « tación distribuyan los frutos

[1] Apoc., XXII, 13. — [2] Sap., I, 13.

« de este árbol con abundancia á « todos los que deseen comer de « él; porque desea por este medio « volver á la vida á muchos; « apartándolos de los caminos « de la perdición, y destruyendo « el imperio de Satanás en las « almas para establecer en ellas « el reino de su amor. »

Vemos el *grano de mostaza* de este hermoso árbol en la modesta Cofradía de la ADORACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN; erigida canónicamente en Paray, tres años después de la muerte de la B. Margarita María.

LA ARCHICOFRADÍA DEL SAGRADO CORAZÓN, al principio de este siglo empenó á echar las *Raíces*....

EL CULTO PERPÉTUO DEL SAGRADO CORAZÓN se afirmó poco después como un *Tronco* magnífico...

EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN formó las vigorosas *Ramas*....

LA COMUNIÓN REPARADORA condujo á las almas al *Río* de agua viva que sale del Trono de Dios : ¡ *el Corazón de Jesús !* ¡ y del Cordero !¡ la *Cruz !*...

La Guardia de Honor ofrece en las 12 horas de su Cuadrante, los doce frutos de este árbol fecundo... Y el Árbol sagrado *da cada mes su Fruto* principal, en las reuniones mensuales del primer Viernes; en las cuales el divino Corazón reparte á manos llenas las gracias más singulares á sus fieles adoradores.

Pero también las hojas de este árbol « sirven para curar á las naciones. » Se desprenden innumerables de aquellas bajo mil publicaciones que propagan y popularizan la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y se compendian en estas : el Escapulario del Sagrado Corazón, el pequeño Cuadrante de admisión de la Guardia de Honor, la Medalla y las Estampas de la Obra. — La 2ª parte tratará más extensamente de estas últimas; digamos ahora en qué consisten los billetes celadores.

Los Billetes-Celadores.— Los Guardias de Honor tienen una parte muy principal en la distribución de las hojas de este árbol de vida. A ellos pertenece como un deber peculiar, el dar

curso á los billetes celadores, que se sacan por suerte el primer Viernes de cada mes. El bien que producen estas pequeñas hojas, vivificadas por la unción del divino Corazón, es incalculable.

Como lo indica su nombre, los billetes celadores estimulan, animan y dirigen los esfuerzos del asociado, en el intervalo de una reunión mensual á otra. Es, como la consigna emanada del Corazón de Jesús y dirigida á cada Guardia de Honor. Todos tienen un *título*, una *práctica* y una *aspiración*, con cuyos tres elementos los socios pueden alimentarse en la oración, en el trabajo y en la Hora de Guardia.

Se ha notado que algunas almas privadas de toda dirección espiritual, han sido sostenidas, iluminadas y dirigidas con el sólo apoyo del billete celador, sacado mensualmente. Aceptados con espíritu de fe y como recibidos de manos de Nuestro Señor, meditados y reducidos á la práctica; dan al alma un alimento invisible; es el *maná oculto* de la Asociación, maná sustancioso y divi

namente apropiado á las necesidades de todos.

La oportunidad de estos billetes suele ser notable. No parece sino que están escritos para las necesidades particulares de cada uno. Dos ejemplos entre mil : Un impío tomó un billete de estos con intención de reirse de él. Sacó el número 8 : *El alma salvada por el Sagrado Corazón;* su conversión fué instantánea. Una celadora murió el primer viernes, en la Hora de Guardia; (gracia que se ha concedido á gran número de socios) : el billete que había sacado en la misma mañana tenía por título : *El alma llamando á la puerta del Sagrado Corazón.*

Después de esto, es fácil comprender que la distribución de los billetes-celadores, aunque no es obligatoria, debe hacerse con regularidad, es decir, cada mes.

Dos medios parece que responden á este pensamiento : 1º La elección de celadoras que tengan tiempo suficiente para enviar ó llevar ellas mismas á domicilio los billetes á los socios. 2º La

distribución de los billetes celadores en las reuniones de los primeros viernes de mes. Los socios que vivan muy lejos de los lugares de reunión, pueden proveerse de una serie completa y sacar ellos mismos su billete cada mes.

Los Billetes Celadores están clasificados en 4 Series que se destinan al *Clero,* á las *Ordenes Religiosas,* á los *Seculares* y á los *Colegios.* Están acomodados á todas las profesiones, á todas las edades, tanto á la niñez como á la edad madura. En gran número de colegios producen diariamente frutos inapreciables para el presente y para el porvenir.

Cada serie contiene 33 billetes diferentes, este número es en honor de los 33 años que Nuestro Señor vivió en la tierra. La serie destinada al clero está escrita en latín.

Traducidas en todas las lenguas y esparcidas por todo el universo, estas hojitas son muy propias para vivificar no solamente las Cofradías de la Guardia de Honor, sino también las

asociaciones que profesan un culto especial al Sagrado Corazón de Jesús. Si la prensa impía circula en todas direcciones y hace penetrar en todas las clases sociales su veneno deletéreo, las hojas del Árbol de vida se esparcen también por todas partes con el fin de neutralizar este mal tan temible, *y ayudar á sanar á las naciones.*

Distribuirlos y propagarlos lo más que sea posible, es trabajar eficazmente por la gloria del divino Corazón y la salvación de las almas. Es apresurar la realización de estas palabras del Esposo sagrado de los Cantares: «Te he resucitado debajo del manzano[1].»

¡Ojalá que la presente generación, apropiándose los *Frutos* y las *Hojas* del *Árbol* de la devoción al Sagrado Corazón; recupere la inocencia y la felicidad que perdieron ¡ay! nuestros primeros Padres, comiendo á pesar de la prohibición del Señor, del *fruto* del *Árbol* de la ciencia del bien y del mal!

[1] Cant., VIII, 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

L'ADORATRICE RÉPARATRICE.

Nous avons vu son Étoile et nous sommes venus l'Adorer.
Les Saints Anges de Louange et Réparation d'honneur.

CAPÍTULO IX.

La Adoración Reparadora.

« Yo os adoraré en vues-
« tro santo Templo. »
Ps. V, 8.

EL Verbo encarnado, Jesucristo Nuestro Señor, es el solo adorador verdadero.

Sólo Él ha comprendido todos los derechos de Dios, todos los deberes de la criatura; sólo Él ha reconocido dignamente los primeros, y llenado los segundos por la adoración en *espíritu y en verdad, tal como el Padre la quiere*[1]; tal como la adorabilísima Trinidad la merece.

Jesús, no solamente ha amado hasta la locura de la Cruz, sino hasta la *Adoración Perpétua.*

Víctima permanente sobre nuestros altares, se ha inmolado sin cesar para reconocer por esta mística destrucción el soberano

[1] Joan., IV, 23.

dominio de Dios su Padre, y rendirle en nombre suyo y de toda criatura, el supremo culto de adoración que se debe á la infinita Majestad.

¡ Yo os adoraré en vuestro santo Templo[1]*!* En su Corazón es en donde reside la Divinidad, que Jesucristo durante su vida mortal, adoró perpétuamente... Se retiraba á este Santuario inefable, y allí la adoraba, como hoy la adora en nuestros tabernáculos y en los Cielos.

¡La adoración! Es la sola gloria que la Santísima Trinidad no puede darse á sí misma. Se comprenderá, pues, por qué con tanto ardor el Verbo increado se anonadó en el seno de una Virgen para poder, revistiéndose de nuestra humana naturaleza, dar á Dios su Padre este culto soberano de adoración, que á nadie se debe sino á El sólo.

Sobre el altar virginal del Corazón de María, Jesucristo comenzó su carrera mortal, que debía acabar por la adoración en espíritu y en verdad.

[1] Ps. V. 8.

Pero la cumbre más alta de la vida adoradora, llamémosla así, del Redentor, es la Eucaristía; cima del amor puro, porque es la cima del sacrificio. En efecto, para llegar á esta perpétua adoración bajo los velos de la Hostia, Jesucristo ha sacrificado todo, hasta su santa humanidad; que está encubierta y oculta bajo las humildes apariencias de un poco de pan.

¿Existe una abdicación más completa de la vida propria, de la libertad, de los sentidos, del *yo* humano, que este estado de purísimo é inmolado amor que coloca al Verbo Hostia postrado delante de su Padre, en una continua y silenciosa adoración?

Estado sublime, que proclama la Majestad de Dios y su soberano dominio en grado el más alto, y que rinde un homenaje infinito á sus infinitas perfecciones.

Pero ¿cómo el Guardia de Honor se ensayará en imitar, aunque de lejos, al Verbo, su Rey y su Modelo?

Adorar como Jesucristo, es anonadarse delante de la augusta

Majestad de Dios; es prosternarse con el cuerpo; es humillarse con el espíritu y el corazón delante de aquella belleza soberana; es, sobre todo, inclinar su voluntad abismada en el respeto, la sumisión, el afecto, el sacrificio y el amor.

En este estado de prosternación interior y exterior, el alma ya ora, ya suplica, ya pide perdón, y se ofrece á Dios en holocausto. Ya, como los ángeles que se cubren el rostro diciendo : *Amén*[1]*!*, se mantiene en una silenciosa y trémula contemplación, abatiéndose delante del Altísimo y contentándose con decir : *Amén!*... Así es...¡ Él es grande!...¡ es santo!...¡ es bueno!... ¡es amor!...¡ *Amén!*... Ya, en fin, como los Ángeles y el Salmista, después de esta adoración silenciosa, el alma prorrumpe en cánticos de admiración; en protestas de sacrificio, de acción de gracias.

En este acto de adoración están comprendidas la humildad, la caridad, todas las virtudes. Es

[1] Apoc., VII, 12.

el *sacrificio de justitia*[1] y el más perfecto homenaje dado á Dios por su criatura.

¡ Adorar! Es también el mayor honor concedido al hombre en la tierra... Este será su eterno destino en los Cielos...

¡Adorar, finalmente, es la cima de la Religión! Hubo en el Calvario una hora de grande silencio, para que nada turbara la majestad de la suprema adoración, por la cual el Cristo, agonizando, consumaba su sacrificio.

Y la santa Iglesia, imitando á su divino Esposo, en el momento más solemne del más solemne de nuestros misterios, en la elevación de la santa Víctima, invita á todos sus hijos á humillarse con ella en una profunda y silenciosa adoración.

A esta sublime cima parece que se sube en esa hora : la Iglesia, el mundo, las almas. Desde el principio del presente siglo, el atractivo universal por la adoración crece de una manera visible. La divina Eucaristía está como rodeada de este culto, cual jamás

[1] Ps. IV, 6.

lo había sido, y sin duda lo será más cada día.

¡Oh! Que estas adoraciones solemnes y perpetuas vayan siempre multiplicándose y perfeccionándose, sobre todo... y la santa Iglesia, como su divino Esposo, termine su carrera acá en el mundo prosternada en la Adoración.

Pero los adoradores más perfectos serán los que adoren á Dios en unión con el Corazón de Jesús; y en este divino santuario es donde el Eterno recibe las adoraciones verdaderamente dignas de Él.

Á esta adoración es á la que convida Jesucristo á sus fieles Guardias de Honor.

Los llama no solamente á venir á adorarle en nuestros templos; sino que les hace penetrar hasta el *Sancta Sanctórum;* á lo más íntimo de su Corazón; á fin de que, uniendo sus adoraciones á las suyas, rindan por Él, con Él y en Él, á la Santísima Trinidad, la grande gloria que espera de sus humildes criaturas.

Los Guardias de Honor, son, pues, los adoradores genuinos de Jesucristo. Postrados delante de

él en nuestros templos, le adoran con una *Adoración reparadora*, es decir, que quisieran compensar con fervientes homenajes el olvido, la deserción de tantos cristianos que se alejan del *Rey* de los corazones, de su *Trono* de misericordia y de amor.

Después, penetrando hasta el Corazón de Jesús por su ancha herida, adoran en este santo Templo á la Trinidad adorable... y Dios es soberanamente glorificado...

Adorar, ¡qué oficio!... Amar hasta la adoración ¡qué grandeza!... Es la coronación del culto propuesto á los Guardias de Honor.

En el primer grado de este Culto, se han purificado en la sangre del Corazón de Jesús. En el segundo grado, han recogido y ofrecido esta Sangre preciosísima. En el tercer grado, han unido sus inmolaciones á esta Sangre vertida; han *llegado* á Jesucristo, penetrando hasta el santuario de su Corazón... Y allí, en ese santo Templo; en presencia de este santo Templo, en presencia de los santos Ange-

les; en unión con el Adorador verdadero; adoran en este mundo, esperando la eterna adoración de los Cielos. *¡Adorabo ad Templum sanctum tuum!*

Por esta razón el estandarte de la Obra conduce á los socios al Tabernáculo. Cada día van en *espíritu*, para llenar el amoroso cargo de la Hora de Guardia: es su puesto de honor. Vienen en realidad, lo más frecuentemente posible, sobre todo, el primer viernes de cada mes, para ofrecer humildes adoraciones al Rey de su amor, solemnemente expuesto en el altar.

En todos los templos donde la santa Eucaristía está expuesta al culto de los fieles, se ve á los Guardias de Honor acudir los primeros; ese es su verdadero puesto.

Al pié de este trono de amor contemplan, aman, consuelan y adoran á su soberano Señor y tierno Padre!

Le ofrecen enmienda y Reparación de honor; por el odio con que le persiguen los impíos; por los ultrajes con que le injurian; por los crímenes con que inunda

la tierra tanta diversidad de pecados.... Imploran misericordia para ellos, perdón para todos...

Inclinándose hacia estos amadísimos hijos suyos, el Rey Jesús los colma de beneficios. Puede ser que no siempre les conceda los consuelos que con tanta avidez ansía el alma: puede ser que los asocie á las agonías de su amarga Pasión; pero entonces, de un modo especial, los bendecirá, los fortalecerá; viniendo Él mismo á ayudarlos, y quizá no á sufrir menos, sino á sufrir con un amor más valeroso y perseverante.

Hallándose cerca y como en contacto con su adorado Salvador, los Guardias de Honor comprenden la suavidad de esta palabra de la divina Escritura; «Gustad y ved ¡cuán suave es el Señor[1]...! Y ellos responden con esta aclamación de amor.

Rex meus... y *Deus meus*[2] ?Oh mi *Rey!* ¡ah *Dios* mío!... ¡Serviros es reinar!

Este real servicio de adoración conviene muy especialmente á

[1] Ps. XXXIII, 9. — [2] Ps., LXXXIII, 4.

los miembros de una Obra que reconoce y proclama la dignidad Real de Jesucristo. Los Guardias de Honor lo saben muy bien y le reservan el mejor lugar en sus ejercicios de piedad.

Se puede creer que las mayores bendiciones del Corazón de Jesús corresponderán infectiblemente, y recompensarán el sacrificio de sus humildes adoradores.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO X.

Intercesión Perpetua

Por los Vivos y los Muertos.

« Orad los unos por los « otros para que seáis sal- « vos; porque la oración « continua del justo es po- « derosa cerca de Dios. »
Jacob, V, 16.

ES una práctica grata á todos los amantes del Corazón de Jesús, el reunirse en espíritu en ciertos días y á ciertas horas junto á este Corazón Sagrado, para rendirle los homenajes de adoración, de amor, de reparación. Y suele ser tan grande el sabor de devoción que se siente en estas piadosas reuniones; que se quisiera poder multiplicarlas y prolongarlas, para imitar de alguna manera en la tierra, el cántico de los Ángeles, que no cesa jamás en el cielo.

Pero parece que este deseo es ya una dulce realidad para los fieles Guardias de Honor. Pues

divididos en muchas falanges que se suceden con regularidad cerca del Corazón de Jesús, se relevan de hora en hora en este puesto de amor que jamás debe quedar vacío, y cumpliendo cada cual con este piadoso oficio de adoradores, lo llenan todos constantemente. En cada momento, es la familia entera que rodea á su divino Jefe y le rinde sus homenajes en la persona de sus delegados; y este concierto, como el de los ángeles, nunca se interrumpe; trasmitiéndose y enviándose las diversas falanges de la Guardia de Honor, la una á la otra el cántico de la adoración y de la oración. *Incessabili voce proclamant : Sanctus, Sanctus, Sanctus, etc.*

Y en este himno sin fin, ¡qué variedad y qué tierna harmonía reinan! Los unos adoran á Aquel que reina en los cielos y reside en el sagrado Tabernáculo; los otros cantan sus alabanzas ó se entregan á los santos transportes del amor divino; estos lloran por sí mismos y detestan sus propias faltas; aquellos gimen por tantas almas infieles y solici-

tan su conversión; todos, en fin, reuniéndose en una común oración, los unos por los otros, imitan á los santos mártires de Sebaste, que exclamaban : « Señor, hemos entrado cuarenta en la lid; que ninguno desfallezca en el combate. »

¡Qué espectáculo tan encantador! ¡Cuánto tenemos de qué alegrarnos y cuánto por qué animarnos! pues debe ser muy poderosa para con Dios la oración de este ejército suplicante; cuya voz no cesa jamás de subir hasta el trono de la infinita Majestad, para pedir misericordia, darle gracias y bendecirla.

Llega un día en que la tentación me estrecha, la enfermedad me aflige, la tristeza me agobia...; pero sé que, en ese momento, una de las falanges de la Guardia de Honor ora, y pide por mí las gracias que necesito; y este pensamiento me anima y fortifica... Ó bien, siento que mi corazón está frío y mi oración tibia; que mis comuniones las hago sin fervor, y la acción de gracias sin amor; pero me acuerdo de que en esa hora millares de Guardias de

Honor practican las mismas obras con un fervor edificante, y luego exclamo: « Dios mío, yo me uno á ellos y os ofrezco sus actos de adoración, de amor, de reparación; os ofrezco sus oraciones y sus buenas obras para que suplan lo que yo hago tan mal. »

¿No es verdad que este pensamiento anima, y que debe hacernos apreciar más la dicha de pertenecer á la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús?

Pero ¡cuánto más conmovedor espectáculo es, si dirijimos nuestras miradas más allá del sepulcro!

Ha de llegar un día en que ya, no podremos ni comulgar, ni merecer, ni hacer penitencia por nuestros pecados, ni ganar indulgencias para pagar las deudas contraídas con la Justicia divina...; mas otros lo harán por nosotros. Esta unión de oraciones y de méritos, que los lazos de nuestra piadosa Asociación establecen entre todos los Guardias de Honor, no se rompe con la muerte. No dejaremos de pertenecer á la familia del Corazón

de Jesús, y tendremos siempre parte en sus tesoros de riquezas espirituales; así como sus miembros vivientes tendrán la misión y crédito especial cerca del supremo Juez, para interceder por nosotros y abreviarnos las penas del Purgatorio.

Nosotros ya no podremos hacer la Hora de Guardia cerca del Sagrado Corazón; pero otros la harán en nuestro lugar; no podremos hacer la Preciosísima Ofrenda, pero otras manos piadosas se levantarán para presentar á Dios en nombre nuestro la Sangre preciosa salida de la Llaga sagrada del Corazón de su divino Hijo; y en virtud de esta oblación santísima, seremos consolados, purificados y puestos en libertad....

¡Oh: qué consoladora es esta esperanza; y qué preciosa nos ha de ser un día, cuando estemos á las puertas del sepulcro!

Mas notad, que este pensamiento debe recordarnos una importante obligación. Tenemos hermanos que aguardan ahora de nuestra caridad lo que esperamos nosotros obtener un día

de nuestros hermanos. Hay almas que nos gritan desde la cárcel del Purgatorio : « *Miseremini, miseremini!* » ¡Piedad, piedad, venid en nuestra ayuda, vosotros, nuestros amigos y hermanos nuestros!... No nos hagamos, pues, sordos á su llamamiento : su aflicción; los lazos que las unen con nosotros; su calidad de esposas amadísimas de Jesús, todo las hace dignas de nuestra compasión.

Jesús mismo nos estrecha para que las consolemos; porque le son especialmente amadas y su corazón de Padre amorosísimo siente estar separado de ellas. Si su justicia las detiene todavía en el lugar de la expiación; su misericordia nos ha preparado mil medios, con los que podamos abreviar sus sufrimientos; y su amor nos urge á recurrir á ellos.

« Hemos visto al Amor, dice « el P. Fáber, y estaba inclinado « hacia el Purgatorio, sobre la « red que parecía iba á romperse; « ¡tan maravillosamente abun- « dante era la pesca de almas in- « fortunadas que había cogido!

« María estaba conmovida en su « trono; los santos llenaban el « cielo con sus intercesiones; los « ángeles subían y bajaban sin « cesar; sobre la tierra, las cam- « panas anunciaban por todas « partes la santa Misa; el rosario « se recitaba en todo el mundo « católico; millares de comunio- « nes eran el precio de innume- « rables indulgencias; las limos- « nas pasaban á las manos del « pobre; se hacían penitencias y « peregrinaciones, porque el « Amor divino instaba vivamen- « te á los ángeles, á los santos, á « los hombres para hacerle vio- « lencia; mientras que Jesús pro- « digaba los méritos de su ado- « rable sacrificio todos los días y « los abundantes tesoros de su « preciosa sangre[1]. »

¿No es esta como una visión anticipada de la Guardia de Honor y de la misión que le está especialmente reservada? ¿No es á ella á quien pertenece organizar esta *intercesión perpetua* en favor de las almas del Purgatorio; esta vasta cruzada de ora-

[1] El Criador y la criatura, pág. 248.

ciones, de penitencias, de buenas obras, de santos sacrificios, para hacer al Corazón de Jesús una dulce violencia, á fin de que abrevie los sufrimientos de estas almas afligidas y pueble el cielo de bienaventurados?

Sí; miremos esta intercesión como un nuevo oficio de los Guardias de Honor, y cada día demos alguna parte á estas queridas almas en nuestras oraciones y obras satisfactorias. Pero sobre todo, ofrezcamos y hagamos ofrecer por ellas el santo sacrificio de la Misa en honor del Sagrado Corazón. Esta era la práctica de la bienaventurada Margarita María, quien habla en estos términos á la madre Saumaisé, en una carta del mes de Julio de 1688.

« Para M. de la Michaudière. « Espero no me rehusaréis el fa- « vor de procurarle todavía quin- « ce Misas en honor del *Sagrado* « *Corazón de Nuestro Señor*, des- « pués de las cuales me parece « que irá á ser, cerca de Él, un « abogado poderoso para vos y « toda su familia. ¡Si supierais « con cuánto ardor piden estas

« pobres almas *este nuevo reme-* « *dio*, tan soberano para sus su- « frimientos; porque así es co- « mo llaman ellas la devoción « al divino Corazón, y particular- « mente á las *Misas en su honor.* »

Un remedio nuevo; un remedio soberano para el alivio de las almas del Purgatorio: la depositaria privilegiada de los secretos del Sagrado Corazón, es la que nos lo asegura, al salir de una admirable visión, en la cual Nuestro Señor le había « manifestado sus misericordias y liberalidades. » Apresurémonos, pues, á recurrir á ellas para librar prontamente á estas almas, que irán al cielo considerándose dichosas de poder interceder por nosotros á su vez, cerca del Sagrado Corazón de Jesús.

Entonces este concierto de alabanzas y de súplicas, que la Guardia de Honor hará subir hasta el trono del Eterno, será no solamente perpetuo y *no interrumpido*... sino que será unánime y verdaderamente agradable á Dios; y el Corazón de Jesús no cesará de ser adorado, amado y glorificado en el cielo y en la tierra. Así sea.

Para realizar mejor este tierno y católico pensamiento de la Intercesión Perpetua de los Guardias de Honor; se ha reunido bajo 12 Títulos principales, correspondientes á las 12 horas del Cuadrante, el conjunto de los grandes intereses espirituales y temporales de la Iglesia, de la Sociedad y de las almas... Los Guardias de Honor están invitador á hacer mención especial durante su hora de guardia.

LA INTERCESIÓN PERPETUA
DE LA GUARDIA DE HONOR.

INTENCIONES PARA LAS 12 HORAS.

XII à I. — **La Santa Iglesia.** — El Papa, los Cardenales, los Obispos, las Ordenes religiosas, todos los Ministros de la Iglesia, los Seminaristas, los Noviciados. — Las causas *difíciles y desesperadas.*

I á II. — **Las naciones y los que las gobiernan.** — Las diversas administraciones civiles. La paz y concordia.

II á III. — **Todas las grandes instituciones políticas,** civiles y sociales : la magistratura, el ejército,

etc. — El carácter religioso de las leyes y de las costumbres. — El respeto al santo día del Domingo.

III á IV. — **La Familia.** — Los padres y madres y sus hijos; los amos y los criados : sus deberes recíprocos. — El matrimonio cristiano y sus santas leyes. — Los negocios temporales encomendados.

IV á V. — **La Enseñanza y la educación** de la juventud, los maestros que se dedican á ella. — Las casas de educación; la elección de carreras y de vocaciones.

V á VI. — **El Trabajo** aceptado y practicado cristianamente. — Los trabajadores de toda clase : las empresas temporales. — Los viajeros de mar y tierra.

VI á VII. — **Las personas afligidas.** — Los pobres, los enfermos, los encarcelados. — Los que están expuestos á la tentación y á la prueba.

VII á VIII. — **La propagación de la fe** y la conversión de idólatras. — Las obras de las Misiones y las personas que se consagran á ellas. — Todas las obras de celo.

VIII á IX. — **La conversión de los pecadores** y de todos aquellos que están lejos de la verdadera fe. — Reparación de las blasfemias y

de los sacrilegios. — Hora de reparación por excelencia.

IX á X. — **Los agonizantes** (80,000 cada día). — La perseverancia final, y para los enfermos la dicha de morir cristianamente.

X á XI. — **Las almas del purgatorio.** — Los socios difuntos.

XI á XII. — **¡El reino del Corazón de Jesús!** — La obras eucarísticas y todas las que tienen por objeto procurar la gloria del Sagrado Corazón. — La prosperidad y extensión de la «Guardia de Honor.» — Acciones de gracias por los beneficios recibidos.

SEGUNDA PARTE.

ESTATUTOS, INDULGENCIAS
ORGANIZACIÓN
ERECCIÓN DE COFRADÍAS
ELEMENTOS DE PROPAGANDA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los sacrilegios. — Hora de reparación por excelencia.

IX á X. — **Los agonizantes** (80,000 cada día). — La perseverancia final, y para los enfermos la dicha de morir cristianamente.

X á XI. — **Las almas del purgatorio.** — Los socios difuntos.

XI á XII. — **¡El reino del Corazón de Jesús!** — La obras eucarísticas y todas las que tienen por objeto procurar la gloria del Sagrado Corazón. — La prosperidad y extensión de la «Guardia de Honor.» — Acciones de gracias por los beneficios recibidos.

SEGUNDA PARTE.

ESTATUTOS, INDULGENCIAS
ORGANIZACIÓN
ERECCIÓN DE COFRADÍAS
ELEMENTOS DE PROPAGANDA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RELOJ DE LA MISERICORDIA

Me levantaré, é iré á mi padre y le diré:

« Padre mio he pecado contra el Cielo y contra Vos, no soy digno de llamarme hijo vuestro ».

S. Luc. XV.

V. ✠ J.

ARCHICOFRADÍA

DE LA

GUARDIA DE HONOR

DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Erigida por S. S. León XIII para la *Francia* y la *Bélgica*, en el Monasterio de la *Visitación* de Bourg-Ain, donde tuvo su origen en 1863.

Las almas misericordiosas.

6° Oficio de la Guardia de Honor.

PROTECTOR. *San Dimas, el buen ladrón, el dichoso redimido del Corazón de Jesús.*[1]

Hay más alegría en el Cielo por la conversión de un solo pecador, que por la perseverancia de noventa y nueve justos.
(*San Lucas, XV, 7.*)

El que convierte un pecador y le saca de su extravio, salva su alma y cubre la multitud de sus pecados.
(*Santiago, V, 20*)

CUADRANTE DE LA MISERICORDIA.

SE llama así un Cuadrante especial, destinado á recibir los nombres de las pobres almas

---

[1] El Buen Ladrón (fiesta el 25 de Marzo y el 24 de Abril).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

extraviadas, en favor de las cuales se obligan los asociados á hacer cada día una Hora de guardia *suplementaria*, denominada: LA HORA DE LA MISERICORDIA.

El primero de estos Cuadrantes — pues ya se han llenado muchos sucesivamente — fué bendecido é inaugurado el 16 de Junio de 1882, en el Monasterio de la Visitación de Bourg, Cuna y Centro general de la Archicofradía de la Guardia de Honor.

Varias veces se habló de él en el BOLETÍN DE LA OBRA[2] donde se contaron también las conversiones portentosas obtenidas por la inscripción sobre este Cuadrante, y continuaba en la oscuridad su marcha, cuando al principio de 1893, el divino Corazón, sediento de la salvación de las almas, le dió un nuevo impulso. Las peticiones afluían de tal suerte, que en tres meses, un millar de pobres pecadores fueron co-

[2] Boletín mensual de la Guardia de Honor, 3 pesetas al año; 3.50 para el extranjero. Dirigir los pedidos al Sr. Director del *Boletín*, en Bourg-Ain.

locados, como corona, al rededor del Corazón herido de Jesús.

Ojalá que las oraciones y los sacrificios del *ejército misericordioso*, que trabaja en arrancar á estos desgraciados pecadores del infierno, pueda trasformar estas coronas de espinas en una diadema de gloria, de triunfo y de amor para el Corazón divino!

EXPLICACIONES PRÁCTICAS.

El Cuadrante de la Misericordia, está erigido, como hemos dicho, en la Visitación de Bourg, pero *dentro del Monasterio*, y bajo las miradas permanentes de las Hijas de San Francisco de Sales. Está sobrepuesta en él la inscripción: *¡Jesús mío, misericordia!*, que cada religiosa recita con frecuencia en favor de los *inscriptos*.

Varias lámparas arden perpetuamente delante de este Cuadrante, impetrando, á su manera, la conversión de los pecadores recomendados á la misericordia infinita del Corazón herido de Jesús[1]. Se puede enviar el nom-

[1] Este Cuadrante no existe sino en Bourg; y allí es donde deben dirigirse las peticiones

bre de bautismo y el apellido; esto es lo mejor. Sin embargo, el de bautismo y la inicial del nombre de familia, bastan; y aún, en rigor, las dos solas iniciales.

ORACIONES QUE SE ACONSEJA REZAR DURANTE LA HORA DE LA MISERICORDIA.

¡Oh misericordiosísimo Jesús, abrasado en ardiente amor de las almas!; yo os suplico, por la agonía de vuestro Sacratísimo Corazón y por los dolores de vuestra Inmaculada Madre, que purifiquéis con vuestra preciosísima Sangre todos los pecadores de la tierra y, en particular, *aquel* por cuya salvación yo hago esta Hora de Guardia. Sumergidnos á todos, oh Jesús, en el océano de vuestra misericordia.

Padre Santo, recibid en sacrificio de propiciación por las necesidades de la Iglesia, en reparación de los pecados de los hombres y por la conversión de

de inscripción, y enviar asimismo, para insertarlas en el *Boletín*, las narraciones de las conversiones obtenidas.

Se pueden también mandar los nombres al Monasterio de la Visitación de Valladolid, que se encarga de remitirlos á Bourg.

N. N., la preciosísima Sangre y Agua salidas de la Herida del divino Corazón de Jesús, y tened misericordia de nosotros.

¡Parce Dómine! Perdonad, Señor, perdonad á la pobre alma por quien os suplico, á fin de que, arrancada del abismo, cante eternamente vuestras misericordias. *¡Misericordias Dómini, in æternum cantabo!*

Jesús, Salvador del mundo, oidme; todo os es posible, menos el dejar de compadeceros de los miserables! Amén. — (*Santa Gertrudis.*)

Yendo y viniendo, repetir á menudo : ¡Jesús mío, misericordia! — (100 *días de indulgencia.*)

Madre de misericordia, ruega por nosotros.

Buen Ladrón, trofeo de la gracia del Corazón de Jesús, que oiste de su adorable boca este dulcísimo perdón : « *Hoy estarás conmigo en el Paraíso,* » ruega por nosotros.

Los desgraciados pródigos que Jesús ama tanto,
Te alaben, Padre Eterno, un día entre los santos.

« Los pecadores hallarán en « mi Corazón el Manantial y el

« Océano infinito de la miseri-
« cordia. » — (*N. S. á la Bta. Margarita María.*)

« Mi divino Salvador me ha
« asegurado que por la devo-
« ción á su Sagrado Corazón,
« quería arrancar del sendero de
« la perdición un gran número
« de almas, que Satanás creía
« poseer ya. » — (*Bta. Margarita María.*)

« No hay nada más precioso en
« el mundo *que un alma;* aunque
« hubierais distribuído á los po-
« bres sumas inmensas, no po-
« dría ser comparada esa acción á
« la de aquel que haya convertido
una sola alma á Dios. » — (*San Juan Crisóstomo.*)

Los Rvmos. Sres. Obispos de Almería y de Cádiz, han concedido 40 días de indulgencia cada uno á sus diocesanos, por rezar cada una de estas oraciones.

—✻—

NOTA. — La inscripción en el Cuadrante de la Misericordia, no se concede sino á condición expresa de hacer la Hora de Guardia *suplementaria* por las personas que se inscriban en él.

¡VIVA ✠ JESÚS!

—✻—

ESTATUTOS DE LA ARCHICOFRADÍA DE LA GUARDIA DE HONOR DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

—✻—

ARTÍCULO I.

EL fin que la Archicofradía se propone, es de un culto verdaderamente perpetuo y sin interrupción de GLORIA, DE AMOR Y DE REPARACIÓN AL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS, que *herido visiblemente* una vez por la lanza en el árbol de la Cruz, es *herido* invisiblemente todos los días por el olvido, la ingratitud y los pecados de los hombres.

ARTÍCULO II.

Para conseguir este fin, los cofrades aceptan una hora del día,

llamada *Hora de Guardia*, que está señalada con su nombre en el Cuadrante horario; y durante la cual,sin que estén obligados á cambiar en nada sus ocupaciones ordinarias, se esfuerzan todos los días en glorificar, amar y consolar al Sagrado Corazón de Jesús; inspirándose cada uno, según sus inclinaciones ó su disposición particular, en los admirables sentimientos de los tres primeros Guardias de Honor : María, Juan y Magdalena; cuando al pie de la Cruz, asistieron á la inmolación de la gran Víctima del Calvario, y á la apertura misteriosa de su Corazón, al ser atravesado con la lanza.

Terminan con una oración según las intenciones del Sumo Pontífice.

(*Padre nuestro, Ave María.*)

7 años y 7 cuarentenas de perdón están concedidos á la Hora de Guardia : 100 días á las otras santificadas del mismo modo. (Pio IX, 7 de Abril de 1865.)

ARTÍCULO III.

Una de las prácticas que se recomienda especialmente á los

socios, es el ofrecimiento al Padre Eterno, *sobre todo en la Hora de Guardia*, de la preciosísima sangre y Agua que salieron del Corazón herido de Jesús, por las necesidades de la santa Iglesia y la conversión de los pecadores.

Dos actos de ofrenda, enriquecidos con indulgencias por S. S. Pio IX, están insertados en el Manual de la Archicofradía.

ARTÍCULO IV.

Para formar parte de la Guardia de Honor y participar de sus innumerables gracias es preciso :

1° Estar inscripto por el director de una Cofradía canónicamente erigida ó por los celadores ó celadoras legítimamente autorizados.

(Las inscripciones, cuando sea necesario, se pueden hacer por cartas).

2° Estar inscripto en un cuadrante de la Obra.

3° Hacer con regularidad su Hora de Guardia según el método ya expresado.

Nada obliga bajo pecado.

Una cédula de admisión que tenga el cuadrante de la Obra se remite á cada socio; su nombre se inscribe en él; en la Hora de Guardia que ha elegido.

Además, los nombres de todos los cofrades se inscriben al rededor del Corazón de Jesús; en un cuadrante grande que se coloca en un lugar conveniente de la iglesia ó capilla de la Cofradía.

ARTÍCULO V.

Dos ejercicios públicos reunen á los Guardias de honor el primer viernes de cada mes; el orden que debe seguirse, las oraciones, etc., etc., están indicadas en el Manual de la Archicofradía.

Por la mañana tiene lugar la comunión general de los Guardias de Honor, ó sea la *Comunión Reparadora.*

Por la tarde se distribuyen gratuitamente las hojitas de los billetes-celadores.

En uno de estos ejercicios se hace mención de las necesidades que se han encomendado á las oraciones de los socios.

Para facilitar las reuniones de los socios en las parroquias ó en el campo, los señores Curas Directores pueden hacer un ejercicio solamente, y trasferirlo al domingo siguiente ó primer domingo del mes, lo mismo que la

comunión reparadora. Todos los Guardias de honor deben procurar hacerla el primer viernes del mes. Sin embargo, los directores particulares pueden transferirla al primer domingo del mes.

ARTÍCULO VI.

Todos los *primeros viernes* de cada mes se celebra una Misa en el Centro de la Archicofradía por los socios vivos, y otra todos los terceros viernes por los socios difuntos.

Además, los segundos, terceros y cuartos viernes de cada mes, hay en la iglesia de la Visitación de Bourg exposición del Smo. Sacramento de las 3 á las 5 de la tarde, con oraciones, etc.; por las intenciones de la Archicofradía.

ARTÍCULO VII.

La Guardia de Honor está enriquecida con todas las indulgencias concedidas á la Archicofradía romana del Sagrado Corazón, erigida en la iglesia de Santa María *della Pace*, y con otras indulgencias especiales.

ARTÍCULO VIII.

Los señores directores de las Cofradías de la Guardia de Ho-

nor, erigidas ya ó por erigirse en Francia, Italia y Bélgica, que deseen la agregación á la Archicofradía del mismo *Título;* deben solicitar el diploma del Director general de la Archicofradía, en Bourg (Ain), para Francia y Bélgica; en el curato de los Santos Vicente y Anastasio, 1ª. plaza Trevi, en Roma, para Italia; y en México, iglesia de Santa Brígida, para toda la nación Mexicana.

Este diploma es necessario para la comunicación de indulgencias.

ARTÍCULO IX.

Hay establecida una *Dirección general* en la cuna de la Obra; para ligar entre sí los Centros particulares, y comunicarles los favores espirituales propios de la Asociación, y mantener entre los Guardias de honor un comercio perpetuo de caridad, oraciones y piadosas exhortaciones.

Por el mismo motivo los Centros particulares de una diócesis ó de un mismo país, deben, en cuanto sea posible, agruparse en torno de un *Director diocesano*, que sea el intermediario de las

relaciones entre ellos y la Dirección general.

La Jerarquía completa de la Guardia de Honor comprende los grados siguientes:

1º El Director general. — 2º Los *Directores diocesanos*, que son delegados de los señores Obispos y nombrados por ellos. — 3º *Los Directores particulares*, designados por los *Directores diocesanos*. — 4º Los Celadores y Celadoras elegidos por los directores. — 5º Los simples Guardias de honor, divididos en coros de 12, 18, 24, ó más, bajo la dirección de un celador ó celadora, con el fin de que en cada grupo haya una ó varias personas que hagan guardia constantemente al Corazón Real de Jesús.

Todos los dignatarios reciben un diploma concedido por el Director general de la Archicofradía ó en su nombre.

ARTÍCULO X.

Nada obliga bajo pecado.

ARTÍCULO XI.

No se exige retribución alguna: las limosnas son voluntarias

y se destinan al culto de la capilla ó iglesia de la Cofradía; á la distribución gratuita de los billetes celadores y á la Obra en general.

ARTÍCULO XII.

Los Patronos titulares de la Archicofradía, son : Nuestra Señora del Sagrado Corazón; — Señor S. José; San Francisco de Asís; — San Francisco de Sales; — y la B. Margarita María.

ARTÍCULO XIII.

La Fiesta principal de la Obra es la del SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS, pedida por el mismo nuestro Señor á la B. Margarita María y fijado para el viernes después de la octava de Corpus. Los Guardias de honor la celebrarán con la mayor solemnidad, y, en cuanto sea posible, con un triduo ó novena de preparación.

Una indulgencia de 7 años y 7 cuarentenas está concedida á cada uno de los días del triduo ó novena.

Las fiestas secundarias son : de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, 31 de Mayo.

La de los Dolores de Nuestra Señora, el viernes de la semana de Pasión.

La del Señor S. José, el 19 de Marzo.

La de San Juan Evangelista, 27 de Diciembre.

De S. Francisco de Sales, 29 de Enero.

De S. Francisco de Asís, 4 de Octubre.

De Sta María Magdalena, 22 de Julio.

De la B. Margarita María, 17 de Octubre.

Y el primer viernes de cada mes.

El viernes santo á las 4 de la tarde, hora en que se supone tuvo lugar la herida con la lanza, las Guardias de honor deberán reunirse al pie de la cruz, para tributar sus homenajes al Corazón herido de Jesús, y hacer juntos la PRECIOSÍSIMA OFRENDA DE LA SANGRE Y AGUA que salieron de este adorable Corazón.

ARTÍCULO XIV.

El mes de Junio consagrado al divino Corazón debe celebrarse, en cuanto se pueda, en pú-

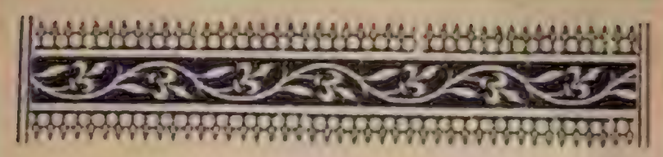
blico ó en particular por todos los Guardias de honor.

ARTÍCULO XV.

En fin, los Guardias de honor profesan un amor especial al augusto Sacramento del altar, en donde mora el Real Corazón de Jesús, y consagran toda su vida á su servicio y mayor honra y gloria suya.

Por lo tanto, son de derecho y de oficio los *adoradores* de la divina Eucaristía.

¡DIOS SEA BENDITO!



INDULGENCIAS

CONCEDIDAS Á LA ARCHICOFRADÍA DE LA

GUARDIA DE HONOR

Y Á TODAS LAS COFRADÍAS DE ESTÉN AGREGADAS.

LA Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús, es una de las asociaciones más enriquecida con indulgencias. Estas se dividen en dos partes

§ I.

INDULGENCIAS DE LA ARCHICOFRADÍA ROMANA DEL SAGRADO CORAZÓN

Expresamente concedidas á la Archicofradía de la Guardia de Honor de Bourg, y á las cofradías que le están canónicamente agregadas, por S. S. Pío IX (Breve del 24 de Noviembre de 1864.)

TRADUCCIÓN DEL SUMARIO ITALIANO ENVIADO DE ROMA Y ANEXO Á LAS LETRAS ARRIBA CITADAS DEL 24 DE NOVIEMBRE DE 1864.

I. — INDULGENCIA PLENARIA, el día de la entrada en la Cofradía, si habiendo confesado y comulgado, oran según la intención del sumo Pontífice. (Breve del 7 de Marzo de 1801.)

II. — INDULGENCIA PLENARIA, para los miembros de la Cofradia, si habiendo confesado y comulgado, oran

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

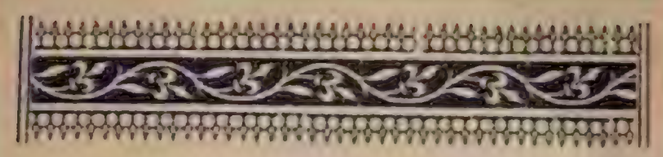
blico ó en particular por todos los Guardias de honor.

ARTÍCULO XV.

En fin, los Guardias de honor profesan un amor especial al augusto Sacramento del altar, en donde mora el Real Corazón de Jesús, y consagran toda su vida á su servicio y mayor honra y gloria suya.

Por lo tanto, son de derecho y de oficio los *adoradores* de la divina Eucaristía.

¡DIOS SEA BENDITO!



INDULGENCIAS

CONCEDIDAS Á LA ARCHICOFRADÍA DE LA

GUARDIA DE HONOR

Y Á TODAS LAS COFRADÍAS DE ESTÉN AGREGADAS.

LA Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús, es una de las asociaciones más enriquecida con indulgencias. Estas se dividen en dos partes

§ I.

INDULGENCIAS DE LA ARCHICOFRADÍA ROMANA DEL SAGRADO CORAZÓN

Expresamente concedidas á la Archicofradía de la Guardia de Honor de Bourg, y á las cofradías que le están canónicamente agregadas, por S. S. Pío IX (Breve del 24 de Noviembre de 1864.)

TRADUCCIÓN DEL SUMARIO ITALIANO ENVIADO DE ROMA Y ANEXO Á LAS LETRAS ARRIBA CITADAS DEL 24 DE NOVIEMBRE DE 1864.

I. — INDULGENCIA PLENARIA, el día de la entrada en la Cofradía, si habiendo confesado y comulgado, oran según la intención del sumo Pontífice. (Breve del 7 de Marzo de 1801.)

II. — INDULGENCIA PLENARIA, para los miembros de la Cofradia, si habiendo confesado y comulgado, oran

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

según la intención de Su Santidad, el día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, ó el domingo inmediato. (Rescripto del 7 de Marzo de 1801 y del 12 de Julio de 1803.)

III. — INDULGENCIA PLENARIA que pueden ganar los cofrades, si habiendo confesado y comulgado, oran por la intención del sumo Pontífice, el primer viernes ó el primer domingo de cada mes. (Rescripto del 15 de Julio de 1803 y del 7 de Julio de 1815.)

IV. — INDULGENCIA PLENARIA una vez al mes en el día que elijan los cofrades, con tal que, habiendo confesado y comulgado, oren según la intención sobredicha. (Rescripto del 15 de Noviembre de 1802.)

V. — INDULGENCIA PLENARIA *en el artículo de la muerte* á los cofrades que arrepentidos invoquen el santísimo nombre de Jesús, al menos con el corazón, si no pueden con la boca. (Rescripto del 7 de Marzo de 1801.)

VI. — *Indulgencia de 7 años y 7 cuarentenas*, los cuatro domingos inmediatos que preceden á la fiesta del Sagrado Corazón.

VII. — *Indulgencia de 60 días*, por toda obra pía hecha por los Cofrades. (Rescripto del 7 de Marzo de 1801.)

Para ganar estas indulgencias, los cofrades *no* están obligados á hacer la visita local de Santa María de la Paz ó de otra iglesia, si, conforme al rescripto Pontificio del 20 de Marzo de 1802, cumplen con la obra prescripta como sigue :

OBRA PRESCRIPTA.

Rezar devotamente todos los días, un *Padre nuestro, Ave María y Credo* al Corazón de Jesús, con la siguiente aspiración :

Haz que arda y crezca en mí siempre tu amor.
Corazón de mi amable Salvador.

VIII. — En virtud de un Breve apostólico del 2 de Abril de 1803, han sido concedidas á los miembros de la Cofradía las indulgencias siguientes, igualmente perpetuas y aplicables, por vía de sufragio, á las almas del Purgatorio.

Todos los cofrades que visitaren la Iglesia de su congregación en los días de las estaciones apuntadas en el Misal Romano y que oren según la intención del sumo Pontífice, ganarán las indulgencias que están concedidas á las estaciones de Roma, á saber :

En Cuaresma.

El miércoles de Ceniza y el cuarto domingo de Cuaresma, *Indulgencia de 15 años y 15 cuarentenas.*

El domingo de Ramos, *Indulgencia de 25 años y otras tantas cuarentenas.*

El Juéves santo, *Indulgencia plenaria.*

El Viernes santo y Sábado santo, *Indulgencia de 30 años y 30 cuarentenas.*

Todos los días de fiesta ó feriados, *Indulgencia de 10 años y otras tantas cuarentenas.*

En Pascua.

El domingo de Pascua, INDULGENCIA PLENARIA.

Los dos días siguientes y durante toda la octava hasta el Domingo *in Albis* inclusive, *Indulgencia plenaria de* 30 *años y* 30 *cuarentenas.*

El día de la Ascensión del Señor.

INDULGENCIA PLENARIA.

En la Pascua de Pentecostés.

El Sábado víspera de la fiesta; *Indulgencia de* 10 *años y* 10 *cuarentenas.*

El domingo y los otros días de la octava hasta el sábado inclusive, *Indulgencia de* 30 *años y* 30 *cuarentenas.*

En Adviento.

El primero, segundo y cuarto domingo, *Indulgencia de* 10 *años y* 10 *cuarentenas;* el tercer domingo, *Indulgencia de* 15 *años y* 15 *cuarentenas.*

En la Natividad del Señor.

La víspera, en la Misa de media noche y en la de la aurora, *Indulgencia de* 15 *años y* 15 *cuarentenas.*

El día de la fiesta, INDULGENCIA PLENARIA.

Los tres días de fiesta siguientes, en la Circuncisión, la Epifanía, los domingos de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, *Indulgencia de* 30 *años y* 30 *cuarentenas.*

En la fiesta de San Marcos Evangelista y en los tres días de Rogaciones.

Indulgencia de 30 *años y* 30 *cuarentenas.*

IX. — Por un Breve apostólico de 8 de Abril de 1805, se concedió en favor

de los cofrades que, habiendo confesado y comulgado, visiten la iglesia de la Cofradía, una INDULGENCIA PLENARIA en los días siguientes:

El de la Inmaculada Concepción. — La Natividad de la Santísima Virgen. — La Anunciación. — La Purificación. — La Asunción. — Todos Santos. — Commemoración de los fieles difuntos. — Señor San José. — San Pedro y San Pablo. — San Juan Apóstol y Evangelista.

X.—*Indulgencia de* 7 *años y* 7 *cuarentenas*, en las otras fiestas de la Santísima Virgen, y en la de los otros Apóstoles, á los cofrades que visitaren la iglesia antes dicha, según el Breve precitado.

Para ganar las indulgencias mencionadas en los números VIII, IX y X, hay, como hemos dicho, obligación de visitar la iglesia de la Cofradía; pero en virtud de un Rescripto pontificio, perpetuo, puede ganarse en Roma ó fuera de Roma, por todos los cofrades enfermos ó legítimamente impedidos por alguna causa para hacer la visita mandada, con tal que cumplan alguna obra pía, impuesta por su confesor.

XI. — *Indulgencia de* 7 *años y* 7 *cuarentenas*, cada día de la novena que precede á la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, la cual se celebra el viernes después de la octava de Corpus, visitando devotamente la iglesia ú oratorio público en donde se celebre esta fiesta, y orando según la intención del sumo Pontífice.

XII. — El sumo Pontífice Pío VII, para aumentar más y más la devoción

al Sagrado Corazón de Jesús, se dignó, por un Rescripto de 4 de Marzo de 1806, conceder en los seis domingos y seis viernes que preceden á la fiesta del Sagrado Corazón, una INDULGENCIA PLENARIA perpetua á todos los cofrades que, habiendo confesado y comulgado cada uno de los seis domingos y de los seis viernes ya indicados, visiten devotamente una iglesia ú oratorio público en donde se celebre la fiesta del Sagrado Corazón el día citado, y rueguen según la intención de Su Santidad.

Estas indulgencias, tanto las de la novena, como las de los seis domingos y los seis viernes, en virtud del Rescripto pontificio perpetuo, mencionado antes, pueden ganarla los fieles que forman parte de la Cofradía y que estén legítimamente impedidos para hacer la visita de la iglesia ú oratorio público, con tal que cumplan con alguna obra pía impuesta por su propio confesor.

XIII. — El mismo sumo Pontífice Pío VII, con el fin de aumentar la devoción á la augusta Madre de Dios, concedió á perpetuidad :

1º Una *Indulgencia de* 300 *días* á los cofrades que rezaren en la mañana, al medio día y en la noche, TRES *Gloria Patri* en honor de la Santísima Trinidad, por las gracias y privilegios que concedió á la Santísima Virgen, especialmente por su Asunción gloriosa á los cielos; y una INDULGENCIA PLENARIA, una vez al mes, á todos los cofrades que hayan sido fieles á esta devoción durante todo el mes, las tres veces al día. Esta indulgencia puede ganarse

cualquier día del mes confesando y comulgando.

Todas estas indulgencias, tanto las plenarias como las parciales, pueden aplicarse por vía de sufragio á las almas del Purgatorio, como se deduce del Rescripto de 10 de Septiembre de 1811.

XIV. — El Papa León XII, por decreto de 18 de Febrero de 1828, concedió á perpetuidad, á los miembros de la Unión del Santísimo Corazón de Jesús, establecida en la iglesia de Santa María de la Paz, una INDULGENCIA PLENARIA aplicable á los difuntos y que se puede ganar todos los días del año donde se practica el ejercicio del culto perpétuo del Corazón de Jesús.

Aquellos que quieran guardar esta piadosa práctica, la cual es casi tan antigua como la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, eligen uno ó varios días en el año y los consagran enteramente al Sagrado Corazón del modo siguiente :

Es necesario ese día recibir los santos Sacramentos, visitar una iglesia ú oratorio y orar por algún tiempo : 1º por las intenciones del sumo Pontífice y por todos los sagrados ministros; 2º por la conversión de los pecadores; 3º por todos los asociados del Culto perpetuo. Es necesario hacer una hora entera de oración mental ó vocal, que puede dividirse en diversos tiempos por alguna legítima causa; es necesario hacer durante el día alguna oración jaculatoria en honor del Sagrado Corazón. En fin, renuevan nuestro Se-

ñor las promesas del bautismo, y las otras promesas que hayan hecho.

XV. — Por su Breve de 20 de Junio 1837, el Papa Gregorio XVI, se ha dignado confirmar á perpetuidad todas las indulgencias concedidas por sus predecesores y mencionadas hasta aquí, y además ha concedido á todos los cofrades una INDULGENCIA PLENARIA para el 12 de Marzo, fiesta de San Gregorio el Grande, con tal que, habiendo confesado y comulgado, visiten la iglesia ú oratorio de su Cofradía y oren por las intenciones del sumo Pontífice.

§ II.

INDULGENCIAS ESPECIALES

Concedidas á la Archicofradía de la Guardia de Honor de Bourg, y á las cofradías que le estén canónicamente agregadas.

XVI. — Por un Rescripto del 7 de Abril de 1865, S. S. Pío IX se dignó conceder á todos los cofrades : 1° Una *Indulgencia de 7 años y 7 cuarentenas* por la hora de Guardia cumplida con exactitud y según el método propio de la Asociación. 2° Una *Indulgencia de 100 días*, por todas las otras horas de Guardia cumplidas del mismo modo. 3° Una INDULGENCIA PLENARIA una vez al mes, [día libre] si han sido fieles á su hora de Guardia todos los días, con tal que, habiendo confesado y comulgado, visiten la iglesia de su Cofradía.

XVII. — Por un Rescripto de 13 de Julio de 1875, S. S. Pío IX concede dos

Indulgencias, una de 100 días y otra de 80 días, *toties quoties*, á la primera y segunda fórmula llamada la *Preciosísima Ofrenda*, con tal que se rece piadosamente y con el corazón contrito.

XVIII. — Por otro Rescripto de 3 de Agosto de 1875, S. S. Pío IX se dignó conceder á los socios de la piadosa Unión de la Guardia de Honor, que la *visita de la iglesia* ú oratorio de la Cofradía, [todas las veces que se requiera, para ganar alguna de las indulgencias precedentes concedidas y más arriba enumeradas] pueda reemplazarse con la visita de una iglesia ú oratorio público cualquiera, cuando se encuentren en un lugar en donde la piadosa Unión no esté canónicamente erigida. (Esta preciosa dispensa se aplica en particular á las indulgencias mencionadas más arriba con los números VIII, IX, X, XI, XIII, XV, XVI. 3°.)

NOTA. — *Todas las indulgencias* plenarias *ó* parciales *mencionadas, arriba referidas, están concedidas á perpetuidad, y pueden ser aplicadas por vía de sufragio á las almas del Purgatorio.*

Visto y aprobado :

Bourg, 22 de Diciembre de 1880.

✠ PEDRO, Obispo de Belley.

PRINCIPALES CONDICIONES

QUE SE REQUIEREN

PARA GANAR LAS INDULGENCIAS.

Para ganar una indulgencia, sea *plenaria* ó *parcial*, es preciso :

1º *Hallarse en estado de gracia*, es decir, libre de pecado mortal. Los socios *vivos* son los únicos que pueden participar del tesoro de méritos que la Iglesia dispensa.

Un solo pecado mortal que manche la conciencia, es obstáculo para ganar la más pequeña indulgencia. Hay más, un solo pecado venial al cual se conserve una secreta afición, es bastante para que una indulgencia no se gane en toda su extensión.

Sin embargo, si la indulgencia plenaria requiere varias obras de piedad, aunque es cierto que debemos procurar cumplirlas todas en estado de gracia, basta sin embargo (á menos que lo contrario se exija positivamente) tener la conciencia pura de todo pecado en el momento en que se termina la última, porque entonces es cuando se aplica el efecto de la indulgencia.

Para las indulgencias parciales, la Confesión sacramental ordinariamente no está prescripta; se reemplaza por esta sencilla cláusula: *al menos con un corazón contrito.*

2º *Tener intención de ganar Indulgencia* — No es necesario que la intención sea *actual*, es decir, que se haga en el momento mismo en que se ejecuta la acción á la cual está concedida la indulgencia; basta que la intención sea *virtual*; quiere decir, que se haya formado poco tiempo antes, y que no habiéndose revocado, persevere virtualmente al cumplir las obras prescriptas.

Por eso es una costumbre muy laudable renovar todas las mañanas la intención de ganar todas las indulgencias concedidas à las oraciones y buenas obras que se hagan en el día; y también es bueno hacer al mismo tiempo la aplicación por las almas del Purgatorio.

3º *Cumplir exacta y piadosamente las obras prescriptas.* — Exactamente : es decir, real é íntegramente en el tiempo fijado

y de la manera prescripta. Toda omisión, aun involuntaria, impide la aplicación de la indulgencia. Las personas enfermas pueden hacer que sus Confesores les conmuten las condiciones, cuyo cumplimiento les sería imposible ó muy difícil.

Tales son las condiciones que se exijen para ganar una indulgencia en general.

Pero para las INDULGENCIAS PLENARIAS es preciso *añadir* las condiciones siguientes :

1º *Es preciso estar exento de toda afición al pecado venial* para ganarlas plenamente. Es, por tanto, prudente, cuando se quiere ganar una indulgencia plenaria, excitarse á contrición de todas las faltas veniales cuando se cumple con la última obra prescripta.

2º *Es necesario confesarse,* salvo un pequeño número de casos. Esta confesión debe hacerse la víspera ó el día mismo en que se desea ganar una indulgencia plenaria.

Las personas que tienen la laudable costumbre de confesarse al

menos una vez por semana, salvo un impedimento legítimo, pueden ganar todas las indulgencias plenarias (exceptuando las del Jubileo) que haya en el intervalo de una confesión á otra, sin que estén obligados á confesarse de nuevo.

En muchas diócesis el privilegio de la confesión hebdomadaria se ha extendido por concesión de su Santidad á la confesión *de dos veces al mes.*

3º *Es preciso comulgar.* — Con excepción de las indulgencias concedidas al Vía-Crucis; y en artículo de muerte; cuando no se pueda recibir el sagrado Viático y santa comunión: se exije siempre para ganar las indulgencias plenarias. Debe hacerse con intención, al menos virtual, de ganar la indulgencia que le está concedida. Es preciso igualmente hacerla en el día prescripto por la concesión.

Si la indulgencia está concedida á un día de fiesta, puede ganarse la víspera.

Puede suceder que la indulgencia esté concedida á una igle-

sia en particular; pero no es preciso entonces ir á comulgar en la misma iglesia. Basta orar en ella según las intenciones del sumo Pontífice antes ó después de la comunión. Sin embargo, cuando se recibe la sagrada comunión en la iglesia á la cual está concedida indulgencia y se ora en ella según la intención del sumo Pontífice, se cumple con la visita exigida.

La misma comunión puede servir para ganar muchas indulgencias el mismo día; pero con la condición de repetir tantas veces cuantas se quieran ganar indulgencias, las oraciones ú otras obras prescriptas.

4º Es preciso rogar según las intenciones del sumo Pontífice, las cuales ordinariamente son: la propagación de la Religión católica: la exaltación de nuestra santa Madre la Iglesia; la conversión de los pecadores; la concordia entre los príncipes cristianos; y la extirpación de las herejías.

Puede suceder que se indiquen otras intenciones, y es preciso

atenerse estrictamente á los términos de la concesión.

En cuanto á las oraciones que deben rezar los fieles, quedan en libertad para hacer las que les parezca; si no están especificadas en la concesión. Se puede rezar una decena de los misterios del Rosario ó alguna otra oración análoga.

5º Muy comúnmente el sumo Pontífice prescribe una *visita à una iglesia ú oratorio particular* con obligación de orar allí según sus intenciones.

Esta visita puede hacerse antes ó después de la confesión y comunión, y también antes de las otras obras.

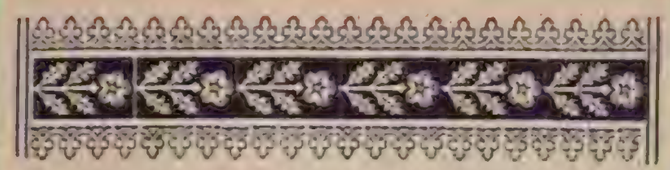
La iglesia ú oratorio deben ser *públicos*, es decir, que no se debe considerar como público el oratorio, aunque esté erigido canónicamente, (sea que se halle en monasterio, en seminarios ú otras comunidades) si la entrada á el no es habitualmente pública á los fieles.

Las personas que viven en comunidad y que no tienen facultad de salir, pueden satisfacer

esta condición visitando su propia capilla; de la misma manera; las capillas de los conventos, hospitales y colegios deben considerarse como oratorios públicos para las personas que los habitan y que no pueden salir.

Finalmente, la expresión: indulgencia plenaria *una vez al mes*, quiere decir que se ganará una indulgencia plenaria haciendo la oración ó práctica, todos los días, durante un mes ó 30 días consecutivos; con tal que se cumplan las condiciones ordinarias ya indicadas.

La confesión y comunión deben hacerse después de *cumplido* el mes, en el día que se quiera; cuando no está mandado que sea en el curso del mes, ó en los tres últimos días.



Organización y Oficios
DE LOS DIGNATORIOS
de la Guardia de honor.

Como suficientemente lo indica su nombre y como se comprende por las nociones precedentes; la Guardia de Honor del Sagrado Corazón es: una asociación de personas netamente cristianas, que se unen para honrar en todas partes, con su filial amor, AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, herido tan cruelmente todos los días por el olvido, la ingratitud y los pecados de los hombres; y para ofrecerle en los altares, en que reside, perpetuos homenajes de adoración, de amor y de reparación.

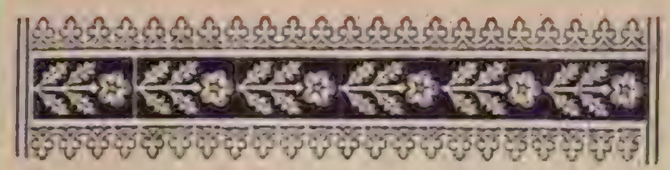
Es, pues, universal por su naturaleza y tiende cada día á serlo de hecho; gracias á las bendiciones especiales de Dios y á la benévola acogida que recibió de la santa Sede, y que recibe en todas partes de los obispos, de los sacerdotes y de los fieles.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esta condición visitando su propia capilla; de la misma manera; las capillas de los conventos, hospitales y colegios deben considerarse como oratorios públicos para las personas que los habitan y que no pueden salir.

Finalmente, la expresión: indulgencia plenaria *una vez al mes*, quiere decir que se ganará una indulgencia plenaria haciendo la oración ó práctica, todos los días, durante un mes ó 30 días consecutivos; con tal que se cumplan las condiciones ordinarias ya indicadas.

La confesión y comunión deben hacerse después de *cumplido* el mes, en el día que se quiera; cuando no está mandado que sea en el curso del mes, ó en los tres últimos días.



Organización y Oficios
DE LOS DIGNATORIOS
de la Guardia de honor.

Como suficientemente lo indica su nombre y como se comprende por las nociones precedentes; la Guardia de Honor del Sagrado Corazón es: una asociación de personas netamente cristianas, que se unen para honrar en todas partes, con su filial amor, AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, herido tan cruelmente todos los días por el olvido, la ingratitud y los pecados de los hombres; y para ofrecerle en los altares, en que reside, perpetuos homenajes de adoración, de amor y de reparación.

Es, pues, universal por su naturaleza y tiende cada día á serlo de hecho; gracias á las bendiciones especiales de Dios y á la benévola acogida que recibió de la santa Sede, y que recibe en todas partes de los obispos, de los sacerdotes y de los fieles.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El difunto Pontífice León XIII, como su predecesor Pío IX, quiso ser el Primer Guardia de honor del Sagrado Corazón de Jesús, y dar así un poderoso estímulo á todos los directores, celadores y miembros de una asociación que ya había establecido canonicamente en su iglesia Catedral de Perusa, antes de erigirla en Archicofradía.

A ejemplo de Su Santidad un número cada día mayor de arzobispos y obispos han querido ponerse á la cabeza de las piadosas falanges de la Guardia de Honor, y favorecer el establecimiento y desarrollo de esta Obra en sus diócesis.

Aún más, un gran número de prelados, en todos los países del Catolicismo, se han dignado conceder á la Archicofradía, al mismo tiempo que su adhesión personal, los favores siguientes :

1º El nombramiento de un Director diocesano.

2º Indulgencias diocesanas á diversas prácticas de uso en la Asociación.

3º La erección canónica de la Guardia de Honor en cofradía en las parroquias y comunidades, cuando los Sres. curas ó capellanes la pidan.

4º El hacer mención de la Obra en sus circulares ó cartas episcopales.

Pero cuanto más se extiende y se multiplica esta gran familia del Corazón de Jesús; tanto más necesidad tiene de estar unida, por los lazos de una jerarquía regular, que comunique un mismo espíritu á todos sus miembros y establezca entre ellos frecuentes relaciones.

Con este objeto se ha establecido una *Dirección general* en la cuna de la Obra, para unir entre sí á los centros diocesanos y particulares; comunicándoles las gracias espirituales propias de la Asociación, manteniendo entre los Guardias de honor un comercio perpétuo de caridad, oraciones y piadosas exhortationes.

Á su vez los centros particulares de una diócesis ó de una nación deben, en cuanto sea posible, agruparse en torno de un *director Diocesano* ó regional, que sea como el intermediario en las relaciones que deben mediar entre ellos y la *Dirección general*.

La jerarquía completa de la Guardia de Honor comprende los grados siguientes :

1º El *Director general.* — 2º *Los Directores diocesanos* delegados de los Sres. Obispos, y nombrados por ellos. — 3º Los *Directores particulares* designados por los Directores diocesanos. — 4º Los *Celadores y Celadoras* electos por los Directores. — 5º Los simples *Guardias de Honor* divididos, en cuanto sea posible, en coros de 12, 18, 24 ó más, bajo la dirección de un celador ó celadora, con el fin de que en cada grupo haya constantemente quien esté de guardia cerca del Real Corazón de Jesús.

Todos los dignatarios reciben diplomas especiales, que les son extendidos por el *Director general* ó en su nombre.

Un diploma extendido á favor de un sacerdote, un superior ó una superiora de comunidad, no es personal; sino que pasa de derecho á los que le suceden en el ejercicio de estos cargos.

Se suplica á los Sres. directores que envíen al *Director general* los nombres y direcciones de los celadores y celadoras que hayan nombrado; para que cada uno de ellos obtenga los diplomas necesarios para ejercer válidamente su piadoso Apostolado.

En el ejercicio de sus funciones los dignatarios deben siempre inspirarse en el espíritu general de la Obra y en las instrucciones que se contienen en las páginas siguientes:

DIRECTOR GENERAL.

El Director general, nombrado por S. S. Ilma. el Arzobispo de México y provisto de plenos poderes, es siempre el Capellán de la Iglesia de Santa Brígida de esta ciudad; y está encargado de todo lo que se relaciona con la marcha general de la Obra. Expide *Cartas de agregación, de afiliación*, y diplomas para los diferentes dignatarios; vigila la redacción de los impresos y elementos de propaganda: en fin, á él es preciso acudir directamente para adquirir los datos relativos á las Cofradías, á las Indulgencias, Estatutos y Reglamentos, etc. La residencia del Director general de la Guardia de Honor, está en el centro de la asociación, Iglesia de Sta. Brígida, México.

DIRECTORES DIOCESANOS.

El Director diocesano es nombrado por el Prelado de cada diocesis.

Su misión es toda de benevolencia y de cordialidad para los miembros inferiores de la Obra.

Este dignatario es como el *dispensador* de las gracias que el Obispo ha recibido del Corazón de Jesús para los Guardias de honor de su diócesis. Su oficio es comunicárselas con abundancia. "El que quiera, reciba gratuitamente el agua que da la vida."

FUNCIONES DEL DIRECTOR DIOCESANO.

El *Director diocesano* vela por la observancia del Reglamento de la Archicofradía.

Tiene la misión especial de dirigir la Guardia de Honor en toda la Diócesis, y también favorecer y promover el establecimiento de cofradías en las parroquias; apoyar con sus consejos á los Directores particulares, (*Sres. Curas, Rectores, Capellanes;*) y facilitarles el modo de obtener diplomas canónicos y las diversas licencias que sólo el Sr. Obispo les puede conceder.

El director diocesano tiene derecho para nombrar *Directores*

particulares. Á él, pues, deben recurrir los Sres. Curas y Capellanes, para obtener del Sr. Obispo las autorizaciones que les sean necesarias; y para la solución de las dificultades que puedan surgir en la práctica.

Por último, los *Directores diocesanos* presiden las asambleas de los primeros celadores ó celadoras, cuando los intereses de la Obra exijan que se reunan.

DIRECTORES PARTICULARES.

El título de *Director particular* se les da á los Curas y Rectores para sus parroquias, y á los Capellanes de las Comunidades religiosas en su Comunidad.

Á los Directores particulares pertenece instruir á los Guardias de honor.

Con sus oraciones, cuidados y consejos, los socios serán perfectos *adoradores en espíritu y en verdad,* tales como nuestro Padre, que está en los cielos, los quiere; es el nuevo pueblo escogido que el Señor se ha reservado.

El Director, pues, debe, ya en público, ya en privado, instruir á los Guardias de honor sobre la

perfección á que son llamados; estimulando su celo; sosteniendo su abnegación y trabajando para hacerlos fieles imitadores del Corazón de Jesús.

Las reuniones de los primeros viernes sirven á maravilla para esta divina educación. Allí, en torno del Director, y juntos los socios, se avivan en el fervor de las prácticas de la Obra, y aprenden más y más á *conocer, amar é imitar* al Corazón de su divino Maestro.

La asidua solicitud y la acción ó influjo de los Directores debe extenderse de un modo especial á los celadores y celadoras, para guiarlos en el ejercicio de su piadoso oficio. Serán así verdaderos apóstoles del Corazón de Jesús, y tendrán derecho á las magníficas promesas que hizo este divino Corazón á la B. Margarita María en favor de los que instruyan á las almas en tan hermosa devoción.

Un favor especial esperamos de los señores Directores, y es que cuando celebren el santo Sacrificio de la Misa, formen con la intención una como *corona, al*

rededor del Cáliz, compuesta de los Guardias de honor de todo el mundo; y les envíen la bendición al fin de la Misa. No solamente el Corazón, Rey de los Corazones, será glorificado, sino que muchos consocios que no pueden asistir todos los días al santo Sacrificio, se tendrán por muy dichosos al considerarse de este modo unidos y asociados.

Un gran número de directores de la Obra se ha dignado corresponder á este deseo, y más aún: varios hacen todos los días, en la Misa, mención de los socios vivos y difuntos. Los Guardias de honor pueden aprovecharse de esta gracia uniéndose en la intención á tantos fervorosos sacerdotes, que se dignan presentarlos á Dios junto con la adorable Víctima *perpetuamente* inmolada en nuestros altares.

Obligaciones de los Directores Particulares.

Los Directores particulares reciben á las personas que desean dar su nombre á la Guardia de Honor, las inscriben ó las hacen inscribir en el Registro de la

cofradía y en el Cuadrante grande de la Obra; el cual debe estar siempre á la vista; ya sea en la iglesia, Capilla, ó ya en la sala de Comunidad, ó en algún otro lugar conveniente.

Los Directores particulares pueden nombrar celadores y celadoras.

Se dirijen al Sr. Obispo ó Director diocesano para obtener la autorización necesaria, á fin de hacer los dos ejercicios públicos del primer viernes de mes. Presiden ordinariamente estos ejercicios; pero pueden ser reemplazados por un subdirector.

También presiden las reuniones de los celadores y celadoras de su parroquia, cuando juzguen conveniente que se reunan.

Para facilitar las reuniones de los socios en las parroquias de campo, los Sres. curas directores pueden celebrar sólo un ejercicio, y transferirlo al primer domingo de mes.

Sería muy laudable que en todas las iglesias ó Capillas en donde está erigida la Guardia de Honor, hubiese exposición del Santísimo Sacramento cada primer viernes de mes: y que los *Directores particulares* invitasen á los socios á que pasen algunos minutos de Guardia, á los pies de Jesús Sacramentado. Deben insistir también en que ese día todos los Guardias de honor hagan la comunión reparadora que pidió el mismo Nuestro Señor á la B. Margarita María.

LOS CELADORES Y LAS CELADORAS.

El título de celador se da á los Sres. vicarios ú otros eclesiásticos que quieran recibirlo, y á los seglares que se ocupan activamente en la Obra.

La acción de un celador ó celadora es de grande importancia; si están amaestrados en la escuela del divino Corazón, secundan eficazmente á los directores particulares.

Ordinariamente á ellos es á los que Nuestro Señor Jesucristo envía cerca de algunas almas, para invitarlas á que se alisten en la Guardia de Honor. Por su medio toca á las puertas de un gran número de corazones indiferentes ó culpables, para ofre-

cerles en las prácticas de la Obra, un medio eficaz para que salgan del adormecimiento espiritual en que se hallan, y recobren la vida de la gracia que han perdido.

Con frecuencia también los celadores y celadoras tienen la misión de llevar un nuevo aliento y alimento de piedad á las almas fervorosas, que ya están abrasadas en el fuego del amor divino. Haciéndoles conocer mejor la Guardia de Honor, proporcionan á estas almas un camino más breve para alcanzar un grado de eminente perfección y de la más sublime caridad.

Para obtener mejor éxito en este piadoso apostolado, los celadores y celadoras deben desconfiar mucho de sus propias *fuerzas* y de sus propias *luces*, y pedir con instancia á Nuestro Señor, un celo puro, humilde y discreto; poniéndose en sus manos, como dóciles instrumentos para que haga de ellos lo que mejor le plazca. Nuestro buen Maestro los conducirá ciertamente en la caza espiritual de las almas que Él se digne elegir;

no pocas veces estas almas se presentan ellas mismas.

Los celadores y celadoras deben *proponerles* sencillamente la obra buena que harán alistándose en la Guardia de Honor; y no deben insistir más, sino dejar á Aquel que es dueño de los corazores, les infunda el deseo de entrar en esta piadosa asociación. « La suave devoción al « Sagrado Corazón, decía la « B. Margarita María, debe in- « sinuarse como un bálsamo y « aceite precioso en los corazo- « nes que Nuestro Señor ha ele- « gido; porque *lo quiere todo por « amor, nada por fuerza.* »

Los fervorosos celadores y piadosas celadoras, después de haber ganado para el Salvador cierto número de corazones, no deben creer que ha concluido su obra; están encargados en cierta manera delante de Dios de la fidelidad de estas almas que se han alistado. Considerarán, pues, como una dulce obligación el rogar por ellas y se esforzarán en suplir con el propio fervor el olvido de las unas y la indiferencia de las otras.

Los celadores y celadoras deben en su piadosa propaganda obrar en todo de acuerdo con los Sres. curas ó directores de la Obra.

En las dificultades ó contradicciones que pueda haber al principio, deben guardar un *humilde silencio;* esperando *el momento de Dios*, digámoslo así, y contentándose con apresurarlo con fervorosas oraciones.

Las palabras siguientes de la Bienaventurada Margarita María, les servirán de gran estímulo y les darán mucha luz.

« ¡Veo que todas las dificulta-
« des y contradicciones que se
« oponen á nuestra amable devo-
« ción al Corazón adorable te
« sorprenden y te hacen sufrir
« mucho!.... Y esto ¿por qué?
« ¿No te había yo advertido
« que Satanás las suscita, deses-
« perado, porque ve que por este
« medio de salud pierde muchas
« almas que ya creía tener segu-
« ras? Porque esta devoción le
« ha arrebatado ya muchas, y en
« lo sucesivo le arrebatará mu-
« chas más; pues la mano del
« Todopoderoso hará *en el tiem-*

« *po que se ha propuesto*, que to-
« das estas dificultades se true-
« quen en mayor gloria suya.
« Y aún se servirá de estas mis-
« mas contradicciones como de
« un fundamento sólido para es-
« tablecer esta santa devoción. »

« Mi Salvador me ha asegu-
« rado, dice ella en otra parte,
« que á pesar de las dificultades
« y contradicciones que se for-
« men, *reinará* y se hará *conocer*
« *y amar!*....

Y la Bienaventurada añade estas palabras, que son de un consuelo inefable para las almas celadoras del culto del más dulce y más amable de todos los corazones.

« ¡Oh! ¡Qué felicidad para
« aquellos que contribuyen con
« su celo á hacer conocer y
« amar á este adorable Corazón!
« Porque se atraerán á sí las eter-
« nas complacencias y las más
« preciosas bendiciones. »

« ¡Qué felices somos y cuánto
« debemos á este divino Corazón,
« que se ha dignado servirse de
« nosotros para extender su culto;
« pues reserva tesoros incompa-
« rables para los que en esto se

« empleen de todas veras! Tra-
« bajad, pues, con todas vuestras
« fuerzas en promover la gloria
« del Sagrado Corazón; pero te-
« ned presente que se complace
« en los servicios de los *humildes*
« *de corazón*, y que á sus trabajos
« les concede grandes bendicio-
« nes. »

Los *celadores* y las *celadoras* están divididos en dos categorías: los primeros celadores y los simples celadores.

Oficio de los primeros celadores y celadoras.

El Director general de la Archicofradía ó el Director diocesano nombra un primer celador ó una primera celadora *para cada ciudad de importancia* en la diócesis.

Los primeros celadores se ocupan en los intereses de la Guardia de Honor con los superiores eclesiásticos, y trabajan en promover nuevas fundaciones en la diócesis, en las parroquias y en las comunidades donde todavía no existe.

Pueden nombrar celadores y celadoras en las diócesis en don-

de la Obra no esté aún organizada.

En las ausencias del Director diocesano y con permiso de éste, pueden presidir la reunión de los demás celadores y celadoras; pero *dependen en todo de los directores diocesanos*.

El título de primer celador se da también á los Superiores generales de las congregaciones ú Ordenes religiosas y á los misioneros apostólicos en las Misiones extranjeras.

Oficios de los simples celadores y celadoras.

Los simples celadores y las celadoras son nombrados por los Directores, como se dijo ya. (Art. IX de los Estatutos.)

Cada parroquia puede tener cuatro, cinco, seis ó más, si es necesario. — Los celadores y las celadoras deben:

1º Proveerse del diploma que los clasifica en la jerarquía de la Obra, y de los diversos elementos que les son necesarios para su piadosa propaganda; para conseguir esto, deben dirigirse á sus directores (diocesano ó particu-

lar) y en su ausencia al Director general.

2º Deben tener un pequeño registro y un *Cuadrante* para hacer provisionalmente las inscripciones, hasta que se trasmitan á una cofradía legítima ó regularmente agregada.

3º Deben tener un repuesto de billetes celadores para distribuirlos entre los Guardias de honor que no hayan podido asistir al ejercicio del primer viernes del mes, y que lo pidan después. (Consúltese la 1ª parte.)

4º Los celadores pueden alistar un número *ilimitado* de socios, aunque sea por medio de cartas, guardando prudencia y discreción como lo desea la Iglesia; cuidando que no se inscriban sino las personas que deseen verdaderamente cumplir con el piadoso oficio de Guardia de honor.

5º Los celadores procurarán llevar en cuanto sea posible, la medalla de la Guardia; y que la firma, en la correspondencia de la Obra, vaya acompañada de : *celador ó celadora de la Guardia de Honor*. Se les invita también á que pongan en el encabezamiento de la misma correspondencia la piadosa divisa de la Obra : VIVA † JESÚS.

6º *Los simples celadores dependen de los directores particulares.*

N. B. — Todos los años en el mes de Junio los celadores y celadoras cuidarán de enviar al centro general de la Archicofradía los nombres de los Guardias de honor que han dado sus nombres durante el año, y se los exhorta ahincadamente á que guarden siempre tan piadosa costumbre.

Las listas deben llegar con anticipación para que se puedan poner en el altar al pie de la Custodia, el día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, es decir, el primer viernes después de la octava de Corpus.

Las listas que recojan los celadores de una misma población pueden entregarlas al primer celador, quien tendrá el cuidado de mandarlas á México.

En las parroquias, en donde la Obra todavía no esté organizada, los celadores empezarán su piadoso apostolado invitando á los miembros de las cofradías que ya

estén establecidas en honor del Sagrado Corazón; y tratarán con todo el miramiento y respeto á las personas que las dirijan, á fin de que se alisten en la Obra. Después de esto deben procurar que se celebren los ejercicios públicos de la Obra el primer viernes de cada mes.

Recomendaciones.

Los celadores deben proporcionar á cada socio, mediante una módica retribución :

1º Un compendio del Manual, y, si lo desean, el *Manual completo*, sin el cual no se conoce sino muy superficialmente la Obra.

2º Un escapulario del Sagrado Corazón ó una medalla de la Guardia, que se desea lleven siempre consigo.

3º Y sobre todo, un cuadrante de admisión, con el fin de que pongan en un cuadro esta imagen del divino Corazón, mediante la cual toma posesión de todas las cosas, y atraerá sobre ellos las bendiciones que prometió Nuestro Señor á la B. Margarita

María. Será bueno que inscriban los nombres de bautismo y de familia en el cuadrante en la hora que elija el socio.

En un cuadro de dos cristales con una sencilla varilla dorada el cuadrante de admisión forma un precioso objeto de devoción.

Los celadores recomendarán á los socios las estampas y los billetes celadores, hechos especialmente para la Obra.

Léase atentamente el capítulo titulado : *Material de la Obra, etc.*

NOTA. — Los Socios que no *puedan* dar la módica limosna ó retribución, serán inscriptos gratuitamente por los celadores, quienes les darán la hoja explicativa que tiene el cuadrante de la Obra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Establecimiento de la Guardia de honor.

Centros Particulares y Cofradías.

Erección, Afiliación, y Agregacion.

—✻—

EL establecimiento de una asociación piadosa que está enriquecida de gracias espirituales, como la Guardia de Honor, reclama toda la atención de los que la dirigen; porque *el ganar indulgencias* depende enteramente de la exacta observancia de las condiciones canónicas prescriptas sobre la materia.

Haremos algunas indicaciones precisas sobre la marcha que debe seguirse, y las formalidades que deben llenarse para el establecimiento regular de la Guardia de Honor.

Éste se hace de dos maneras: ó como *Centro particular*, ó como *Cofradía* propiamente dicha; y por consecuencia se deben pedir al Centro general, ó simples

Cartas de afiliación, ó un *Diploma de agregación*, (esto último sólo se concede á las cofradías.)

I. Centros particulares.— Cuando no se trata de la erección de una cofradía, (como sucede en ciertas comunidades, capillas, etc.); el superior de la comunidad ó el eclesiástico encargado de la iglesia ó capilla pide al Director general:

1º Un Diploma de *Director particular* que le permita organizar la Obra y alistar válidamente á los socios.

2º *Una Carta de afiliación* que una este *Centro particular* con el *Centro* general, y le haga participar de las oraciones y buenas obras que se hacen en toda la Asociación.

3º Un Cuadrante para la inscripción de los socios, y también los diversos elementos necesarios para propagar la Obra.

Con estas condiciones pueden ya hacerse los ejercicios propios de la Guardia de Honor, aún públicamente; con el permiso, por supuesto, de la autoridad eclesiástica; pero es indispensable, *para ganar las indulgencias*, que los nombres de las personas inscriptas sean transmitidos en el espacio de un año al registro de

la Archicofradía de México, ó á los de una cofradía canónicamente erigida y agregada.

II. Cofradía. — Para erigir una cofradía se necesita la autorización episcopal. Es preciso empezar por pedir al Obispo diocesano, *Ordinario loci*[1], el permiso para establecer una cofradía de la Guardia de Honor del sagrado Corazón de Jesús; sometiendo á su aprobación el reglamento local : obtenida la autorización se procede como se ha dicho en el § 1º; y se instala la cofradía con toda la solemnidad posible. Se lee también el decreto episcopal en presencia de los socios.

III. Agregación. — Si se quiere *agregar* una cofradía á la Archicofradía de México para participar de los privilegios anexos á la agregación, principalmente para procurar que los socios *ganen las indulgencias*, con la sola inscripción de sus nombres en el *registro* y *cuadrante* de la cofradía (porque los miembros

[1] Véase la nota en latín de la página siguiente.

de una cofradía, aunque esté *canónicamente erigida* no ganan estas indulgencias si no se mandan sus nombres al Centro general de México, ó á lo menos á una cofradía canónicamente establecida y agregada) : es preciso :

1º Dirigirse de nuevo al Sr. Obispo, porque la agregación no puede concederse sino con el consentimiento expreso del *Ordinario.*

Notandum, ex decreto S. C. Indulg. 18 Augusti 1868, nomini Ordinarii hic veniri solum Episcopum, nec posse *Vicarium Generalem* confraternitates *erigere* vel Litteras testimoniales et consensum a Clemente VIII pro *aggregatione* requisitum, valide concedere auctoritate ordinaria, sed tantum ex speciali delegatione.

Prácticamente puede pedirse al *mismo tiempo* autorización para la erección y para la agregación. En este caso el decreto episcopal debe mencionar la doble autorización.

2º Que se envíen á México los decretos de erección y agregación, (ó su copia certificada de conformidad) y una petición formal de *agregación*, con las indi-

caciones necesarias de la diócesis, parroquia, iglesia ú oratorio público, el reglamento y el nombre del director de la cofradía que se quiere *agregar*.

3º Que cuando se reciba el diploma de agregación, los Estatutos y el Sumario de Indulgencias se sometan al Vº. Bº. del ORDINARIO.

4º Que cuando se hayan llenado estas formalidades, el Director promulgue públicamente los títulos canónicos.

Después abre un registro especial para inscribir los nombres de los socios, y hará lo posible por que el cuadrante de la Obra esté expuesto junto al altar de la cofradía.

Puede hacer que lleve el registro un celador.

Sería bueno también que los títulos estuvieran copiados en ese registro, ó al menos agregados á el, para que con el tiempo no se pierdan.

NOTA. — La inscripción en el cuadrante grande, que está expuesto públicamente, no puede hacerse sino una ó dos veces al año, preferentemente en el mes de Junio.

Creemos que será útil dar como ejemplo ó modelo, la copia de un reglamento *local de cofradía* y de un decreto episcopal que autoriza al mismo tiempo la erección y la agregación de una cofradía. — Estos dos documentos son los de la parroquia de "Saint Remi" de Dieppe, Seine Inférieure, (Francia.)

REGLAMENTO

De la cofradía de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús, en la iglesia de ..... por Decreto de ..... Arzobispo de .....

Art. I. — El fin de esta piadosa Asociación es reunir cada día y á toda hora, en torno del Corazón herido de Jesús, corazones fieles y amantes, que le desagravien con sus adoraciones y con su amor, del olvido y los ultrajes que recibe tan á menudo, en pago de sus beneficios.

Art. II. — Los asociados *eligen una hora* del día, que señalan con su nombre en un cuadrante horario. Durante esta hora, sin cambiar en nada sus ocupaciones, procuran pensar más á menudo en Nuestro Señor consagrándole de un modo especial sus pensamientos, sus palabras, sus acciones, sus penas, y sobre todo, su amor.

Art. III. — El cuadrante en que están inscriptos los nombres de los socios, será colocado en la capilla dedicada al Sagrado Corazón.

Art. IV. — Dos ejercicios públicos reunen á los miembros de la piadosa Asociación el primer viernes de cada mes.

Por la mañana : La Misa se ofrece por los socios vivos y difuntos. Después de la Misa hay plática.

Por la tarde : Oración, lectura y bendición con el Smo. Sacramento.[1]

Art. V. — Nada obliga bajo pecado.

Art. VI. — No se exige retribución alguna. Las limosnas son voluntarias y se dedican al culto de la capilla de la Cofradía, á los gastos ó necesidades de la Obra; y á la distribución gratuita de los billetes celadores, que se hace en la reunión de los primeros viernes, ó á domicilio, por medio de los celadores de la Obra.

Art. VII. — Los patronos titulares de la Archicofradía son : Nuestra Señora del Sagrado Corazón, S. José, S. Francisco de Asís, S. Francisco de Sales, S. Juan Evangelista, Sta. Magdalena, y la B. Margarita María.

Art. VIII. — La fiesta principal de la Obra es la del Sagrado Corazón de Jesús, el día que se celebra en la diócesis.

[1] En general y para dar igual importancia á los Ejercicios, después de la Comunión reparadora se hace el *Acto de desagravios*, y se deja el sermón para la tarde.

Art. IX. — El señor Cura de..... es Director de la Cofradía.

Puede reemplazarle uno de los Vicarios de la parroquia, ó si es necesario uno de los miembros de la Cofradía.

Visto y aprobado por Nos, etc., etc.

MANDAMIENTO Ó DECRETO EPISCOPAL.

N..... Arzobispo de .....

Vista la petición que se nos ha dirigido el día..... de..... de 189... por el Sr. Pbr..... con el fin de que se le autorice para erigir en la iglesia de esta parroquia la cofradía de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús y agregarla á la Archicofradía de .....

Visto el Reglamento de la Asociación, y .....

Considerando que esta Obra será un manantial de gracias para la parroquia, y edificación mutua para los socios;

Considerando que contribuirá también á la gloria de Dios y salvación de las almas :

Autorizamos por las presentes al Sr. Cura de ..... para que erija la Asociación ya mencionada, quedando encargado de procurar conseguir el acto canónico con el cual puedan participar de las Indulgencias concedidas por el Sumo Pontífice.

Dado el ..... de ..... etc., etc.

Recepción privada y pública de la Guardia de honor.

PAra la recepción de los socios de la Guardia de Honor, la única condición precisa consiste en que sean inscriptos en toda forma, por una persona autorizada para el registro, y en uno de los cuadrantes de la Obra, conforme al artículo IV de los Estatutos. El nuevo socio ya no tiene que hacer otra cosa sino rezar en particular la *fórmula de admisión*, que se indicará más adelante.

No es de obligación hacer ó decir esta fórmula, pero se aconseja y sería bueno que se dijese después de la sagrada Comunión; á la que está concedida la *Indulgencia plenaria* de la entrada en la Asociación.

Esta comunión se hace el día que elige el Asociado, sin que se preocupe por la fecha en que fué inscripto en el registro de la Asociación.

Sin embargo, si la simple inscripción, como acabamos de decir, es suficiente para formar parte de la Guardia de Honor; también es cierto que nada es tan edificante, ni que procure más consuelo al dulce Corazón de Jesús, y realce más el brillo de los ejercicios del primer viernes de cada mes: que la recepción pública y solemne de los Guardias de honor. Puede hacerse de dos maneras: 1ª Al concluirse los ejercicios del primer viernes, los nuevos socios van á arrodillarse al pié del altar y dicen uno después de otro la fórmula de admisión (que está más adelante) y que recibe el P. Director.

Este pone en seguida á los socios la medalla de la Guardia, diciendo estas palabras:

ACCIPE signum Confraternitatis ad corporis et animæ defensionem, ut Cordis Jesu gratia et ope Mariæ Matris nostræ æternam beatitudinem consequi merearis.	RECIBID la señal de nuestra Archicofradía para defensa de vuestra alma y cuerpo, á fin de que, mediante la gracia del Corazón de Jesús, y la protección de María nuestra Madre, merezcáis alcanzar la bienaventuranza eterna.

In nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti. Amen.	En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Sería muy loable que todos los Guardias de honor hicieran así su consagración al sagrado Corazón de Jesús.

2ª También puede verificarse la recepción de nuevos asociados de este modo : el sacerdote lee desde el púlpito en nombre de todos, la fórmula de admisión, y los socios la van repitiendo en voz baja.

FÓRMULA DE AGREGACIÓN.

Dulcísimo, amantísimo y amabilísimo Jesús : yo, N. N. para dar la gloria que me sea posible á vuestro Corazón adorable; para probaros mi amor; y desagraviaros del olvido y la ingratitud de los hombres : me inscribo voluntariamente y de todo corazón en la Guardia de Honor de vuestro Corazón Sagrado. Os prometo con el auxilio de vuestra gracia, ser fiel (de tal á tal hora de mañana ó tarde) á mi consigna de consagración, amor y reparación.

Se aconseja á los Guardias de honor que renueven este compromiso sagrado los primeros viernes de mes después de la sagrada Comunión. — Véase la fórmula indicada en los ejercicios públicos del primer viernes, 3ª parte.

MATERIAL DE LA OBRA
Y ELEMENTOS DE PROPAGANDA

La santa Milicia debía tener sus piadosas municiones, sus armas defensivas y ofensivas; en una palabra, un equipo completo, propio de los soldados del Corazón de Jesús.

La divina Providencia ha provisto; y el material de la Guardia de Honor completado poco á poco, forma hoy un precioso conjunto como se verá por el catálogo siguiente :

ELEMENTOS DE PROPAGANDA.

Manual completo de la Archicofradía de la Guardia de Honor. — Hermoso devocionario que tiene el Ordinario de la Misa, Misa del Sagrado Corazón, Ejercicios para la Comunión, Visitas al Santísimo y María Santísima, Hora Santa, Vía-Crucis, etc.

Compendio del Manual.

Hojas sueltas.

Hoja instructiva con el Cuadrante de la Obra.

Billetes Celadores.

1ª Serie para Órdenes Religiosas.	33 por serie.
2ª Serie para Seculares .	Id.
3ª Serie — Colegios . .	Id.
4ª Serie — el Clero . .	Id.

Cuadrantes.

Nº 1, para iglesias.	0 m. 97 por 0 m. 70 dorado é iluminado.
Nº 2, para capillas.	
Nº 3, para Celadores.	0 m. 36 por 0 m. 28 cromolito, en negro.
Nº 4, Cuadrante de admisión. . . .	0 m. 22 por 0 m. 14 dorado é iluminado.
Nº 5, Cuadrante de admisión. . . .	0 m. 18 por 0 m. 14 negro lit.
Nº 6, Cuadrante de admisión. . . .	

Estampas de la Guardia.

Lisas, con filete dorado, con calados.

1º La Guardia de Honor. — 2º El Puesto de amor. — 3º La preciosísima Ofrenda. — 4º La Adoración reparadora. — 5º Unión con el Salvador inmolado. — 6º El Árbol de la devoción al Sagrado Corazón. — 7º El Rey de la santa milicia. — 8º Las almas del Purgatorio. — 9º *El Corazón de Jesús herido por la lanza*, reproducción del cuadrante (iluminada).

Medallas de la Guardia de Honor.

Plata y cobre de 12, 15, 18 y 27 milímetros.

La Insignia de la Guardia de Honor.

Nuevo escapulario del Sagrado Corazón, en tela, con letrero; Viva ✠ Jesús!

La Lira de la Guardia de Honor.

33. Cánticos al Sagrado Corazón. — Y á Nuestra Señora del Sagrado Corazón. — Motetes. — Latanías. — Solos, duos y coros con acompañamiento de órgano y piano.

Boletín mensual de la Guardia de Honor

Ó MENSAJERO
DEL SAGRADO CORAZÓN.

Organo en México de ambas asociaciones, la Guardia de Honor y el Apostolado.

Sale cada mes en los primeros días.

La suscripción debe hacerse al principio de año.

EL BOLETÍN MENSUAL.

MENSAJERO DEL SAGRADO CORAZÓN.

Á ejemplo de otras obras semejantes, la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús debía tener un órgano periódico, que estuviese encargado de mantener su base doctrinal y su espíritu, alentar el celo de sus miembros y unir las fuerzas vivas de que dispone para el bien.

Y en efecto : el " *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús,* " que es no sólo el órgano oficial del Apostolado de la Oración, sino también de la Guardia de Honor, ve la luz pública una vez al mes, y viene á ser, en cierto sentido, como el *Director espiritual* de ambas obras pías.

Los anales de la Guardia encuentran naturalmente lugar en esta publicación; que es también el órgano oficial y el lazo vivo de la Asociación.

Los directores y los celadores deben favorecer la difusión de esta Revista mensual. Pero su lectura será útil de un modo particular á los directores y celadores de ambas asociaciones.

NOTA. — Un medio muy sencillo para facilitar á todos los Guardias la lectura del Mensajero, sería que tomasen una suscripción entre 8, 10 ó 12 Socios. Cada número lo recibirá el celador ó el jefe de cada serie, y sucesivamente podría pasar á los otros socios, según el método adoptado para los anales de la propagación de la Fé y otras publicaciones análogas.

El precio de la suscripción es de $1 50 cs. al año en la capital, y $2 25 en los Estados.

EL CUADRANTE.

El *Cuadrante* de la Obra; cuya reducción en pequeño está al principio del Manual, forma un hermoso cuadro, en el que deben inscribirse los nombres, formando una como corona ó círculo al rededor del Corazón de Jesús.

No debe omitirse la inscripción en uno de los cuadrantes, ya sea en el cuadrante de admisión, que se le da á cada socio que lo pide, ó bien, en un cuadrante de un celador ó celadora; ó bien en el cuadrante grande que está expuesto en la capilla ú oratorio de la cofradía. Esta última inscripción, como que es un público homenaje á nuestro divino Maestro, es mucho mejor.

Los cuadrantes son de varios tamaños, y pueden contener 150, 800 y hasta 2,000 nombres.

Un solo nombre del socio basta para la inscripción en el cuadrante; en el de familia, la inicial del nombre de bautismo, es preferible.

Es mejor, pero no absolutamente indispensable, que se ins-

criba el nombre en frente de la *hora de guardia.*

Las circunferencias más cercanas al Corazón de Jesús, colocadas en el centro del cuadrante, se reservan para los nombres de los venerables Prelados alistados en la Guardia y para los de los directores de la Obra.

El cuadrante sirve para las horas de la mañana y de la tarde; por eso si un socio elige de 5 á 6 de la mañana ó de 5 á 6 de la tarde, se inscribe en el cuadrante de 5 á 6 en unión de la jerarquía angélica llamada « Tronos ».

Un cuadrante lleno de nombres no debe destruirse, sino conservarse en el mismo cuadro, bajo el nuevo cuadrante que lo reemplaza.

Los directores y celadores deben proveerse de un cuadrante pequeño para hacer las inscripciones diarias, y no abrir el cuadrante grande sino una ó dos veces al año.

EL CUADRANTE DE ADMISIÓN.

El cuadrante de admisión es una hermosa miniatura de los grandes cuadrantes, verdaderos

estandartes de la Obra. Es un precioso cuadro que debe colocarse encima del reclinatorio de cada miembro de la Guardia de honor; ó por lo menos á la vista, en la pieza donde se ora más frecuentemente. Suplicamos á los socios le reserven este lugar.

Recuerden todos la promesa de Nuestro Señor á la B. Margarita María : « En todos los lu-
« gares donde esta imagen sea
« expuesta y particularmente
« honrada, derramaré toda clase
« de bendiciones. »

Por otra parte, el diploma así colocado constantemente á nuestra vista, es un verdadero *misionero* á quien tenemos necesariamente que oir, y que cada día, mañana y noche, nos recuerda que tanto nuestro *primero* como último pensamiento debemos dedicarlo al Corazón de Jesús.

Nos atrevemos á añadir lo siguiente : Los tiempos son malos, y han llegado días tales que debemos marcar nuestras casas con el *signo del Redentor*, como las casas de los hebreos fueron señaladas en otros tiempos con la sangre del Cordero.

Sería muy laudable inscribir los nombres de bautismo y de familia en el cuadrante, en la hora elegida por cada socio.

Este cuadrante debe tener la firma del dignatario de la Guardia de Honor que recibe al asociado.

La inscripción en este pequeño cuadrante es indispensable á los socios que no puedan conseguir se inscriba su nombre en uno de los cuadrantes de la Obra.

Es una costumbre piadosa, como se dijo en otro lugar, colocar en el pecho de los asociados difuntos, el pequeño cuadrante de admisión que les sirvió en vida; y sepultarlos con él como un testimonio de su devoción al Sagrado corazón de Jesús y una prenda segura de su fe en la gloriosa resurrección.

COMPENDIO DEL MANUAL.

A falta del Manual completo, el Compendio del Manual es indispensable á los Guardias de honor. En pocas páginas da una idea de la Obra, de su fin y organización, y expone la misión privilegiada de los Guardias de honor..... Sin conocer este librito, los socios no comprenderán sino muy imperfectamente sus obligaciones y los bienes grandes que pueden reportar de su entrada en la santa Milicia de Cristo.

Pero es mucbo de desear que todos los Guardias de honor, sin excepción, procuren adquirir el Manual completo de la Archicofradía (que es este mismo), cuya frecuente lectura contribuirá á hacerlos perfectos consoladores y adoradores del Corazón herido de Jesús.

BILLETES CELADORES.

Estos Billetes están clasificados en 4 series, destinados al *clero*, á las personas *religiosas*, á los *seglares* y á los *pensionados*. — Como se ha hablado ya tanto en otro lugar de este libro sobre la materia, nos limitamos aquí á exhortar á los socios á que lo lean y relean con la mayor atención que puedan.

MEDALLA Y ESCAPULARIO.

La medalla de la Guardia de Honor es de forma redonda, de

diversos metales y de seis tamaños diferentes, como se ha anunciado en la tarifa. Se recomienda la lleven consigo todos los socios, lo mismo que el escapulario del sagrado Corazón. (Véase lo que se dijo en el capítulo VII.)

LA LIRA DE LA GUARDIA DE HONOR.

Esta bella colección de música, aprobada por el Sr. Obispo de Belley, contiene 33 cánticos al sagrado Corazón, 5 motetes, 1 á Nuestra Señora del Sagrado Corazón y las letanías al Sagrado Corazón; solos, duos y otras piezas para acompañamiento de órgano ó piano.

Aunque dedicados estos cánticos á la Guardia de Honor, pueden servir para otras Obras dedicadas al Sagrado Corazón; así como para triduos, bendiciones con el Santísimo, comuniones, Peregrinaciones, etc.

La letra de la música de la Lira forma edición aparte.

LAS ESTAMPAS.

Ocho estampas de *buril solo*, han sido hechas especialmente para la Guardia de Honor, y la resumen en algunos rasgos inspirados, como ya se dijo arriba.

Señalaremos las imágenes número 3 y número 5. Expresan lo que el carácter de la Guardia de Honor tiene de más conmovedor y sublime : por una parte la *Ofrenda* á Dios Padre de la *preciosísima Sangre y Agua* que salieron del divino Corazón de Jesús en el árbol de la Cruz; y por otra, la *Unión de las almas* con el Salvador, perpetuamente inmolado en el altar. Nunca comprenderemos bastante cuánta es la gloria que se da á Dios Nuestro Señor con estas dos santas prácticas; ni los consuelos que por ellas recibe el Corazón amante de Jesús.

Aunque estas estampas las encuentran acá y allá en el Manual, en los capítulos que explican su sentido; sin embargo, los Guardias de honor las verán con gusto en su libro de oraciones, sobre todo, á causa de la expli-

cación de los textos que tienen las que se venden fuera del Manual.—Recomendamos también una estampa iluminada que representa al Corazón de Jesús herido por la lanza (Centro del Cuadrante.)

TERCERA PARTE.

ORACIONES
DE LA ARCHICOFRADÍA.

ORACIONES DE CADA DÍA
Y PARA LA COMUNIÓN.

MES DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS.

PRIMER VIERNES. — VISITAS.

HORA SANTA. — VIÁ CRUCIS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cación de los textos que tienen las que se venden fuera del Manual.—Recomendamos también una estampa iluminada que representa al Corazón de Jesús herido por la lanza (Centro del Cuadrante.)

TERCERA PARTE.

ORACIONES
DE LA ARCHICOFRADÍA.

ORACIONES DE CADA DÍA
Y PARA LA COMUNIÓN.

MES DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS.

PRIMER VIERNES. — VISITAS.

HORA SANTA. — VIÁ CRUCIS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oraciones de la Archicofradía.

Ofrecimiento de la Hora de Guardia.

DIvino Jesús, dulcísimo Salvador mío, yo os ofrezco esta Hora de Guardia, durante la cual, en unión con (*aquí se nombra el patrono ó patronos de la hora que se haya escogido*) deseo muy particularmente amaros, glorificaros, y, sobre todo, consolar á vuestro adorado Corazón con mi amor. ¡Aceptad á esta intención mis pensamientos, mis palabras, mis obras y también mis penas; recibid, sobre todo, mi corazón que os entrego sin reserva, suplicándoos le consumáis con el fuego de vuestro purísimo amor!

Corazón de María, mi amor.
Proteged á la Guardia de Honor.

¡Amado y venerado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús! — 100 días de indulgencia.

¡Jesús, manso y humilde de Corazón, haced mi corazón semejante al vuestro! — 300 días de indulgencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Dulce Jesús! ¡Jesús amor! (Santa Catalina de Sena.)

¡Ó amar ó morir! [San Francisco de Sales.]

¡Oh Jesús mío! ¡Quisiera consolaros! ¡Quisiera amaros por todos los corazones que os afligen y que no os aman!

Preciosísima Ofrenda.

Padre Santo, recibid como sacrificio propiciatorio por las necesidades de la Iglesia y en reparación por los pecados de los hombres, la preciosísima Sangre y Agua salidas de la llaga del divino Corazón de Jesús y tened misericordia de nosotros. Amén.

(80 días de indulgencia : Pío IX, 13 de Junio de 1876).

Jesús amadísimo, y dulce Salvador mío, permitid que Os ofrezca y ofrezca por Vos mismo al Eterno Padre, la preciosísima Sangre y Agua salidas de la herida hecha á Vuesto divino Corazón en el árbol de la Cruz. Dignaos aplicar eficazmente esa Sangre y esa Agua á todas las almas; en particular á las de los pobres pecadores y á la mía. Purificad, regenerad, salvad á todos los hombres en virtud de vuestros méritos.

Otorgadnos, en fin, amado Jesús, el entrar dentro de vuestro Corazón amantísimo para habitar en Él y no separarnos de Él jamás. Amén.

180 días de indulgencia : Pío IX, 13 de Junio de 1876.

NOTA. — Su Santidad Pío IX, habiendo aprobado la tierna y conmovedora misión de los Guardias de honor, y enriquecido con indulgencias las dos fórmulas de la Preciosísima Ofrenda, ha puesto á los asociados en el deber de esmerarse en repetir y propagar á porfía esta piadosa súplica en favor de la Iglesia perseguida y de los innumerables pecadores que cubren como nubes de langosta la tierra.

Acto de Oblación.

¡Ecce venio! —¡Heme aquí! — ¡Oh bondadoso y dulcísimo Jesus! ¡Divino Cordero perpetuamente inmolado sobre nuestros altares por la salvación del mundo, quiero unirme á Vos, sufrir con Vos, inmolarme con Vos!...

Os ofrezco á este fin, las penas, amarguras, humillaciones y cruces que Vuestra Providencia ha sembrado debajo de mis pies. Os las ofrezco y las uno á las intenciones con que Vuestro dul-

císimo Corazón se ofrece é inmola El mismo en el Sacramento de amor. Os suplico, por este pequeño sacrificio, que derraméis abundantes bendiciones sobre la Iglesia, sobre México y sobre los pobres pecadores mis hermanos.

Dignaos aceptarlo todo de las manos de María, en las cuales pongo esta mi Ofrenda y súplicas; para que unidas á la de su Corazón inmaculado os sean agradables. Amén.

¡Oh Corazón de Jesús! por vuestro amor
Víctima seré siempre en vuestro loor.

Acto de Adoración reparadora.[1]

¡Jesús, Dios mío amadísimo, mi Todo! ¡Rey solitario y abandonado de los corazones, me abismo á Vuestros piés en el silencio, la adoración y el amor.

Soy nada delante de Vos, pero esta nada os ama, y quisiera ¡oh Jesús mío! que Os amaran todos los corazones.

Desde ese trono de misericordia donde resplandece vuestra ternura, dignaos derramar Vues-

[1] Impresa en el reverso de la estampa (Adoración Reparadora.)

tras fecundas bendiciones sobre la Iglesia, sobre nuestra Patria, sobre la sociedad entera. Que Vuestro cetro de amor se extiende sobre las almas que por derecho Os pertenecen; sobre las naciones que son Vuestra heredad y que el infierno se esfuerza en arrebataros. Encadenad á los pies de Vuestro trono á todos los corazones. ¡Ah! serviros, ¡oh Jesús! es reinar.

Encomiendo á Vuestra paternal Providencia mis intereses temporales y los de la eternidad; todo lo que me pertenece; todos los seres que me son queridos Gobernad en todo y por todo, ¡oh mi Salvador¡ !oh mi Bien, muy amado, mi Rey!

Que mi santo Ángel que me ha traído á Vuestros pies, guarde mi corazón en este puesto de amor. Que mi humilde oración se eleve hasta Vos como el incienso, y sea una alabanza perpetua, una adoración incesante, una reparación continua. Que todos los latidos de mi pobre corazón Os digan y repitan sin cesar:

Os amo, Jesús mío, y quisiera siempre amaros.
Ojalá que por Vos mi corazón se consumiera.

Acto de Oblación de las Almas Víctimas.

Ecce venio! Vedme aquí!
(Ps., XXXIX, 8.)

¡Oh Jesús, mi dulcísimo Redentor! permitid que uniéndome á las disposiciones con las que en Vuestra entrada en el mundo pronunciasteis Vuestro sublime « *Ecce venio* », os ofrezca hoy por manos de María Inmaculada el sacrificio pleno, entero, absoluto de todo mi ser. Deseo con este acto dar una íntima y dulce alegría á Vuestro Corazón y contribuir al aumento de Vuestra mayor gloria, al triunfo de la santa Iglesia y á la salvación de todos los hombres mis hermanos.

Por estos sublimes fines y sagrados intereses, ¡oh Cordero de Dios! dignaos aceptar mi humilde sacrificio. Os lo ofrezco con plena y entera voluntad y con júbilo de mi corazón. Aquí me tenéis : cuanto soy, tomadlo todo, dirigidlo todo, inmoladlo todo según Vuestro beneplácito.

¡Oh Dios Amor! poned Vos mismo el fuego en el holocausto : que esta llama sagrada me

purifique, me divinice y me trasforme en Vos.

María, mi dulcísima é inmaculada Madre, dignaos ser el Sacerdote de mi sacrificio. Ofrecedme á la Santísima Trinidad como ofrecisteis en el Templo al Isaac de Vuestro Corazón.

¡Oh Vírgen santísima, que tuvisteis la gloria de estar presente en la ofrenda del Sacrificio de Jesucristo, Vuestro muy amado Hijo; asistidme con Vuestro maternal cuidado y con Vuestra tierna compasión, en el camino y en la cima de mi Calvario! Obtenedme que unido estrechamente á la gran Víctima que se ofrece sin cesar en nuestros altares; sea yo una *hostia pura, santa y agradable á los ojos de Dios* y sea misericordiosamente aceptada por El.

¡Oh Jesús, mi dulcísimo Salvador, contemplo con una alegre serenidad las consecuencias de mi sacrificio! Acepto y bendigo de antemano Vuestras disposiciones; me abandono con filial confianza en Vuestra paternal Providencia y desapruebo las resistencias que mi naturaleza

podría oponer á Vuestras operaciones en orden á la crucifixión de todo mi ser.

¡Oh mi dulcísima Vida! oh mi único y amadísimo Maestro! bendigo Vuestro Real Corazón, por haberme hecho salir, mediante esta completa donación, de mí mismo y de todo lo creado, para entrar en Vos, perderme en Vos, consumirme en Vos; para que siendo un mismo espíritu con Vos, ¡oh Dios de mi corazón! nos seamos sino uno, en el tiempo y en la eternidad. Amén.

Se puede renovar todos los días por la mañana el *Acto de Oblación* con la fórmula abreviada que está más adelante.

ORACIONES

PARA TODOS LOS DIAS.

Hemos reunido en este capítulo cierto número de oraciones á las cuales hay concedida INDULGENCIA PLENARIA *cada mes*, si cada mes se rezan.

Estas indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio. Exhortamos á todos los socios de la Guardia de Honor á que se aprovechen de un medio tan fácil de librar un gran número de estas pobres almas que tanto sufren, y devolvérselas al Corazón de Jesús que las está esperando como efecto de nuestra caridad.

Acordémonos de que á nosotros se nos medirá con la misma medida con que nosotros hubiésemos medido á nuestro prójimo.

Es preciso penetrarse bien y comprender las *condiciones qui se requieren* para ganar las indulgencia. — Véase el capítulo de la segunda parte, párrafo : *Principales conditiones, etc.*

La Señal de la Cruz.

Haciéndola con un corazón contrito y diciendo : « En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. »

80 *días de indulgencia*, por cada vez. Si se hace con agua bendita : 100 *días*.

Á DIOS.

TRISAGIO DE LOS ANGELES.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos; llena está la tierra de Vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

100 *días* una vez al día; 100 *días* 3 veces al día, todos los domingos del año, el día de la festividad de la Santísima Trinidad y todos los días de la Octava. — INDULGENCIA PLENARIA una vez al mes si se dice todos los días.

podría oponer á Vuestras operaciones en orden á la crucifixión de todo mi ser.

¡Oh mi dulcísima Vida! oh mi único y amadísimo Maestro! bendigo Vuestro Real Corazón, por haberme hecho salir, mediante esta completa donación, de mí mismo y de todo lo creado, para entrar en Vos, perderme en Vos, consumirme en Vos; para que siendo un mismo espíritu con Vos, ¡oh Dios de mi corazón! nos seamos sino uno, en el tiempo y en la eternidad. Amén.

Se puede renovar todos los días por la mañana el *Acto de Oblación* con la fórmula abreviada que está más adelante.

ORACIONES

PARA TODOS LOS DIAS.

Hemos reunido en este capítulo cierto número de oraciones á las cuales hay concedida INDULGENCIA PLENARIA *cada mes*, si cada mes se rezan.

Estas indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio. Exhortamos á todos los socios de la Guardia de Honor á que se aprovechen de un medio tan fácil de librar un gran número de estas pobres almas que tanto sufren, y devolvérselas al Corazón de Jesús que las está esperando como efecto de nuestra caridad.

Acordémonos de que á nosotros se nos medirá con la misma medida con que nosotros hubiésemos medido á nuestro prójimo.

Es preciso penetrarse bien y comprender las *condiciones qui se requieren* para ganar las indulgencia. — Véase el capítulo de la segunda parte, párrafo : *Principales conditiones, etc.*

La Señal de la Cruz.

Haciéndola con un corazón contrito y diciendo : « En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. »

80 *días de indulgencia*, por cada vez. Si se hace con agua bendita : 100 *días*.

Á DIOS.

TRISAGIO DE LOS ANGELES.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos; llena está la tierra de Vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

100 *días* una vez al día; 100 *días* 3 veces al día, todos los domingos del año, el día de la festividad de la Santísima Trinidad y todos los días de la Octava. — INDULGENCIA PLENARIA una vez al mes si se dice todos los días.

Acto de reparación por las blasfemias.

¡Bendito sea Dios, bendito sea su nombre! ¡Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre; bendito sea el santo nombre de Jesús; bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar!

¡Bendita sea la incomparable Madre de Dios la santísima Virgen María; bendita sea la santa é inmaculada Concepción; bendito sea el nombre de María Virgen y Madre! ¡Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos!

Un año cada vez. — INDULGENCIA PLENARIA una vez al mes si se hace diariamente. [Visita].

Ofrecimiento del día.

¡Oh Eterno Dios! vedme aquí postrado ante Vuestra infinita Majestad, Os adoro humildemente y Os ofrezco todas mis palabras y acciones de este día; tengo intención de hacerlo todo por amor Vuestro y por Vuestra gloria, para cumplir Vuestra divina voluntad, para serviros, alabaros y bendeciros, para obtener

luz en los misterios de la fe, para asegurar mi salvación y esperar en Vuestra misericordia; para satisfacer á Vuestra divina justicia por los pecados tan enormes que he cometido; para alivio de las almas del Purgatorio; para obtener la gracia de una verdadera conversión á todos los pecadores; en fin, quiero hacer hoy todas mis acciones en unión con las intenciones purísimas que tuvieron en esta vida Jesús y María, todos los santos que están en el cielo y los justos de la tierra.

Quisiera poder firmar con mi propia sangre esta intención y repetirla en todos los instantes de mi vida y de la eternidad. Recibid, pues, ¡oh Dios mío! mi buena voluntad y dadme Vuestra santa bendición, con una gracia eficaz para no volver á cometer durante el resto de mi vida ni un solo pecado mortal, y muy particularmente en este día en el que deseo ganar las Indulgencias que yo pueda, y asistir á todas las Misas que se celebren hoy en todo el mundo; deseo aplicarlas por las almas del Purgatorio para librarlas de sus penas. Amén.

100 *días* una vez al día. — INDULGENCIA PLENARIA una vez al mes, si se reza todos los días. [Visita].

Á Nuestro Señor Jesucristo.

PRIMER SUSPIRO DEL DÍA DIRIGIDO Á JESÚS.

Nuestro Señor dijo á Santa Matilde: « El que al despertar *suspire* con todo su corazón hacia mí y me pida que influya durante el día en todas sus acciones; ese me atrae á sí..... *y hace todo por mí* ».

¡Oh amantísimo Jesús mío! Os presento mi primer suspiro de este día. Os lo ofrezco desde lo más profundo de mi corazón, suplicándoos, con todas las veras que yo pueda, que os dignéis dirigir Vos mismo, durante este día, todas mis acciones de alma y cuerpo; y que las purifiquéis en Vuestro dulcísimo Corazón, ofreciéndolas unidas con Vuestras obras perfectísimas á Dios Padre, para su eterna gloria.

Oración del Apostolado.

¡Divino Corazón de Jesús! Os ofrezco por el Corazón inmaculado de María todas las oraciones, obras y trabajos de este día

en unión con todas las intenciones; con las cuales Os inmoláis sin cesar en el altar. Os las ofrezco, más particularmente, por las intenciones encomendadas en este mes y este día á los socios del Apostolado; — igualmente por las intenciones de las asociaciones á que pertenezco, por todos mis consocios y hermanos en general.

Consagración al Sagrado Corazón

QUE SE DEBE HACER DELANTE DE UNA IMAGEN DEL SAGRADO CORAZÓN.

¡Oh amabilísimo Jesús mío! para probaros mi gratitud, y en desagravio del gran número de infidelidades con que Os he ofendido, yo N.... Os ofrezco mi corazón; me consagro enteramente á Vos y me propongo con Vuestra gracia no volver á ofenderos jamás.

100 *días* una vez al día. — INDULGENCIA PLENARIA, una vez al mes, si se ha dicho todos los días.

Oraciones Jaculatorias.

Dulce Corazón de Jesús, haced que Os ame más y más.

300 *días* cada vez. — Indulgencia plenaria una vez al mes diciéndola todos los días.

Jesús mío, misericordia.

100 *días* cada vez.

Oración por los agonizantes.

¡Oh misericordiosísimo Jesús, lleno de amor por las almas! Os ruego por la agonía de Vuestro santísimo Corazón y por los dolores de Vuestra Inmaculada Madre, que purifiquéis con Vuestra sangre á todos los pecadores que están en agonía y que deben morir hoy. Amén.

¡Corazón agonizante de Jesús! tened misericordia de los agonizantes.

100 *días* cada vez. — Indulgencia plenaria una vez al mes, si se ha dicho tres veces cada día en tres tiempos durante un mes. [Visita].

Al Espíritu Santo.

VENI, CREATOR.

Veni, Creator Spiritus.	Venid, Espíritu Creador, á visitar las almas
Mentes tuorum visita;	de Vuestros fieles;
Imple superna gratia.	llenad con la gracia de lo

Quæ tu creasti pectora.	alto los corazones que habéis creado.
Qui diceris Paraclitus,	Vos, que sois llamado el Consolador,
Altissimi donum Dei,	el don del Dios Altísimo,
Fons vivus, ignis, charitas,	manantial de vida, fuego, caridad
Et spiritalis unctio;	y unión espiritual;
Tu septiformis munere,	Vos, que de siete maneras
Digitus paternæ dexteræ,	derramáis Vuestros dones, Vos, dedo de la diestra del Padre,
Tu rite promissum Patris	objeto por excelencia de sus
Sermone ditans guttura	promesas, Vos que volvéis elocuentes nuestras lenguas:
Accende lumen sensibus:	Iluminad con Vuestras luces
Infunde amorem cordibus,	nuestras almas, derramad Vuestro amor en
Infirma nostri corporis	nuestros corazones, y por Vuestro poder forti-

Virtute firmans perpeti,	ficad constantemente la debilidad de nuestro cuerpo.
Hostem repellas longius,	Rechazad lejos al enemigo,
Pacemque dones protinus;	dadnos prontamente la paz, y
Ductore sic te prævio,	siendo nuestro guía hacednos
Vitemus omne noxium.	evitar todo lo que pueda dañarnos;
Per te sciamus de Patrem:	Que por Vos conozcamos al Padre, que
Noscamus atque Filium	conozcamos también al Hijo, y
Teque utriusque Spiritum	que creamos siempre en Vos,
Credamus omni tempore.	que sois el Espíritu del Padre y del Hijo.
Deo Patri sit gloria	Gloria sea dada á Dios Padre
Ejusque soli Filio,	y á su Hijo único,
Cum Spiritu Paraclito	como al Espíritu consolador, ahora y por
Nunc et per omne sæculum. Amen.	todos los siglos. Amén.

100 *días* cada vez. — 300 *días* el Domingo de Pentecostés y en su Octava. — *Indulgencia plenaria* una vez al mes si se han dicho diariamente. Iguales indulgencias tiene la prosa *Veni Sancte Spiritus.*

Acto de conformidad con la voluntad de Dios.

¡Que la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios se cumpla! que sea alabada y exaltada eternamente en todas las cosas.

100 *días* una vez al día. — *Indulgencia plenaria* todos los días. — Indulgencia plenaria en el artículo de muerte.

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Para pedir la victoria en las tentaciones.

Oh Señora y Madre mía yo me ofrezco enteramente á Vos: y para probaros mi reconocimiento Os consagro en este día, mis ojos, mis oidos, mi lengua, mis manos, en una palabra, todo mi sér. Ya que Os pertenezco, oh mi buena madre, guardadme y defendedme como cosa y posesión Vuestra.

Ave María. . . . .

Aspiración. Oh Señora mía, acordaos de que Os pertenezco: guardadme y defendedme como cosa Vuestra y propiedad Vuestra.

100 *días* cada vez. — *Indulgencia plenaria* una vez al mes, si se dice todos los días.

¡Dulce Corazón de María, sed mi salvación!

300 *días* cada vez. — Indulgencia plenaria una vez al mes, si se dice diariamente. [Visita].

La Salve Regina, dicha en la mañana, y el Sub tuum en la tarde, con los versículos siguientes:

℣. Hacednos dignos, ó Virgen santa, de celebrar Vuestras alabanzas.

℟. Hacednos fuertes contra Vuestros enemigos.

℣. Bendito sea Dios en sus santos. Amén.

100 *días* una vez al día. — 7 *años y 7 cuarentenas* todos los domingos del año. — *Indulgencia plenaria* dos domingos al mes, en las festividades de la Sma. Virgen, en la de Todos Santos, *In articulo mortis.* — Es preciso rezar esta oración con intención de reparar las injurias que se hacen contra el honor

de la Sma. Virgen María, Madre de Dios y el de sus santos, y para acrecentar el culto y veneración de las santas imágenes.

Al Señor S. José.

Oh San José, Padre y Protector de las Vírgenes; Custodio fiel á quien Dios confió á Jesús, la inocencia misma, y á María la Vírgen de las vírgenes; Os suplico y ruego con todas las veras de mi alma por Jesús y María, este doble depósito que Os fué tan querido, que preservado de toda mancha, puro de espíritu, de corazón y cuerpo, sirva constantemente á Jesús y María en castidad perfecta.

100 *días* una vez al día.

San José, amigo del sagrado Corazón, rogad por nosotros.

100 *días* una vez al día.

Al santo Ángel de la Guarda.

Ángel de Dios, que eres mi custodio por un don especial de la bondad divina, protégeme, ilumíname, dirígeme y gobiérname. Amén.

100 *días* cada vez. — *Indulgencia plenaria* una vez al mes si se ha dicho

diariamente en la mañana y en la noche. — Indulgencia plenaria, el día de los Santos Ángeles Custodios, (1º de Octubre) con las mismas condiciones. — *Indulgencia plenaria* en artículo de muerte.

Oraciones durante la Misa.

Al principio de la Misa.

(Sacadas de las oraciones de Santa Gertrudis.)

Dios Todopoderoso y eterno, puesto que según la verdadera fe de la Iglesia, el santo sacrificio de la Misa instituido por Vuestro Hijo, procura á Vuestra divina Majestad el honor, la alabanza y el contentamiento supremo, y puesto que por él, y sólo por él, podéis ser dignamente adorado y honrado : quiero, animado del más vivo deseo de alabaros y glorificaros, asistir á este sacrificio con toda la devoción de que soy capaz y ofreceros esta Oblación santa en unión con el sacerdote.

Yo, pues, Os ofrezco este sacrificio, y con él todos los sacrificios que Os serán ofrecidos hoy en todo el mundo, y declaro, oh Dios mío, que si dependiera de mí que fuesen ó no ofrecidos,

diariamente en la mañana y en la noche. — Indulgencia plenaria, el día de los Santos Ángeles Custodios, (1º de Octubre) con las mismas condiciones. — *Indulgencia plenaria* en artículo de muerte.

Oraciones durante la Misa.

Al principio de la Misa.

(Sacadas de las oraciones de Santa Gertrudis.)

Dios Todopoderoso y eterno, puesto que según la verdadera fe de la Iglesia, el santo sacrificio de la Misa instituido por Vuestro Hijo, procura á Vuestra divina Majestad el honor, la alabanza y el contentamiento supremo, y puesto que por él, y sólo por él, podéis ser dignamente adorado y honrado : quiero, animado del más vivo deseo de alabaros y glorificaros, asistir á este sacrificio con toda la devoción de que soy capaz y ofreceros esta Oblación santa en unión con el sacerdote.

Yo, pues, Os ofrezco este sacrificio, y con él todos los sacrificios que Os serán ofrecidos hoy en todo el mundo, y declaro, oh Dios mío, que si dependiera de mí que fuesen ó no ofrecidos,

emplearía todas mis fuerzas para que lo fuesen en realidad. Más, aún; si estuviese en mi mano hacer que todas las piedras de la tierra se convirtieran en sacerdotes inflamados de celo, y que Os ofreciesen todos los días con gran fervor este sacrificio de alabanza, yo lo haría ahora mismo.

Mas ya que esto no es posible, al menos, Padre Santísimo, Os suplico por Jesucristo Vuestro Hijo, que derraméis sobre todos los sacerdotes, y en particular por los que ofrezcan hoy con negligencia este Sacrificio, tan grato á Vos, Vuestro espíritu de gracia y devoción, con el cual celebren digna y devotamente este tremendo Misterio.

Concededme también á mí y todos los que están aquí presentes, la gracia de asistir con reverencia y devoción á esta acción tan santa, y que participemos de sus frutos.

Confieso á Dios Todopoderoso y á la Bienaventurada Virgen María y á todos los Santos mis propios pecados y los del mundo entero; y los deposito en este

altar sagrado, para que por la virtud de este sacrificio, sean consumidos enteramente.

Dignaos concedernos este favor por el amor que contuvo Vuestro brazo cuando el único y muy amado Hijo fué inmolado por manos de los impíos. Amén.

Hasta el Ofertorio se dicen devotamente los *kiries* y el Gloria.... uniéndose á las intenciones del sacerdote, y honrando la memoria de los santos que la Iglesia celebra.

Durante el Ofertorio.

Señor, todo lo que contiene el cielo y la tierra Os pertenece, quiero ofrecerme á Vos en oblación voluntaria y ser Vuestro eternamente.

Me ofrezco hoy á Vos, Señor, con toda la sencillez de mi corazón, para ser siempre Vuestro esclavo. Me ofrezco á Vos en homenaje y sacrificio de perpetua alabanza. Recibidme con la santa oblación de Vuestro preciosísimo cuerpo, que hoy Os presento delante de los ángeles que asisten invisiblemente, para que sea una obra de salud para mí y para Vuestro pueblo.

Señor, pongo en Vuestro altar de propiciación todos los pecados y defectos en que he incurrido delante de Vos y de Vuestros santos ángeles, desde el día en que comencé á ofenderos hasta el día de hoy; para que los abraséis y los consumáis todos en el fuego de Vuestra caridad; para que borréis todas las manchas de mis iniquidades; purguéis mi conciencia de todas sus faltas, me restablezcáis en Vuestra gracia, perdida por mis pecados, perdonándome enteramente; y me recibáis por Vuestra misericordia al ósculo de paz.

Asimismo, Os ofrezco todo lo bueno que haya en mí, aunque débil é imperfecto, para que Os dignéis reformarlo, santificarlo, y tenerlo por agradable, perfeccionándolo más y más, y que me conduzcáis á un dichoso fin, aunque sea perezoso é inconstante y el más vil de los hombres.

Os ofrezco todos los santos deseos de las almas devotas, las necesidades de mis padres, parientes, amigos, hermanos y hermanas; las de todos los que me sean queridos y de los que por

Vuestro amor me han hecho algún bien ó lo han hecho á otros; por los que han deseado ó pedido oraciones y misas por ellos y por los suyos, vivos ó difuntos; para que todos se sientan socorridos y aliviados con Vuestras gracias y consuelos; para que los preservéis de toda pena y peligros, y libres de todos los males, Os rindan con alegría incesantes acciones de gracias.

Os ofrezco también mis oraciones y estas hostias de propiciación, particularmente por los que de algún modo me han ofendido ó contristado ó me hubieran hecho algún daño ó causado alguna pena; y también por aquellos á quienes yo hubiere disgustado, desazonado ó escandalizado de palabra ó de obra, á sabiendas ó sin conocimiento, para que á todos nos perdonéis nuestros pecados y ofensas.

Arrancad, Señor, de nuestros corazones toda sospecha, indignación, cólera ó desprecio; todo lo que pueda herir la caridad y alterar el amor fraternal. Tened piedad, Señor, tened piedad de todos los que Os pidan miseri-

cordia; dad Vuestra gracia á los que de ella tienen necesidad, y hacednos tales que seamos dignos de esta gracia y de adelantar en el camino que conduce á la vida eterna.

Ofrecimiento del santo Sacrificio.

¡Padre eterno! Os ofrezco el sacrificio que de sí mismo hizo Vuestro amado Hijo Jesús en el árbol de la Cruz, y que hoy renueva sobre nuestros altares; Os lo ofrezco en nombre de todas las criaturas, con las misas que se han celebrado y celebrarán en todo el mundo; para adoraros y tributaros el honor que merecéis; para daros gracias por tantos beneficios como nos dispensáis sin merecerlos : para aplacar Vuestra colera justamente irritada por nuestros pecados, para daros digna satisfacción de ellos; y en fin, para alcanzar nuevas gracias, para mí, para la Iglesia, para el mundo entero y para las almas del Purgatorio.

NOTA. — Esta oración rezada durante la Misa tiene concedidos tres años de indulgencia.

Uno á este tesoro infinito todas las virtudes y gracias de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos; todas las buenas obras de todos los hombres y el tesoro entero de la santa Iglesia. — Os hago también la misma ofrenda para aumentar la alegría y gloria de la Humanidad santísima de Nuestro Señor Jesucristo; el culto y veneración de los fieles hacia todos los misterios de su vida y muerte; para aumentar, en fin, la gloria y bienaventuranza de la santísima Virgen María, de todos los santos, sobre todo, de mis santos patronos y abogados, y de los que hoy se conmemoran.

Acto de unión.

A LOS SENTIMIENTOS DEL SAGRADO CORAZÓN EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Jesucristo, Señor y Dios mío, á quien creo verdadera y realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar; recibid este acto de adoración profundísima, para suplir el deseo que tengo de adoraros sin cesar; recibidle también en acción de gracias por los

sentimientos de amor que á todos los hombres tiene Vuestro Corazón sagrado.

No podría yo agradecerlos ni corresponder á ellos de otra manera mejor, que ofreciéndoos todos los actos de resignación, paciencia y amor de Vuestro divino Corazón durante su vida mortal y los que está haciendo aún y hará eternamente en el cielo. Con ellos quiero amaros, alabaros y adoraros tanto como me fuere posible. Me uno, Jesús mío, á esta ofrenda divina que hacéis á Vuestro eterno Padre, y Os consagro todo mí ser rogándoos destruyáis en mí, el pecado y no permitáis esté separado de Vos en la eternidad.

B. MARGARITA M. ALACOQUE.

Piadosos afectos de S. Bernardo.

¡Oh pasión extrema!... ¡Oh profundas llamas!... ¡Oh sangre derramada con tanta abundancia!...¡Oh dulzura inefable!...¡Oh muerte amarguísima!... dadnos la vida eterna.

Invocaciones de S. Ignacio.

Alma de Cristo, sanctifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, purifícame.
Pasión de Cristo, confórtame,
Oh buen Jesús, óyeme,
Dentro de tus llagas escóndeme.
No permitas que me separe de Ti.
Del maligno enemigo defiéndeme.
En la hora de mi muerte llámame,
Y mándame ir á Ti,
Para que con los santos te alabe por los siglos de los siglos.
Amén.

300 días de indulgencia por cada vez. — 7 años una vez al día á los sacerdotes que la digan después de la Misa, y á todos los fieles que la recen después de la Comunión. — Indulgencia plenaria una vez al mes si se dice diariamente. — [Visita].

Oración á la llaga del sagrado Corazón.

POR S. FRANCISCO DE SALES.

Padre Eterno, Os ofrezco para honra y gloria Vuestra, para mi salvación y la de todo el mundo, la cruel lanzada que Longinos dió en el costado de Nuestro Salvador, la Sangre y Agua que

manó con abundancia, y el dolor amargo que causó á su Madre Santísima.

Os doy gracias y bendiciones infinitas por todo ello, suplicándoos por los *méritos de este misterio*, que me perdonéis todos los pecados que he cometido de corazón, le purifiquéis de todas las afecciones impuras y terrestres y le abráis á Vuestras santas inspiraciones. Amén.

Salutación de Santa Gertrudis á las Llagas del Salvador.

Fué revelado á Sta. Gertrudis que esta salutación sería singularmente bendecida. Debe decirse después de la *Ofrenda* que Nuestro Señor pidió á Santa Matilde.

¡ Gloria sea dada, oh suavísima dulcísima, benignísima y nobilísima soberana y excelentísima, radiante y siempre apacible Trinidad! por esas rosas del divino amor, las llagas de Jesucristo, único objeto de mi predilección y de mi amor.

Ofrenda. — Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, recibid esta oración con el inefable amor con que soportasteis todas las

heridas de Vuestro cuerpo santísimo. Tened piedad de mí, de todos los pecadores, y de todos los fieles vivos y difuntos. Concedednos gracia y misericordia con la remisión de nuestros pecados y la vida eterna. Amén.

Comunión espiritual.

¡Señor mío, y Dios mío! penetrado del sentimiento de Vuestra real presencia en la santa Eucaristía, y no pudiendo recibiros ahora sacramentalmente, vengo á solicitar la gracia de hacerlo espiritualmente, al menos en mi corazón : mi alma os desea ardientemente, como el ciervo sediento ansía las fuentes de aguas vivas.

Para suplir mi insuficiencia, Os ofrezco la detestación de los pecados infinitamente perfecta, que Vuestro divino Corazón concibió de los míos en el Huerto de los olivos y en la Cruz. Os ofrezco las disposiciones del Corazón inmaculado de María en el día de la Encarnación. Venid, pues, Señor, á mí. Venid á habitar en mi pobre corazón, que quiere ser todo Vuestro; pero, que reconoce su impotencia, si

Vos no sostenéis su voluntad tan débil. Venid para que pueda decir con la Beata Margarita María: « Dios mío, mi único y mi todo, Vos lo sois *todo* para mí, y yo soy *toda* Vuestra. »

Adoremos á Jesús en nuestro corazón.

Ahora, dulce Jesús, uno mi alma á la Vuestra, mi corazón y mi espíritu, mi vida y mis intenciones á las Vuestras, y así unidas me presento á Vuestro Padre.

Recibidme, Padre Eterno, por los méritos de Vuestro divino Hijo, no me miréis de otro modo sino escondido en sus llagas; cubierto con su sangre y adornado con sus méritos. Así es como me presento á Vos, á fin de que no me apartéis de Vuestra presencia, sino que me recibáis en los brazos de Vuestra paternal bondad y me concedáis la gracia de salvarme.

Oración para diversas intenciones.

POR LA B. MARGARITA MARÍA ALACOQUE.

Hacedme sentir, amable, Corazón, vuestro soberano, benéfico y poderoso amor; hacedlo sentir á todos los corazones que

son capaces de amaros: á mis parientes, á mis amigos, á todas las personas que se han encomendado á mis oraciones ó que ruegan por mí. Que sientan y experimenten también Vuestras bondades todos aquellos á quienes tengo particular obligación; asistidlos, Os lo ruego, en sus necesidades.

¡Oh Corazón lleno de bondad! Ablandad los corazones endurecidos y aliviad las penas de las almas del Purgatorio: sed el asilo seguro de los que están en la agonía, y el consuelo de todos los afligidos y necesitados.

Finalmente, Corazón de amor, sed todo para mí en todas las cosas, pero muy especialmente en la hora de la muerte; sed entonces el refugio de mi alma aterrorizada con la proximidad de la muerte y el temor de Vuestro juicio: en aquel instante recibidla en el seno de Vuestra misericordia. Amén.

Piadosa aspiración á la Llaga del S. C.

POR EL B. LANSPERGIO, CARTUJO.

¡Oh amabilísimo Jesús! Yo desearía (si esto fuera posible) alabaros tan perfectamente, amaros tan ardientemente, y serviros

tan fielmente, complaceros tan completamente y contribuir á Vuestra gloria tan eficazmente, como lo hacen los ángeles y los hombres todos juntos y cada uno en particular. Yo me uno á las alabanzas y al amor de todos, me ofrezco y me entrego sin reserva á Vos por medio de vuestro dulcísimo Corazón, para glorificaros, prometiendo hacer con Vuestra gracia, cuanto Vos me ordenéis. Quitad de mi alma toda la resistencia á Vuestros deseos; y haced que siempre se cumpla en mí Vuestra santísima voluntad.

Jesús amabilísimo y dulcísimo, gloria á Vos; honor y alabanza para esta llaga de Vuestro Corazón. En esta herida es donde con toda confianza pongo mi corazón y mi alma, mis fuerzas, intenciones y afectos : Os ruego por esta sangre y agua que habéis derramado, Os dignéis dirigirme y poseerme: consumidme con el ardiente fuego de Vuestro amor, uniéndome estrechamente á Vos. Amén.

Véase la promesa de Nuestro Señor á Santa Gertrudis, relativa al *Verbum caro factum est* del último Evangelio, que se dirá más adelante al traducirlo.

Misa del Sagrado Corazón

Introito.

MIserebitur secundum multitudinem miserationum suarum : non enim humiliavit ex corde suo et abjecit filios hominum : bonus est Dominus sperantibus in eum, animæ quærenti illum. Alleluia, alleluia. Ps. Misericordias Domini in æternum cantabo; * in generationem et generationem. Gloria Patri, etc. — Miserebitur, etc.

EL Señor medirá su compasión por la extensión de su ternura, porque no se avergüenza de los hijos de los hombres y no los ha rechazado de su Corazón. El Señor es bueno para los que esperan en Él, y para el alma que le busca. Aleluya, aleluya. Ps. Cantaré eternamente las misericordias del Señor, las cantaré de generación en generación. — Gloria al Padre, etc., — El Señor, etc.

Kyrie. — Gloria in excelsis.

ORACIÓN. (Concede quæsumus.)

Concedednos esta gracia, oh Dios todopoderoso, que, glorificándonos en el santísimo Cora-

tan fielmente, complaceros tan completamente y contribuir á Vuestra gloria tan eficazmente, como lo hacen los ángeles y los hombres todos juntos y cada uno en particular. Yo me uno á las alabanzas y al amor de todos, me ofrezco y me entrego sin reserva á Vos por medio de vuestro dulcísimo Corazón, para glorificaros, prometiendo hacer con Vuestra gracia, cuanto Vos me ordenéis. Quitad de mi alma toda la resistencia á Vuestros deseos; y haced que siempre se cumpla en mí Vuestra santísima voluntad.

Jesús amabilísimo y dulcísimo, gloria á Vos; honor y alabanza para esta llaga de Vuestro Corazón. En esta herida es donde con toda confianza pongo mi corazón y mi alma, mis fuerzas, intenciones y afectos : Os ruego por esta sangre y agua que habéis derramado, Os dignéis dirigirme y poseerme: consumidme con el ardiente fuego de Vuestro amor, uniéndome estrechamente á Vos. Amén.

Véase la promesa de Nuestro Señor á Santa Gertrudis, relativa al *Verbum caro factum est* del último Evangelio, que se dirá más adelante al traducirlo.

Misa del Sagrado Corazón

Introito.

MIserebitur secundum multitudinem miserationum suarum : non enim humiliavit ex corde suo et abjecit filios hominum : bonus est Dominus sperantibus in eum, animæ quærenti illum. Alleluia, alleluia. Ps. Misericordias Domini in æternum cantabo; * in generationem et generationem. Gloria Patri, etc. — Miserebitur, etc.

EL Señor medirá su compasión por la extensión de su ternura, porque no se avergüenza de los hijos de los hombres y no los ha rechazado de su Corazón. El Señor es bueno para los que esperan en Él, y para el alma que le busca. Aleluya, aleluya. Ps. Cantaré eternamente las misericordias del Señor, las cantaré de generación en generación. — Gloria al Padre, etc., — El Señor, etc.

Kyrie. — Gloria in excelsis.

ORACIÓN. (Concede quæsumus.)

Concedednos esta gracia, oh Dios todopoderoso, que, glorificándonos en el santísimo Cora-

zón de Vuestro Hijo muy amado y celebrando los principales beneficios de su amor, nos regocijemos en el cumplimiento de estos misterios y de sus frutos. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor, etc.

Epístola. — *Isaías, cap.* 12.

Yo os doy gracias, Señor: estabais irritado contra mí; pero Vuestro enojo se apaciguó y me habéis consolado. Mi Dios es mi Salvador, obraré, pues, con confianza y no temeré, porque el Señor es mi fuerza y mi gloria, y Él mismo es mi salud! Hijos de Israel, sacaréis con alegría aguas puras de las fuentes del Salvador, y diréis en ese día: Cantad las alabanzas del Señor é invocad su nombre: enseñad á todos los pueblos las invenciones de su sabiduría y acordaos que su nombre es grande. Cantad himnos al Señor porque ha hecho cosas magníficas, anunciad su gloria por toda la tierra. Estremeceos de alegría, casa de Sión, y bendecid á Dios porque el Grande, el Santo de Israel está en medio de vosotros.

Gradual.

O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus.—Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.

Alleluia, allelúia. — Discite a me quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris.

Alleluia.

¡Oh vosotros! todos los que pasáis por el camino, atended y ved si hay dolor semejante á mi dolor. — Habiendo amado Jesús á los suyos que estaban en el mundo, los amó señaladamente en el fin.

Aleluya, aleluya. — Aprended de Mí, que soy manso y humilde de Corazón, y encontraréis el reposo de vuestras almas. Aleluya.

Evangelio *según San Juan, cap.* 19.

En aquel tiempo, como era la víspera del Sábado, para que los cuerpos no permaneciesen en la Cruz ese día (porque era un día muy solemne), los Judíos rogaron á Pilatos que les hiciese quebrar las piernas y que fuesen quitados. Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero y al otro que habían sido crucificados con Él. Y acercándose á Jesús, y viéndole ya

muerto, no le quebraron las piernas : mas uno de ellos le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua. El que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero.

Credo.

Ofertorio.

Benedic anima mea, Domino : et noli oblivisci omnes retributiones ejus, qui replet in bonis desiderium tuum. Alleluia.	Alma mia, bendice al Señor y no olvides nunca todos los beneficios del que ha llenado todos tus deseos colmándote de sus bienes. Aleluya.

El Sacerdote ofrece el pan que debe ser consagrado, diciendo :

Recibid, oh Padre Santo, Dios eterno y todopoderoso, esta hostia sin mancha que os ofrezco yo, que soy Vuestro indigno siervo, á Vos que sois mi Dios vivo y verdadero, por mis pecados, ofensas y negligencias que son sin número, por todos los asistentes y por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, para que les aproveche á ellos y á mí para la salvación y para la vida eterna. Amén.

Pone agua y vino en el cáliz, diciendo :

¡Oh Dios! † que por un efecto admirable de Vuestro poder habéis creado la naturaleza humana y la habéis restablecido por una maravilla más grande; concedednos la gracia por el ministerio de esta agua y este vino, de que tengamos parte algún día en la divinidad de Aquel que se ha dignado hacerse participante de nuestra humanidad, Jesucristo, Vuestro Hijo Nuestro Señor : Que siendo Dios, vive y reina con Vos, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Ofrece el cáliz en medio del altar, y dice :

Señor : Os ofrecemos el cáliz de la salud, suplicando á Vuestra clemencia que le hagáis subir delante de Vuestra divina Majestad; para que sea como un dulce perfume para nuestra salvación y la del mundo entero. Amén.

Se inclina y dice :

Nos presentamos delante de Vos en espíritu de humildad y contrición; ¡oh Señor! recibid-

nos y haced que nuestro sacrificio se cumpla de tal suerte hoy en vuestra presencia, que Os sea agradable, ¡oh Señor Dios!

Bendice el pan y el vino que ha ofrecido, y dice:

Venid, Santificador todopoderoso, Dios Eterno, y † bendecid este sacrificio preparado para gloria de Vuestro santo nombre.

En las misas cantadas, el sacerdote bendice el incienso, diciendo:

Por intercesión del bienaventurado Arcángel, que está en pie á la derecha del altar de los perfumes, y por la oración de todos los elegidos; el Señor se digne † bendecir este incienso y recibirlo como un perfume de agradable olor. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Inciensa la ofrenda y dice:

Que este incienso que habéis bendecido suba hacia Vos, Señor, y Vuestra misericordia descienda sobre nosotros.

Inciensa el altar, diciendo:

Elévese mi oración, Señor, hacia Vos como el humo del incienso: y la elevación de mis manos Os sea agradable como el sacrificio de la tarde. Poned, Señor, un sello á mi boca y una puerta á mis labios. No permitáis que mi corazón se deje llevar de palabras de malicia para buscar excusas á mis pecados.

Volviendo al diácono el incensario:

Encienda el Señor en nosotros el fuego de su amor, y nos inflame con caridad eterna.

Se lava las manos, diciendo el salmo siguiente.

Lavaré mis manos en compañía de los inocentes, y rodearé Vuestro altar, oh Señor.

Para oir la voz de vuestras alabanzas y cantar todas Vuestras maravillas.

Señor, he amado la hermosura de Vuestra casa y el lugar en que reside Vuestra gloria.

No perdáis, ¡oh Dios mío! mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios.

Cuyas manos están manchadas de iniquidades y su diestra llena de presentes.

Porque yo he caminado en mi inocencia. Dignaos rescatarme y tened piedad de mí.

Mi pie ha permanecido firme en el camino recto. Os bendeciré, Señor, en las asambleas.

Gloria sea dada al Padre, etc.

Se inclina y dice :

Recibid, oh Trinidad santa, esta oblación que Os ofrecemos en memoria de la Pasión, Resurrección y Ascención de Jesucristo nuestro Señor, en honor de la Bienaventurada María, siempre Virgen, de San Juan Bautista, de los Santos Apóstoles Pablo y de todos los santos, en honra suya y para nuestra salvación, y para que aquellos de quienes hacemos mención aquí en la tierra, se dignen interceder por nosotros en el Cielo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El sacerdote besa el altar, y se vuelve hacia el pueblo diciendo :

Orad, hermanos míos, para que mi sacrificio, que lo es también vuestro, sea agradable á Dios Padre Todopoderoso.

El pueblo responde :

Reciba el Señor de vuestras manos el sacrificio para honra y gloria de su nombre, para nuestra utilidad particular y para el bien de toda su Iglesia santa.

SECRETA.

Dirigid una mirada sobre nosotros, Señor, mientras que Os ofrecemos estos holocaustos que tenemos de Vos; y para que nuestros corazones estén preparados á ofrecéroslos con más fervor, abrasadnos con las llamas de Vuestra divina caridad. Vos, que siendo Dios, vivís y reináis, etc.

Prefacio de la santa Cruz.

Verdaderamente digno y justo es, debido y saludable que siempre y en todas partes te demos gracias, Señor, Santo, Padre Omnipotente, Dios eterno, que llevaste á cabo la salvación del género humano en el árbol de la Cruz, para que de donde salió la muerte, de allí renaciese la vida y el que en un árbol venció quedase también en otro árbol vencido por Cristo nuestro Señor. Por lo cual alaban á tu Majestad los Ángeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan las Potestades. Los Cielos y las Virtu-

des de los cielos y los bienaventurados Serafines con recíproca alegría la celebran. Rogámoste que con sus alabanzas recibas las nuestras, diciéndote con humilde confusión :

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos. Los cielos y la tierra están llenos de tu gloria. Hosanna en las alturas. Bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

El Canon de la Misa.

El sacerdote levanta las manos al cielo, las junta, después se inclina y dice :

Os suplicamos rendidamente, Padre clementísimo, y Os pedimos por Jesucristo Vuestro Hijo y Señor nuestro, que Os sean agradables y bendigáis estos dones, estos presentes y estos santos sacrificios sin mancha, los cuales Os ofrecemos en primer lugar por nuestra santa Iglesia Católica para que os dignéis darle la paz, guardarla, mantenerla en la unión y gobernarla en toda la tierra juntamente con Vuestro siervo N..... nuestro Papa, nuestro Prelado N.... y todos los que profesan Vuestra santa Fe Católica y Apostólica.

Memento de los Vivos.

Acordaos, Señor de Vuestros siervos y Vuestras siervas N., N., y de todos los que asisten á este sacrificio, cuya fe y devoción Os es conocida, por quienes Os ofrecemos, ó que Os ofrecen este sacrificio de alabanza, por ellos y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su salvación y de su conservación, y que dirigen sus votos á Vos, que sois Dios eterno, vivo y verdadero.

Comunicando con los santos y venerando la memoria, primeramente de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor Nuestro Jesucristo; y de sus santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo; Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián y todos los santos. Suplicámoste

que por sus méritos é intercesión nos concedas en todo, los auxilios de tu protección, por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amén.

El sacerdote, poniendo las manos sobre la hostia y el cáliz, sigue diciendo:

Suplicámoste, pues, Señor, que recibas con benignidad esta ofrenda de nuestra servidumbre que lo es también de toda tu familia y nos concedas tu paz todos los días de nuestra vida, que nos preserves de la eterna condenación y ordenes que seamos contados en el número de tus escogidos. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amén.

Suplicámoste, oh Dios, que á esta ofrenda te dignes hacerla en todo bendita, † acepta, † ratificada, † razonable y agradable, de manera que se convierta para nosotros en cuerpo † y sangre † de tu amantísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

La Consagración.

El cual, el día antes de padecer por nuestra salvación y por la de todos, tomó el Pan en sus santas y venerables manos; y levantando los ojos al cielo, á ti Dios, su Padre Omnipotente, y dándote gracias, lo bendijo, † lo partió y lo dió á sus discípulos, diciéndoles: tomad y comed todos de él, PORQUE ESTE ES MI CUERPO.

El sacerdote eleva la Hostia y continúa:

Del mismo modo, después de haber cenado, tomando este cáliz excelente en sus santas y venerables manos, dándoos igualmente gracias, lo bendijo, y dió á sus discípulos, diciéndoles: Tomad y bebed todos de él, PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO, MISTERIO DE FE, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS POR EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

Eleva el cáliz, y poniéndolo sobre el altar continúa diciendo:

Cuantas veces hiciereis esto, lo haréis en memoria mía.

Y por lo mismo, ¡oh Señor! nosotros Vuestros siervos, y con nosotros Vuestro pueblo santo, en memoria de la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo, Vuestro Hijo, nuestro Señor, y

de su Resurrección de entre los muertos, como también de su gloriosa Ascención á los cielos, ofrecemos á Vuestra incomparable Majestad de los dones que nos habéis dado, esta hostia santa, esta hostia sin mancha, el Pan sagrado de la vida eterna y el cáliz de la salud perpetua.

Cuyos dones, si Os agrada, dignaos recibir y mirar con semblante dulce y propicio; y aceptarlos tan agradable y benignamente, como recibisteis los dones del justo Abel, Vuestro siervo, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham, y el santo sacrificio y hostia que Os ofreció Vuestro grande sacerdote Melquisedec.

Os rogamos humildemente, Dios Todopoderoso, mandéis que estas cosas, sean llevadas por las manos de Vuestro santo Angel á Vuestro altar sublime, ante la presencia de Vuestra divina Majestad; para que todos los que participemos en este altar y recibamos el Sagrado Cuerpo y Sangre de Vuestro Hijo, seamos llenos de toda bendición y gracia celestial. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

MEMENTO DE LOS DIFUNTOS.

Acordaos también, Señor, de Vuestros siervos y siervas N., N., que nos han precedido en la señal de la fe y duermen el sueño de la paz. Os pedimos, Señor, que á estos y á todos los demás que descansan en Cristo, concedáis el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

El sacerdote, dándose un golpe en e pecho, continúa diciendo :

Y á nosotros también pecadores (Vuestros siervos,) que esperamos en la abundancia de Vuestras misericordias, dignaos concedernos que tengamos parte y compañía con Vuestros santos apóstoles y mártires, Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia y todos vuestros santos, en cuya sociedad y unión Os pedimos Os dignéis admitirnos, no por nuestros méritos, sino por un efecto de Vuestra gracia y misericordia. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Por medio del cual, Señor, Vos creáis siempre y producís todos estos bienes, los † santificáis los † vivificáis, los † bendecís, y nos los dais.

Por Él † mismo y con Él † mismo y en Él † mismo á Vos, Dios Padre Omnipotente, en unión con el Espíritu Santo todo el honor y la gloria. Por todos los siglos de los siglos. Amén.

Pater.

Instruidos por los preceptos saludables, y según lo ordenado por el mismo Jesucristo nos atrevemos á decir: PADRE NUESTRO, etc.

Os rogamos, Señor, nos libréis de todos los males presentes y futuros; y concedednos la paz en nuestros días por la intercesión de la gloriosa y bienaventurada siempre Virgen María, Madre de Dios, y por los ruegos de Vuestros Apóstoles San Pedro y San Pablo, San Andrés y todos los santos, para que asistidos y protegidos de los auxilios de Vuestra misericordia, vivamos siempre libres de todo pecado y seguros de toda turbación.

Por nuestro Señor Jesucristo, Vuestro Hijo y nuestro Señor, que con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

La paz del Señor sea siempre con vosotros. ℟. Y con tu espíritu.

El sacerdote mezcla en el cáliz una pequeña parte de la Hostia, diciendo:

Esta mezcla y consagración del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo sea para nosotros, que lo hemos de recibir, una fuente de gracia que nos conduzca á la vida eterna. Amén.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

El sacerdote dice las tres oraciones siguientes:

¡Oh Señor Jesucristo! que dijisteis á Vuestros Apóstoles: « La paz os dejo, os doy la paz, » no miréis á mis pecados, sino á

la fe de Vuestra Iglesia y dignaos conservarla en paz y santa unión; Vos, que siendo Dios, vivís y reináis por todos los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Señor Jesucristo! Hijo de Dios vivo, que según la voluntad del Padre, y la cooperación del Espíritu Santo, habéis dado, muriendo, la vida al mundo, libradme por Vuestro sacratísimo Cuerpo y Sangre (aquí presente) de todos mis pecados y de todos los demás males: y haced que de tal modo cumpla yo Vuestros preceptos, que nunca permitáis que me separe de Vos. Que, siendo Dios, vivís y reináis con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

La recepción de Vuestro sagrado Cuerpo, Señor mío Jesucristo, que intento recibir sin merecerlo, no me sea motivo de juicio y condenación: y sí me sirva por Vuestra bondad y misericordia de defensa para el alma y cuerpo, como también de un remedio saludable: Vos, que siendo Dios, vivís y reináis con Dios Padre, etc.

El sacerdote tomando la santa Hostia en sus manos, la adora y dice:

Recibiré el Pan celestial é invocaré el nombre del Señor.

Después, dándose golpes de pecho, dice tres veces:

Señor, yo no soy digno de que Vos entréis en mi pobre morada, pero decid una sola palabra y mi alma será sana.

Hace la señal de la cruz con la Hostia, y dice:

El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

Después que ha recibido el cuerpo de Nuestro Señor, toma la patena y dice:

¿Con qué corresponderé yo al Señor por todos los beneficios que de su liberalidad he recibido? Tomaré el cáliz de salud é invocaré el nombre del Señor, cantando sus alabanzas y quedaré libre de mis enemigos.

Hace la señal de la cruz con el Cáliz, y dice:

La Sangre de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

Después, el sacerdote toma vino en el cáliz para la primera oblación, diciendo:

Haced, Señor, que nosotros recibamos con una alma pura lo que hemos tomado por la boca; y que este don temporal sea para nosotros un remedio eterno.

Purificados los dedos con agua y vino sobre el cáliz, dice :

Vuestro Cuerpo, Señor, que he recibido y Vuestra Sangre que he bebido, se peguen á mis entrañas; y concededme por Vuestra gracia que no permanezcan, ni queden manchas, ni vestigios de pecado en mí, á quien han alimentado Sacramentos tan puros y santos: Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Comunión.

Improperium expectavit cor meum et miseriam; et sustinui qui simul contristaretur, et non fuit; et qui consolaretur, et non inveni. Alleluia.	Mi Corazón no aguardó otra cosa que aprobios y sufrimientos. Y esperé si alguno se entristecía conmigo, y no le hubo; busqué un consolador, y no le hallé, aleluya.

Postcomunión.

Alimentados con esta deliciosa Hostia de paz y con Vuestros

sacramentos saludables, Os suplicamos, Señor Dios nuestro, manso y humilde de corazón, que nos purifiquéis de todo vicio y nos inspiréis un vivo horror al orgullo y vanidades del mundo. Vos, que siendo Dios, vivís y reináis, etc.

Ite, Missa est. ℟. *Deo gratias.*

El Sacerdote, inclinado en medio del altar, dice :

Séaos agradable, ¡oh beatísima Trinidad! este culto de mi esclavitud, y concedednos que este sacrificio, que yo, aunque indigno, he ofrecido ante los ojos de Vuestra augusta Majestad, sea por Vuestra misericordia acepto ante Vos, y un sufragio de propiciación para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Bendición.

† Principio del Santo Evangelio, según San Juan. ℟. Gloria Os sea dada, Señor.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba al principio en Dios : todas las cosas han sido hechas por Él, y

nada de lo que ha sido hecho se hizo sin Él. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de las hombres; y la luz resplandeció en medio de las tinieblas, y los tinieblas jamás la comprendieron. Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo de vista para dar testimonio de la Luz, á fin de que todos creyesen por él. Él no era la Luz, pero había venido para dar testimonio de la Luz. La Luz verdadera era la que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Él estaba en el mundo, y el mundo ha sido hecho por Él, pero el mundo no le conoció. Vino á los que eran suyos, y los suyos no le recibieron. Pero Él ha dado el poder de ser hechos hijos de Dios á todos aquellos que creen en su nombre : que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios mismo. Y EL VERBO SE HIZO CARNE[1] Y

[1] A estas palabras : Y EL VERBO SE HIZO CARNE, debe uno hincarse, y decirlo con un vivo sentimiento de gratitud, recordando el misterio de la Encarnación.

HABITÓ ENTRE NOSOTROS, y nosotros hemos visto su gloria como del Unigénito del Padre estando lleno de gracia y verdad.

Demos gracias á Dios.

« Os doy gracias, ¡oh buen Jesús! de que Os habéis dignado haceros hombre por mi amor. »

Nuestro Señor prometió á Santa Gertrudis que bendeciría singularmente esta piadosa práctica.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ejercicio para la Confesión.

El que ha recibido mayores beneficios debe amar más, concebir grandísimo pesar de las menores ingratitudes hacia su divino Bienhechor, y purificarse cuanto antes; jamás nos cansaremos de exhortar á los asociados á confesarse cada quince dias, por lo menos; mejor cada ocho.

El Guardia de Honor, hijo privilegiado del *Corazón de Jesús*, prevenido con sus más preciosas gracias, debe excitarse á una viva contrición de sus faltas, confesarlas humildemente, y esforzarse en disminuirlas cada dia.

Importa ante todo esmerarse en vencer *la pasión dominante*, atacándola sin piedad hasta desarraigarla del corazón.

En la acusación de las faltas, mostrar ingenuamente y con franqueza su miseria, pero no embrollarse en los escrúpulosque ahogan el verdadero amor. Obedecer á ciegas al Director; él representa á Jesucristo! Ser dócil como un niño. San Francisco de Sales lo ha dicho: *Un alma verdaderamente obediente jamás se pierde, y no tiene que dar cuenta á Dios.* En fin, escuchar y recibir todo lo que se nos diga en el santo Tribunal como salido del mismo Corazón de Nuestro Señor.

En el momento de la absolución abrazar en espíritu el pie de la Cruz, recibir la preciosísima Sangre de la herida del sagrado Corazón, ofrecerla á Dios en expiación de nuestros pecados, y retirarse en paz, con el firme propósito de no volver á ofender á este Corazón tan misericordioso y tierno, que acaba de perdonarnos todos nuestros pecados

PREPARACIÓN PARA LA CONFESIÓN.

Dios mío, soberano Juez de los hombres, que por una misericordia infinita no queréis la muerte del pecador, sino que con su penitencia evite Vuestros terribles juicios, yo me presento humildemente ante Vos para daros cuenta del estado de mi alma, y acusarme á Vuestros pies de las faltas tan numerosas que he cometido desde mi última confesión.

Dadme, Señor, Os suplico, las luces que necesito para conocerlas, y el valor necesario para detestarlas.

Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros, que acudimos á Vos.

San José, santo Custodio mío, mis santos Patronos, santos Pro-

tectores de la Guardia de Honor, asistidme.

Aquí se examina la conciencia sobre las faltas cometidas por pensamiento, palabras, acciones y omisiones; detenerse particularmente en los pecados que cometemos con más frecuencia.

Oración de Santa Gertrudis á Jesús.

PARA QUE POR SU SANTÍSIMA VIDA SATISFAGA Á ÉL POR NUESTROS PECADOS.

Oh Jesús! lleno de ternura y de misericordia, que no despreciáis jamás los suspiros de los desgraciados, yo me refugio á Vuestros pies é imploro Vuestra clemencia. Vos mismo, oh Jesús; hablad por mí; satisfaced por mí, pues confieso en Vuestra presencia todos los pecados de mi vida.

Ah! por las purísimas lágrimas de Vuestros divinos ojos, lavad todas las manchas que yo he contraído con miradas culpables. Por Vuestros benditos oídos, siempre abiertos, para acoger al pecador, borrad las iniquidades que yo he cometido por el oído. Por el vivificante poder de las

dulcísimas palabras de Vuestra bendita boca, borrad los pecados de mi lengua criminal. Por la perfección de Vuestras obras, por las llagas de Vuestras manos, borrad los pecados de mis manos culpables.

Por la dolorosa fatiga de Vuestros benditos pies y por Vuestras cruelísimas llagas, borrad las manchas que los míos han contraído. Por la Pureza de intención que ha santificado todos Vuestros pensamientos, por el encendido amor de Vuestro divino Corazón, borrad toda la iniquidad de mis pensamientos y de mi corazón criminal. Por la noble inocencia y por la santidad infinita de Vuestra vida, purificad mi vida toda manchada con la corrupción del pecado. En fin, lavad en el baño sagrado de Vuestra preciosísima sangre; purificad, borrad todas las manchas de mi corazón y de mi alma, á fin de que por Vuestros santísimos méritos yo parezca pura á Vuestros ojos y marezca guardar en adelante con un corazón puro, todos Vuestros mandamientos. Así sea.

Invocaciones de la B. Margarita María.

Humildemente postrada al pié de Vuestra santa Cruz, Os diré con frecuencia, divino Salvador mío, para mover las entrañas de Vuestra misericordia á perdonarme :

Jesús, desconocido y despreciado, *tened piedad de mí.*

Jesús, calumniado y perseguido,
Jesús, abandonado de los hombres y tentado,
Jesús, entregado y vendido á vil precio,
Jesús, vituperado, acusado y condenado injustamente.
Jesús, vestido con una túnica de oprobio y de ignominia.
Jesús, abofeteado y burlado,
Jesús, arrastrado con la soga al cuello,
Jesús, azotado hasta derramar la sangre,
Jesús, pospuesto á Barrabás,
Jesús, coronado de espinas y saludado por irrisión.
Jesús, cargado con la cruz y las maldiciones del pueblo,

Tened piedad de mí.

Jesús, triste hasta la muerte,
Jesús, pendiente de un infame leño en compañía de dos ladrones,
Jesús, anonadado y confundido delante de los hombres,
Jesús, abrumado de toda clase de dolores,

Tened piedad de mí.

Oh buen Jesús! que habéis querido sufrir infinidad de oprobios y de humillaciones por mi amor, imprimid poderosamente su estima en mi corazón, y hacedme desear su práctica.

Oración á Dios.

Oh Padre clementísimo, dignaos dirigir sobre mí, pobre y miserable, la misma mirada de compasión que dirigisteis sobre Vuestro Hijo, cuando sobre el monte de las Olivas, estaba postrado con el rostro sobre la tierra y el corazón quebrantado por los pecados del mundo.

De lo íntimo de mi corazón Os pido perdón de mis iniquidades : escuchadme, Dios mío.

Para suplir á la contrición que debiera tener, y que me falta, Os ofrezco el vehemente dolor que

sintió Jesús en su Corazón dulcísimo, durante su vida mortal, por los pecados de todo el mundo; el que sintió, sobre todo, cuando en el monte de las Olivas sudó sangre en fuerza del dolor; y Os suplico Os dignéis lavar mi pobre alma de todas sus iniquidades en el baño de esta sacratísima Sangre, y la revistáis de tan grande pureza, que se vuelva blanca como la nieve.

Acto de Contrición.

Cuya eficacia puede verse en las revelaciones de Santa Madilde, L. IV. c. XXII.

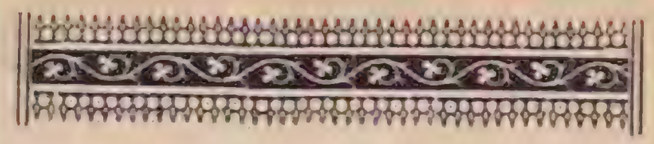
Dulcísimo Jesús : tengo sincero dolor de mis pecados; dignaos, sin embargo, suplir su insuficiencia, y ofrecer á Dios, Vuestro Padre, todo el dolor que os han causado mis pecados y los de todo el mundo. Amén.

Después de la Confesión.

Dar gracias á Dios de habernos devuelto, con su gracia, la inocencia bautismal. Cumplir lo más pronto posible la penitencia impuesta por el Confesor, y concluir con la siguiente oración :

Padre Santo, uniendo mi penitencia á todas las que se han hecho hasta el día de hoy por la gloria de Vuestro Nombre; y á todas las obras satisfactorias de Vuestro amado Hijo; á sus ayunos á sus vigilias y oraciones.....; Os ofrezco esta confesión y esta satisfacción; suplicándoos por los méritos de la pasión de Jesús y por la intercesión de la Santísima Virgen y de los santos, la aceptéis y me la hagáis provechosa. En cuanto á lo que he podido faltar, sin culpa grave de mi parte, á la sinceridad de mi preparación, á la perfección de mi contrición, á la fidelidad y claridad en las declaraciones de esta confesión, como también en las anteriores; la confío toda al dulcísimo Corazón de Vuestro Hijo; á fin de que todas las faltas y negligencias de que me haya hecho culpable en la recepción de este Sacramento sean entera y perfectamente reparadas por este divino Corazón, para Vuestra eterna gloria.

Dignaos, pues, Dios mío, confirmar en el cielo la absolución que se me acaba de dar en la tierra. Así sea.



Preparación
PARA LA
Sagrada Comunión.

ORACIÓN
sacada de la Imitación de Cristo.

Señor, cuando pienso en Vuestra dignidad y mi vileza, tengo gran temblor, y me hallo confuso; porque si no me llego á Vos, huyo de la vida; y si indignamente me atrevo, incurro en Vuestra ofensa, ¿Pues qué haré, Dios mío, ayudador mío, consejero mío, en mis necesidades?

Enseñadme Vos el camino recto: proponedme algún ejercicio conveniente para la sagrada Comunión. Porque es útil saber de qué modo debo yo preparar mi corazón devotamente y con reverencia, para recibir saludablemente tu Sacramento, ó para celebrar tan grande y divino sacrificio.

Aspiración del Venerable Cura de Ars á la Santísima Virgen.

¡La Comunión! explicádmela Vos misma ¡oh María! Alcanzadme un rayo de Vuestra luz para comprender algo de ella. . . . .

— ¡Ah! pobre hija mía, pide más bien una partícula de mi Corazón para amar y querer. ¿De qué sirve comprender, y de qué serviría aun ver, si no se obra? En el cielo es en donde se verá y se comprenderá. Sobre la tierra basta inmolarse y sufrir.

¡La Comunión! es unirse con Jesucristo, es recibirle como víctima, es ser víctima con él.... Víctima, renunciándose á sí misma, viviendo para Él, muriendo para todo, abrazando la cruz, llevándola, identificándose con ella; esta es la Comunión. Es una extensión de la Encarnación, pues la sagrada Humanidad de Jesús no se ha unido á su divinidad para otro fin, sino para poder sufrir, inmolarse y morir ...

Adora, pues, á tu Salvador en la Eucaristía; aniquila tu propio ser para que Él le cambie en el suyo. No busques dulzura algu-

na ni consolación sensible, ni pidas más que la fuerza y la voluntad para subir también al Calvario, y subir con el peso de la cruz : y si cada comunión te hace adelantar un paso en el estrecho sendero, bendice la Voluntad Divina por el favor que te concede.

Acto de Adoración.

Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi;

Quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.

Os adoro ¡oh Padre Eterno! y Os doy gracias por el amor infinito, por el cual Os dignasteis enviar á la tierra á Vuestro Hijo único para rescatarme y hacerse alimento de mi alma. Os ofrezco todos los actos de adoración y acción de gracias que os rinden los ángeles y santos en el cielo y las almas justas en la tierra. Os alabo, Os amo y Os doy gracias con todas las alabanzas, todo el amor y acción de gracias, con las cuales Os alaba, bendice y ama Vuestro Hijo mismo en el santísimo Sacramento; y Os pido le

hagáis conocer, amar y honrar de todos; que sea bendecido y recibido dignamente en este divino Sacramento.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Os adoro ¡oh HIJO ETERNO! y Os doy gracias por el infinito amor con que habéis querido encarnar por mí, nacer en un establo, vivir escondido largos años en un taller, sufrir hambre, sed, frío, calor, penas, tedio, desprecios, persecuciones, golpes, espinas, clavos y la muerte en una durísima Cruz. Os doy gracias con la Iglesia militante y triunfante por la infinita caridad con que habéis instituido el santísimo Sacramento para servir de alimento á mi alma. Os adoro en todas las hostias consagradas en todo el mundo; Os bendigo también por todos los que no Os conocen ni Os bendicen. Quisiera poder dar mi vida para haceros conocer, amar y honrar de todos en este Sacramento de amor, y para impedir irreverencias y sacrilegios. Os amo, ¡oh Jesús mío! y deseo amaros y recibiros con el amor, la pureza y

el afecto de la Santísima Virgen Vuestra Madre, y con el amor y la perfección misma de Vuestro purísimo Corazón. Dignaos, ¡oh Esposo amadísimo de mi alma! obrar en mí, cuando Os reciba en el Santísimo Sacramento, los efectos por los cuales venís á él, y haced que muera, antes que recibiros indignamente.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Os adoro ¡oh Espíritu Eterno! y Os doy gracias por el infinito amor con que habéis obrado el inefable misterio de la Encarnación, y por la caridad infinita con que formasteis el Cuerpo sagrado de Jesús de la purísima sangre de la Virgen María, para darle en seguida en el Santísimo Sacramento como alimento de mi alma. Os pido iluminéis mi espíritu, purifiquéis mi corazón y el de todos los hombres, para conocer mejor este grande beneficio de amor y recibir dignamente el Santísimo Sacramento.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui;
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui;
Præstet fides suplementum
Sensuum defectui.
Genitori, Genitoque
Laus et jubilatio;
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio;
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.
Amen.

Panem de cœlo præstitisti eis.
Omne delectamentum in se habentem.

Oremus. — Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili Passionis tuæ memoriam reliquisti, tribue, quæsumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui Sacra Mysteria venerari, ut Redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amén.

Indulgencia plenaria, el primer jueves de mes, comulgando y visitando en este día el Santísimo Sacramento, y orando según las intenciones del sumo Pontífice. — 7 años y 7 cuarentenas, los demás jueves del año, con las mismas condiciones. — 100 *días* por una vez al día.

Letanías del arrepentimiento por amor.

Por el Papa Pío VI.

Señor, tened piedad de mí, etc.
Vos, que por Vuestra longanimidad y dilación de los castigos, hacéis brillar Vuestro

poder y bondad, tened piedad de mí.

Vos, que aguardáis con toda paciencia la conversión de los pecadores, tened piedad de mí.

Vos, que invitáis tan afectuosamente á los pecadores á penitencia, tened piedad de mí.

Vos, que os regocijáis tanto por la conversión de los pecadores, tened piedad de mí.

De haber pecado, *me arrepiento con todo mi corazón, oh Dios mío.*

De haber pecado tantas veces y tan gravemente, *me arrepiento, etc.*

De haber pecado por pensamientos, por palabras y por obras, *me arrepiento, etc.*

De haber pecado con propósito deliberado y con malicia.

De haber pecado con innumerables negligencias y omisiones.

De haber violado tan ligeramente Vuestras santas leyes.

De no haber temido Vuestra omnipotencia,

De haber despreciado Vuestro amor,

Me arrepiento, etc.

De haber abusado de Vuestra bondad y Vuestra longanimidad,

De haber renovado los dolores de Vuestro divino Hijo,

De haber merecido Vuestros justos castigos en este mundo y en el otro,

De todas estas faltas me arrepiento con todo mi corazón, oh Dios mío,

Pero me arrepiento mucho más y sobre todo por Vos mismo,

Porque Os he ofendido,

Porque Os he desagradado,

Porque Vos sois sobre todas las cosas,

Porque Os amo sobre todas las cosas,

En unión de este arrepentimiento de amor, que han tenido todos los santos penitentes,

En unión del extremo horror al menor pecado, que siempre tuvo la bienaventurada Virgen María,

Me arrepiento con todo mi corazón, oh Dios mío.

En unión del dolor incomprensible que sintió Vuestro divino Hijo en el huerto de las Oli-

vas, à causa de mis pecados y los de todo el mundo, *me arrepiento con todo mi corazón, oh Dios mío.*

PADRE NUESTRO, etc.

Oración
tomada de la Imitación de Cristo.

Señor, confiado en tu bondad y gran misericordia, vengo yo, enfermo, al Médico; hambriento y sediento, á la Fuente de la vida; pobre, al Rey del cielo; siervo, al Señor; criatura, al Criador; desconsolado à mi piadoso Consolador.

Mas ¿de dónde á mí tanto bien, que Tú vengas á mí? ¿Quién soy yo para que te me des á Ti mismo?

¿Cómo se atreve el pecador á parecer delante de Ti? Y Tú ¿cómo te dignas venir al pecador?

Tú conoces à tu siervo, y sabes que ningún bien tiene, por donde pueda merecer que Tú le hagas este beneficio.

Yo Te confieso, pues, mi vileza, reconozco tu bondad, alabo tu piedad y te doy las gracias por tu extremada caridad.

Pues así te agrada á Ti, y así mandaste que se hiciese, también me agrada á mí que Tú lo hayas tenido por bien : ¡ojalá que no lo impida mi maldad!

Señor, con suma devoción y abrasado amor, con todo el afecto y fervor del corazón, deseo recibirte en la Comunión como lo desearon muchos santos y personas devotas que te agradaron mucho con la santidad de su vida, y tuvieron devoción ardentísima.

¡Oh Dios mío, amor eterno, todo mi bien, felicidad interminable! deseo recibirte con el deseo más vehemente, y con la reverencia más digna, cual jamás tuvo ni pudo sentir ninguno de los santos. Y aunque yo sea indigno de tener aquellos sentimientos devotos, te ofrezco todo el afecto de mi corazón, como si yo solo tuviese todos aquellos inflamados deseos, que tanto Os agradan.

Señor Dios mío, Criador y Redentor mío : con tal afecto, reverencia, honor y alabanza;

con tal agradecimiento, dignidad y amor; con tal fe, esperanza y fuerza deseo recibirte hoy, como te recibió y deseó tu Santísima Madre la gloriosa Virgen María, cuando al ángel que le anunció el misterio de la Encarnación, respondió humilde y devotamente: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.* (*Luc.*, 1, 38.)

Os ofrezco, pues, oh dulcísimo Jesús, las disposiciones del Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen en el día de Vuestra Encarnación. Os ofrezco también todas las preparaciones, devociones, afectos y amor con que esta bienaventurada Madre y todos Vuestros santos Os han recibido en este adorable Sacramento.

Os ofrezco sobre todo Vuestro divino Corazón, y su infinita dignidad, todas las virtudes y gracias de que la Santísima Trinidad le ha colmado con tanta profusión, á fin de llenar de este modo el abismo de mi bajeza é indignidad, y de prepararos en mi alma la morada más digna y más agradable que podáis desear.

Á la Santísima Virgen.

Oración revelada á Santa Gertrudis por la Sma. Virgen.

Castísima Virgen María, Os suplico por la inocentísima pureza con que preparasteis en Vuestro seno virginal una agradable morada al Hijo de Dios, me alcancéis por Vuestros ruegos la gracia de ser purificado de toda mancha.

Humildísima Virgen María, Os suplico, por aquella profundísima humildad que Os mereció ser exaltada sobre todos los coros de los ángeles y santos, supláis con Vuestros ruegos todas mis negligencias.

Amabilísima Virgen María, Os suplico, por el inestimable amor que Os ha unido tan inseparablemente á Dios, me obtengáis por Vuestros ruegos abundancia de todos los méritos.

Á Nuestro Señor Jesucristo.

Oración de Santa Gertrudis antes de la comunión, cuya grande eficacia le fué revelada.

Amantísimo Señor Jesús, Os suplico, por el amor de Vuestro dulcísimo Corazón, Os dignéis

ofrecer por mí á Dios, Vuestro Padre, aquella perfección con que estaba revestido en la hora de Vuestra Ascención cuando Os presentasteis á El para recibir la glorificación que Os estaba reservada. Por Vuestra muy inocente Humanidad, dignaos hacer pura y libre de todo pecado mi alma, llena toda de faltas; por Vuestra divinidad, dignaos enriquecerla y adornarla de todas las virtudes; por el amor que ha unido Vuestra Divinidad á vuestra inmaculada Humanidad, dignaos prepararla Vos mismo según Vuestro agrado colmándola de todos Vuestros dones.

Así sea.

Aspiraciones de la B. Margarita María.

Gran Dios, que adoro oculto bajo estas débiles especies, ¿es posible que Os hayáis reducido á esta vil morada, para venir á mí y permanecer corporalmente conmigo? ¡Los cielos para alojaros son indignos! y ¿Os contentáis, para estar conmigo siempre, en estas pobres especies?

¡Oh bondad inconcebible! ¡Podría yo creer esta maravilla,

si Vos mismo no me lo aseguraseis! ¡Podría atreverme á pensar que os dignabais venir á mi boca!

¡Queréis reposar en mi lengua y entrar en mi corazón, y para convidarme me prometéis mil bienes!

! Oh Dios de la Majestad, pero también Dios del Amor! ¡que no sea yo toda entendimiento para conocer esta misericordia, toda corazón para agradecerla, toda lengua para publicarla!

Vos, pues, oh Dios de mi corazón, sois quien me ha creado para ser objeto de Vuestro amor y la causa de Vuestras inefables bondades. Los ángeles jamás se cansan de veros; y desean este favor aún gozando de él, y yo ¡cómo no puedo desear el poseeros!....

Puesto que Vos lo queréis, oh amable Salvador; y que mis necesidades me obligan á desearlo, y Vuestra bondad me permite esperarlo, Os abro mi corazón, Os ofrezco mi pecho, mi boca y mi lengua para que vengáis á mí.

Venid, venid, oh divino Sol mío. Estoy sumergida en horribles tinieblas de pecados é igno-

rancias; venid á disipar estas obscuridades, y haced brillar en mi alma las divinas luces de Vuestro conocimiento.

Venid, amable Salvador mío. Os entregasteis todo entero para sacarme del infierno, y yo he vuelto á caer miserablemente en la servidumbre del pecado : Venid, pues, otra vez á romper mis ligaduras, á quebrantar mis hierros, y á volverme la libertad.

Venid, oh médico caritativo de mi alma. Después de haberme bañado con Vuestra sangre, y haberme hecho en el bautismo más sana y más santa de lo que merecía, he contraído por mi culpa mil peligrosas enfermedades que traen disgusto á mi corazón, debilidad á mi valor y muerte á mi alma. ¡Venid, pues, á curarme! oh Médico divino! Tengo yo más necesidad que el paralítico, á quien preguntasteis si quería sanar. Sí, Dios mío, lo deseo mucho; y Vos que conocéis la tibieza de este deseo, aumentadle vivamente en mí por Vuestro santo amor.

Venid, oh el más fiel, el más tierno, el más dulce y el más

amable de todos los amigos; venid á mi corazón. La que amáis está enferma de peligro. Vos lo sabéis, que leéis en el fondo de mi corazón : si hasta ahora he sido insensible á mi desgracia é imprudente en mi peligro, ahora lo siento, me lamento, clamo é imploro Vuestro socorro. Os requiero por Vuestra incomparable amistad y Vuestra palabra, que vengáis á aliviarme. Venid, y no permitáis que Os dé motivo para dejarme. Prometedme como á santa Isabel estar siempre conmigo.

¡Venid, oh vida de mi corazón, oh alma de mi vida, oh único sostén de mi alma, oh pan de los ángeles encarnado por amor mío, expuesto por mi rescate, y dispuesto para mi alimento! ¡Venid á saciarme abundantemente! ¡Venid á hacerme crecer altamente! ¡Venid á hacerme vivir de Vos y en Vos, pero eficazmente, oh mi única vida y todo mi bien!

Preparación corta

ENSEÑADA POR NUESTRO SEÑOR A LA B. MARGARITA MARIA.

Un día, dice la Bienaventurada, que el deseo de recibir á Nuestro Señor me atormentaba, le dije : « Señor mío, enseñadme lo que queréis que Os diga — Nada, me respondió, sino estas palabras :

« Dios mío, mi único Bien y « mi Todo, Vos sois todo para « mí, yo soy toda para Vos. »

« Ellas te guardarán en todas las tentaciones; suplirán todos los actos que quieras hacer, y te servirán de preparación en tus acciones. »

Se puede añadir esta oración :

¡Oh María, oh Madre mía! Vos á quien la Santísima Trinidad preparó de una manera tan admirable el corazón inmaculado para servir de morada al Cuerpo santísimo de Nuestro Señor Jesucristo, asistidme, Os suplico, en este instante solemne en que voy á recibir al mismo Jesús, que descendió á Vos en el día de la Encarnación, y que recibisteis como yo, bajo las mismas especies eucarísticas.

No permitáis que por falta de preparación, haga inútiles los

preciosos favores con que el Salvador quiere enriquecer mi alma. Para esto, adornad Vos misma el pobre santuario de mi corazón; purificad la morada que va á recibir á Vuestro divino Hijo.

Y vos, oh glorioso José, que con tanto amor preparasteis el pesebre de Belén, preparad el pesebre de mi pobre y mezquino corazón; pues el mismo divino Niño es el que va á reposar en él; suplid, os pido con todas las veras que puedo, mi insuficiencia.

Santo Ángel de mi guarda, santos Patronos y Protectores míos, santos Ángeles que rodeáis en este momento el Tabernáculo del Señor, asistidme.

Domine non sum dignus
Veni, Domine Jesu!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Acción de Gracias

Después de la Comunión.

Dulcísimo Señor Jesús, me he acercado á Vuestro altar. ¡Me habéis alimentado con Vuestra carne adorable; Vuestra preciosa sangre ha corrido por mis venas!

¡Alma mía, reanima tu fe y tu amor! Habiendo descendido á tu corazón tu Dios, reposa en él como en un relicario precioso No es, por decirlo así, sino una misma cosa contigo... Los Ángeles le rodean y le adoran temblando.

¡Oh! Adórale tú con ellos; desecha cualquiera otro pensamiento: ofrece al dulcísimo Salvador Jesús todos los sentimientos que la fe más viva, la humildad más profunda, la caridad más ardiente pueden inspirar á un corazón verdaderamente humilde y reconocido.

Afectos piadosos.

Os adoro, oh Jesús mío, que estáis realmente presente en mi corazón.

Os adoro con los Ángeles que Os han acompañado al venir á esta pobre morada y que, sobrecogidos de admiración en vista del abatimiento de Vuestra Soberana grandeza, se postran delante de Vos. Me uno á las adoraciones de los santos, y sobre todo á las que Os rindió la Santísima Vírgen María en el día de Vuestra Encarnación, y cuando después Os recibió en la sagrada comunión.

Sí, yo adoro con la fe más viva y el respeto más profundo, Vuestro cuerpo, Vuestra sangre, Vuestra alma y divinidad anonadados en mí, y unidos á la más indigna de vuestras criaturas.

Espíritus bienaventurados, que estáis llenos de luces, y os ejercitais continuamente en las alabanzas de Dios, vosotros que conocéis su grandeza y os regocijáis de su gloria, bendecidle y alabadle eternamente por mí.

Y vos, oh María, Madre de Dios, ¿podríais rehusar á mi alma Vuestras santas bendiciones viendo que Vuestro Hijo la ha

escogido para morar en ella? Colocaos cerca de Él, si Os place, para hacerle compañía y suplir mis faltas, no sea que me abandone.

Acto de fe y adoración.

Sacado de las oraciones de Sta. Gertrudis.

Os saludo, oh nobilísimo Cuerpo y preciosa Sangre de mi Señor Jesucristo, verdaderamente presente bajo esta apariencia de pan; Os adoro con la misma reverencia y devoción con que los nueve Coros de los ángeles Os veneran y honran. Me postro delante de Vos en espíritu de humillación, creyendo y confesando que Vos, mi Señor y mi Dios, estáis aquí realmente presente.

Os saludo, oh nobilísimo Cuerpo de mi Salvador Jesucristo, verdadera hostia inmolada en la Cruz. Os adoro uniéndome con aquella adoración que Vuestra Humanidad dió á la Divinidad, y Os doy gracias con el afecto de todas las criaturas de haberos dignado anonadaros así por nuestra salvación.

Os saludo, oh buen Jesús, Verbo del Padre, resplandor de

su gloria, fuente de piedad, salvación del mundo, hostia santa; Os saludo, oh Jesucristo, esplendor del Padre, príncipe de la paz, puerta del cielo, pan vivo, Hijo de la Vírgen María, Santuario de la Divinidad.

Creo firmísimamente que estáis aquí presente, oh Dios mío, y que, bajo los velos de este Sacramento, me miráis y penetráis hasta el fondo de mi corazón. Creo que bajo esas apariencias de pan están contenidos, no solamente Vuestra Carne y Vuestra Sangre, sino también Vuestra Divinidad y Humanidad. Y aunque no puedo comprenderlo, sin embargo, lo creo tan firmemente, que estoy pronto á dar mi vida y á derramar mi sangre para dar testimonio de esta verdad.

¡Oh Santísimo Sacramento! me postro delante de Vos con el más profundo respeto, y con los Angeles y Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Querubines y Serafines, y con toda la milicia del ejército celestial, canto este himno á Vuestra gloria: « ¡Mil y mil veces sea alabado

el Santísimo Sacramento del Altar! »

¡Oh Santuario íntimo del Corazón de Dios Padre! Os doy gracias por este cambio de mutuo reconocimiento que se dan las tres Personas en la adorable y gloriosa Trinidad, por la institución de este inestimable Sacramento, por el cual el cielo y la tierra se han reconciliado y están perpetuamente llenos de inmensos tesoros de gracias.

Glorifico y ensalzo la sabiduría y bondad de Vuestra omnipotencia; alabo y adoro el poder y la bondad de Vuestra sabiduría; bendigo y doy gracias á la bondad de Vuestra omnipotencia y sabiduría, oh Cristo Jesús, por el poder y la sabiduría con que Os habéis dignado instituir para nuestra salvación este Sacramento que sobrepuja toda magnificencia.

¡Oh Cristo Jesús, única y firme esperanza de mi alma! Os alabo, Os amo, Os venero, Os adoro y Os suplico humildemente que Os ofrezcáis en este momento á Dios Vuestro Padre para pagar mis deudas ¡ay! tan

numerosas, como Os ofrecisteis sobre la Cruz por los pecados del mundo.

¡Oh Cristo Jesús! dulce y único amor mío, dirigid hacia mí las miradas de Vuestra compasiva misericordia, ahora que, postrado delante de Vos, aunque indigno, imploro con todo mi corazón el perdón de mis pecados.

¡Oh hermosa flor de la raíz de Jesé! por el inefable amor de Vuestro dulcísimo Corazón, tened piedad de mí y recibidme en Vuestra gracia para gloria de Vuestro santísimo Nombre.

¡Oh Padre amantísimo! Os ofrezco á Vuestro Hijo Único en holocausto de eterna alabanza y perpetuo sacrificio de propiciación por nuestros pecados. Contemplad, Os suplico, el rostro de Vuestro Cristo: acordaos de la superabundante satisfacción que Os ha dado sobre la Cruz por nuestros pecados; y tened piedad de nosotros. Así sea.

Acto de Ofrecimiento y petición.

¡Oh Jesús, Hijo único de Dios, sabiduría infinita y bondad esencial, esplendor del Padre,

honor y gloria del Paraíso, cuya vista constituye la felicidad de los ángeles y santos del cielo; Os adoro en todo lo que sois en Vos mismo y en todo lo que habéis querido ser en Vuestras humillaciones, á causa de la Encarnación y de Vuestra presencia real en el Santísimo Sacramento del altar; en todo lo que sois para la gloria de Vuestro Padre, y en todo lo que queréis ser para nosotros, para nuestras necesidades y nuestra elevación al cielo...

Considero el grande amor que nos tenéis y el don que nos haceis de Vos mismo, no sólo una vez, sino tantas cuantas queremos; me doy á Vos en acción de gracias, consagrando mi vida y todo lo que soy, por naturaleza y gracia, para honrar todo lo que sois para nosotros en el Santísimo Sacramento del altar; y todos los designios que tenéis particularmente sobre mi alma, á fin de que todos se cumplan en mí, para Vuestra gloria y la de Vuestro Padre, y para mi bien...

Oh! si yo Os dejase obrar, ¡cuán grandes cosas haríais de mí, dignas de Vuestra omnipo-

tencia, y de los oficios que ejercitáis, como hostia y víctima de Dios Vuestro Padre! por cuya razón queréis ser consumido y como anonadado por la manducación que hacemos de Vuestro cuerpo : lo cual es una suerte de protesta tácita del honor y la gloria que dais á Vuestro Padre, cuya divina majestad mirais con tal consideración y respeto; que nada es el anonadamiento de Vuestro ser en comparación de su grandeza, que nada de este mundo necesita.

Obrad, pues, en mí, Salvador mío, cosas dignas de la consumación y anonadamiento á que habéis reducido la grandeza de Vuestra divina majestad. Deseo ser consumido por Vos, á fin de que, así como por el calor natural que en mí hay, se efectúa la consumación de la Hostia, así deseo que por el fuego divino en que Vuestro Corazón sagrado arde de amor, sea yo abrasado, y todo lo que Os desagrada en mi naturaleza corrompida por el pecado, sea destruído en mi.

Aniquilad por Vuestra virtud la rebelión de la carne, el reino

del pecado, el imperio del espíritu maligno, el desorden de mis pasiones, el orgullo y la altivez de mi natural, las inclinaciones perversas de mi voluntad propia, sujetad todo esto si queréis á Vuestras leyes y al imperio que Os ruego vengáis á establecer en mí por toda una eternidad.

Ya que tengo la dicha de recibiros, recibidme Vos también, de modo que seáis mi vida, mi alma, y por consecuencia el principio de mis pensamientos, de mis afectos, de mis obras, y que participando de Vuestro cuerpo, participe también de Vuestro espíritu para conducirme por él en los caminos de la gracia, por la comunicación que espero me concederéis de las santas disposiciones de Vuestra alma. Á ella quiero unirme para siempre, deseando que sea el único consuelo en mi soledad, en mis privaciones, y dolores, mi único refugio en los peligros y miserias de esta vida.

Oración de San Agustín á la llaga del Sagrado Corazón.

Señor mío Jesucristo, Os suplico en nombre de aquella Llaga

de amor que habeis recibido por nuestra salvación en la Cruz, y de la cual corrió la preciosa Sangre que nos ha rescatado, que hiráis el alma pecadora de Vuestro siervo, por la cual Os habéis dignado morir; heridla con el dardo de fuego todopoderoso de Vuestra inmensa caridad.... para que mi alma Os diga : ¡Estoy herido de amor; corran día y noche abundantes lágrimas...!

¡Oh amor! que ardéis siempre y no os apagáis jamás, abrasadme!

(Repítanse las *Invocaciones de San Ignacio.*)

Elevaciones de una alma entregada toda á Dios.

¿Qué daré yo al Señor por las gracias de que me ha colmado?... ¡Tomaré el cáliz de salud é invocaré su santo nombre!

¡Señor, Dios de mi vida! ¡Oh amado de mi corazón! yo no soy más que un gusano de la tierra, ¿cómo Os alabaré?

¿Cómo cantaré dignamente Vuestras maravillas, yo que no soy sino polvo y ceniza, la misma miseria é impotencia?

¡Ah! tengo una hostia, hostia de alabanza que reposa en el

altar de mi corazón! Con este tesoro pagaré Vuestros beneficios; con esta hostia cantaré Vuestras grandezas y publicaré Vuestras misericordias!

¡Oh Señor! qué hermosa es mi suerte y qué preciosa la porción de mi herencia!

Vos mismo sois, oh Dios mío, mi porción escogida, mi corona y mi gloria.

Multipliquen los hijos del siglo sus debilidades, abrévense de sangrientas libaciones, tomen el alimento que da la muerte. En cuanto á mí, no tomaré parte en sus embriagadoras locuras. La copa del pecador no se acercará á mis labios, y la iniquidad no tendrá acceso á mi corazón.

¡El Rey ha entrado en su reino; se ha sentado en el trono de mi corazón! ¡Le tengo, es mío! ¡Le tengo y no le dejaré ir!

Ha teñido mis labios con su sangre. Me ha vestido con la vestidura de la inocencia. Ha afirmado mis pasos en el camino recto. Bajo su cetro de amor andaré por los senderos de la vida.

El Señor me rige: nada me faltará. Me conducirá á buenos

pastos: entraré, saldré y mi alegría será perfecta.

¡Ah Señor! el vino con que llenáis la copa de mi corazón, es para mí una bebida deliciosa! Los perfumes que derramáis sobre mi cabeza, la ennoblecen y la elevan.

Vos destiláis el bálsamo, oh celestial Esposo! La dulzura y la suavidad, la mansedumbre y la misericordia corren con abundancia de Vuestro pecho abierto. De Vuestro abrasado corazón saltan mil chispas, que me traspasan hasta la medula de los huesos y causan un incendio de amor.

¡Oh divino vencedor, lanzad aún Vuestras flechas sobre este gusanillo que Os ama! ¡Que le hieran como una herida incurable!

Hoguera de la caridad que reposáis en mi seno, devorad la víctima y el altar...

Consumid en mí todo lo humano, destruid el hombre viejo; acabad en mí con todos mis enemigos, es decir, con mis sentidos, mis pasiones é inclinaciones desordenadas; reducidlas hasta

formar de ellas el escabel de Vuestros pies.

Haceos uno conmigo, y que yo no viva ya, sino que Vos solo, oh Jesús, viváis, reinéis y triunféis en mí.

Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.

POR SAN ALFONSO DE LIGORIO.

Amable Jesús mío, ¿cómo no había de darme á Vos, después que Vos me habéis dado Vuestro Cuerpo y Sangre y todo Vos mismo? Yo Os ofrezco todo lo que tengo y todo lo que soy. Me abandono enteramente á Vos. Os consagro toda mi voluntad, dignaos aceptarla y disponer de ella según Vuestro beneplácito.

Nada tengo, nada puedo; pero tengo un corazón que me habéis dado, y que nadie puede quitarme. Con este corazón puedo amaros; con este corazón quiero amaros. Pero para amaros, necesito Vuestro auxilio y lo imploro. A Vos Os toca ¡oh mi amabilísimo Jesús! hacer que mi pobre corazón sea todo Vuestro, este corazón que en lo pasado correspondió á Vuestro amor con tanta

ingratitud. ¡Ojalá que mi corazón sea todo fuego para Vos, como Vos lo sois para mí! Y que en adelante esté tan unido con Vos, que Vuestra santa voluntad sea la única regla de todos mis pensamientos, acciones y deseos.

¡Oh María Inmaculada! cuyo Corazón ha estado siempre conforme con el Corazón de Jesús; obtenedme la gracia de no desear en adelante sino lo que Jesús y Vos queréis. Así sea.

Oración para unirse al Sagrado Corazón.

Señor mío Jesucristo, quisiera adorar á Vuestro Padre con Vuestro Corazón! ¡Quisiera amar, dar gracias á Vuestro Padre con Vuestro Corazón! ¡Quisiera reparar la gloria de Vuestro Padre con Vuestro Corazón! ¡Quisiera servir á Vuestro Padre y aceptar su beneplácito con Vuestro Corazón!

¡Quisiera adorar, amar, dar gracias, escuchar á Vuestro divino Espíritu con Vuestro Corazón!

¡Quisiera adoraros, amaros, agradeceros, pediros perdón,

orar, serviros y seguiros con Vuestro Corazón! Quisiera hablar de Vos, haceros conocer, haceros amar; hacer que todos Os dieran gracias y Os sirvieran con Vuestro Corazón!

¡Quisiera amar y hacer amar á Vuestra Santísima é Inmaculada Madre con Vuestro Corazón!

¡Quisiera amar y servir á las almas con Vuestro Corazón!

¡Quisiera amar y practicar la pobreza, la castidad, la obediencia, la mortificación, la humildad, la caridad, la dulzura, la paciencia, con Vuestro Corazón!

CORAZÓN DE JESÚS, sed mi corazón.

Ofrecimiento á Dios de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo,

POR LA BEATA MARGARITA MARÍA.

Dios mío, Os ofrezco á Vuestro muy amado Hijo, por mi acción de gracias de todos los beneficios que me hacéis, como petición, ofrenda y adoración, y de todas mis resoluciones; en fin, Os le ofrezco por mi amor y por todo lo que soy. Recibidle, Padre Eterno, por todo lo que deseáis de mí, puesto que nada

tengo que ofreceros que no sea indigno de Vos, sino Aquel cuyo goce me concedéis con tanto amor.

Oración de Santo Tomás de Aquino.

Os doy gracias, Señor, Padre Santísimo y Topoderoso, Dios Eterno, que sin ningún mérito de mi parte, sino solo por Vuestra misericordia, habéis querido saciarme con el sagrado Cuerpo y preciosa Sangre de Vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo, aunque no soy más que un indigno pecador, y un siervo inútil. Os suplico que esta comunión no sea cargo ni ocasión de castigo, sino intercesión saludable de perdón; que se anime mi fe; que se confirme mi voluntad en el bien, y me purifique de todos mis pecados; que aumente en mí la caridad, la paciencia, la humildad, la confianza, le obediencia y todas las virtudes; que me defienda contra todos mis enemigos visibles é invisibles; que me una fuerte y únicamente á Vos, que sois mi Dios, y que me conduzca felizmente á la dichosa eternidad.

Hacedme la gracia, Os ruego, de que entre, aunque pecador, al festín inefable, en donde con Vuestro Hijo y el Espíritu Santo sois la verdadera luz, la entera satisfacción, la alegría eterna, la felicidad verdadera, la dicha consumada de Vuestros escogidos. Os lo pido por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Así sea.

Cántico de Acción de gracias.

¡Dios Eterno! que habéis hecho á Vuestro Cristo, pontífice de la creación y ministro de la acción de gracias : que le habéis puesto como mediador entre el cielo y la tierra, encargado de ofreceros sin cesar la Hostia de alabanza y el Cáliz de bendición, permitidme que, unido á Jesucristo oculto en el fondo de mi corazón (y á todos los sacerdotes que celebran en este momento); entone también en nombre de todas las criaturas el himno de acción de gracias.

Os alabo y Os bendigo, Padre Santo, Trinidad adorabilísima, por todos los bienes concedidos á los hombres mis hermanos, y

particularmente á los hijos del Sacerdocio.

Os alabo y Os bendigo en Jesucristo Hostia, por todos los dones de gracia y naturaleza derramados en Vuestras criaturas, tan ingratas é infieles.

Os alabo y Os bendigo en el Corazón dulcísimo de Jesús, por los beneficios inefables de la Encarnación, Redención, la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio.

Os alabo y Os bendigo en nombre de todas las criaturas animadas é inanimadas, por todos los cuidados de Vuestra maternal Providencia para con ellas, por la infinita misericordia de que usáis con nosotros, por la multitud de Vuestras bondades, por la incomparable ternura con que honráis al hombre, por Vuestras divinas liberalidades para con las almas fieles, por las gracias de elección y vocación concedidas á las almas Vuestras esposas, y por la indulgencia paternal con que solicitáis esa multitud de pródigos que cubren [illegible] erra.

Os alabo y O[illegible]o, ¡oh Dios! autor, cons[illegible] repa-

rador del hombre, por todos los beneficios conocidos y no conocidos de que le habéis colmado, por los dones de que ha abusado, haciendo así que sus infidelidades le desvíen de su último fin.

Os alabo y Os bendigo por todos Vuestros pensamientos de bondad para con Vuestros hijos.

Que Vuestro paternal Corazón tan maternalmente amoroso, sea mil y mil veces bendito de los nuestros, miserables y mezquinos.

Y como el gusano de la tierra que Os alaba es impotente para cantar Vuestras alabanzas y vuestras infinitas misericordias; permitid ¡oh Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob! que una en un solo cántico, (para que Os lo ofrezca, por el Corazón armonioso de Jesús); todos los que Os han ofrecido Noé, Débora, Moisés, David, Jonás, Tobías, Ezequías, Daniel, los Niños en el horno, Zacarías, Simeón, y sobre todo la Santísima Virgen María, cuando Os llevó en su casto seno y Os dió tan dignas acciones de gracias por las maravillas que habíais obrado en ella.

Pero, Señor Dios Todopoderoso, como todas estas alabanzas son cortas para Vuestras infinitas liberalidades, Os ofrezco, para pagarlas dignamente, el cántico que Jesucristo, nuestro dulcísimo Redentor, entonó en acción de gracias á Vuestra gloria después de la última Cena.

Su divino Corazón, que late en mi pecho (de sacerdote) reitere este cántico.

Por Él, con Él y en Él, deseo, ¡oh Señor Dios! que toda alabanza, honor y gloria Os sean dadas eternamente en el cielo y en la tierra, en el tiempo y en la eternidad. Amén.

Á la Santísima Virgen y á los Santos.

(Tomada de las *Oraciones de Santa Gertrudis.*)

Bienaventurada Virgen María, ved aquí á Vuestro Hijo, concebido en Vuestro seno inmaculado, dado á luz, alimentado con Vuestra leche, estrechado en Vuestros brazos y cubierto con Vuestras más tiernas caricias. Aquí está Aquel cuya vista Os colmaba de alegría y Os lle-

naba de dulcísimas delicias... Por un favor inestimable de la Bondad eterna, he sido hoy honrado con su presencia divina; le he recibido en mi cuerpo y en mi alma. Os le presento con humildad y amor, Os le ofrezco para que le estrechéis en Vuestros brazos, para que le llenéis de Vuestras caricias, para que le améis, para que conmigo, ¿qué digo? — para que por mí le adoréis;.... más aún, para que le ofrezcáis á la Beatísima Trinidad, como un supremo homenaje de adoración por mis necesidades y las de todo el mundo; á fin de que las prerogativas de Vuestra dignidad suplan en esta oblación á lo que no pueden llegar mis pobres méritos.

¡Oh vosotros, santos y santas de Dios! sobre todo, amados Patronos míos; aquí tenéis á vuestro Señor y Esposo, nuestro Señor Jesucristo; que tanto habéis amado en los días de vuestra vida; acabo de recibirle en el Santísimo Sacramento; os saludo á todos por Él y á cada uno en particular; y con el fin de acrecentar vuestra alegría y bien-

aventuranza, os le ofrezco con todo el amor y con toda la fidelidad que os ha manifestado en el tiempo; y que ahora os manifiesta en la eternidad... os suplico, le adoréis y reverenciéis por mí, y le ofrezcáis á la Santísima Trinidad por mis necesidades y las de toda la Iglesia y en acción de gracias por todos los beneficios de que me ha colmado. Que obtenga yo por vuestros méritos y oraciones lo que por mí no puedo obtener.

Oración por las intenciones generales.

Y ahora, Jesús mío, que Os habéis dado á mí con tanto amor en la sagrada comunión, permitidme implorar Vuestras misericordias en favor de todas las intenciones generales y particulares de que debe estar lleno un corazón, en el cual habéis encendido Vos mismo el fuego de la caridad!

Sí, dignaos, oh Dios mío, derramar Vuestras abundantes bendiciones sobre la santa Iglesia, nuestra madre; sobre el soberano Pontífice, los obispos, sacerdotes, confesores; sobre las Or-

denes religiosas y sobre las asociaciones y obras católicas, en particular sobre aquellas á que estoy ligado por deber, por piadosa confraternidad ó por religioso interés.

Tened compasión de los afligidos, de las almas probadas ó tentadas; socorredlas, sostenedlas en los caminos de la mortificación y de las pruebas á que Vuestra paternal Providencia las somete.

Perdón, oh Dios mío, perdón para los infelices pecadores; os suplico que se conviertan y que vivan.

Piedad para los enfermos, para los agonizantes y para las almas del Purgatorio.

Fortaleza, consuelo, libertad sobre todo, para aquellos por quienes debo yo orar por justicia, por deber y reconocimiento.

En fin, Dios mío, dignaos dirigir una mirada de misericordia sobre el mundo entero y sobre nuestra amada patria..... Que los depositarios del poder ejerzan para Vuestra mayor gloria y salvación de las almas, la autoridad que habéis depositado por breve tiempo en sus manos.

Que Vuestra voluntad se haga en la tierra como en el cielo.

Oración

QUE SE DEBE REZAR DE RODILLAS DELANTE DE UN CRUCIFIJO.

Miradme, ¡oh mi amado y dulcísimo Jesús! postrado en Vuestra santísima presencia; Os ruego y pido con el mayor fervor que imprimáis en mi corazón, los sentimientos de fe, esperanza y caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos; mientras que yo, con todo el amor y compasión de que soy capaz, voy considerando Vuestras cinco Llagas, teniendo muy presente aquellas palabras que dijo de Vos, oh Dios mío, el santo profeta David: « *Taladraron mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos.* »

Indulgencia plenaria con las condiciones ordinarias.

Visita al santísimo sacramento.

Cuando estemos delante del Santísimo Sacramento, en lugar de mirar á nuestro derredor, cerremos los ojos y abramos el corazón, que así el Dios de bondad nos abrirá el suyo. Iremos á Él, y Él vendrá á nosotros, el uno para pedir, el otro para recibir, lo cual vendrá á ser como una santa insuflación del uno al otro.

(Ven. Cura de Ars.)

Oración que ha de hacerse al principio de la Visita,

POR SAN ALFONSO DE LIGORIO.

Señor mío Jesucristo, que por el amor que tenéis á los hombres permanecáis día y noche en el Santísimo Sacramento, lleno de misericordia y de amor, aguardando, llamando y acogiendo á todos los que vienen á visitaros: creo que estáis presente en el Santísimo Sacramento del altar, Os adoro desde el abismo de mi nada, y Os doy gracias por todos los beneficios que me habéis hecho,

especialmente por haberos dado á mí en este Sacramento; por haberme dado como abogada á María Santísima Vuestra Madre, y por haberme llamada á visitaros en este templo.

Yo saludo Vuestro amantísimo Corazón con tres fines: primero, para daros gracias por este don precioso; segundo, para reparar las injurias que habéis recibido de Vuestros enemigos en este Sacramento; y tercero para adoraros en esta visita en todos los lugares en que sois menos honrado y más despreciado en Vuestro Sacramento de amor.

Jesús mío, Os amo con todo mi corazón; me arrepiento de haber desagradado tanto á Vuestra bondad infinita: propongo mediante Vuestra gracia, no ofenderos en adelante; desde ahora, aunque tan indigno, me consagro enteramente á Vos; y renunciando mi voluntad, mis afectos y mis deseos, Os entrego todo lo que me pertenece. Desde este momento, oh Señor, haced de mí y de lo mío todo lo que queráis. No deseo ni pido sino Vuestro santo amor, la perseverancia

final y el perfecto cumplimiento de Vuestra voluntad santísima.

Os recomiendo las almas del Purgatorio, y en particular las más devotas del Santísimo Sacramento y de María Santísima. Os pido también por los pobres pecadores; uno, en fin, oh amado Salvador mío, mis afectos á los de Vuestro amantísimo Corazón, y así unidos los ofrezco á Vuestro eterno Padre, rogándole que por amor Vuestro y en Vuestro nombre los acepte y acoja favorablemente.

300 *días de indulgencia* cada vez que se rece delante del Santísimo Sacramento. *Indulgencia plenaria*, una vez al mes, si se ha rezado todos los días.

Unión é invocación al Sagrado Corazón de Jesús.

Á las profundas adoraciones del Corazón de Jesús,
Al amor ardiente del Corazón de Jesús,
Al celo fervoroso del Corazón de Jesús,
A la reparación del Corazón de Jesús,
Á las acciones de gracias del Corazón de Jesús,
Únome yo, Señor.

Á la confianza imperturbable del Corazón de Jesús,
Á las fervientes oraciones del Corazón de Jesús,
Á la humildad del Corazón de Jesús,
Al elocuente silencio del Corazón de Jesús,
Á la obediencia del Corazón de Jesús,
Á la dulzura y paz del Corazón de Jesús,
Á la bondad inefable del Corazón de Jesús,
Á la caridad universal del Corazón de Jesús,
Al recogimiento profundo del Corazón de Jesús,
Á los sufrimientos y sacrificios del Corazón de Jesus,
Á la paciencia infinita del Corazón de Jesús,
Á los dolores interiores del Corazón de Jesús,
Á la resignación del Corazón de Jesús,
Á las intenciones, deseos y voluntades del Corazón de Jesús,
Únome yo, Señor.

Amor del Corazón de Jesús, abrasad mi corazón.

Caridad del Corazón de Jesús, difundíos en mi corazón.

Fortaleza del corazón de Jesús, sostened mi corazón.

Misericordia del Corazón de Jesús, perdonad á mi corazón.

Paciencia del Corazón de Jesús, no os canse mi corazón.

Reino del Corazón de Jesús, estableceos en mi corazón.

Ciencia del Corazón de Jesús, enseñad en mi corazón.

Voluntad del Corazón de Jesús, disponed de mi corazón.

Celo del Corazón de Jesús, devorad mi corazón.

Jaculatoria.

Alabado, adorado, amado y tiernamente correspondido sea en todo momento el Corazón Eucarístico de Jesús en todos los Tabernáculos del mundo, hasta la consumación de los siglos. Así sea.

100 *días de indulgencia, una vez al día.*

Comunión espiritual.

Oh Jesús, que vivís en María Santísima, venid; y mediante la comunicación de Vuestros misterios, habitad en Vuestros sier-

vos por Vuestro espíritu de santidad y plenitud de poder; por la realidad de Vuestras virtudes y la perfección de Vuestros caminos; y sujetad todo poder enemigo con Vuestro espíritu, para gloria del Padre. Así sea.

100 *días* de indulgencia, una vez al día.

Salutación al Corazón de Jesús.

Inspirada por Nuestro Señor á Santa Matilde, para reparar sus negligencias en el servicio de Dios.

Os saludo, ¡oh Corazón dulcísimo de Jesús, harmonioso instrumento de la Santísima Trinidad! Os saludo, Corazón más dulce que la miel, fuente viva de toda bondad y gracia. Os saludo, Corazón amantísimo de Jesús, noble tesoro de las riquezas de Dios. Mil y mil veces Os bendigo y Os saludo en la bondad divina por la cual sois la fuente y el origen de donde brota toda bondad y misericordia. ¡Oh dulce y precioso Corazón de Jesucristo! por la mutua complacencia que la adorable Trinidad encuentra en sí misma, Os saludo y Os adoro en la

abundancia de todas las gracias, que se han derramado y se derramarán sin término sobre las almas santas y devotas, á quienes tantas veces habéis inundado y embriagado con el torrente de Vuestras divinas delicias.

¡Oh Corazón de Jesús, Corazón dulcísimo! ¡Oh Corazón suavísimo! ¡Oh Corazón amabilísimo! ¡Oh Corazón, fuente de toda dulzura, lleno de suavidad, océano de amor! Sumerjo mi alma en lo más íntimo de Vuestros senos, y sepulto la multitud de mis iniquidades y negligencia en el abismo de Vuestra misericordia. Os ofrezco mis sudores y trabajos, Os ofrezco mis angustias y miserias y Os encomiendo mi vida y el fin de ella. ¡Oh Corazón! perfume el más dulce, incienso el más suave, sacrificio por excelencia, ofreceos Vos mismo sobre el altar de oro de la reconciliación humana, para llenar el vacío de los días que he pasado sin producir ningún fruto para Dios.

Os bendigo, Corazón nobilísimo de Jesús, por el amor con que el Espíritu Santo Os formó

de la sangre purísima de la Virgen María. Os glorifico, ¡oh Corazón dulcísimo de Jesús! por el amor con que la Santísima Trinidad Os ha adornado con todos los dones celestiales. Os ensalzo, ¡oh Corazón benignísimo de Jesús! por el amor en que estáis ardiendo siempre por el género humano. Os venero, Corazón benevolentísimo de Jesús, por el amor que Os abrasaba cuando moríais en la Cruz. Os alabo, Corazón fidelísimo, por el amor con que habéis querido ser traspasado por la lanza, y por la sangre y agua que vertisteis de Vuestro Corazón.

Y ahora ¡oh augusta Trinidad! en este Corazón entre todos bendito, Os alabo, Os glorifico, Os bendigo, porque habéis podido, querido y sabido derramar en este nobilísimo Corazón tantos dones y tan grande abundancia de gracias. Con todo el afecto y respeto de que soy capaz, ofrezco á Vuestra suprema Majestad este mismo dulcísimo Corazón, único en su infinita dignidad, lleno de divinas gracias y que posee para siempre la perfección

de la suprema beatitud, suplicándoos Os dignéis por Él compensar y reparar el mal que he cometido y el bien que he descuidado de hacer.

MODO MUY EXCELENTE

DE ALABAR Y GANAR Á DIOS, REVELADO Á STA. MATILDE POR NUESTRO SEÑOR.

Oh buen Jesús, yo Os alabo; pero dignaos suplir la insuficiencia de mis alabanzas.

Oh buen Jesús, yo Os amo; pero dignaos suplir la cortedad de mi amor, y ofrecer por mí á Dios, Vuestro Padre, el amor de Vuestro Corazón.

— Si quieres alabarme dignamente, le dijo Nuestro Señor, repite 5 veces: Gloria á Vos, oh dulcísima y venerabílisima, oh radiante, apacible é inefable Trinidad!

Afectuosas salutaciones de Santa Gertrudis á Jesús

BLASFEMADO EN SU PASIÓN.

« A cualquiera, dijo Nuestro Señor, á Santa Gertrudis, que me haya saludado con un afecto semejante para desagraviarme de las blasfemias proferidas contra mí, yo me mostraré para con él

en el dia terrible del juicio con la misma ternura; y sus enemigos sorprendidos huirán tremblando. »

Os saludo, perla vivificante de la nobleza divina, Os saludo, flor inmortal de la dignidad humana, amantísimo Jesús! para reparar las blasfemias é injurias que se Os han prodigado en la tierra.

Os saludo y Os bendigo con el afecto y amor de todas las criaturas, tantos millares de veces cuantas son las gotas de sangre que derramasteis en Vuestra Pasión; cuantas heridas habéis contado en el sagrado cuerpo; cuantos golpes, bofetadas y malos tratamientos habéis recibido.

Os bendigo y Os saludo, oh dulcísimo Jesús, tantos millares de veces, cuantas habéis suspirado, derramado lágrimas y sufrido dolores.

Os bendigo y Os saludo tantos millares de veces, cuantos actos de virtudes habéis practicado, cuantos ardientes deseos habéis tenido de la salvación de los hombres; cuantas miradas habéis dirigido á Vuestra Madre y amigos.

Os alabo y Os saludo tantas veces cuantas habéis caido en el camino del Calvario; cuantas son las que habéis desfallecido y movido pies y manos.

Os bendigo y Os saludo, oh dulcísimo Jesús, tantos millares de veces cuantas gotas de sangre habéis sudado, cuantos pasos dolorosos habéis dado, cuantos gemidos habéis dirigido á Vuestro Padre por nosotros.

Os bendigo y Os saludo, oh suavísimo Corazón de Jesús, tantos millares de veces cuantos son los golpes que Os han despedazado en los azotes, las heridas de las espinas en la coronación, y las asquerosas salivas que Os afearon.

Os bendigo y Os saludo tantos millares de veces cuantas cuerdas Os han ligado, cuantos son los oprobios con que Os han agoviado, y las impías salutaciones con que Os han escarnecido.

Os bendigo y Os saludo tantos millares de veces, cuantas acusaciones de falsos testigos y odiosas calumnias habéis sufrido; y cuantos inicuos juicios Os han condenado.

Y todas estas alabanzas y salutaciones, Os las ofrezco mil y mil veces multiplicadas, y deseo ofrecéroslas á cada hora del día, oh mi buen Jesús, queriendo con todo mi corazón, con toda mi alma, borrar por completo todas las injurias y blasfemias con que tan indignamente Os han ofendido á Vos, mi dulcísimo Redentor, suplicándoos no desechéis el deseo de esta Vuestra pobre criatura, sino que Os sea agradable y lo aceptéis favorablemente, según Vuestra paternal bondad. Así sea.

Salutación al Sagrado Corazón de Jesús,

DE LA B. MARGARITA MARÍA ALACOQUE.

Os saludo, Corazón de mi Jesús, salvadme.
— Corazón de mi Creador, perfeccionadme.
— Corazón de mi Jesús, perdonadme.
— Corazón de mi Padre, gobernadme.

Os saludo, Corazón de mi Esposo, amadme.
— Corazón de mi Maestro, enseñadme.
— Corazón de mi Pastor, guardadme.
— Corazón de mi Jesús Niño, atraedme.
— Corazón de Jesús, moribundo en la Cruz, pagad por mí.
— Corazón de Jesús, en todos los momentos de la vida, daos á mí.
— Corazón de mi Hermano, permaneced en mí.
— Corazón caritativo, cuplid Vuestros designios en mí.
— Corazón humildísimo, reposad en mí.
— Corazón pacientísimo, soportadme.
— Corazón pacífico, calmadme.

Os saludo, Corazón bendito, médico y remedio de nuestros males, curadme.
— Corazón de Jesús, consuelo de los afligidos, consoladme.
— Corazón amante, hoguera ardiente, consumidme.
— Corazón de eternas bendiciones, llamadme.

Humildemente postrado al pié de Vuestra santa Cruz, Os diré frecuentemente, oh divino Salvador mío, para mover las entrañas de Vuestra misericordia á perdonarme :

Jesús, desconocido y despreciado, *tened piedad de mí.*
Jesús, calumniado y perseguido,
Jesús, abandonado de los hombres, y tentado,
Jesús, traicionado y vendido á vil precio,
Jesús, vituperado, acusado y condenado injustamente,
Tened piedad de mí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesús, cubierto con vestido de oprobio y de vergüenza,
Jesús, abofeteado y burlado,
Jesús, arrastrado con una soga al cuello,
Jesús, azotado hasta derramar sangre,
Jesús, pospuesto á Barrabás,
Jesús, coronado de espinas y saludado por irrisión,
Jesús, cargado con la cruz y con las maldiciones del pueblo,
Jesús, triste hasta la muerte,
Jesús, pendiente de un infame madero en compañía de ladrones,
Jesús, anonadado y deshonrado delante de los hombres,
Jesús, abrumado de toda clase de dolores.

Tened piedad de mí.

¡Oh buen Jesús! que habéis querido sufrir infinitos oprobios y humillaciones por amor mío, imprimid profundamente en mi corazón el amor y estimación de ellos, y hacedme desear su práctica.

Unión á Jesús Inmolado,

DE LA B. MARGARITA MARÍA.

Oh dulce Jesús mío, único amor de mi corazón, suave tormento de mi alma y martirio grato de mi cuerpo: la única gracia que Os pido para honrar Vuestro estado de hostia en el Santísimo Sacramento, es; que viva y muera yo víctima de Vuestro Corazón sagrado, por una amarga repugnancia de todo lo que no sois Vos; víctima de Vuestra santa alma, por todas las angustias de que es capaz la mía; víctima de Vuestro Cuerpo, tanto por la separación de todo lo que puede satisfacer el mío, cuanto por el odio de una carne criminal y maldecida.

Á la Santísima Trinidad.

TRES INCOMPARABLES ALABANZAS ENSEÑADAS POR NUESTRO SEÑOR Á SANTA MATILDE.

Yo Os venero y glorifico, oh Beatísima Trinidad, uniéndome á la inefable gloria, por la cual DIOS PADRE, en su omnipotencia, venera al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Yo Os magnifico y Os bendigo, oh Beatísima Trinidad, uniéndome á la gloria reverentísima con la cual Dios Hijo en su inescrutable sabiduría, glorifica al Padre y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Yo Os adoro y exalto, oh Beatísima Trinidad, uniéndome á la excelsa gloria, por la cual el Espíritu Santo en su invariable bondad, exalta al Padre y al Hijo por los siglos de los siglos!

¡Dulcísimo Jesús! que sabéis cuántas gracias ha derramado en mi alma la fuente inagotable de la bondad divina, dignaos dar á Dios por mí con el amor de que estáis abrasado á la diestra del Padre, las alabanzas que sólo Vuestros labios pueden proferir; las únicas dignas de su gloria y divina Majestad. Sí, entregaos por mí, oh buen Jesús, á los transportes de Vuestro Corazón, elevad á Dios por mí, un clamor de reconocimiento tal como Vuestro Corazón sólo puede hacerlo. !Oh Señor! oh Dios de grándeza infinita, alabad en Vos, en mí, y por mí á

la divina Majestad, con toda la fuerza de vuestra Divinidad, con todo el afecto de Vuestra santa Humanidad, en nombre y con el afecto de todo el universo.

Oración
DE S. CAYETANO.

Mirad, Señor, desde Vuestro santuario, y desde la altura de los cielos en que habitáis, y ved esta Hostia santísima que Os ofrece nuestro gran Pontífice, Vuestro Hijo Jesucristo por los pecados de sus hermanos; ah! dejaos ablandar, y perdonad la multitud de nuestros crímenes. Ved que la voz de la sangre de Jesús, nuestro hermano, clama á Vos desde lo alto de la Cruz. Escuchadla, Señor, aplacad Vuestro enojo, mirad y obrad sin tardanza por atención á Vos mismo, oh Dios mío, y porque Vuestro nombre ha sido invocado sobre esta ciudad y sobre Vuestro pueblo; tratadnos según Vuestra misericordia.

Recitada de rodillas esta oración y delante del Santísimo Sacramento: 100 *días de indulgencia* una vez al día. — INDULGENCIA PLENARIA, el primer

jueves de cada mes, con las condiciones ordinarias; *7 años y 7 cuarentenas* los demás jueves del año, con las mismas condiciones.

LETANÍAS

DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Señor, tened piedad de nosotros.	Kyrie, eleison.
Cristo, tened piedad de nosotros.	Christe, eleison.
Señor, tened piedad de nosotros.	Kyrie, eleison.
Cristo, oidnos.	Christe, audi nos.
Cristo, escuhadnos.	Christe, exaudi nos.
Dios Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*	Pater de cœlis, Deus, *miserere nobis.*
Dios Hijo, Redentor del mundo,	Fili Redemptor mundi, Deus,
Dios Espíritu Santo,	Spiritus Sancte, Deus,
Santísima Trinidad, único Dios,	Sancta Trinitas, unus Deus,
CORAZÓN DE JESÚS, Hijo del Eterno Padre,	COR JESU, Filii Patris æterni,
—formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,	—in sinu Virginis Matris a Spiritu Sancto formatum,
—unido substancialmente al divino Verbo,	—Verbo Dei substantialiter unitum,
—de infinita majestad,	—majestatis infinitæ,
—santo templo de Dios,	—templum Dei sanctum,

Cor Jesu, tabernaculum Altissimi,	Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
—domus Dei et porta cœli,	—casa de Dios y puerta del cielo,
—fornax ardens caritatis,	—horno ardiente de caridad,
—justitiæ et amoris receptaculum,	—receptáculo de justicia y de amor,
—bonitate et amore plenum,	—lleno de bondad y de amor,
—virtutum omnium abyssus,	—abismo de todas las virtudes,
—omni laude dignissimum,	—dignísimo de toda alabanza,
—rex et centrum omnium cordium,	—rey y centro de todos los corazones,
—in quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ,	—en el cual están incluídos todos los tesoros de sabiduría y ciencia,
—in quo habitat omnis plenitudo divinitatis,	—en el cual reside toda la plenitud de la divinidad,
—in quo Pater sibi bene complacuit,	—en el cual el Padre se ha bien complacido,
—de cujus plenitudine omnes nos accepimus,	—de cuya plenitud todos hemos participado,
—desiderium collium æternorum,	—deseo de los eternos collados,
—patiens et multæ misericordiæ,	—paciente y misericordiosísimo,
—dives in omnes qui invocant te,	—rico para todos los que os invocan,
—fons vitæ et sanctitatis,	—fuente de vida y de santidad

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,	Cor Jesu, propitiatio pro peccatis nostris,
—harto de oprobios,	—saturatum opprobriis,
—triturado por nuestras maldades,	—attritum propter scelera nostra,
—hecho obediente hasta la muerte,	—usque ad mortem obediens factum,
—traspasado por la lanza,	—lancea perforatum,
—fuente de toda consolación,	—fons totius consolationis,
—nuestra vida y resurrección,	—vita et resurrectio nostra,
—nuestra paz y reconciliación,	—pax et reconciliatio nostra,
—víctima de los pecados,	—victima peccatorum,
—salud de los que esperan en vos,	—salus in te sperantium,
—esperanza de los que mueren en vos,	—spes in te morientium,
—delicia de todos los Santos,	—deliciæ Sanctorum omnium,
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, perdonadnos, Señor.	Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, exaudidnos, Señor.	Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.
Cordero de Dios, que quitáis los	Agnus Dei, qui tollis peccata mun-

di, miserere nobis.	pecados del mundo, tened piedad de nosotros.
℣. Jesu mitis et humilis corde.	℣. Jesús, manso y humilde de corazón.
℟. Fac cor nostrum secundum cor tuum.	℟. Haced nuestro corazón semejante al vuestro.
OREMUS.—Omnipotens sempiterne Deus, respice in Cor dilectissimi Filii tui et in laudes et satisfactiones, quas in nomine peccatorum tibi persolvit, iisque misericordiam tuam petentibus, tu veniam concede placatus in nomine ejusdem Filii tui Jesu Christi, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.	ORACIÓN.—Omnipotente y sempiterno Dios, mira piadoso en el Corazón de tu dilectísimo Hijo, y en las alabanzas y satisfacciones que te ofrece en nombre de los pecadores, y á éstos, pidiéndote misericordia, concede perdón aplacado en nombre del mismo Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

LETANÍAS

EN HONOR DE LA B. MARGARITA MARÍA.

Señor, tened piedad de nosotros, etc.
Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, rogad por nosotros.
San José, modelo y patrón de las almas interiores, rogad por nosotros.
San Juan, discípulo amado de Jesús, rogad por nosotros.

San Francisco de Asís, cuyo corazón recibió la preciosa marca del Corazón herido de Jesús,
San Francisco de Sales, dulce y amable padre de las hijas de la Visitación,
Santa Juana de Chantal, que habéis ayudado al suave San Francisco á plantar en la Iglesia el huerto preferido del Corazón de Jesús,
BIENAVENTURADA MARGARITA MARÍA, hija muy amada del Padre de las misericordias,
——esposa escogida del Corazón de Jesús,
——vaso de elección del Espíritu Santo,
——que habéis tenido á la Vírgen inmaculada por Madre y Maestra,
——á quien J. C. ha revelado la devoción á su Divino Corazón,
——por quien J. C. ha manifestado al mundo las riquezas inefables y la voluntad de su Corazón,
——á quien el Corazón de Jesús prometió dilatarse para sus adoradores,
——ferviente apóstola del Corazón de Jesús,
——adoradora privilegiada del Corazón de Jesús,
——remunerada con la presencia sensible del Corazón de Jesús,
——asociada á los serafines, perpetuos adoradores del Corazón de Jesús,

Rogad por nosotros.

Bienaventurada Margarita María, lámpara ardiente, que os consumíais delante de la *Santidad de Amor*,
——que habéis reposado, como San Juan, sobre el Corazón de Jesús,
——cuyo corazón fué el Santuario del Corazón de Jesús,
——tierna víctima del Corazón de Jesús,
——que no queréis otra dicha sino la de estar crucificada con Jesús crucificado,
——siempre dolorida por las ingratitudes é infidelidades de los hombres,
——compasiva y misericordiosa amiga de los pecadores,
——modelo de mortificación,
——que amáis tiernamente á las almas devotas del Corazón de Jesús,
——imperturbable en medio de los asaltos del demonio,
——perfecta imitadora de la dulzura y humildad del Corazón de Jesús,
——tan sumisa al yugo de la obediencia,
——discípula fiel del Corazón de Jesús,
——cuya vida estuvo oculta en Dios con Jesucristo,
——tierna consoladora de los afligidos,
——á quien el Corazón de Jesús nada puede rehusar,

Rogad por nosotros.

Bienaventurada Margarita María,
constituida heredera del Corazón de Jesús, en el tiempo y en la eternidad,
——que reposáis para siempre en el Corazón de Jesús,
——alegría y gloria de las Hijas de San Francisco y Santa Juana,
——Patrona y protectora de los Guardias de Honor del Sagrado Corazón de Jesús,
Rogad por nosotros.

Rogad por la Iglesia.
Rogad por México.
Rogad por los pobres pecadores.

Cordero de Dios, etc. (3 veces.)

Orad por nosotros, bienaventurada Margarita María,

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas del Divino Corazón de Jesús.

Oremos. Señor mío Jesucristo, que os habéis dignado manifestar á la bienaventurada Margarita María los misericordiosos designios y adorable voluntad de Vuestro divino Corazón, haced que por sus méritos y ejemplos os amemos sobre todas las cosas; y que establecidos para siempre en la bendita soledad de Vuestro Corazón, allí vivamos y muramos en paz á pesar de los desesperados esfuerzos del enemigo de nuestras almas! Os lo pedimos, oh Corazón de Jesús, que siendo Dios, vivís, etc.

Visita á la Santísima Virgen.

Acto de veneración.

YO os venero con todo mi corazón, ¡oh Virgen santísima! sobre todos los Ángeles y santos del paraíso como hija del eterno Padre, y os consagro mi alma con todas sus potencias.

Ave María.

Yo os venero con todo mi corazón ¡oh Virgen santísima! sobre todos los Ángeles y santos del paraíso, como madre del Unigénito Hijo, y os consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

Ave María.

Yo os venero con todo mi corazón, ¡oh Virgen santísima! sobre todos los Ángeles y santos del paraíso, como Esposa querida del Espíritu Santo, y os consagro mi corazón con todos sus afectos pidiéndoos me alcancéis de la Santísima Trinidad las gracias necesarias para salvarme.

Ave María.

Bienaventurada Margarita María,
constituida heredera del Corazón de Jesús, en el tiempo y en la eternidad,
——que reposáis para siempre en el Corazón de Jesús,
——alegría y gloria de las Hijas de San Francisco y Santa Juana,
——Patrona y protectora de los Guardias de Honor del Sagrado Corazón de Jesús,
Rogad por nosotros.

Rogad por la Iglesia.
Rogad por México.
Rogad por los pobres pecadores.

Cordero de Dios, etc. (3 veces.)

Orad por nosotros, bienaventurada Margarita María,

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas del Divino Corazón de Jesús.

Oremos. Señor mío Jesucristo, que os habéis dignado manifestar á la bienaventurada Margarita María los misericordiosos designios y adorable voluntad de Vuestro divino Corazón, haced que por sus méritos y ejemplos os amemos sobre todas las cosas; y que establecidos para siempre en la bendita soledad de Vuestro Corazón, allí vivamos y muramos en paz á pesar de los desesperados esfuerzos del enemigo de nuestras almas! Os lo pedimos, oh Corazón de Jesús, que siendo Dios, vivís, etc.

Visita á la Santísima Virgen.

Acto de veneración.

YO os venero con todo mi corazón, ¡oh Virgen santísima! sobre todos los Ángeles y santos del paraíso como hija del eterno Padre, y os consagro mi alma con todas sus potencias.

Ave María.

Yo os venero con todo mi corazón ¡oh Virgen santísima! sobre todos los Ángeles y santos del paraíso, como madre del Unigénito Hijo, y os consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

Ave María.

Yo os venero con todo mi corazón, ¡oh Virgen santísima! sobre todos los Ángeles y santos del paraíso, como Esposa querida del Espíritu Santo, y os consagro mi corazón con todos sus afectos pidiéndoos me alcancéis de la Santísima Trinidad las gracias necesarias para salvarme.

Ave María.

100 *días* de indulgencia. — *Indulgencia plenaria* una vez al mes, si se reza todos los días, para pedir á la Virgen Santísima su protección en el ejercicio de las santas virtudes, particularmente de la castidad.

Ofrecimiento del Corazón de Jesús al Corazón de María

revelado á Santa Gertrudis.

Os alabo y os saludo, ¡oh Virgen dulcísima! en aquella unión tan íntima que os acerca á Dios más que todas las criaturas.

Y para suplir, oh tierna Madre, todas las negligencias que he cometido en vuestro servicio, Os ofrezco el nobilísimo y augustísimo Corazón de Jesucristo con todos los sentimientos de amor que como Hijo fiel os mostró de una manera tan excelente sobre la tierra y que en lo sucesivo os mostrará eternamente en el cielo. Así sea.

Acción de gracias de Sta. Gertrudis

por los favores concedidos á la santísima virgen.

¡Bendita sea mil veces la omnipotencia de Dios Padre tan digna de ser siempre celebrada! ¡Bendita sea la adorable sabiduría del Hijo de Dios! ¡Bendita sea la admirable bondad del Espíritu Santo! por la cual la siempre adorable Trinidad ha podido, sabido y querido formar, para nuestra salvación, una Virgen tan llena de gracias y comunicarle con tanta profusión la superabundancia de su divina bienaventuranza. Así sea.

Memorare. — Acordaos.

100 *días, cada vez.* — *Indulgencia plenaria* una vez al mes si se ha repetido todos los días. — *Visita, etc.*

Oraciones

para alcanzar una buena muerte y por los difuntos.

Tres AVE MARÍAS para obtener una buena muerte.

Rogando un día Sta. Matilde á la Santísima Vírgen que la asistiese en la hora de la muerte, María le respondió: — « Te lo prometo si me diriges todos los días, las tres salutaciones siguientes : »

DIOS TE SALVE, MARÍA, etc.

Santa María, Madre de Dios, así como Dios Padre, magnífico en su omnipotencia, os ha elevado sobre todas las criaturas, y os

100 *días* de indulgencia. — *Indulgencia plenaria* una vez al mes, si se reza todos los días, para pedir á la Virgen Santísima su protección en el ejercicio de las santas virtudes, particularmente de la castidad.

Ofrecimiento del Corazón de Jesús al Corazón de María

revelado á Santa Gertrudis.

Os alabo y os saludo, ¡oh Virgen dulcísima! en aquella unión tan íntima que os acerca á Dios más que todas las criaturas.

Y para suplir, oh tierna Madre, todas las negligencias que he cometido en vuestro servicio, Os ofrezco el nobilísimo y augustísimo Corazón de Jesucristo con todos los sentimientos de amor que como Hijo fiel os mostró de una manera tan excelente sobre la tierra y que en lo sucesivo os mostrará eternamente en el cielo. Así sea.

Acción de gracias de Sta. Gertrudis

por los favores concedidos á la santísima virgen.

¡Bendita sea mil veces la omnipotencia de Dios Padre tan digna de ser siempre celebrada! ¡Bendita sea la adorable sabiduría del Hijo de Dios! ¡Bendita sea la admirable bondad del Espíritu Santo! por la cual la siempre adorable Trinidad ha podido, sabido y querido formar, para nuestra salvación, una Virgen tan llena de gracias y comunicarle con tanta profusión la superabundancia de su divina bienaventuranza. Así sea.

Memorare. — Acordaos.

100 *días, cada vez.* — *Indulgencia plenaria* una vez al mes si se ha repetido todos los días. — *Visita, etc.*

Oraciones

para alcanzar una buena muerte y por los difuntos.

Tres AVE MARÍAS para obtener una buena muerte.

Rogando un día Sta. Matilde á la Santísima Vírgen que la asistiese en la hora de la muerte, María le respondió: — « Te lo prometo si me diriges todos los días, las tres salutaciones siguientes : »

DIOS TE SALVE, MARÍA, etc.

Santa María, Madre de Dios, así como Dios Padre, magnífico en su omnipotencia, os ha elevado sobre todas las criaturas, y os

ha revestido de un gran poder, asistidme, os ruego, en la hora de mi muerte, rechazando lejos de mí todo poder enemigo.

DIOS TE SALVE, MARÍA, etc.

Santa María, Madre de Dios, así como el Hijo de Dios, en su impenetrable sabiduría os ha llenado de tanta luz y ciencia que habéis tenido de la Santisíma Trinidad una inteligencia mayor que la de todos los Santos; dignaos en la hora de mi muerte iluminar de tal modo mi alma con las luces de la Fe, que ningún error ni ignorancia pueda pervertirla.

DIOS TE SALVE, MARÍA, etc.

Santa María, Madre de Dios, así como el Espíritu Santo ha derramado en vos la dulzura de su amor con tanta plenitud, que después de Dios, sois la más dulce y caritativa de las criaturas; así os ruego que en la hora de mi muerte derraméis en mi alma la dulzura del amor divino, para que todas mis amarguras se conviertan en suavidad. Así sea.

Salutación muy eficaz

Revelada á Sta. Gertrudis por la Santísima Virgen.

Salve, oh lirio de resplandeciente blancura de la radiante é inmutable Trinidad. Salve, rosa brillante de celestial belleza, de quien el rey de los Cielos ha querido nacer y recibir la leche virginal, socorredme á mí, pobre pecador, ahora y en la hora de mi muerte. Así sea.

Oración muy eficaz por los Difuntos

Tomada de las Oraciones de Santa Gertrudis.

Tened piedad, oh buen Jesús, de las almas que están en el Purgatorio, por cuya salvación os habéis revestido de nuestra naturaleza, y sufrido la muerte más amarga. Tened piedad de sus gemidos, y de las lágrimas que derraman en Vuestra presencia y por los méritos de Vuestra pasión, dignaos perdonarles las penas debidas á sus pecados. Que Vuestra sangre, oh buen Jesús, descienda sobre el Purgatorio, que purifique y consuele á los pobres cautivos y afligidos que allí están detenidos. Tendedles

vuestra mano y conducidles al lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Así sea.

Ofrecimiento

Á LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Véase su eficacia en las Revelaciones de Sta. Gertrudis.

Que Jesucristo, muerto y crucificado por nuestro bien, tenga piedad de Vosotras, oh almas afligidísimas, y que por la aspersión de su sangre, os consuele en vuestros tormentos. Yo os encomiendo el amor excesivo que hizo descender de los cielos al Hijo de Dios y le sometió en la tierra á la muerte más amarga; que se digne compadecerse de vuestros dolores, por el amor que manifestó á los afligidos cuando estaba clavado en la cruz. Y para refrigeraros plenamente, os ofrezco el amor filial, el mismo que Jesucristo tuvo por su Padre en cuanto Dios, y por María su Madre en cuanto hombre. Así sea.

Oración

Revelada por Santa María Magdalena á Santa Matilde, con la promesa de una bendición especial.

Os doy gracias, oh buen Jesús, por aquel acto piadoso que la

B. María Magdalena, ejecutó cuando regaba Vuestros pies con sus lágrimas, los enjugaba con sus cabellos, los besaba, y con preciosos perfumes los ungía. Vos la recompensasteis derramando en su corazón y en su alma tan grande caridad, que no amó en adelante nada fuera de Vos..... Yo os suplico os dignéis concederme por sus méritos, lágrimas de verdadera penitencia, y llenar mi corazón del amor divino.

Recomendación de San Benito á Santa Gertrudis.

Con la promesa de asistirla á la hora de la muerte.

Glorioso Patriarca, santo padre Benito, os recuerdo aquel favor que el Señor os concedió de honraros con una muerte tan gloriosa exhalando el último suspiro en medio de la oración, y permitiendo que aún ahora, despidáis un perfume tan suave en compañía de los Santos que todos se deleitan; suplícoos que os dignéis asistirme tan fielmente á la hora de mi muerte, que resistáis al demonio por todas partes donde le veáis redoblar sus

esfuerzos contra mí; para que defendido por vos quede libre de todas sus emboscadas y llegue á los goces del Cielo para siempre. Así sea.

Primer Viernes de Mes

Santificado por los Guardias de Honor.

Este día señalado por el mismo Jesucristo, según lo manifestó á la Beata Margarita María, para que sus devotos desagravien á su Corazón ultrajado por los pecados del mundo; debe ser para los asociados de la Guardia de Honor un día de súplicas fervorosas, de oración constante, y es de creer que lo sea de bendiciones especiales.

Dos ejercicios públicos unen á los asociados al pie de los altares.

En el de la mañana se les ofrece la dicha de sentarse juntos á la Sagrada Mesa, para hacer la comunión reparadora, pedida por nuestro divino Salvador á su fiel amante.

En el ejercicio de la tarde, después de una piadosa instrucción y el acto de desagravio contenido en la oración reparadora, y la bendición del Santísimo Sa-

esfuerzos contra mí; para que defendido por vos quede libre de todas sus emboscadas y llegue á los goces del Cielo para siempre. Así sea.

Primer Viernes de Mes

Santificado por los Guardias de Honor.

Este día señalado por el mismo Jesucristo, según lo manifestó á la Beata Margarita María, para que sus devotos desagravien á su Corazón ultrajado por los pecados del mundo; debe ser para los asociados de la Guardia de Honor un día de súplicas fervorosas, de oración constante, y es de creer que lo sea de bendiciones especiales.

Dos ejercicios públicos unen á los asociados al pie de los altares.

En el de la mañana se les ofrece la dicha de sentarse juntos á la Sagrada Mesa, para hacer la comunión reparadora, pedida por nuestro divino Salvador á su fiel amante.

En el ejercicio de la tarde, después de una piadosa instrucción y el acto de desagravio contenido en la oración reparadora, y la bendición del Santísimo Sa-

cramento; reciben, como dados de Nuestro Señor, los billetes celadores de que ya se ha hablado.

En las iglesias donde está expuesto el Santísimo Sacramento todo el día, cosa que sería de desear se practicase en todos los lugares donde se halla establecida la Guardia de Honor, cada guardia debe esforzarse en venir á pasar algunos instantes de su piadoso ejercicio á los pies del Rey de los corazones.

En los lugares donde alguna Congregación del Sagrado Corazón reuna sus asociados el primer viernes de mes, los ejercicios de la Guardia de Honor se fusionan con los de la Congregación.

Los directores no tienen que hacer otra cosa que sustituir la oración reparadora en lugar de la oración de desagravio, y hacer repartir los billetes celadores después de la Reserva, si la hubiese.

En las comunidades religiosas, colegios, etc., en donde los ejercicios del primer viernes no se pueden hacer completamente, pueden suplirlo de esta manera:

Rodearán el cuadrante de flores y de luces y, en este día por la tarde, los asociados, reunidos bajo la presidencia del jefe de la casa, rezarán en común la oración reparadora, y cantarán lo que se acostumbra durante la repartición de los billetes celadores. Estos pueden ponerse en una cestita que se colocará delante del cuadrante.

¡Dichosas las parroquias, felices las comunidades y colegios, en donde estas funciones reunen así cada mes á las plantas de Jesús á esta falange amada de su Corazón!

¡Cuántas amorosas miradas les dirigirá!

¡Con qué alegría, nos atrevemos á decir, mostrará á su Padre esta porción fiel de su rebaño, sentada á la Mesa Eucarística, y comulgando por las intenciones reparadoras, pedidas por El mismo á la Virgen privilegiada de Paray!

Práctica de piedad tan edificante, no puede menos de atraer sobre una parroquia, una comunidad, un colegio, una familia, las más saludables y eficaces bendiciones.

EJERCICIO DE LA MAÑANA.

MISA.

Cántico de las Letanías del Sagrado Corazón hasta el Ofertorio.

Á LA ELEVACIÓN.

Ave verum Corpus natum
De Maria Virgine,
Vere passum, inmolatum
In Cruce pro homine.
Cujus latus perforatum
Unda fluxit cum sanguine;
Esto nobis prægustatum
Mortis in examine
¡O Jesu dulcis! ¡O Jesu pie!
¡Oh Jesu Fili Mariæ!

EN CASTELLANO.

Os saludo, Cuerpo Santo,
Víctima pura, inmolado;
Que en la Cruz sacrificado
Quisiste padecer tanto.
Dulce Jesús, nuestro encanto,
De tu amante Corazón
Brotó nuestra salvación.
Jesús, Hijo de María,
En la postrera agonía
Válganos tu redención.

Ó BIEN.

O Cor, amoris victima,
Cœli perenne gaudium,
Mortalium solatium,

Mortalium spes ultima.
Cor dulce Cor amabile,
Amore nostri languidum
Amore nostri saucium,
Fac sis mihi placabile.

EN CASTELLANO.

Oh Corazón muy amado,
Dulce alegría del cielo,
Del mortal dicha y consuelo,
Víctima de amor llagado;
Por nosotros traspasado
En la Cruz quieres estar,
Para los nuestros robar.
Corazón que languidece
Y por nosotros padece;
Déjate, pues, ablandar.

Comunión general, y concluída, un cántico en acción de gracias.

Terminada la Misa, el celebrante reza la oración que sigue:

Á la llaga adorable del Corazón de Jesús.

¡Oh Jesús! tan amante, tan amable y tan poco amado, nos postramos humildemente al pié de la Cruz, para ofrecer á Vuestro divino Corazón, abierto por la lanza y consumido por el amor, el homenaje de nuestro respeto, de nuestras adoraciones y de toda nuestra ternura.

Os damos gracias, dulcísimo Salvador, por haber permitido al soldado traspasar Vuestro pecho adorable, y por allí habernos abierto una puerta de salvación en el arca misteriosa de Vuestro Sagrado Corazón, en donde podemos refugiarnos en estos tristísimos días; para librarnos, como en arca misteriosa, del diluvio de los escándalos que inundan la tierra.

Bendecimos mil veces la hora y el momento en que bajo el hierro de la lanza manaron sangre y agua de aquella herida de amor hecha á Vuestro Corazón. Dignaos ¡oh buen Jesús! aplicar eficazmente Vuestra Sangre, Vuestra llaga y Vuestro amor, en favor del mundo desgraciado y culpable. Lavad, purificad, regenerad las almas en las aguas salidas de esa verdadera piscina de Siloé.

Permitid, Señor, que echemos en ella nuestras iniquidades y las de todos los hombres, suplicándoos por el amor inmenso que abrasa vuestro Sagrado Corazón, que purifiquéis más y más y salvéis nuestras almas.

En fin, nuestro buen Jesús, permitid que fijando para siempre nuestra morada en este mismo adorable Corazón, pasemos santamente nuestra vida y exhalemos en paz y en vuestra gracia nuestro último suspiro.

RENOVACIÓN DE LA AGREGACIÓN

que se recomienda hagan todos los asociados, á lo menos el primer viernes de cada mes, y sobre todo después de recibir la Sagrada Comunión.

Dulcísimo, amantísimo y amabilísimo Jesús; yo, N.-N., para dar la gloria que me sea posible á Vuestro Corazón adorable; para probarle mi amor y desagraviarle del olvido y la ingratitud de los hombres me inscribí voluntariamente, y de todo corazón en la GUARDIA DE HONOR de Vuestro Corazón sagrado. Os prometí con el auxilio de vuestra gracia, ser fiel (de tal á tal hora de la mañana ó tarde) á mi consigna de sacrificio de amor y de reparación.

¡Divino Jesús! ¡Salvador mío y mi Rey! renuevo de todo corazón el empeño que tomé.

Dignaos, Dueño bondadoso, hacerme cada día más constante y más fiel; yo os pido esta misma gracia para todos mis consocios por el Corazón dulcísimo é inmaculado de vuestra Madre, que lo es también nuestra, María Santísima. Amén.

Acto de desagravio.

¡Divino Corazón de Jesús! Corazón mil veces ofrecido en sacrificio! ¡Corazón víctima! ¡Corazón Real y magnífico, para el cual los hombres ingratos no tienen más que olvido, indiferencia y desprecio! Permitid á vuestros guardias de honor venir en este día en demanda de misericordia á vuestras soberanas plantas. Queremos desagraviaros de las traiciones y sacrilegios de que sois la adorable víctima en vuestro Sacramento de amor.

Sí, Jesús nuestro. Queremos desagraviaros de tantas y tan horribles blasfemias, que hacen temblar la tierra. Queremos desagraviaros por la profanación de los Santos Sacramentos y del santo día de fiesta, que os está consagrado.

Queremos desagraviaros por las irreverencias que se cometen en el lugar santo, en vuestra misma casa, en el templo. Queremos asimismo desagraviaros por la indiferencia y cobardía que aleja de Vos á tantos cristianos cobardes. Y, finalmente, queremos desagraviaros por los crímenes que se cometen. Señor, os pedimos perdón y vuestra gracia para todos los hombres.

Y vos, Padre santo, Majestad soberana, tan vilmente ultrajada, libradnos en consideración al Corazón adorable de vuestro divino Hijo; que vean en todos los santuarios del mundo, una víctima permanente por nuestros pecados.

Os ofrecemos sus adoraciones infinitas y sus continuos sacrificios. Nos presentamos á Vos cubiertos con su sangre y ¡ojalá! penetrados hondamente de su amor. ¡Ah! ¡Que esta sangre sea aplicada en nuestro favor, que cesen las ofensas, que vuestro amor se establezca, que reine en el corazón de todos los hombres, y que todos reinemos un día con Vos en el cielo! Amén.

Ejercicio de la tarde.

Este ejercicio se empieza cantando tres coplas del cántico en honor del Corazón de Jesús; después el oficiante sube al púlpito, y reza las oraciones siguientes :

Ofrecimiento de la hora de guardia, pág. 161.

Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús.

Los asistentes responden :

Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús.

Oración de los guardias à María Santísima al pié de la Cruz.

¡Oh María, la más tierna y la más desolada de todas las madres! Por el dolor inmenso que sentisteis al pie de la Cruz cuando visteis al atrevido soldado acercarse al adorable cuerpo de Vuestro divino Hijo y traspasarle de parte á parte, os suplicamos que os dignéis alcanzar para los pobres pecadores, cuya abogada y Madre sois, la aplicación eficaz de la sangre y agua que salieron entonces del Sagrado Corazón de Jesús Vuestro Hijo soberano.

Vos, Señora, que habéis sido para el mundo perdido, la nueva

Eva, la aurora de la salvación, dignaos anunciarnos y merecernos aún días de misericordia y de perdón, inspirando á los hombres una tierna y general devoción al Corazón de Vuestro divino Hijo, propagando Vos misma el culto de reparación de su GUARDIA DE HONOR.

¡Oh, Virgen bendita, Virgen medianera y reparadora! Toda nuestra esperanza en vos está. Dignaos descubrirnos el interior del Corazón de Jesús; hacednos, á ejemplo suyo, perfectamente, humildes, y dadnos, si os place, vuestra santa bendición. Amén.

Corazón de María, fuente de amor, Proteged, Señora, la Guardia de Honor,

El oficiante hace luego mención de las recomendaciones á las oraciones de los guardias de honor, ya de las defunciones de algún socio, ya de algunas graves necesidades, etc., etc., y dando gracias al Sagrado Corazón de Jesús por los favores obtenidos, etc, etc; reza después un *Padre nuestro, Ave María y Gloria* por las personas y necesidades encomendadas.

Siguen algunas palabras de exhortación, después de las cuales se dará principio á la oración reparadora, que deben repetir todos los asistentes.

Esta oración, que no es otra cosa que un acto de desagravio, debe rezarse, en cuanto sea posible, con el Santísimo Sacramento expuesto.

Oración reparadora.

¡Oh Jesús amable y bondadoso! ¡Oh divino Salvador de nuestras almas! Dignaos echar una mirada de misericordia sobre vuestros guardias de honor, que reunidos en un mismo pensamiento de fe, de esperanza y de amor, vienen á llorar á Vuestras plantas sus infidelidades y las de los pobres pecadores sus hermanos.

¡Ojalá podamos, con las unánimes y solemnes promesas que os vamos á hacer, conmover Vuestro divino Corazón y obtener de él misericordia, para nosotros, para el mundo desgraciado y culpable, y para todos aquellos que no tienen la dicha de amaros!

De hoy en adelante todos os prometemos que:

Del olvido é ingratitud de los hombres, os consolaremos, Señor.
De la temeridad del mundo, os consolaremos, Señor.

De vuestro abandono en el Santísimo Sacramento,
De los crímenes de los pecadores,
Del ódio de los impíos,
De las blasfemias que se profieren contra Vos,
De los días santos que se profanan,
De las injurias hechas á Vuestra Divinidad,
De los sacrilegios con que se profana Vuestro Sacramento de amor,
De las inmodestias é irreverencias cometidas en Vuestra presencia adorable,
De las traiciones de que sois la adorable víctima,
De la frialdad de la mayor parte de vuestros hijos,
Del desdén con que oyen vuestras llamadas de amor,
De las infidelidades de los que se llaman amigos vuestros,
Del abuso que se hace de vuestras gracias,
De nuestras propias infidelidades,
De la incomprensible dureza de nuestros corazones,

Os consolaremos, Señor.

De nuestra tibieza en amaros,
De nuestra cobardia en vuestro santo servicio,
De la amarga tristeza de que os llena la pérdida de tantas almas,
De los largos ratos que os hacemos estar á la puerta de nuestros corazones,
De los amargos desdenes que se os prodigan,
Vuestros suspiros de amor,
Vuestras lágrimas de amor,
Vuestro martirio de amor,
Vuestra sed devoradora,

Os consolaremos, Señor.

Oración.

Jesús divino, Salvador amante, que habéis dejado salir de vuestros labios esta dolorosa queja de Vuestro Corazón : *Busqué quien me consolase y no le hallé;* dignaos recibir el pequeño tributo de nuestros consuelos, y asistidnos siempre eficazmente con el socorro de Vuestra gracia; á fin de que en lo porvenir, huyendo más y más de todo cuanto os pueda desagradar, nos mostremos siempre y en todas partes vuestros

fieles y fervorosos guardias de honor.

Os lo pedimos por Vuestro Corazón á Vos, que siendo Dios con el Padre y el Espíritu Santo, vivís y reinais por todos los siglos de los siglos. Amén.

Tantum ergo, etc.

BENDICION Y RESERVA.

Laudate, Dominum, omnes gentes, etc.

Sagrado Corazón de Jesús, tened piedad de nosotros. (*2 veces.*)

Corazón inmaculado de María, rogad por nosotros. (*2 veces.*)

Un *De profundis* por los asociados difuntos.

El coro entona algún cántico al Sagrado Corazón de Jesús, durante el cual se reparten los billetes celadores gratis.

Cada asociado va al pié del altar á tomar de la bandeja el que le toca en suerte.

Durante los ejercicios de mañana y tarde, los celadores hacen una cuestación para subvenir á los gastos de la obra.

Las recomendaciones á las oraciones pueden ser depositadas, durante el curso del mes, ya sea en un cepo ó alcan-

cía colocado en la puerta de la iglesia con este fin, ó ya en manos de un Celador especialmente nombrado, el cual reune la recomendaciones y las remite el primer jueves de mes, al Director de la Obra.

✠
JHS

CORONA DE ORO
al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Después de santiguarse, se dice :

« Angel de Dios, que eres mi guarda, ya que la piedad divina me ha puesto bajo tu protección, ilumíname, guárdame, dirígeme y gobiérname. »

Tomando después con los dedos pulgar é índice de la mano derecha la cruz del rosario, se dirá :

« Padre Eterno, os ofrezco la sangre preciosísima de Jesús en expiación de mis pecados, y por la felicidad de la santa Iglesia. »

Y recorriendo la tres primeras cuentas próximas à la cruz, se dice en la primera :

« Dios mío, creo en Vos, porque sois la suma verdad. » *En la segunda :* « Espero en Vos, porque sois fiel. » *Y en la tercera :* « Os amo, porque sois infinitamente bueno. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rezadas estas pequeñas orionesca preliminares, se da principio á la CORONA, la cual se compone de cinco decenas, que se rezan del modo siguiente :

« Jesús, manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro. »

Y después se dice diez veces, recorriendo las cuentas del rosario :

« Dulce Corazón de Jesús, sed mi amor. » *Y los demás responden :* « Dulce Corazón de María, sed mi salvación. »

Rezadas estas preciosas jaculatorias diez veces, se comienza la otra decena:

« Jesús, manso y humilde de corazón, etc., » *y de nuevo otras diez veces :* « Dulce Corazón de Jesús, sed mi amor. » — « Dulce Corazón de María, sed mi salvación. »

Terminadas las cinco decenas, se rezan, recorriendo las tres cuentas próximas á la cruz, estas otras juculatorias :

« Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía. »

« Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía. »

« Jesús, José y María, espire en paz en vuestros brazos el alma mía. »

Á los que recen diariamente esta hermosísima Corona, se conceden cuatro indulgencias plenarias al mes, que ganarán confesando y comulgando en los días que elijan, y rogando, al visitar la Iglesia, por la intención del Sumo Pontífice.

LETRILLA.

Corazón santo,
Tú reinarás,
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

Venid, cristianos,
Y acá en el suelo,
Como en el cielo
Se ve adorar;
También nosotros
Adoraremos,
Y ensalzaremos
Al Dios de paz.

Jesús amable,
Jesús piadoso,
Dueño amoroso;
Dios de piedad :
Vengo á tus plantas
Si tú me dejas,
Humildes quejas,
Á presentar.

Divino pecho
Donde se inflama
La dulce llama
De caridad,

¿Por qué la tienes
Ahí encerrada,
Y no abrasada
La tierra está?
Arroja en ella
Tu hermoso fuego,
Y toda luego
Se inflamará.
¿No ves que el mundo
Vive aterido,
Y endurecido
En la Impiedad?
Corazón dulce,
Manso y clemente,
Principio y fuente
De santidad;
Véante mis ojos
Desenojado,
Dueño adorado,
Dios de bondad.
Con lazo amigo
Con lazo estrecho,
Tu amante pecho
Vengo á buscar.
Por ti suspiro,
Ábreme el seno
Que en él ¡cuán bueno
Es habitar!
Tú solo puedes,
Omnipotente,
Mi sed ardiente
Refrigerar.

Aquí, bien mío,
Aquí el postrero
Suspiro quiero
Por ti exhalar

Corazón santo,
Tú reinarás,
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

OTRA LETRILLA.

Con flecha ardiente,
Dueño y Señor,
Abre en mi pecho
Llaga de amor.

¡Ay Jesús mío!
Mis culpas fueron,
Las que te hirieron;
Yo fuí, yo fuí.
¡Delirio insano!
¡Infausta suerte!
Yo dura muerte,
Mi bien, te dí.

Tu amante pecho,
No fué el soldado,
Fué mi pecado
Quien le rasgó.
Mi horrenda culpa,
¡Ay infelice,
Qués lo que hice!
Le atravesó.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero la Sangre
De ese costado
Que yo he rasgado,
Me ha de lavar:
Porque con ella
Á tu homicida,
Salud y vida
Le quieres dar.
Pues de tu pecho
Está, bien mío,
Manando un río
De inmenso amor;
Yo vengo inmundo,
Lleno de lodo;
Límpiame todo,
Todo, Señor.
Y en esa herida
Que es franca puerta
Para mí abierta,
Admíteme.
Ya no otro albergue
Busco ni quiero;
Manso Cordero,
Recógeme.
En mí ¡qué dicha!
La suave llama
Que en ti se inflama,
Tú encenderás.
Y para siempre,
Grato y risueño,
¡Oh dulce dueño!
Mío serás.

Con flecha ardiente.
Dueño y Señor,
Abre en mi pecho
Llaga de amor.

Consagración al Corazón de Jesús.

¡Oh Jesús! Hijo verdadero de Dios vivo, que desde el trono de vuestra gloria, no os habéis desdeñado de proferir á favor nuestro estas tiernas palabras: *¡Hijo mío, dame tu corazón!*: permitid que correspondiendo á tal exceso de amor vengamos á consagraros, sin reserva y para siempre, estos pobres corazones de que sois tan celoso.

Demasiado tiempo, Señor, los hemos entregado á frágiles criaturas y á los falsos bienes de la tierra que no han hecho otra cosa sino separarnos muy lejos de vos... Demasiado tiempo hemos resistido á vuestros dulces llamamientos, y buscado en vano la felicidad fuera de vos.

Aleccionados con la propia experiencia... movidos del inexplicable amor que nos manifestáis, aunque indignos, venimos á vos, oh Jesús amantísimo, suplicándoos que aceptéis el don en-

tero é irrevocable que hacemos de nuestros corazones... Recibidlos, oh Corazón amabilísimo; y por gran favor os pedimos que no nos los devolváis jamás: son de suyo ingratos, infieles; podrían traicionaros de nuevo.

Á fin de reparar nuestras infidelidades pasadas, deseamos, oh Jesús, que todos los latidos de nuestros corazones sean en adelante otras tantas protestas del amor más puro, más desinteresado y más tierno para con vos.

Unimos estos débiles afectos á los que os ofrecen sin cesar vuestra Inmaculada Madre y todos los Ángeles y Santos!

Quisiéramos, en fin, ¡oh Salvador amantísimo! poder consagrar y dedicar á vuestro amor el corazón de todos los hombres para suplir así la insuficiencia de nuestro amor!

Aceptad estos humildes deseos, oh Jesús dulcísimo, y dignaos bendecirlos. Haced que, habiéndoos amado fielmente, habiéndoos servido y consolado en la tierra, como verdaderos guardias de honor, tengamos la dicha en el cielo de entonar un

cántico eterno de ALABANZA, AMOR Y BENDICIÓN! Así sea.

Acto de desagravio y Consagración solemne.

De un Cura Párroco en nombre de sus feligreses, el día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Corazón adorable de Jesús, consumido de amor por los hombres, y devorado de sed por su salvación. ¡Corazón amante y tan poco amado! ¡Corazón tan dulce, tan misericordioso y tierno! ¡Permitid que en este día mil veces bendito, me postre humildemente delante de vos, y os desagravie y honre solemnemente en mi nombre, y en el de todas las almas consagradas á vuestro sagrado Corazón, por los ultrajes, irreverencias, profanaciones y sacrilegios cometidos contra este adorable Sacramento. Perdón, Señor, perdón por el olvido é ingratitud de los hombres, por el abandono é ingratitud de los hombres, por el abandono é indiferencia con que pagan vuestro inmenso amor!... Olvidad nuestras innumerables faltas;

abrid vuestro Corazón adorable, y dejad que desciendan sobre el nuestro ríos de gracia, de misericordia y perdón!...

Aceptad el humilde y profundo homenaje con el cual quisiéramos reparar en este instante todos los ultrajes cometidos contra Vos.

Permitidme particularmente, oh Corazón adorable, que en esta solemne festividad, ponga bajo vuestra divina solicitud esta grey que me habéis confiado. Dejadme reclamar vuestras más preciosas bendiciones para esta Diócesis y su digno Prelado, implorar vuestras bendiciones para la Santa Iglesia y su augusto Jefe, y en fin, pedir vuestras misericordias para todos los hombres.

En retorno, oh Corazón Sagrado de Jesús, os doy todo el mío, los de mis feligreses, los de vuestros fieles Guardias de Honor, y quisiera poder ofreceros los de todos los hombres mis hermanos.

Guardadnos, protegednos, escondednos en vuestro divino Corazón, hasta el dichoso mo-

mento en que os volvamos á decir en la Patria celestial con los Ángeles y por toda la eternidad: Gloria, Amor y Alabanza sin fin, al Corazón amantísimo y amabilísimo de Jesús, nuestro dulcísimo Salvador! Así sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hora Santa.

Su origen.

La devoción de la HORA SANTA tuvo su origen en la oración que Jesús hizo en Getsemaní, la víspera de su muerte en la noche del Jueves al Viernes Santo.

Consiste en pasar una hora entera en oración, de las once á las doce de la noche de ese día todas las semanas.

Su institución se debe á Nuestro Señor mismo, que la pidió á su fiel sierva la B. Margarita María en estos términos :

« Todas las noches del Jueves « al Viernes, te haré participante « de aquella mortal tristeza que « quise sentir en el huerto de las « Olivas... Y para acompañarme « en la humilde oración que pre- « senté entonces á mi Padre; te « levantarás entre once y doce « de la noche; y prosternada, pe- « gando el rostro con la tierra, « procurarás no solo aplacar la

« ira divina pidiendo la gracia « para los pecadores, sino tam- « bien endulzar de alguna mane- « ra la amargura que sentí por « el abandono de mis Apósto- « les, á quienes reprendí por no « haber podido velar una hora « conmigo. »

Resulta, pues, de estas palabras que la Hora Santa es una de las prácticas más queridas del Corazón de Jesús. Tiene por objeto consolarle de la ingratitud de los hombres; reparar las ofensas de los pecadores, obtener gracias particulares para los agonizantes, para las personas afligidas y en fin, excitarnos á una viva contrición.

Se puede hacer la Hora Santa delante del Santísimo Sacramento, ó transportándose en espíritu al pie de un Tabernáculo, porque no se debe consolar la agonía dolorosa de Getsemaní, sino también la agonía incesante, si podemos decirlo así, del Dios de la Encarnación; pues el mismo que sufrió la primera, soporta la segunda... Jesús en el Santísimo Sacramento se digna reclamar

nuestro amor y nuestros consuelos..... ¿quién se los rehusará....?

No hay prescripta para emplear devotamente la Hora Santa, ninguna meditación particular; pero las palabras de Nuestro Señor, indican que conviene meditar su dolorosa agonía, sus profundas humillaciones y su amor, pagado con tantas ingratitudes; así como deplorar el perdón de nuestros pecados, y los ultrajes hechos á la Majestad divina en el discurso de los siglos. (*)

(*) ESTATUTOS *de la Cofradía de la Hora Santa, establecida en el Monasterio de la Visitación de* PARAY-LE-MONIAL.[1]

Art. I. El ejercicio de la Hora Santa se hace el jueves antes de media noche, en la Iglesia ó en cualquier otro lugar. Puede empezarse á cualquier hora, desde el momento en que se permite rezar el oficio de Maitines del día siguiente.

Art. II. Las personas que quieran pertenecer á dicha Cofradía, deben mandar sus nombres al monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial, para su inscripción en el Registro.

[1] Se pone como ejemplo de lo que es esta Asociación. (Nota de la edición mexicana).

Preparación.

¡Oh amantísimo Jesús, inmolado por nosotros! ¡Oh amado Salvador nuestro! permitid que me arrodille á vuestro lado, en el huerto de las Olivas, y que pase íntimamente unido á vuestro corazón agonizante, la Hora Santa que habéis pedido á vuestra fidelísima amante y víctima, la B. Margarita María.

Art. III. Cada cual según su devoción, puede hacer el ejercicio de la Hora Santa con más ó menos frecuencia: pero el Sumo Pontífice, al conceder una *Indulgencia plenaria* á los Cofrades cuantas veces lo practicaren muestra bastante cuánto se desea que ofrezcan frecuentemente al divino Corazón de Jesús, este testimonio de amor y de reconocimiento. La B. Margarita María lo practicaba todos los jueves.

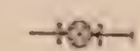
NOTA.—La inscripción de una Comunidad comprende á todas las personas que la componen.

Para ganar la indulgencia plenaria es necesario confesar, comulgar y pedir según la intención del Sumo Pontífice. La comunión puede hacerse el jueves ó el viernes, y la Confesión en uno de los ocho días que anteceden. Esta indulgencia es aplicable á las almas del Purgatorio.

¡Concededme, oh adorable Salvador, una íntima participación de vuestros incomprensibles dolores, y de los sentimientos de compasión que llenaron el alma de vuestra Santísima Madre en aquella noche de mortales angustias! Os ofrezco, para suplir mi insuficiencia, los afectos de esta Madre amantísima, los de la B. Margarita María, y los de todas las almas que más os han consolado en este Misterio de dolor y de amor; y también los de vuestros fieles Guardias de Honor que, en esta misma hora, se asocian al amarguísimo desamparo de vuestra santísima Alma en el huerto de Getsemaní.

Oh Jesús, misericordia y dulzura mía, oh suavísimo y afligidísimo Maestro, toleradme en vuestra presencia... escuchadme... bendecidme y sumergidme en el océano de amargura que va á invadir y llenar vuestro dulcísimo Corazón.

Amén.



Primer cuarto de hora.

« Mi alma está triste hasta la muerte. »

Consideremos á Jesús, el gran penitente de amor, al Cordero inmaculado presentándose delante de su Padre, cargado con todas las iniquidades del mundo: « Se hizo pecador por nosotros, dice San Pablo. » Se hizo nuestro fiador, y ha de pagar hasta el último cuadrante de nuestra deuda.

Todas las abominaciones, impurezas, traiciones, atentados, maldades, sacrilegios... todos los crímenes, para decirlo en una palabra, que han manchado y mancharán á la humanidad entera; Él, la Santidad infinita, se ha revestido de ellos como de una lepra asquerosa.

Cubierto con este manto de ignominia, se arrodilla para confesar, en el tribunal de la Justicia divina, todos los pecados de los hombres!

Confiteor Deo omnipotenti...

Y no solamente los confiesa uno á uno, sino que le producen vergüenza inexplicable y contri-

ción infinita: é implora desde el fondo del abismo de humillación y de dolor en que está sumergido, el más humilde perdón de ellos...

De profundis clamavi ad te Domine...

Ah! el pecado, ese lodo inmundo, ese mal abominable con que el nobilísimo Hijo de Dios se siente como impregnado hasta lo más íntimo de su sustancia, le llena de tan grande angustia, que, cayendo postrado sobre su rostro, exclama: « *Tristis est anima mea usque ad mortem!* Mi alma está triste hasta la muerte! »

Dulcísimo Cordero que quitáis los pecados del mundo, preservadnos para siempre de este único y supremo mal. Por el mortal desamparo á que nuestras iniquidades Os redujeron en Getsemaní, hacednos concebir un vivo dolor de nuestros pecados y la enérgica resolución de no ofenderos en adelante.

Perdón, Señor, para nosotros, perdón para los pobres pecadores nuestros hermanos!

Acto de contrición. — Parce Dómine.

Segundo cuarto de hora.

« Padre, si es posible, pase de mí este cáliz. »

No solamente Jesús se ha revestido de nuestras iniquidades y las ha confesado á la Majestad divina, sino que las ha expiado en su Corazón, en el Huerto, en su carne santísima, sobre la Cruz.

Consideremos, lo primero, que sobre el Corazón santísimo de su muy amado Hijo va á descargar el Eterno Padre su enojo, y á ejercer todo el rigor de su justicia.

Consideremos á Jesús, dulce Cordero, mansedumbre infinita, entregado al terror de la vista de su Padre irritado. ¡El temor... el tedio... la tristeza se apoderan de su alma santísima! Comienza á temer, « *pavere* » á la vista de los tormentos que le esperan... á sentir un tedio mortal... *tædere*, causado por la ingratitud de los hombres y por la inutilidad de su Pasión para tantos... y á afligirse... *mœstus esse*, con amarga tristeza mirando nuestros innumerables pecados, los cuales ha tomado sobre sí, abrevado de amargura.

Y el alma santísima del Salvador, llena de temor, pide misericordia: « Padre, si es posible, pase de mí este cáliz »... Su espíritu se turba, su cuerpo tiembla y suda sangre hasta regar con ella la tierra.

Escuchemos lo que el mismo Nuestro Señor reveló á la B. Margarita María acerca de la lucha formidable que sostuvo en el Huerto de Getsemaní.

« He comparecido, dijo, ante « la Santidad de Dios, quien, sin « atender á mi inocencia, me ha « anonadado en su santa ira, ha- « ciéndome beber el cáliz lleno « de la hiel y de la amargura de « su justa indignación, como si « hubiera olvidado el nombre de « Padre para sacrificarme á su « justa cólera. »

« No hay criatura alguna, aña- « dió Nuestro Señor, que pueda « comprender los grandes tor- « mentos que sufrí entonces; y « este mismo dolor es el que es- « perimenta el alma criminal « cuando comparece ante el tri- « bunal de la santidad divina, que « pesa en algún modo sobre ella,

« la lastima con su peso, la opri- « me y la destroza porque así lo « pide la divina justicia. »

Oh! pensemos que un día tendremos nosotros que comparecer también ante la santidad de Dios; preparémonos á sufrir sus rigores, porque « si esto se hace en el leño verde, ¿en el seco qué se hará? »

Y sobre todo, seamos indulgentes con nuestros hermanos... no los juzguemos y no seremos juzgados. Con la misma medida con que midiéremos, seremos medidos.

Miserere mei Deus... In te Domine speravi.

Tercer cuarto de hora.

« ¡Qué! ¿No habéis podido velar una hora conmigo? »

La Víctima santa, inundada en su sangre, se levanta buscando quien la consuele... Pero ¡ay! el gran Justo abandonado en Getsemaní hubo de exprimir solo el lagar... Sus tres más queridos é íntimos amigos, Pedro, Santiago y Juan, dormían á algunos pasos de allí. ¿Quién

podrá decir el dolor que sintió Jesús por semejante abandono... á tal hora... en tal lugar? Pero su amantísimo Corazón debía conocer todos los dolores, y cubrirnos con toda su indulgencia : « *¡Qué! ¿No habeis podido velar una hora conmigo?* » Qué dulce reconvención... seguida de aquella caritativa advertencia! *Velad y Orad*, porque no caigáis en tentación.

¡Oh Maestro agonizante, y siempre paciente y bondadoso, no permitáis que Vuestros escogidos, Vuestros Guardias de honor, se adormezcan jamás cobardemente en el puesto de amor en que Vos los habéis tan misericordiosamente colocado!

En Vuestro tabernáculo, como en el Huerto de las Olivas, sufrís aún todos los horrores de una lenta agonía. Allí Os persiguen las traiciones; la ingratitud de los hombres Os hace gemir, lloráis nuestros crímenes; y los confesáis día y noche á Vuestro Padre Celestial... Oh Jesús, dulcísimo Jesús, que, careciendo de los divinos consuelos, nos habéis convidado á consolaros; haced-

nos vigilantes y esforzados, generosos y enteramente dedicados á Vuestro sagrado Corazón. Enseñadnos á orar y velar, para no caer en la tentación y para que así nos libremos de todos los peligros de la hora presente.

Por el incomparable desamparo de Vuestro Corazón en Getsemaní tened piedad, ¡oh Jesús! de los afligidos. Consoladlos, sostenedlos y santificadlos en la hora de la prueba.

Piedad también, Señor, para los agonizantes, y para nosotros mismos, cuando llegue la terrible hora de comparecer delante de Vos, y de recibir la sentencia que nos hará dichosos ó desgraciados por toda una eternidad. Amén.

Oración por los agonizantes.

Ultimo cuarto de hora.

« Ya el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos. »

Jesús había orado tres veces diciendo : « Padre, si es posible, pase de mí este cáliz, » añadien-

do luego : « No se haga mi voluntad, sino la Vuestra. » Ahora bien, esta voluntad santa era que el adorable agonizante muriese, « porque la muerte es la paga del pecado. » — « Levantaos, dijo á sus discípulos, y vamos. » — « ¿Á dónde, mi dulce Maestro y Señor?... » — « Al beso de Judas, al Pretorio, á la Columna, al Calvario, al patíbulo infame...» Y, adelantándose á la tropa enemiga que viene á prenderle : « ¿A quién buscais? les dijo. » — « A Jesús de Nazaret... » — « Yo soy. »

¡Oh gran Combatiente de amor! ¡Oh Luchador magnánimo que nos convidáis á seguiros! « Henos aquí. » Vuestros Guardias de honor Os escoltarán debidamente, subirán con Vos á la montaña santa de los dolores, que es el « monte de los amantes. » Bajo Vuestras órdenes, oh Rey inmortal de los siglos, quieren pelear el buen combate, vencer al príncipe de las tinieblas, triunfar del mundo, y morir resueltamente á sí mismos, á fin de vivir solo para Vos.

Vamos y muramos con él.

Transportémonos en espíritu al Calvario. Adoremos al divino ajusticiado expirando en el árbol de la Cruz : Él es el Amor muerto de amor!... ¿No viviremos en adelante para amarle únicamente? Sí; en retorno entreguémonos todos á Jesús; y por Él, con Él y en Él, al beneplácito divino.

Unamos nuestras pobres inmolaciones á su continua inmolación en el altar. Volvamos sacrificio por sacrificio, amor por amor al Corazón herido de Jesús, y entremos en seguimiento de la Santísima Virgen María, San Juan y Santa María Magdalena, en su Llaga adorable, para no salir jamás de ella.

HÆC REQUIES MEA.

Conclusión.

¡Padre Santo, que habéis amado tanto al mundo que le habéis entregado y sacrificado á Vuestro Hijo único, nosotros Os bendecimos por esta incomprensible misericordia! No pudiendo hacerlo dignamente, Os damos gracias por medio del Corazón de

nuestra dulce y santa Víctima. ¡Después de hacerse nuestra redención, se hará nuestra acción de gracias! Y á Vos, oh Salvador, oh Cordero, oh amor nuestro inmolado, Os alabamos, Os bendecimos, Os glorificamos por todos los siglos, por haberos sacrificado por la salvación de Vuestras pobres criaturas.

Por medio del Corazón de María inmolada al pié de la Cruz, por la voz elocuente de sus lágrimas de Madre. Os damos gracias, y Os prometemos, oh Jesús amadísimo, huir del pecado, combatir nuestras perversas inclinaciones, vencer nuestra repugnancia para el bien, y nuestro apego al mundo y sus falsos placeres, repitiendo con Vuestra fiel amante la B. Margarita María:

« El amor divino me ha vencido, él solo poseerá mi corazón. » Amén.

Via-Crucis

Oración preparatoria.

¡Oh Jesús! ¡Deseamos seguir con Vos el camino del Calvario! Hacednos comprender la grandeza de Vuestros sufrimientos y moved nuestros corazones, para detestar nuestros pecados y amaros siempre más. Dignaos aplicarnos los méritos infinitos de Vuestra pasión, y en memoria de Vuestros dolores, tened misericordia de las almas benditas del Purgatorio; sobre todo del alma de ... y de las que están más abandonadas; á esta intención Os ofrecemos las indulgencias concedidas á tan piadoso ejercicio.

¡Oh divina María! que fuisteis la primera en enseñarnos el camino de la Cruz, obtenednos la gracia de seguir á Jesús con los afectos de que Vuestro Corazón estaba lleno, cuando le acompañasteis en el camino del Calvario, haced que lloremos con Vos,

y que como Vos amemos á Vuestro divino Hijo; Os lo pedimos por su sagrado Corazón tan profundamente herido por el olvido, la ingratitud y los pecados de los hombres. Así sea.

1ª ESTACIÓN.

Jesús condenado á muerte.

Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.	Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.	Porque por tu santa Cruz has redimido al mundo.

Considera, oh alma mía, cómo Jesús, después de haber sido azotado, y coronado de espinas, fué injustamente condenado por Pilatos á muerte de Cruz,... y cómo recibió esa condenación por librarte á ti de la tuya.

¡Oh adorable Jesús! Os doy gracias por este acto de incomprensible caridad. Os suplico anuléis para siempre la sentencia de muerte merecida por mis pecados, á fin de que sea digno algún día de poseeros en la eternidad.

Á cada estación : *Padre nuestro, Ave María, Gloria y Requiem æternam.*

2ª ESTACIÓN.

Jesús cargado con la Cruz.

Adoramus te, etc.

Considera, alma mía, cómo Jesús tomó en sus hombros la Cruz que tus pecados hacían tan pesada... y cómo caminando hacia el Calvario, pensaba en ti, y ofrecía á Dios por ti la muerte que iba á sufrir.

¡Oh Jesús! infinitamente bueno, que habéis querido sufrir tanto por mí, concededme no agravar más el peso de Vuestra Cruz con nuevos pecados, y dadme el valor que necesito para llevar en Vuestra compañía la cruz que Os dignéis poner sobre mis débiles hombros. Sí, Dios mío, acepto, en espíritu de penitencia, las penas que Os plazca hasta mi último suspiro.

3ª ESTACIÓN.

Jesús cae por primera vez.

Adoramus te, etc.

Considera, oh alma mía, como Jesús debilitado y exhausto por la pérdida de tanta sangre derramada en la flagelación y corona-

ción de espinas, y no pudiendo con el peso de la Cruz, cayó debajo de ella, rendido de fatiga y de dolor.

¡Oh amantísimo Jesús! no es el peso de la Cruz, sino más bien el de mis pecados, el que ha causado Vuestra caída. Yo Os suplico me concedáis la gracia de no renovar Vuestros dolores volviendo á caer en el pecado.

4ª ESTACIÓN.

Jesús encuentra á su Santísima Madre.

Adoramus te, etc.

Considera, oh alma mía, cuál sería el dolor que sintió el Corazón amantísimo de Jesús cuando vió á la Santísima Vírgen en el camino del Calvario, y cuál sería el dolor de María cuando vió á Jesús. Tus pecados, piénsalo bien, son la única causa de la mutua aflicción del Hijo y de la Madre...

¡Oh amadísimo Jesús mío! por el cruel dolor que experimentasteis en este encuentro, concededme al menos que consuele á Vuestra santa Madre, siendo uno de sus más fieles

devotos servidores. ¡Y Vos, oh María, Madre tan generosa para mí! obtenedme del Corazón tan dolorosamente herido de Jesús, una continua y tierna memoria de su amarga pasión.

5ª ESTACIÓN.

Simón Cireneo es obligado á llevar la Cruz de Jesús.

Adoramus te, etc.

Considera, oh alma mía, cómo los Judíos, viendo que Jesús, por su extrema debilidad, á cada paso estaba para expirar, y temiendo que muriera en el camino (ellos querían verle morir con la muerte infame de Cruz) obligaron á Simón Cireneo á llevar la Cruz del Salvador.

Dulcísimo Jesús mío, yo no quiero como el Cireneo, llevar la Cruz por fuerza, sino que por puro amor Vuestro la abrazo y la acepto. Especialmente me resigno con la muerte que me está reservada, con todas las penas que la acompañarán; la uno desde ahora á la Vuestra, y Os la ofrezco en sacrificio; ayudadme Vos con Vuestra gracia.

6ª ESTACIÓN.

Jesús recompensa la caridad de la Verónica.

Adoramus te, etc.

Considera, alma mía, cómo una santa mujer llamada Verónica, viendo á Jesús bañado de sudor y sangre, le limpió el rostro, y el Señor la recompensó dejando impreso en el lienzo su adorable imagen.

¡Mi amado Jesús! Vos sois el más hermoso de los hijos de los hombres, pero Vuestra hermosura ha desaparecido; Vuestras sagradas llagas y la sangre que sale de ellas Os han desfigurado. ¡Ay! mi alma era hermosa al salir de las aguas del Bautismo, pero la he desfigurado después con el pecado... Solo Vos, ¡oh Redentor mío! podéis volverle su antigua hermosura; hacedlo así, Os lo ruego, y dignaos grabar Vuestra santa pasión en mi corazón.

7ª ESTACIÓN.

Jesús cae segunda vez con la Cruz.

Adoramus te, etc.

Considera, alma mía, los sufrimientos de Jesús en esta nueva caída, renovándose todos los dolores de sus sagrados miembros y de su cabeza coronada de espinas... Tú has renovado estos crueles tormentos con tus recaídas continuas en el pecado.

¡Oh mansísimo Jesús! Cuántas veces verdaderamente he recaído en el pecado! concededme la gracia, por los méritos de esta segunda caída, de levantarme tan generosamente, que ya no vuelva á caer más.

8ª ESTACIÓN.

Jesús encuentra á las mujeres de Jerusalén.

Adoramus te, etc.

Considera, alma mía, cómo las mujeres de Jerusalén, viendo á Jesús tan maltratado, compadecidas empezaron á llorar. Jesús las exhortó á no llorar por él, sino por ellas mismas, enseñandonos así á llorar nuestros pecados antes que sus padecimientos.

Oh Jesús mío, dadme lágrimas de verdadera contrición, para que la compasión que tengo de Vuestra pasión me sea meritoria. Detesto, oh buen

Jesús, que tanto me habéis amado; las ofensas que he cometido contra Vos, y Os pido humildemente perdón.

9ª ESTACIÓN.

Jesús cae tercera vez con la Cruz.

Adoramus te, etc.

Considera, alma mía, la tercera caída de Jesús, que fué en verdad tan dolorosa como las anteriores, porque no tenía otro objeto que la expiación de tus caídas sin fin.

Jesús mío, por los méritos de este nuevo dolor, dadme, Os ruego, la fuerza necesaria para poner término á mis iniquidades; confirmad la resolución que tomo de no cometerlas más, y hacedla eficaz con Vuestra gracia.

10ª ESTACIÓN.

Jesús es despojado de sus vestidos, y le ofrecen hiel y vinagre.

Adoramus te, etc.

Considera, alma mía, cuán grande fué el dolor de Jesús, cuando los verdugos le quitaron sus vestiduras sagradas; todas las llagas se renovaron... y cuán

amargo le fué gustar la mirra y la hiel... pues así expió tus glotonerías y sensualidades... Pero lo más sensible para El fué verse reducido á la desnudez delante de la multitud que le rodeaba.

¡Oh Víctima tres veces santa! ¿Así Os dejáis despojar de vuestros vestidos para expiar mis inmodestias y la desgracia que he tenido de perder el don precioso de la gracia? Os suplico Os dignéis hacérmela recobrar, á fin de que despojado del hombre viejo, no viva sino según Vuestro Corazón, desprendiendo el mío más y más de todas las cosas de la tierra.

11ª ESTACIÓN.

Jesús es clavado en la Cruz.

Adoramus te, etc.

Considera, alma mía, los excesivos tormentos que Jesús sufrió cuando extendieron en la Cruz su ensangrentado cuerpo y le fijaron en ella traspasando con gruesos clavos sus manos y sus pies...

¡Oh Cordero inmolado! por mí habéis sufrido tantos dolores,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y yo no quiero sufrir nada por Vos Ligad á Vuestra Cruz mi rebelde voluntad. Sí, Señor mío y Dios mío, me resuelvo á seguir en adelante Vuestro beneplácito, esperando de Vos la fuerza y la generosidad que me son necesarias.

12ª ESTACIÓN.

Jesús muere en la Cruz.

Adoramus te, etc.

Considera, alma mía, cómo tu generoso Redentor, después de tres horas de una dolorosa agonía, inclina la cabeza y muere por nuestra salvación.

¡Dulcísimo salvador mío, Jesús! yo me postro al pie de Vuestra Cruz en la cual espiráis por amor mío, y la beso tiernamente... He merecido por mis pecados morir en desgracia Vuestra, pero mi esperanza en Vos está en Vuestra misma muerte. Por los méritos de Vuestro último suspiro, por la preciosa sangre y agua que salieron de Vuestro Corazón abierto por la lanza, concededme la gracia de morir con los ojos fijos en Vuestra llaga de amor, en la cual

pongo desde ahora mi alma, oh buen Jesús.

13ª ESTACIÓN.

Jesús es bajado de la Cruz.

Adoramus te, etc.

Considera, oh alma mía, cuál fué la aflicción de la Santísima Vírgen, cuando recibió en sus brazos el cuerpo inanimado de su Hijo, todo cubierto de las señales sangrientas de tan cruel martirio...

¡Oh Madre dolorosa! perdonadme la muerte de Jesús, y por amor de vuestro Hijo divino, admitidme por Vuestro siervo. Obtenedme también la gracia de no hacerle morir de nuevo con mis pecados, sino hacer que viva en mí por la práctica de las virtudes cristianas.

14ª ESTACIÓN.

Ponen el cuerpo de Jesús en el sepulcro.

Adoramus te, etc.

Considera, alma mía, cómo el santo cuerpo de Jesús fué puesto con gran respeto en un sepulcro nuevamente abierto en una roca.

Mi Señor y mi Dios, Vos habéis querido que os pusieran en un sepulcro nuevo, para enseñarnos que con un corazón nuevo, es decir, puro y sin mancha, es como debemos acercarnos á Vuestro Sacramento de amor.

Dignaos, pues, oh Jesús, purificarnos más y más de todas nuestras manchas, y hacernos así dignos de sentarnos frecuentemente al banquete Eucarístico. Encerrad, en este mismo sepulcro todas nuestras iniquidades y apetitos desordenados, á fin de que muriendo á nuestras pasiones y á todas las cosas del mundo, llevemos una vida escondida en Dios, y merezcamos un dichoso fin para contemplaros, sin velos, en el esplendor de vuestra gloria. Así sea.

Acto de Contrición. — *De profundis.*

ORACIÓN.

¡Oh Dios mío! acabamos de seguir á Vuestro divino Hijo por el camino de sus dolores; haced que nunca perdamos la memoria de su Pasión; haced que nuestro arrepentimiento sea cada vez

más sincero; nuestro amor á Vos más ardiente. Ahora ya nuestra felicidad será amar y servir á Jesús; deseamos llevar con paciencia las penas que se digne enviarnos, para que después de haber participado de sus dolores en la tierra, participemos también de su gloria en el cielo. Así sea.

Padre nuestro, *Ave María y Gloria*, según las intenciones del sumo Pontífice.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APÉNDICE.

EL GUARDIA DE HONOR

EN LA ESCUELA

del Sagrado Corazón de Jesús.

« Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. »

EL amor no es conocido, el amor no es amado... exclamaba San Francisco de Asís, derramando torrentes de lágrimas. ¿Qué diría si viera á los hombres ingratos alejarse más y más del tierno y generoso Salvador que los ha rescatado con el precio de toda su sangre?

¡Ah! que haya al menos corazones abnegados que se levanten y rodeen á nuestro divino Maestro, diciéndole á cada hora: « Señor, si nuestros hermanos ingratos rechazan Vuestro amor, « Os llenan de ultrajes, tratan de « que se olvide Vuestro santo « Nombre; nosotros queremos,

« por nosotros mismos y por « ellos, amaros, glorificaros, y, « si es posible, conquistar para « Vos todos los corazones. »

Con este objeto, el verdadero Guardia de honor debe, no sólo santificar su hora de Guardia, sino distinguirse por una vida ejemplar y por el fiel cumplimiento de la voluntad del Señor. Con este fin vaya á la escuela del Corazón de Jesús, y trate de copiar trazo por trazo y rasgo por rasgo este divino Modelo, puesto que nadie entrará en la gloria si no se parece á este original.

Para ayudar á esta formación sobrenatural del Guardia de honor, se han redactado las lecciones familiares contenidas en este Apéndice.

Al levantarse.

Al despertar. — Presentémonos á Jesús espiando nuestro despertar como una madre el de su hijo. Arrojémonos en sus brazos con filial confianza, y digamos desde el fondo del alma: « Dios mío, Os adoro, Os amo, « Os doy mi corazón; ocultadme

« en la Llaga de Vuestro dulcí-
« simo Corazón, oh Jesús, y du-
« rante este día preservadme de
« la desgracia de incurrir en
« Vuestro desagrado. — Hágase
« la señal de la Cruz en la frente,
« en la boca y en el corazón, di-
« ciendo : « Padre eterno, Os
« consagro todos los *pensamientos*
« de mi espíritu ; Verbo encar-
« nado, Os ofrezco todas mis *pa-*
« *labras;* Espíritu de Amor, Os
« dedico todos los *afectos* de mi
« corazón. »

Armados así para el combate, levantémonos prontamente, desechando toda pereza; este primer sacrificio fortifica el alma y atrae sobre ella una especial bendición del Señor para el día entero.

La oración de la mañana.

Para fijar vuestra imaginación y vuestro corazón presentaos delante del dulcísimo Jesús, como un niño arrodillado delante de su amorosa madre, con las dos manos entre sus manos, y comenzad vuestra oración. Hacedla corta, pero fervorosa, desechando toda preocupación de negocios,

todo pensamiento inútil; cinco minutos bastan para este ejercicio. Y ¿qué imaginación, por ligera que sea, no puede fijarse durante un tiempo tan corto y empleando el método indicado arriba?

No entristecerse, ni menos desalentarse por las distracciones involuntarias. El Corazón de Jesús no se ofende por ellas; como una madre que ve á su hijo niño volver la cabeza una y otra vez á cada palabra que le dirige; es enfermedad, debilidad; y Nuestro Señor nos perdona de buen grado. Pero una actitud ó posición indolente, divagación de espíritu continuo, esto es lo que desagrada á su Corazón y seca la fuente de sus gracias. La oración es el canal que nos las trae; si se hace mal, es un canal que no vuelve á su origen, el Corazón de Dios y deja nuestra alma seca, árida, sin fuerza para practicar la virtud durante el día.

La meditación.

Cualquiera que sea la posición ó las ocupaciones de un Guardia de honor, no hay circunstancia ninguna, en que no se pueda ha-

cer alguna meditación; el método indicado más adelante es accesible á todos, y esta santa práctica es más fácil de lo que generalmente se cree.

Toda persona, aun la más sencilla, *reflexiona* lo que quiere hacer, *piensa* en lo que ama : esta es la meditación en el orden natural de las cosas. Respecto á Nuestro Señor, es más fácil todavía, sobre todo cuando se tiene algún amor á este dulce Maestro, algún deseo de imitarle y de agradarle.

Veremos cómo la puede hacer un Guardia de honor, cuando no tiene más que cinco minutos en la mañana ó en la noche para este ejercicio. Si está solo y libre en su cuarto, se pondrá de rodillas; si esto no es posible, se retirará simplemente dentro de su corazón, y allí, postrado en espíritu delante de su Salvador, le dirá sencillamente y con confianza : « Señor, enseñadme á orar; Espíritu Santo, María, mi buena Madre, Ángel mío custodio, santos Patronos, ayudadme, obtenedme la gracia de hacer bien mi meditación. »

Leer una página de la Imitación ó del Evangelio, ó los Salmos, ó cualquiera otro libro bueno; reflexionar dos minutos sobre esta corta lectura. Ó bien estudiar alguna de las virtudes del divino Corazón, su paciencia, su dulzura, su pobreza, su obediencia, su soledad en los santos Tabernáculos, su estado de muerte y Víctima en el altar, etc.

Poner su corazón en paralelo con el de Jesús, prever las ocasiones en que durante el día podrá practicar la virtud que se ha meditado por la mañana.

Tomar con este objeto una sola, pero enérgica resolución. Por ejemplo, de no hablar mal de tal sujeto, si se ha meditado la caridad de Nuestro Señor : — de no impacientarse con tal persona, si se ha considerado la dulzura del buen Maestro; — de llevar con paciencia tal pena, tal contradicción en el día con resignación, si se ha meditado sobre los sufrimientos de Jesús.

Después de esto, dar gracias á Nuestro Señor por habernos sufrido en su divina presencia, pedirle que nos bendiga, y termi-

nar la corta meditación con el *Sub tuum*, ó con un acto de amor de Dios.

Se puede también meditar con fruto el *Billete Celador* y tomar por resolución la práctica que señala. En fin, lo más sencillo de todo es meditar las oraciones vocales que se saben de memoria.

Este método, á pesar de lo sencillo y breve que es, parecerá, sin embargo, imposible en ciertos días, con ciertas disposiciones del alma; embargada por las ocupaciones, abatida por el desconsuelo, postrada por el sufrimiento, no encontrará ni la facilidad, ni la energía suficiente para dedicar cinco minutos á Jesucristo y á sus intereses espirituales. Pues al menos, estas almas queridas del Señor, y por lo mismo tan probadas, no podrán negarse á ir en *espíritu* cerca de Nuestro Señor; y aunque no hagan otra cosa sino exponerle sus penas, sus turbaciones, su imposibilidad absoluta, presentarle su triste corazón fatigado por los negocios, perseguido por las tentaciones, lacerado con mil penas... qeu vayan á buscar un poco de

reposo á los pies del mejor de los amigos, del más tierno y cariñoso de todos los padres...

Que se contenten con mirarle, si no pueden hablarle; con esta mirada implorarán su misericordia. Se levantarán fortificadas, aliviadas, curadas tal vez; porque el Corazón de Jesús es la misma misericordia y el mismo amor.

Aunque otra cosa no hicieren, sino pasar materialmente estos cinco minutos con Dios sin sentir ningún afecto, ni en su espíritu ni en su corazón completamente seco, vengan, vengan y permanezcan allí honrando á Nuestro Señor como si fueran estatuas que adornan el Santuario.

Al menos habrán hecho un acto de presentación; Jesucristo las habrá visto á sus pies y esto basta á su ternura; las gracias caerán abundantemente sobre su corazón, sobre estas almas tan amadas : hagan la prueba.

La Santa Misa.

Hay una multitud de métodos excelentes para asistir con fruto al santo Sacrificio de la

Misa, no hay necesidad de indicar a los Guardias de honor ninguno en particular.

La santa Misa es la continuación del Sacrificio cruento ofrecido en el árbol de la Cruz. Por consiguiente, el Guardia de honor siendo hijo del Calvario, tiene su puesto, verdaderamente suyo, al pié del altar, donde debe permanecer, como lo hubiera hecho al pie de la Cruz, en compañía de la Santísima Virgen, de San Juan y de Magdalena, consolando á Jesús víctima durante tres horas de agonía, si le hubiera sido dado hallarse realmente presente al gran sacrificio de la Cruz.

Debe unirse á las disposiciones interiores de los corazones purísimos y constantemente inmolados de Jesús y María; ofrecerse con ellos en sacrificio á la Santísima Trinidad, glorificar á Dios, y darle gracias por todos sus beneficios. Después de la elevación recite la preciosa Ofrenda, ponga su alma en la herida del divino Corazón, para que se purifique en este manantial de vida que de ella sale.

Los asociados que estén privados de asistir todos los días al santo Sacrificio de la Misa, supliquen á sus santos ángeles Custodios hagan sus veces; únanse con el corazón á los sacerdotes que sin cesar inmolan la santa Víctima en algún altar.

El domingo, en que la Misa es obligatoria, asistan á ella con profundo recogimiento y singular piedad. Si es posible hagan todos los domingos una hora de guardia *suplementaria*, en *reparación* de la profanación de los días santos consagrados al Señor.

La confesión.

Quien más ha recibido debe amar más, debe concebir un pesar más grande de las menores faltas cometidas contra su divino Bienhechor, y debe purificarse lo más pronto posible; nunca se recomendará bastante á los asociados que se confiesen por lo menos cada quince días (mejor sería cada ocho).

El Guardia de honor, hijo privilegiado del Corazón de Jesús, y prevenido con sus gracias, debe excitarse á una viva contrición

de sus faltas, confesarlas humildemente, y esforzarse cada día en que sean menos y más ligeras.

Importa sobre todo aplicarse á corregir el *defecto dominante;* es necesario perseguirlo sin piedad hasta desarraigarlo del corazón por completo.

Al acusarse de las faltas, manifestará ingenuamente, con franqueza, su miseria, pero sin enredarse en escrúpulos, que ahogan el verdadero amor de Dios. Obedezca ciegamente á su director espiritual : ¡ocupa el lugar de Jesucristo! sea dócil como un niño. San Francisco de Sales decía : *Un alma de veras obediente nunca se ha condenado; no tiene que dar cuenta de lo que se le mande.* Escuche fielmente, y reciba todo lo que se le dice en el santo tribunal de la Penitencia como venido del mismo Corazón amantísimo de Nuestro Señor.

En el momento de recibir la absolución, abrace en espíritu el pie de la Cruz, y reciba la preciosísima Sangre de la herida del sagrado Corazón, ofreciéndola á

Dios en expiación de sus pecados, y retírese en paz, con el propósito firme de no ofender más á este Corazón tan misericordioso y compasivo, que acaba de perdonarle una vez más sus muchas culpas.

La Sagrada Comunión.

El Guardia de honor debería vivir de manera que pudiera comulgar todos los días si su confesor se lo permitiese. Al menos no omita por su culpa una sola de sus comuniones. Comulgar frecuentemente es corresponder al deseo mas dulce é imperioso del Corazón de Jesús, porque el amor quiere la unión, no reposa sino en la unión.

Demos, pues, á nuestro amabilísimo Salvador, tan lleno de amor por nosotros, esta suma complacencia que anhela. La pequeña forma que nos está destinada, y que desde hace algunos días quiza reposa en el Copón, allí está ocultando un Corazón que late de amor por nosotros, que arde de deseo de unirse con nuestro corazón tan miserable, tan indigno. Si pudiéramos com-

prender sus palpitaciones inefables, las suaves emociones del Corazón de un Dios herido de amor por su ingrata y frágil criatura, ciertamente moriríamos de felicidad.

El Guardia de honor, que vive cerca del Corazón de Jesús, es el que debe conocerle mejor y amar más; es el ser afortunado á quien toca corresponder plenamente á un tal amor. Sus comuniones deben ser frecuentes, humildes, fervorosas, sobre todas las de los demás fieles.

Prepárese, pues, desde la víspera con piadosas oraciones jaculatorias y algún pequeño sacrificio ofrecido á un Dios tan bueno, que le viene á enriquecer con sus dones.

Cuando tenga á Jesús en su corazón esfuércese con ternura filial en consolar á este dulce Salvador, del olvido é ingratitud de los hombres, que tan mal pagan su incomparable amor. En el día y durante la hora de Guardia, multiplique las jaculatorias en acción de gracias; evite las menores faltas y, si puede, haga por la tarde una visita al divino pri-

sionero del Tabernáculo para darle gracias de haberse dado de nuevo á nosotros en la sagrada comunión.

Visitas al Santísimo Sacramento.

Un fervoroso Guardia de honor debe vivir dentro del Tabernáculo; ese es su verdadero puesto; su corazón debe llevarle allá lo más frecuentemente posible. Asociado á los ángeles que rodean sin cesar al divino Cautivo, si no le es dado permanecer como ellos en adoración perpetua delante de Nuestro Señor, debe al menos ir con alegría á unir sus homenajes á los de ellos, tan luego como tenga la libertad de hacerlo.

Muy propio es en el Guardia de honor presentarse delante del trono Eucarístico con una confianza de hijo; hablar á Nuestro Señor con la sencillez de niño y la sinceridad de amigo. ¿No es Él como su compañero, su dulce Consolador? ¡Oh! sí: el ojo avisor de la fe penetra hasta el fondo de la obscuridad del velo que oculta á sus miradas al Maestro más amable, al Padre

más tierno, al Amigo más generoso; esto es muy factible.

Represéntese al amantísimo Jesús, tan realmente presente, (como lo está de hecho) tan dulce, tan amable, tan poderoso y bueno como lo era cuando vestido de carne mortal recorría la Judea, derramando beneficios por todas partes.

Después de adorarle humildemente, expóngale sus penas, sus necesidades con entera confianza : « Mi buen Jesús, le di-
« rá, yo, vuestro Guardia de ho-
« nor, tengo este negocio espi-
« noso, este temor, esta dificul-
« tad, este deseo; vengo á ha-
« blaros de todo esto, á conso-
« larme en la ternura de Vuestro
« divino Corazón, y á suplica-
« ros me ayudéis. »

Ocúpese también en los intereses de Jesús :

« ¡Qué sólo estáis, mi dulce
« Maestro : cómo Os abando-
« nan y desconocen !..... á Vos, el
« más hermoso de los hijos de
« los hombres; aceptad en com-
« pensación mis pobres home-
« najes y todo el amor de mi co-

« razón. Daos á conocer, amabi-
« lísimo Jesús, haceos amar. Yo
« quisiera que todos los corazo-
« nes fuesen conquistas y víctimas de Vuestro amor. »

« ¡Oh amor! amor desconoci-
« do, amor olvidado, desechado;
« triunfad de una vez de mi du-
« reza, y de la dureza de todos los
« hombres. Haced que vengan á
« Vuestros pies, encadenadlos
« con los dulces lazos de Vuestro
« amor y no les restituváis la li-
« bertad de alejarse de Vos. »

El examen particular.

El Guardia de honor, deseoso, como debe suponerse, de su adelantamiento espiritual, debe hacer con regularidad el examen particular.

Este examen se debe llevar sobre el defecto dominante que uno quiere combatir, ó sobre la virtud especial que se desea adquirir.

1° Por la mañana se toma una firme resolución de trabajar, ó en destruir aquel vicio, ó en adquirir esta virtud.

2° Hacer al medio día un momento de reflexión sobre este

punto, *objeto* del examen, para ver sí ha sido fiel, ó si ha faltado durante la mañana, y luego haga un acto fervoroso de contrición de las faltas cometidas.

3° Practicar lo mismo por la noche, al mismo tiempo que se hace el examen general de conciencia de las faltas de todo el día.

El asociado que tiene poco tiempo libre, podrá hacer su examen particular recogiéndose por el tiempo de una *Ave María*.

Con una simple mirada á la conciencia se dará cuenta del estado de su alma, y se levantará ó fortificará para el resto del día.

Santificación de las más pequeñas acciones del día.

Además de los grandes trazos que señalan, por decirlo así, la vida ó el camino de vida que debe seguir todo fiel cristiano, hay una multitud de acciones pequeñas de suyo indiferentes que importa mucho santificar, é importa tanto más cuanto que, teniendo en cuenta su número, constituyen para el alma una gran pérdida ó ganancia espiritual.

Jamás se repetirá bastante. Para hacernos santos, el Sagrado Corazón de Jesús no quiere que cambiemos en todo rigor nuestro modo de vida. Quiere tan sólo que aprendamos á hacer dignos de una eterna recompensa nuestros deberes más vulgares, es decir, las acciones que estamos obligados á practicar todos los días; y á este fin, animarlas de una intención pura y de un amor divino que las transforme y eleve á un orden sobrenatural.

Una madre, por ejemplo, vela al lado de la cuna de su hijo: esta acción sin duda alguna es buena en sí misma, pero de una bondad puramente natural, no es meritoria para la eternidad. Mas si esa madre ve en su hijo un tesoro que Dios le ha confiado, y en los cuidados de que le rodea, el cumplimiento de la voluntad divina; si, más espiritual todavía, considera al niño Jesús oculto bajo la envoltura de ese pequeño ser y le prodiga sus caricias como hubiera querido hacerlo, si le fuera dado, con el divino Niño, ¿quién no ve cuánto más elevado, ennoblecido y

meritorio es ese acto revestido de tales circunstancias?

Un asociado cuida á un enfermo caprichoso, exigente, insoportable tal vez; si lo hace por motivos humanos ó por pura necesidad, no hay méritos para el cielo. Por el contrario, si soporta á este pobre enfermo con la mira de aliviar y consolar en su persona al mismo Corazón de su Dios, entonces el mismo acto se eleva al orden sobrenatural y es meritorio de eterna recompensa.

Es una verdad de nuestra santa fe, que nuestro Señor se digna ocultarse en la persona de nuestros prójimos, por más culpables y miserables que sean, para tener en cuenta lo que hubiéramos hecho por ellos en su Nombre. Jesucristo en el día del juicio no solamente dirá : « Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre, tuve sed, estuve desnudo, encarcelado, y me habéis dado de comer, de beber, etc. ; » sino que este amable Salvador, recordando tal ó tal ocasión en que hemos sufrido algo de parte de nuestros hermanos, añadirá : « en la persona de este ó aquel prójimo, que ha sido con vosotros ingrato, injusto, exigente, y le habéis soportado, excusado, perdonado : entrad en el gozo de vuestro Señor. »

¡Qué bendición tan grande y qué dicha encontrar así á Jesús, al dulce y purísimo Jesús, bajo la cubierta, llamémoslo así, de tantos seres que nos disgustan y nos hacen sufrir! Este pobre pecador, esta alma caída en abismo tan profundo no la despreciéis : es como un sepulcro en donde el divino Maestro está sepultado. Sois guardias de honor, velad á la puerta de esta tumba viviente, es decir, orad por esta alma, aprovechad la más pequeña centellita de buena voluntad para hacer germinar en ella la vida de gracia. Tal vez por vuestro caritativo sacrificio, Jesucristo saldrá un día triunfante de este sepulcro.

Encontraréis un alma débil al borde de un precipicio, una ocasión inesperada va á precipitarla en el abismo, tendedle la mano, dadle un buen consejo, sed para ella la voz animosa del Corazón

de Jesús, servid de eco salvador de este buen Maestro. Á su vez Él os sostendrá en el momento del peligro.

Sois guardias de honor: *guardad* la vida de la gracia en el alma de vuestros hijos, de vuestros domésticos, de vuestros amigos. velad siempre con el « ¿quién vive? » porque el enemigo ronda sin cesar las almas, buscando á quien devorar.

Guardad también la reputación de este prójimo querido. No os permitáis ni crítica, ni burla, ni palabra alguna que ofenda. Sed el abogado de los ausentes: no toleréis que delante de vosotros se hable mal de nadie.

El verdadero guardia de hodor debe procurar sobre todo celar los intereses sagrados de su buen Maestro y dueño muy amado. El celo de su gloria debe devorarle, las injurias que se le hacen deben caer sobre su afligido corazón. Siempre que vea á la infinita Majestad de su Rey injuriada, atacada, ofendida, debe intervenir, debe poner su corazón entre el que lanza el dardo y el divino Corazón para que no

sea de nuevo traspasado. Y para decirlo en pocas palabras, debe oponerse al mal, reprimirlo si le es posible, ó por lo menos orar, reparar las ofensas, expiarlas por los culpables.

Por último, el verdadero guardia de honor en todas sus acciones debe ser sencillo, verdadero, desinteresado. Debe consagrarse como lo hizo su divino Maestro, al bien de todos; *olvidarse, ignorarse, sacrificarse*, y esto sin ostentación, sin buscarse á sí mismo, no queriendo más que conseguir una amorosa mirada de Dios, no aguardando la recompensa sino de Él solo.

¡Oh! qué vida tan hermosa y qué derechamente conducirá á un asociado á la cumbre feliz donde el alma, en íntima comunicación con su Dios, gusta y entrevé ya algo de la gloria y delicias de la eterna bienaventuranza.

Esta simple idea bastará á las almas de buena voluntad para iniciarlas en la práctica de la vida interior. El espíritu del Señor no cesará de instruirlas. Si son fieles en escucharle, completará en ellas la transformación sobre-

natural del guardia de honor, que no es otra que la del verdadero cristiano, y los llevará á aquel término dichoso en que puede decir con San Pablo : « No vivo yo, sino que Cristo es quien vive en mí. »

Oraciones jaculatorias ó pequeñas chispas del amor divino.

Al vestirse. — Cubridme, oh Jesús mío, con los méritos de Vuestro divino Corazón, adornadme con Vuestras tan amables virtudes de la dulzura y humildad.

Al peinarse. — Yo quisiera, oh amado Salvador mío, á ejemplo de la Esposa de *los Cantares, robar* Vuestro Corazón con uno de mis cabellos, es decir, con las más pequeñas acciones de este día. Concededme animarlas de un grande amor.

Al lavarse las manos. — Lavad y purificad mi alma, oh buen Jesús, con la sangre y agua que salieron de la herida de Vuestro divino Corazón.

Al ponerse el calzado. — Poned en mis pies el calzado de la justicia, para que ande por el camino recto que conduce á Vuestro Corazón, oh mi amado Jesús.

Al principio de cualquiera obra. — Dulcísimo Salvador mío, Os ofrezco esta acción; dignaos, Os ruego, bendecirla : « Todo sea por amor Vuestro. »

Al dar la hora. — Qué dicha, Jesús mío; he aquí otra hora para glorificaros, serviros y amaros : Dios mío, creo en Vos, espero en Vos, Os amo con todo mi corazón. *Amado sea para siempre el Sagrado Corazón de Jesús.*

En cualquier peligro. — ¡Corazón de Jesús, salvadme ó perezco! Tened piedad de mi miseria, escondedme en Vuestra sagrada Llaga, en ella estoy seguro.

Cuando se sufre. — Bondadoso Salvador mío, yo uno esta enfermedad, este sufrimiento, á los que habéis padecido por la salvación de mi alma. Concededme sufrir con paciencia y amor.

Ante un obstáculo. — Si no lo queréis, Señor, yo tampoco lo quiero. Que se haga Vuestra voluntad y no la mía.

Después de haber cometido una falta. — He pecado, Jesús mío, tened misericordia de mí por los méritos de Vuestro dulcísimo Corazón herido en el árbol de la Cruz. (*Acto de Contrición.*)

En las contrariedades. — Vos lo habéis querido así, Salvador mío, yo también lo quiero; aunque me sea costoso, digo amén.

Viendo que se ofrende á Dios. — Perdónalos, oh Señor Jesús mío, no saben lo que hacen.

En estado de temor. — Mi alma está turbada y temerosa: por esto, oh Jesús, me arrojo en Vuestros brazos y me confío más que nunca en la dulce bondad de Vuestro Corazón.

En los trabajos. — Salvador mío, acepto este trabajo en expiación de mis pecados y en unión con los que habéis padecido por mi salvación.

En un gran contratiempo. — Dios mío, por amarga y penosa que Vuestra santa voluntad me parezca, la acepto y bendigo en este contratiempo. Que no pierda yo Vuestro amor y Vuestra gracia, y seré bastantemente rico, y no Os pido otra cosa alguna.

En las desolaciones interiores. — Mi alma está triste hasta la muerte! Corazón herido de Jesús, venid á ayudarme, no tardéis en socorrerme!

Al tomar cualquier alimento. — Alimentad mi alma con una comida invisible, oh buen Jesús, que acreciente en mí Vuestro conocimiento y amor. (*Ofrecer una pequeña mortificación.*)

En viaje. — Dadme alas para volar hacia Vos, oh Dios de mi corazón.

Al ver una flor. — Oh Jesús, Flor de los campos, Lirio de los valles, concededme regocijar Vuestro Corazón con el perfume de vuestras suaves virtudes.

Al estar cerca del fuego. — Oh Corazón de Jesús, hoguera ardiente del divino amor, abrasad, purificad, transformad mi corazón.

Ó bien: « Oh fuego que ardes siempre y no te consumes

jamás, amor poderoso que estás en mi Dios, ejerce en mí tu actividad y transfórmame en el que amo. » (*San Agustín.*)

Al subir escaleras. — Que cada uno de mis pasos, oh amado Salvador mío, sea un grado más que me acerque á Vos.

Al ver llover. — Oh Jesús mío, haced caer sobre la tierra árida de mi corazón la fecunda lluvia de Vuestras gracias.

Al abrir una puerta. — Abrid mi corazón á las inspiraciones de Vuestra gracia, oh mi amado Salvador, y cerradlo á todo lo que pueda desagradaros.

Al pasar delante de una iglesia. — Alabado, adorado y amado sea para siempre el Santísimo Sacramento del altar.

Aspiraciones. — Quisiera, oh Jesús mío, con cada uno de los latidos de mi corazón deciros un millón de veces que os amo.

Al acostarse. — Que Vuestro Corazón, oh Jesús, sea el lugar de mi reposo para siempre. En él quiero dormir en paz y en él pasar mi vida! En él quisiera dar

el último suspiro, para despertar un día en el cielo. Amén.

Santificación de la Hora de Guardia.

La hora de guardia, como ya se ha dicho, se resume en un culto de *amor* y *reparación*, que cada uno práctica según su devoción particular, ó según el grado de intimidad que tiene con Nuestro Señor.

No solamente los hijos nobles y generosos tienen mil medios de consolar á su padre afligido; sino los pequeños de la familia pueden también hacerlo. ¡Qué impresión no harán en su corazón de padre angustiado, las caricias de sus pequeñuelos! Lo mismo pueden en el Corazón de Jesús, con los consuelos que le ofrecen los Benjamines de la familia católica.

Desde que el corazón comienzá latir y sabe buscar á Jesús, puede inscribirse en la santa Milicia; y durante la hora de guardia, decir á nuestro dulce Salvador : « Oh Jesús mío, quisiera amaros y consolaros por todos los corazones que Os afligen y no Os aman. »

Sin imponer ningún método para santificar la hora de guardia, me parece que el siguiente sería útil y glorificaría al Señor.

Cuando dé la hora, si uno está solo, se recoje un instante, hace la señal de la Cruz, y va en *espíritu*, acompañado de su Ángel de guarda al pie del Tabernáculo; se postra humildemente con el espíritu y el corazón delante del dulcísimo Jesús y hace la ofrenda de la hora de Guardia. Todo esto puede practicarse en pocos segundos; y si se está en compañía de otra persona, sin que nadie lo note.

Habiendo comenzado así la hora de guardia, debe continuarla en una dulce y tranquila atención á la presencia de Nuestro Señor, sin violencia, sin mortificación, cumpliendo sus deberes habituales á la vista de este tierno Maestro, como lo haría en compañía de un padre respetuosamente amado.

De tiempo en tiempo acuérdese que está de guardia en el Tabernáculo, dé una mirada al Corazón de Jesús, tan dulce, tan amante, tan abandonado en el

Sagrario. Haga alguna que otra vez un acto de amor ó una oración jaculatoria.

No se olvide de los pobres pecadores y de las necesidades de la santa Iglesia: ofrezca á esta intención mentalmente la PRECIOSÍSIMA OFRENDA de la sangre y agua salidas del Corazón de Jesús. Ofrezca finalmente, á Nuestro Señor algún ligero sacrificio, aunque no sea más que una mirada curiosa reprimida, una palabra de susceptibilidad no dicha, un movimiento de mal humor dominado.

Termine la hora de guardia con un Padre nuestro y Ave María por la intención del sumo Pontífice. Y después, besando respetuosamente los pies de Nuestro divino Redentor y habiéndole pedido su bendición, retírese del Tabernáculo, suplicando á los santos ángeles continúen por él cerca de Jesús Hostia, su glorioso oficio de Guardias de honor.

Práctica de la preciosísima Ofrenda.

Si durante la hora de guardia, los asociados desempeñan cerca

del Corazón de Jesús un ministerio tan conmovedor, este divino Corazón en cambio les encomienda un apostolado tan fecundo como sublime. Poniendo en sus manos la Herida, confía á su celo la misión de derramar sobre el mundo culpable esta copiosa redención por la cual la tierra será purificada, regenerada, salvada.

Una sola gota de esta sangre divina basta para redimir mil mundos más culpables que el nuestro. ¿Qué no hará la efusión de toda entera?

Esta sangre del verdadero Justo, del solo Santo de Israel, pedirá misericordia delante del trono de Dios, y el perdón descenderá sobre nosotros.

Cierta cosa es que Nuestro Señor Jesucristo puede Él sólo hacer este milagro; pero por regla general no salva al hombre sin el hombre. De aquí que el divino Corazón manifieste el deseo de que sus guardias de honor, cooperen con Él de esta manera, á la salvación del mundo, en los tiempos difíciles que atravesamos.

Correspondan, pues, los asociados, con un amor fiel á los deseos de su amado Maestro; tomen en sus manos el Cáliz de bendición que su Corazón les presenta; elévenlo sin cesar al cielo; sus oraciones no interrumpidas y unidas á las de este Corazón suplicante y Víctima, harán bajar sobre el mundo prevaricador ríos de misericordia y de perdón.

Nada es más eficaz que esta piadosa práctica, ninguna más fácil : sólo una elevación del corazón basta.

Durante la hora de Guardia, todo asociado tiene esta misión especial de ofrecer el Cáliz de bendición á la adorable Trinidad. Puede hacerlo mentalmente y sin que nadie lo advierta, yendo, viniendo, sufriendo, trabajando, y hasta conversando, en pocas palabras, en cada latido del corazón.

En el resto del día, puede el asociado reiterar esta santa práctica lo más frecuentemente que le sea posible, sobre todo cuando vé que se ofende á Dios, ó cuando él mismo tiene la desgracia de ofenderle.

Esta PRECIOSÍSIMA OFRENDA, debe hacerse no sólo en espíritu de reparación por los pecados de los hombres, sino también en espíritu de propiciación por las necesidades *presentes* de la Iglesia.

Esta real Esposa de Cristo salió de la herida del Corazón de Jesús en el árbol de la Cruz; con la sangre y agua de esta divina herida puede todavía ser purificada, rejuvenecida, y quedar triunfante de todos sus enemigos.

De la unión con el Salvador inmolado.

Después de haberse entregado enteramente á Jesús las almas víctimas por el acto de oblación propio de ellas, deben éstas permanecer tranquilamente en manos del divino sacrificador, y no admirarse de los cotidianos sacrificios que encontrarán en el camino de la vida. Todos los días al subir al altar santo necesita el sacerdote una Hostia; así Jesucristo necesita cada día de sus queridas almas víctimas y continúa en ellas y por ellas místicamente la oblación de la Cruz,

las ofrece á su eterno Padre, unidas á su sacrificio, por la salvación del mundo, y ellas completan en sí los sufrimientos de la Pasión. El espíritu interior que las debe animar, puede verse largamente enunciado en el *Capítulo VI, de la 1ª parte.*

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Documentos justificativos.

BREVE

de Nuestro Santísimo Padre León XIII, por el que se erige canónicamente en ARCHICOFRADÍA para toda la Nación Mexicana, la confraternidad ó Cofradía de la GUARDIA DE HONOR DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, establecida en la iglesia de Santa Brígida de esta Capital de México.

LEO PP. XIII.

Ad perpetuam rei memoriam. Expositum est Nobis a Venerabili Fratre Pelagio Antonio Archiepiscopo Mexicano in Ecclesia S. Birgitæ Civitatis Mexicanæ canonice institutam esse piam Sodalitatem, quæ vocatur « Cohors honoratorum Sacro Cordi Jesu advigilantium, » vulgo « La Guardia de Honor al Sagrado Corazón de Jesús, » cujus propositum est cultum salutarem Sanctissimi Cordis Jesu provehere et Catholicorum studium ad

hujusmodi pietatis formam excitare. Cum vero, ut Nobis renuntiatum est, pia hujusmodi Sodalitas eximia apud omnes bonos opinione floreat; ita ut non solum in Mexicana Diœcesi, sed in fere tota Mexicana ditione, nondum licet tertio ab ejus institutione exacto anno, propagata sit, et aliæ sodalitates ad illius normam et institutum sint fundatæ, Nos, rogante prædicto Venerabili Fratre Archiepiscopo Mexicano, dictam Sodalitatem potiori titulo augendam censuimus, quare omnes et singulos quibus hæ literæ Nostræ favent peculiari benignitate prosequi volentes et a quibusvis excommunicationis et interdicti aliisque ecclesiasticis sententiis, censuris et pœnis quovis modo vel causa latis, si quas forte incurrerint, hujus tantum rei gratia absolventes et absolutos fore censentes, de Apostolicæ potestatis Nostræ plenitudine præsentium vi supradictam Sodalitatem in Ecclesia S. Birgitæ civitatis Mexicanæ existentem in Archisodalitatem cum solitis privilegiis perpetuum in modum erigimus

atque instituimus; ejusdemque Sodalitatis sic in Archisodalitatem per Nos erectæ officialibus et confratribus præsentibus et futuris, ut ipsi alias quascumque Sodalitates ditionis Mexicanæ in Ecclesiis erectas ejusdem instituti et nominis, servatis forma Constitutionis Clementis PP. VIII, Decessoris Nostri aliisque Apostolicis Ordinationibus desuper editis, sibi aggregare, illisque omnes et singulas indulgentias, peccatorum remissiones ac pœnitentiarum relaxationes eidem Archisodalitati concessas et alias forte ab hac Apostolica Sede pro tempore ei concedendas quæ tamen communicabiles sint, communicare licite possint et valeant, ipsa Apostolica auctoritate tenore præsentium perpetuo item concedimus atque elargimur. Decernentes præsentes litteras firmas, validas et efficaces existere et fore, suosque plenarios et integros effectus sortiri et obtinere, illisque ad quos spectat et spectare poterit plenissime suffragari, sicque per quoscumque judices ordinarios et delegatos indicari et definiri debere,

atque irritum et inane si secus super his a quoquam quavis auctoritate scienter vel ignoranter contigerit attentari. Non obstantibus Constitutionibus et Ordinationibus apostolicis cœterisque omnibus, licet speciali et individua mentione ac derogatione dignis in contrarium facientibus quibuscumque. Datum Romæ apud S. Petrum sub Annulo Piscatoris die VII Augusti M.DCCC.LXXXVIII Pontificatus Nostri anno undecimo.

M. CARD. LEDOCHOWSKI.

(Hay un sello.)

—✻—

LEÓN XIII, PAPA.

Para perpetua memoria del hecho: Nos ha manifestado el Venerable Hermano Pelagio Antonio, Arzobispo de México, que en la iglesia de Santa Brígida, de la ciudad de México, ha sido instituída canónicamente la piadosa Cofradía intitulada « Cohors honoratorum Sacro Cordi Jesu advigilantium, » en lengua vulgar, « La Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús, »

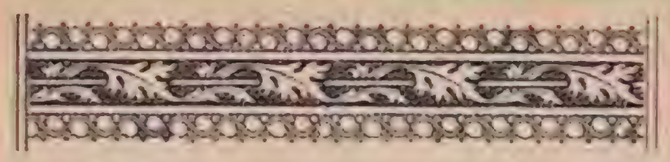
cuyo fin es promover el culto saludable del Santísimo Corazón de Jesús y excitar el empeño de los católicos á esta manifestación de la piedad. Teniendo, según se Nos ha referido, esta piadosa Confraternidad grande aceptación entre todos los buenos, á tal grado que, no habiéndose aún cumplido el tercer año desde su institución, se ha propagado no solo en la Diócesis de México, sino casi en toda la República Mexicana, y se han fundado otras Cofradías, según su norma é instituto; Nos, á súplica del antedicho Venerable Hermano, Arzobispo de México, juzgamos acrecentar dicha Cofradía con mejor título. Por lo cual, queriendo distinguir con particular benignidad á todos y á cada uno de aquellos á quienes favorecen estas Nuestras Letras, y absolviéndolos y teniéndolos por absueltos sólo para este afecto, de cualquiera excomunión y entredicho y de cualesquiera otras sentencias, censuras y penas eclesiásticas, por cualquier causa ó de cualquier modo fulminadas, por si acaso hubiesen incurrido

en ellas, usando de la potestad Apostólica, cuya plenitud Nos poseemos, en virtud de las presentes Letras instituímos y erigimos perpetuamente en Archicofradía, con los acostumbrados privilegios, lo sobredicha Cofradía, existente en la iglesia de Santa Brígida de la ciudad de México. Igualmente concedemos de un modo perpetuo con la misma autoridad Apostólica, por el tenor de las presentes, á los oficiales y cofrades de la misma Cofradía ya erigida por Nos en Archicofradía, tanto á los presentes como á los futuros, que puedan lícita y válidamente agregar cualesquiera otras Cofradías del mismo nombre é instituto erigidas en las iglesias de la República Mexicana, guardando la forma de la Constitución de Clemente, Papa VIII, Nuestro Predecesor, y demás ordenaciones Apostólicas que antes se han dado, pudiendo comunicarles todas y cada una de las indulgencias, remisiones de pecados y relajaciones de penitencias que han sido concedidas á la misma Archicofradía, y todas las que

quizá le serán con el tiempo concedidas por la Sede Apostólica, con tal de que sean comunicables. Decretamos, que las presentes Letras son y serán firmes, válidas y eficaces, y que producen y obtienen plenarios é íntegros sus efectos, que valen ó aprovechan plenísimamente á aquellos á quienes se dirigen ó pueden dirigirse, que así deben ser interpretadas y definidas por cualesquiera jueces ordinarios y delegados, y que es vano é irrito cuanto aconteciese atentarse contra ellas consciente ó inconscientemente por cualquiera ó con cualquier autoridad. Sin que obsten las Constituciones y Ordenaciones apostólicas y las demás cosas en contrario, aunque fuesen dignas de especial mención y derogación. Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 7 de Agosto de 1888, undécimo de Nuestro Pontificado.

M. CARD. LEDOCHOWSKI.

(Traducción oficial remitida de la Secretaría Arzobispal.)



DECRETO

ARZOBISPAL, POR EL QUE SE COMUNICA LA TRADUCCIÓN DEL ANTERIOR BREVE PONTIFICIO PARA SU EJECUCIÓN, AL P. ANDRÉS G. RIVAS, CAPELLÁN DE LA IGLESIA DE SANTA BRÍGIDA, Y SE LE CONFIRMA EN EL NOMBRAMIENTO DE DIRECTOR GENERAL DE LA ARCHICOFRADÍA DE LA **Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús.**

SECRETARÍA DEL ARZOBISPADO DE MÉXICO.

Por disposición del Illmo. Sr. Arzobispo acompaño á V. la traducción del Breve pontificio, en que se eleva á la categoría de Archicofradía la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús, establecida en esa iglesia de su digno cargo; y á cuyo Breve se ha servido hoy S. S. Illma. darle el pase en los términos que á la letra dice :

« Impuestos del Breve que se nos ha presentado, expedido por Nuestro Santísimo Padre, el

Papa León XIII, aprobamos su traducción, y concedemos que el Director de la Cofradía nombrado por Nos, en ocho de Febrero de mil ochocientos ochenta y cinco, Padre Andrés G. Rivas, lo ponga en ejecución, considerando desde hoy tal confraternidad como Archicofradía erigida canónicamente por Su Santidad, en la iglesia de Santa Brígida; pudiendo agregarse á ella todas y cada una de las existentes en toda esta República, bajo el nombre de « Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús, » que ha llevado y llevará en lo futuro, sujetándose la principal y las agregadas á los reglamentos que rigen en Francia y España, con las modificaciones que se nos propongan y tengamos á bien aprobar, gozando los cofrades de los privilegios, gracias é indulgencias que les han sido otorgadas por la Santa Sede, y los demás que se les otorguen en adelante y sean comunicables. »

Lo que participo á V. para su conocimiento y fines consiguien-

tes renovándole las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios guarde á V. muchos años. México, Octubre 16 de 1888.

LIC. IGNACIO MARTÍNEZ BARROS,
Secretario.

R. P. Capellán de la Iglesia de Santa Brígida, Andrés G. Rivas. — Presente.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDULGENCIAS

concedidas á la Hora de Guardia.

PIUS PP. IX.

AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

Cum sicut accepimus, in Ecclesia Religiosarum Sororum Visitationis Beatæ Mariæ Virginis, loci vulgo Bourg nuncupati, Diœcesis Bellicensis, pia et devota fidelium sodalitas canonicé erecta (vel erigenda) existat cujus præcipuum propositum est singulis diei horis SANCTISSIMUM COR JESU venerari, Nos quo sodalitas hujuscemodi majora in dies suscipiat incrementa, de omnipotentis Dei misericordia, ac BB. Petri et Pauli Apostolorum, ejus auctoritate confisi omnibus sodalibus eidem qui saltem jam descriptis, vel pro tempore describendis sodalitati corde contrito per horam integram sibi ex sodalitatis methodo et præscripto attributam, pium pietatis opus peregerint, et pro Christianorum principum concordia, hœresum extirpatione ac Sanctæ Matris Ecclesiæ exaltatione pias ad Deum preces effuderint, *septem annos, totidemque quadragenas.*

Pro alia vero quacumque hora in qua pro sua devotioni idem opus præstiterint et ut supra oraverint, *centum dies* de injunectis eis, seu alias quomodolibet debitis pœnitentiis in forma

Ecclesiæ consueta relaxamus. Præterea dictis sodalibus vere pœnitentibus et confessis ac S. Communione refectis, qui singulis mensis diebus hujuscemodi venerationis et obsequii opus, erga Sanctissimum Cor Jesu juxta memorandum sodalitatis Institutum peregerint, nec non dictam Ecclesiam devote visitaverint, ibique pias preces ut supra effuderint, plenariam omnium peccatorum suorum Indulgentiam et remissionem misericorditer in Domino concedimus : quas omnes et singulas Indulgentias, peccatorum remissiones ac pœnitentiarum relaxationes etiam animabus Christi fidelium quæ Deo in charitate conjuntæ ab hac luce migraverint, per modum suffragii applicari posse etiam in Domino indulgemus.

In contrarium facientibus non obstantibus quibuscumque : præsentibus perpetuis futuris temporibus valituris.

Datum Romæ apud S. Petrum, sub annulo Piscatoris, die VII Aprilis M.DCCC.LXV, Pontificatus Nostri anno decimo nono.

N. Cardinalis, PARACCIANI-CLARELLI.

Locus ✠ signi.

1 Maii 1865. Concordat cum originali,

✠ PETRUS-HENRICUS,
Episcopus Bellicensis.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDULGENCIAS

concedidas á la Preciosísima Ofrenda.

PIUS PP. IX.

AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

Binas Nobis conceptis verbis expressas orandi formulas dilecta in Christo Filia præses Monasterii Visitationis B. M. V. oppidi Bourg nuncupati Diœcesis Bellicem, tradendas curavit quas sodales piarum sodalitatum SSmi. Cordis Jesu quotidie recitari, eisque huic SSmo. se offerre consueverunt. Harum formularum hæc prima est.

Jesu, mi amantissime et dulcissime Salvator, sine me Tibi, et per te Æterno Patri offerre pretiosissimum Sanguinem et Aquam quæ exiverunt ex vulneri, tuo divino Cordi in arbore crucis illato. Dignare Sanguinem illum et Aquam animabus, ac præsertim miserorum peccatorum meæque efficaciter applicare. Purifica, regenera, salva omnes homines ope tuorum meritorum. Denique concede nobis, Jesu, in Cor hoc amans intrare ibique semper manere. Amen.

Altera ita se habet :

Pater Sancte, accipe in sacrificium propitiationis pro necessitatibus S. Ecclesiæ et in reparationem peccatorum hominum pretiosissimum Sanguinem et Aquam quæ exiverunt ex vulnere Divini Cordis Jesu, et miserere nostri. Jam vero eadem dilecta in Christo

filia, suarum etiam Monialium nomine et præfatorum sodalium enixis precibus a Nobis petivit, ut sodalibus ipsis prædictas orationes recitantibus, partialem aliquam Indulgentiam largiri dignaremur. Nos igitur spirituali fidelium bono et consolationi, quantum in Domino possumus, consulere et piis hujusmodi precibus benigne annuere volentes, omnibus utriusque sexus Christi fidelibus ad memoratas sodalitates SSmi. Cordis Jesu canonice institutas adscriptis, vel pro tempore adscribendis, quoties corde saltem contrito primam orandi formulam vel in aliam linguam conversam, dummodo sit fideliter facta translatio, devote recitaverint, *centum dies;* quoties vero secundam formulam ut hic supra diximus recitaverint, *octoginta dies* de injunctis eis, seu alias quomodolibet debitis pœnitentiis in forma Ecclesiæ consueta relaxamus. Quas omnes singulas pœnitentiarum relaxationes etiam animabus Christi fidelium quæ Dei in charitati conjuntæ ab hac luce migraverint per modum suffragi applicari posse indulgemus. In contrarium facientibus non obstantibus quibuscumque, præsentibus perpetuo futuris temporibus valituris. Volumus autem præsentium Litterarum transumptis seu exemplis etiam impressis manu alicujus Notarii publici suscriptis et sigillo personæ in ecclesiastica dignitate constitutæ munitis eadem prorsus fides adhibeatur quæ adhiberetur ipsis præsentibus si forent exhibitæ vel ostensæ.

Datum Romæ apud S. Petrum, sub annulo Piscatoris, die XIII Junii

M.DCCC.LXXVI, Pontificatus Nostri anno trigesimo.

Locus ✠ signi.

F. Cardinalis ASQUINIO.

25 Augusti, 1876.

Concordat cum originali.

✠ JOSEPH, *Episcopus Bellicensis.*

Extensión de la facultad de ganar las indulgencias concedidas á la Guardia de Honor.

Exponendum nuper nobis curavit Venerabilis Frater Franciscus, Episcopus Bellicensis, piam Christi fidelium sodalitatem honorando singulis cujusque diei horis Sanctissimo Cordi D. N. J. C. canonice uti præfertur institutam in Ecclesiam Religiosarum Sororum de Visitatione B. M. V. nuncupatarum loci vulgo Bourg appellati Diœcesis Bellicensis, mirifice in dies, benedicente Domino, propagatam fuisse. Ea propter humiliter a nobis postulavit ut majori hujusmodi Sodalitatis sodalium commodo eisdem de Apostolica Auctoritate Nostra liceret pro dicta Ecclesia aliquam aliam visitare ad consequendas indulgentias quæ eidem Sodalitati ab hac S. Sede Apostolica elargitæ fuere. Nos quo cultus fidelium erga Sacratissimum C. D. N. J. C. augeatur sodalitasque hujusmodi facilius spirituales fructus percipiat, de omnipotentis Dei misericordia ac Bb. Petri et

Pauli Apostolorum ejus auctoritate confisi, omnibus et singulis in eamdem Sodalitatem jam adscriptis vel pro tempore adscribendis sodalibus, dummodo quæ ad eas consequendas injuncta sunt pietatis opera rite in Domino præstiterint, omnes et singulas tam plenarias, quam partiales indulgentias eidem sodalitati ab ac S. Sede Apostolica impertitas diebus ad illa consequendas statis, visitata pro supradicta Ecclesia, qualibet alia vel quolibet Oratorio publico loci ubi ipsi commorentur, et ubi nondum præfata sodalitas canonice erecta existet, lucrari libere ac licite possint et valeant, Auctoritate Nostra Apostolica tribuimus et elargimur. In contrarium facientibus non obstantibus quibuscumque, præsentibus perpetuo futuris temporibus valituris.

Datum Romæ apud S. Petrum, sub annulo Piscatoris die III Augusti M.DCCC.LXXV, Pontificatus Nostri anno trigesimo.

Pro D. Cardinali ASQUINIO,

Locus ✠ signi. D. JACOBINI, subst.

15 Augusti, 1875.

Concordat cum originali,

✠ FRANCISCUS, *Episcopus Bellicensis.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE.

Aprobación Episcopal. . . . v
Promesas hechas por N. S. Jesucristo á la B. Margarita María . . vii
Prólogo ix
Condiciones de admisión . . xxxiii
Introducción . . . xxxvii

PRIMERA PARTE.

Capítulos.

I. El Sagrado Corazón de Jesús herido por la lanza en el árbol de la Cruz, especialmente propuesto á los homenajes de los Guardias de Honor . . 1

II. Origen y progresos de la Guardia de Honor . . 11

III. La Guardia de Honor : Su punto de partida. — Su razón de ser. — Su fin. — Sus prácticas. — Sus frutos . . 16

IV. La Hora de Guardia : Oficio de la Primera Falange : *Las Almas Consoladoras* . . 28

V. La preciosísima Ofrenda : Oficio de la Segunda Falange : *Las Almas Reparadoras.* . 37

VI. Unión con el Salvador perpetuamente inmolado. Oficio de la Tercera Falange : *Las Almas víctimas* . . . 47

VII. La Santa Milicia : Su Rey Divino. — Sus Jefes. — Su Divisa. — Su Estandarte. — Su Puesto de Honor. — Sus insignias. — Sus cánticos . 57

VIII. El Árbol de la Devoción al Sagrado Corazón : Las Hojas de este Árbol de Vida. — Los Billetes Celadores. . . 77

IX. La Adoración Reparadora . 85

X. Intercesión Perpetua : Por los vivos y los muertos . . 95
La Intercesión Perpetua de la Guardias de Honor . . 104

SEGUNDA PARTE

Estatutos de la Archicofradía de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús . . . 115

Indulgencias 125
Principales condiciones que se requieren para ganar las indulgencias 134

Organización y oficios de los dignatorios de la Guardia de Honor . 141
Director general 145
Directores diocesanos . . . 145
Funciones del Director diocesano . 146
Directores particulares . . . 147
Obligaciones de los Directores particulares 149
Los Celadores y las Celadoras . 151
Oficio de los primeros Celadores y Celadoras 156
Oficio de los simples Celadores y Celadoras. 157
Recomendaciones. . . . 160

Establecimiento de la Guardia de Honor 162
Centros particulares y Cofradías . 162
Erección y afiliación . . . 162
Agregación 162
Reglamento de la Cofradía de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús . . . 167
Mandamiento ó Decreto Episcopal. 169

Recepción privada y pública de la Guardias de Honor. . . 170
Fórmula de agregación. . . 172

Material de la Obra y elementos de propaganda 173
Boletín mensual 175
El Cuadrante 177
El Cuadrante de admisión . . 178
Compendio del Manual. . . 180
Billetes Celadores. . . . 181
Medalla y Escapulario . . . 181
La Lira de la Guardia de Honor . 182
Las estampas 183

TERCERA PARTE.

Oraciones de la Archicofradía :
Ofrecimiento de la Hora de Guardia 187
Preciosísima Ofrenda . . . 188
Acto de Oblación. . . . 189
Acto de Adoración Reparadora . 190
Acto de Oblación de las almas víctimas 192

Oraciones para todos los días :
La señal de la Cruz . . . 195
Á Dios. — Trisagio de los Ángeles 195
Acto de Reparación por las blasfemias. 196

Ofrecimiento del día . . . 196
Á Nuestro Señor Jesucristo : Primer suspiro del día dirigido á Jesús 198
Oración del Apostolado . . 198
Consagración al Sagrado Corazón. 199
Oraciones jaculatorias . . . 199
Oración por los agonizantes . . 200
Al Espíritu Santo : *Veni Creator* . 200
Acto de conformidad con la voluntad de Dios 203
Á la Santísima Virgen : Para pedir la victoria en las tentaciones . 203
La *Salve Regina* y el *Sub tuum* . 204
A Señor San José. . . . 205
Al Santo Ángel de la Guarda . 205

Oraciones durante la Misa :
Al principio de la Misa . . 207
Durante el Ofertorio . . . 209
Ofrecimiento del santo Sacrificio . 212
Acto de unión á los sentimientos del Sagrado Corazón en el Santísimo Sacramento . . . 213
Piadosos afectos de San Bernardo. 214
Invocaciones de San Ignacio. . 214
Oración á la llaga del Sagrado Corazón, por San Francisco de Sales 215
Salutación de Santa Gertrudis á las Llagas del Salvador . . . 216
Comunión Espiritual . . . 217
Oración por diversas intenciones . 218
Piadosa aspiración á la Llaga del Sagrado Corazón por el B. Lanspergio, Cartujo. . . . 219

Misa del Sagrado Corazón . . 221

Ejercicio para la confesión :
Preparación para la confesión . 245
Oración de Santa Gertrudis á Jesús, para que por su santísima vida satisfaga Á El por Nuestros pecados. 246

Invocaciones de la B. Margarita María 248
Oración á Dios 249
Acto de Contrición . . . 250
Después de la Confesión . . 250

Preparación para la sagrada Comunión :

Oración sacada de la imitación de Jesucristo 252
Aspiración del Venerable Cura de Ars á la Santísima Virgen . . 253
Acto de Adoración . . . 254
Letanías del arrepentimiento por amor 257
Oración tomada de la Imitación de Cristo 260
Á la Santísima Virgen . . . 263
Á Nuestro Señor Jesucristo . . 263
Aspiraciones de la B. Margarita María 264
Preparación corta. . . . 268

Acción de gracias después de la Comunión.

Afectos piadosos 270
Acto de Fe y Adoración . . 272
Acto de Ofrecimiento y petición . 275
Oración de San Agustín á la Llaga del Sagrado Corazón. . . 278
Elevaciónes de una alma entregada toda á Dios 279
Consagración al Sagrado Corazón de Jesús por San Alfonso de Ligorio 282
Oración para unirse al Sagrado Corazón 283
Ofrecimiento á Dios de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, por la Beata Margarita María . . 284
Oración de Santo Tomás de Aquino 285
Cántico de Acción de Gracias . 286

Á la Santísima Virgen y á los Santos. 289
Oración por las intenciones generales. 291
Oración que se debe rezar de rodillas delante de un crucifijo. . 293

Visita al Santísimo Sacramento :

Oración que debe hacerse al principio de la Visita . . . 294
Unión é invocación al Corazón Sagrado de Jesús 296
Jaculatoria 298
Comunión espiritual . . . 298
Salutación al Corazón de Jesús . 299
Modo muy excelente de alabar y amar á Dios, revelado á Santa Matilde por Nuestro Señor . 302
Afectuosas salutaciones de Sta. Gertrudis á Jesús blasfemado en su Pasión 302
Salutaciones al Sagrado Corazón de Jesús por la B. Margarita María Alacoque 305
Unión á Jesús inmolado, de la B. Margarita María . . . 309
Á la Santísima Trinidad . . 309
Oración á San Cayetano . . 311
Letanías del Sagrado Corazón de Jesus 312
Letanías en honor de la Bienaventurada Margarita María . . 315

Visita á la Santísima Virgen.

Acto de veneración . . . 319
Ofrecimiento del Corazón de Jesús al Corazón de María. . . 320
Acción de gracias de Santa Gertrudis por los favores concedidos á la Santísima Virgen . . . 320
Memorare. — Acordaos . . 321

Oraciones para alcanzar una buena muerte y por los Difuntos.

Tres Ave Marías para obtener una buena muerte 321

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Salutación muy eficaz 323
Oración muy eficaz por los Difuntos 323
Ofrecimiento á las almas del Purgatorio 324
Oración revelada por Santa María Magdalena á Santa Matilde, con la promesa de una bendición especial 324
Recomendación de San Benito a Santa Gertrudis. . . . 325

Primer Viernes del mes santificado por los Guardias de Honor.

Ejercicio de la mañana. . . 330
A la Llaga adorable del Corazón de Jesús 331
Renovación de la agregación . 333
Acto de desagravio . . . 334
Ejercicio de la tarde . . . 336
Oración de los Guardias á María Santísima al pie de la Cruz . 336
Oración reparadora . . . 338
Letrilla 345
Otra letrilla. 347
Consagración al Corazón de Jesús. 349
Acto de desagravio y consagración solemne 351

Hora Santa.

Su origen 354
Preparación. 357
Primer cuarto de hora . . . 359
Segundo cuarto de hora . . 361
Tercer cuarto de hora . . . 363
Último cuarto de hora . . . 365
Conclusión 367

Vía-Crucis 369

APÉNDICE.

La Guardia de Honor en la escuela del Sagrado Corazón de Jesús 382
Al levantarse 383
La oración de la mañana . . 384
La meditación 385
La Santa Misa 389
La Confesión 391
La Sagrada Comunión. . . . 393
Visitas al Santísimo Sacramento . 395
El examen particular . . . 397
Santificación de las más pequeñas acciones del día. . . . 398
Oraciones, jaculatorias ó pequeñas chispas del amor divino . . 404
Santificación de la Hora de Guardia . . . . . .
Práctica de la preciosísima ofrenda.
De la unión con el Salvador inmolado. . . . . .

Documentos justificativos . .
Indulgencias 426

Aprobada por la autoridad eclesiástica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

México. — Talleres de la Librería Religiosa.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE NUE
IBLIOT